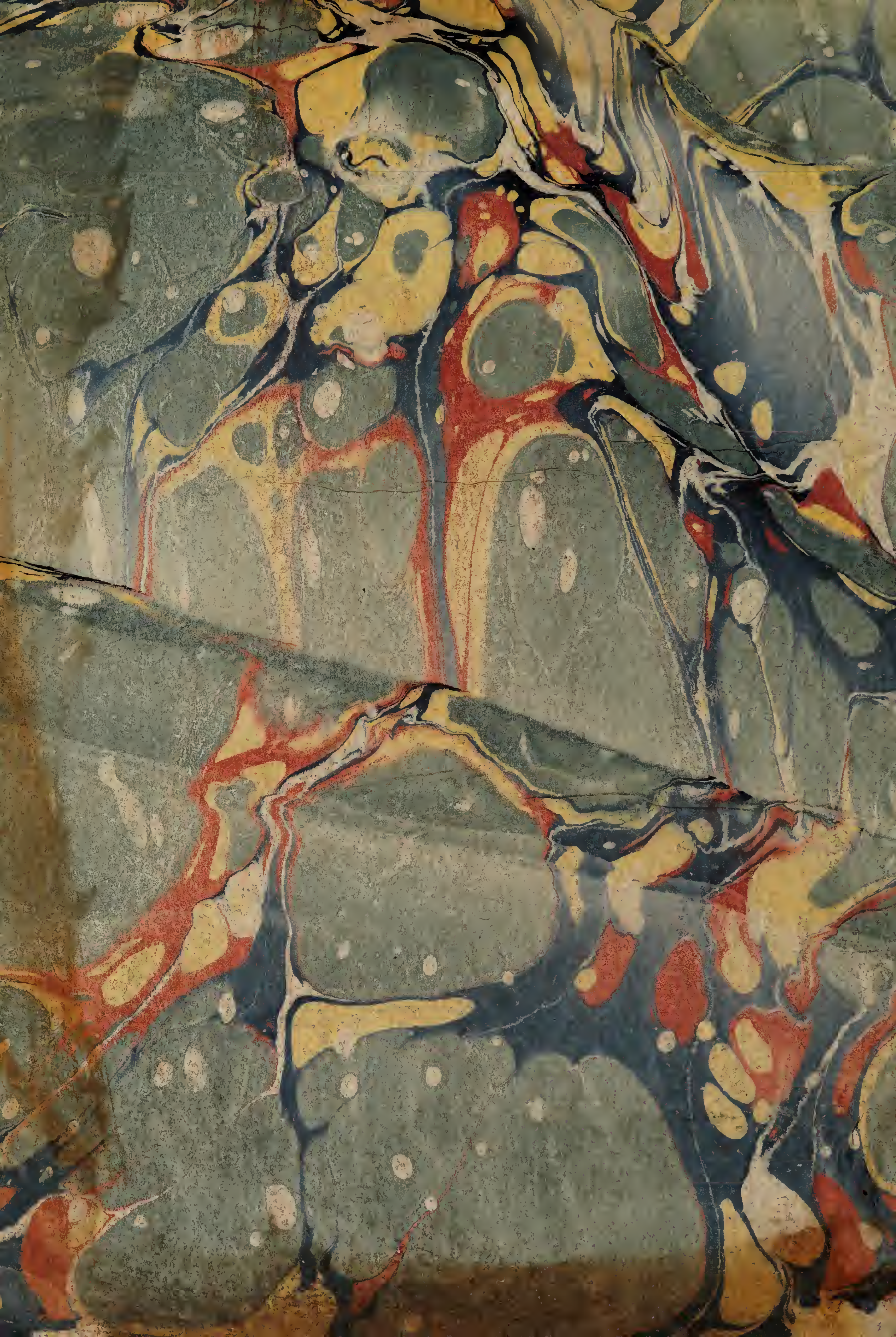






PERIÓDICO

DE LA SOCIEDAD MÉDICO-QUIRURGICA DE CADIZ.

TOMO CUARTO.

CÁDIZ: AÑO DE 1824.

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA.

Este periódico se publica mensualmente, y consta de 16 *á* 24 *páginas. Se suscribe en* Badajoz *en la oficina de farmacia de D. Isidro Rosa y Romero, en* Barcelona *en la de D. Jacinto Compta, en* Cádiz *en la de D. Nicolas Carmona, en* Córdoba *en la de D. José Búrgos, en la* Coruña *en la de D. Calisto Garcia, en* Granada *en la de D. Francisco Javier Argüelles, en* Huelva *en la de D. Francisco Javier Iturralde, en* Jaen *en la de D. Bernardo Vasallo, en* Málaga *en la de D. Tiburcio Vigil, en* Ronda *en la de D. Antonio Gonzalez, en* Santander *en la de D. Antonio Cuesta, en* Sevilla *en la de D. Pedro Gatica, y en* Valencia *en la de D. Agustin Alcon, á razon de* 30 *rs. vn. anuales, en las cuales se hallarán tambien de venta ejemplares sueltos y colecciones completas de los años anteriores. Los Sres. socios de todas clases acudirán á los respectivos depósitos de la provincia en que residen, á recoger el ejemplar que les remite puntualmente la Sociedad.*

Tomo IV. núm.º 1.º 3 rs. vn.

PERIÓDICO

DE LA SOCIEDAD MÉDICO-QUIRURGICA DE CADIZ

CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO DE 1824.



BOTANICA.

Descripcion de dos plantas nuevas halladas en los contornos de Sevilla, y noticia de otras varias que se crian con ellas; remitida por el Dr. D. Mariano Lagasca, en 27 de junio de 1823.

Un suceso extraordinario me ha privado en un momento del fruto de veinte y ocho años de fatigas, de todos mis manuscritos, de mis mas preciosos libros, de lo mas rico que poseía de la familia de las aparasoladas, del dificilísimo género *Carex*, de toda mi coleccion de helechos que me gloriaba ser una de las mejores de Europa, de todos los materiales de la familia de las *chænantoforas*......y de otros objetos preciosos é inéditos que correspondían á muy ilustres ingenios. Ansioso de no privar á mi patria de las observaciones que vaya haciendo en los diferentes seres que me ofrece mi incesante estudio en la ciencia de los vegetales, remito á la Sociedad las descripciones de dos plantas nuevas que observé en los primeros dias del presente mes, y la noticia de otras varias que se crian con ellas. Estas descripciones deberán acaso rectificarse con la inspeccion de las plantas, pues las he hecho de memoria; á pesar que creo no me engaña esta, porque las había estudiado y descrito con mucho detenimiento. En momentos mas felices acaso determinaré formar un catálogo comprensivo de las plantas espontáneas, de las connaturalizadas en España, y de las que se cultivan en los jardines botánicos de la península, que podrá

servir de base para formar la obra botánica verdaderamente española, que muchos años há había concebido, y pensaba principiar á publicar muy pronto en Sevilla ó en esta capital.

MALVA anodœformis.

MALVA anodœformis: foliis inferioribus reniformi-orbiculatis angulatis, superioribus digitatis palmatisve crenato-dentatis, pedunculo axillari elongato unifloro multo brevioribus; calyce exteriore triphyllo.
A. caule simplici vel simplicissimo.
B. caule ramoso.

Planta herbacea, anual, de un geme á un pié ó mas de alta, poblada de pelo áspero, especialmente en el tallo, ramos, peciolos, pedúnculos y mitad inferior del caliz.

La *raiz* fibrosa, perpendicular, sencilla = *Tallo* derecho rollizo, con tuberculitos purpúreos, de que nacen los pelos casi cerdosos que lo visten, sencillo en la variedad *A*, con ramos mas ó ménos abiertos parecidos á él en la variedad *B.* = *Hojas* inferiores arriñonado-arredondadas, con vello áspero, anguladas, festonado-dentadas, mas cortas que los peciolos; las superiores mas largas que los mismos, palmeadas ó digitadas con gajos alancillados por lo comun; festonado-aserradas, mucho mas cortas que los pedúnculos, que nacen de sus sobacos. = *Pedúnculos* solitarios, unifloros, derechos, filiformes, oscuramente articulados cerca del caliz. = *Caliz* exterior de tres hojuelas angostas, lineares-alancilladas agudas mucho mas cortas que el caliz interior; este profundamente hendido en cinco lacinias alancilladas, agudas. = *Corola* de color de carne, mas larga que el caliz, parecida á la de la *Anoda dilleniana.* = *Cajitas* mucho mas pequeñas que el caliz.

Observacion. Esta especie es parecida á la *Malva papaver* de Cavanilles, junto á la cual debe colocarse, pero diversa segun aparece de la descripcion que acabamos de dar.

Se cria en los ribazos, eriales, y en los olivares

entre San Juan de Alfarache y el camino de Tomares la variedad B. la cojí en Coria del Rio en sitios húmédos, yendo al pago llamado Coto del Rey.

La he visto en flor desde mediados de mayo hasta el 7 de junio, y conjeturo que florecerá hasta entrado julio.

Observacion. Juntas con esta planta, me acuerdo que se crian las siguientes entre San Juan de Alfarache y el camino de Tomares.

Malva parviflora. L. y *nicensis. Cav. Lavatera operculata*, y *cretica. Raphanus raphanistrum. Biscutella auriculata. Sinapis arvensis*, *alba*, y *foliosa W. Senebiera coronopus. Dec. Rapistrum rugosum Cav. Sisymbrium irio* y *catholicum. Fumaria officinalis*, *spicata* , *parviflora* y *capreolata. Caucalis nodosa*, *arvensis*, *muricata*, y *mauritanica Lag. Scrophularia mellifera. Desf.* y *sambucifolia. Cynoglossum clandestinum Desf.* y *pictum Ait. Cerinthe major L. varietas floribus violaceis. Echium plantagineum*, y *vulgare. Heliotropium europœum. Lonicera caprifolium. Thapsia villosa. L.* y *Thap. intermedia Lag. Lycium europœum. Phlomis purpúrea*, *Stachys cretica. Cistus salicifolius*; y una especie nueva parecida al Cistus niloticus. *Smilax aspera. Polygala monspeliensis* ? *Trifolium scabrum*, *marinum. Smith. Astragalus pentaglottis*, y *hamosus. Scorpiurus muricata* y *subvillosa. Ornithopus compressus*; y *scorpioides. Anagallis cœrulea*, *phonicea*, y *Monelli. Asparragus acutifolius* y *albus.* Una rosa de flor blanca muy hermosa que no determiné. *Bromus mollis*, *L. phlevides Lag. var. floribus hirtis*, y otra especie que me parece nueva; *panicula subnutante oblonga*, *spiculis oblongo-lanceolatis multifloris*, *pubescentibus*, *aristis divaricatis. Avena sterilis*, *fragilis L.* y *hirtula Lag. Anthoxanthum ovatum. Lag. Marrubium vulgare. Delphinium pentagynium. Desf. Picridium tingitanum Desf. Anthemis valentina*, *tomentosa* y *cotula. Centaurea calcitrapa*, y *pullata. Cardus crispus. Sylibum marianum Gœrtn. Calendula arvensis. Thrincia hirta. Aristolochia bætica* y *longa. Vinca minor. Dactylis glomerata. Cynodon dactilon. Phalaris bulbosa L.* y *quadrivalvis Lag. Briza minor* y *máxîma*, y otras muchas de que ahora no me acuerdo.

En el Coto del Rey perteneciente á Coria del Rio ví á mas de muchas de las plantas arriba enumeradas las siguientes: *Malva hispánica. Thapsia fœtida L. et Lag. Seseli ammoides Lin.* (*Gen. nov. Lag*) *Cachrys sicula. Cistus albidus, crispus,* y *thymifolius. Lavandula sthœcas, Scorpiurus vermiculata. Nigella hispanica. Herniaria annua Lag. Polycarpon tetraphyllon. Lœflingia bœtica Lag. Oenanthe peucedanifolia W.* y *globulosa L. Satureja capitatata. Ornithopus compressus,* y *nudiflorus Lag.* y la siguiente especie nueva de Ononis.

ONONIS subspicata: foliis ternatis, faliolis oblongis truncatis dentato-serratis, stipulis semicordatis dentatis: racemis subspicatis terminalibus aphyllis; bracteis cordatis pedicello longioribus.

Planta herbacea, ¿ anual ? cubierta de vellito suave muy corto y viscoso.

Raiz fibrosa sencilla, perpendicular con algunas fibrillas capilares, de un blanco sucio.=*Tallo* esparramado, tendido, ó ascendente, y á veces casi derecho, rollizito, ramoso, del grueso de un bramante poco mas ó ménos, de medio á un pié y mas de largo.=*Ramos* y ramillos parecidos al tallo, terminados como este en un racimo de flores.=*Hojas* pecioladas con tres hojuelas, las superiores á veces con una sola: *hojuelas* prolongaditas, planas, truncadas, dentado-aserradas, las laterales casi sentadas, la terminal mayor y peciolada y como unas ocho líneas de largo.=*Estípulas* medio acorazonada -dentadas, pegadas por su márgen á la base del peciolo, y mucho mas cortas que este.=*Racimos* espigados, terminales, solitarios, de una á dos pulgadas de largo, con siete á diez y seis flores cada uno, pedunculados.= *Pedunculillos* muy cortos, sin arista, mas cortos que la *bractea* acorazonada, casi abrazadora y casi siempre enterísima, que hay en la base de todos ellos.=*Caliz* profundamente hendido en cinco lacinias casi iguales, plano-alesnadas, mas cortas que la corola.=*Corola* parecida á la de la *Ononis spinosa*: estandarte de un rosa hermoso, rayado: alas casi doblemente mas cortas que el estandarte, trasovado-oblongas, de un blanco sucio: qui-

lla puntiaguda del color de las alas escepto en la punta que es amarillenta. *Legumbre* casi rolliza, vellosita, con cuatro semillas reniformes, casi igual al caliz.

Se cria con muchísima abundancia en sitios arenosos en el referido coto del Rey y especialmente junto al camino.

Florece por mayo y junio, y me parece planta anual.

Observacion 1.ª Debe colocarse junto á la *ononis-híspida* de Desfontaines.

Observacion 2.ª La he visto comida frecuentemente por el ganado, pero ignoro cual sea el que la paste.

Observacion 3.ª Acompañan á esta planta la *Corrigiola litoralis*, la *Loeflingia bœtica*, que tiene la corola mas larga que el caliz y cinco estambres, la *Festuca alopecurus. Schozb.* y otras dos especies que no puedo en este momento denominar, una de ellas muy semejante á la F. *loliacea Smith* y la otra sumamente parecida á la F. *alopecurus*, pero diversa porque entre otras notas tiene la de no tener barba sino en un corto trecho de la márgen de cada gluma de la corola y acia el medio de ella.

Observacion 4.ª En la ciudad de Sevilla se vende por manojos en las calles con el nombre de *yerba mosquera* la *Ononis antropodia* de Brotero, que es muy viscosa, la cuelgan en las habitaciones la gente vulgar, y así cazan las moscas.

CIRUJIA.

Observacion de una ascitis enquistada, en la que se practicó 164 veces la paracentesis en el espacio de 22 años.

En todos tiempos la observacion ha sido el objeto del médico ilustrado; de ella es, de donde saca los materiales para deducir las teorías sobre toda clase de enfermedades. Hipócrates fué el primero que nos dejó trazada esta senda, y el que se extravie de ella no encontrará mas que un caos inmenso de contradicciones, si la razon, ilustrada por los hechos, no le hace retroceder á su primitivo estado. A esta misma observacion debemos los descubrimientos mas importantes, y á ella en fin hemos de deber lo mucho que aún nos res-

ta, para llevar esta ciencia á un alto grado de perfeccion.

Guiados por las luces que nos suministra esta gran maestra á cada paso, vamos á exponer una observacion digna de publicidad, tanto por ser quizas la única en que se haya repetido la paracentesis por tantas veces, como por corresponder al célebre práctico D. Francisco Canivell, que tanto lustre dió á la medicina operatoria, y que con tanta maestría desempeñó los diversos cargos que le fueron confiados. Nosotros quisiéramos presentarla con la mayor exâctitud posible, mas lo reducido del manuscrito que ha llegado á nuestras manos, no nos permite extendernos mas, ni satisfacer del todo la curiosidad de nuestros lectores.

Doña María Rosa de Avila, viuda y vecina de Cádiz, de un temperamento flemático-sanguíneo y de una constitucion al parecer robusta, observó en su mocedad una vida sedentaria, durante la cual daba demasiado pábulo á las ideas tristes que por causas extraordinarias la sobrecogían. Casó en dicha ciudad y durante su matrimonio, padeció varias enfermedades segun su relacion, como cólicos intensos durante los que estuvo en inminente riesgo su vida, diarreas prolongadas y alguna que otra fiebre. Poco ántes de haber enviudado y ácia el año de 1755 principió á notarse elevacion en el vientre inferior, la que fué aumentando con alguna rapidez, cansancio, dificultad en la respiracion, digestiones perturbadas, disminucion en la orina que salía espesa y ardiente, y por último todos los síntomas característicos de una hidropesía ascitis enquistada. La oportuna administracion de algunos medicamentos hizo concebir ciertas esperanzas de mejoría, mas estas fueron falaces y bien pronto se conoció la necesidad de la extraccion de las aguas por medio de la paracentesis ó puncion del bajo vientre.

Verificóse esta como medio paliativo, y hasta el año de 1793 fué practicada 91 veces por el citado Dr. Canivell y otros varios profesores. En cada una de dichas operaciones se extraían 120, 130, 150 y hasta 160 cuartillos de líquido, variando este en sus colores, pero predominando siempre el verde. En los primeros periódos bastaba solo operarla cada cuatro meses, posterior-

mente á los tres, y en los últimos años yá fué preciso extraerle las aguas cada seis semanas.

Si rara es en sí hasta ahora la observacion, mucho mas debe parecerlo, haciendo saber que en el primer año de su enfermedad se hizo embarazada, se operó en este estado y parió en debido tiempo una niña que vivía en el citado de 1778. Aún es digno de admiracion el que durante su enfermedad conservase su evacuacion menstrual, primera que suele desaparecer en las que adolecen de esta enfermedad.

El autor de la memoria sigue la relacion exâcta desde el 24 de marzo del año de 1773, y designa con la mayor escrupulosidad los meses y dias en que fué operada hasta el 17 de febrero de 1778 en que falleció, habiendo sufrido hasta la fecha 164 punciones. Veamos el resultado despues de la muerte, esto es, la inspeccion cadavérica, que es la que desvanece generalmente las dudas que ocurren no pocas veces durante la enfermedad.

La autópsia confirmó el juicio que se tenía formado acerca de su naturaleza, comprobando que en efecto era una *ascitis enquistada.*

A la abertura del vientre se hallaron alojados los intestinos en su parte superior, y ocupando un pequeño espacio. El quiste en su menor extension llenaba toda la cavidad. En la de la pelvis y al rededor del útero se hallaron algunos tumores, unos endurecidos y otros en perfecta supuracion. Todas las vísceras se encontraron en buen estado: las demás cavidades y órganos contenidos no ofrecieron alteracion alguna.

En vista de lo expuesto no podemos ménos de apreciar los grandes recursos que restan aún á la mano benéfica del médico operador, cuando los medicamentos no son suficientes á evitar los progresos de una enfermedad que pasa á su verdadero cronicismo.

Bien sabido es que la hidropesía en general no consiste en otra cosa, que en la falta de accion del sistema absorvente, ó en la demasiada relajacion del exhâlante: y que una vez derivada de cualquiera de estas causas, si se descuidan en un principio, la enfermedad corre muy pronto sus periodos, todos los sistemas pierden su accion vital, y los medicamentos llegan tarde las mas

veces. ¡Triste y doloroso es á la verdad conocer al enemigo, penetrar en su emboscada y carecer de medios que lo hagan desalojar, pues en tales circunstancias no podemos usar de otras armas que las de la defensiva para mantenernos á cubierto de sus tiros!... Esto es lo que nos sucede con aquellas enfermedades que reconocen por causa la lesion orgánica de un sistema, como en particular la hidropesía en el linfático.

Esta, que actuando en el vientre ó cavidad natural constituye la ascitis, es en nuestros dias tan frecuente, que llama la atencion del médico reflexîvo. Aúnque conocida la causa y sitio de la enfermedad, no todas veces conseguimos su desaparicion y entónces necesitamos usar, aúnque con harto dolor, del troacar: no por lo doloroso de la operacion, ni por sus funestos resultados, sino por la multitud de preocupaciones que tenemos que combatir ántes de ejecutarla.

Pero si no lo podemos evitar con la justa administracion de medicamentos capaces de dar el tono suficiente al sistema abatido, recordarémos que Hipócrates nos dijo : *quoscumque morbos medicamenta non sanant, ferrum sanat.* Así lo acredita esta observacion, pues aún cuando el hierro no la curó ó volvió á su primitivo estado, á lo ménos la conservó por mucho tiempo una vida, que indefectiblemente hubiera perdido sin la ayuda del arte.

M. J. P.

Imperforacion congénita del ano, socorrida oportunamente por la dilatacion de la membrana que lo obturaba.

En la ciudad de S. Fernando fuimos llamados el Dr. D. Ramon Martinez y yó en la tarde del dia 24 de marzo de 1813 para socorrer á un niño que había nacido en la noche anterior, y cuyo intestino recto estaba *imperforado.* Aún no presentaba los síntomas consiguientes á la presencia y detencion del meconio, y exâminado el orificio parecía á primera vista que estaba bastante bien conformado. Sin embargo, las partes genitales, especialmente el escroto, estaban entumecidas; había asimismo rubor en las nalgas, y desde la mitad de aquel

hasta el ano iba engruesando el rafe, que aparecía en algunos sitios de un color blanco amarillo. Se hallaba la oclusion á media pulgada del ano, desde donde se advertía un tubo membranoso que, partiendo del recto, se prolongaba á todo lo largo, disminuyendo su calibre hasta desvanecerse muy cerca del escroto: parecía una continuacion del recto, y así lo confirmó la experiencia.

Se perforó con un estilete en direccion al intestino, y despues se introdujo una sonda de grueso calibre, por la cual se dirigieron algunas inyecciones de agua templada á la cavidad del recto que facilitaron la salida del meconio, yá demasiado espeso. En seguida se llevó el estilete al conducto del apéndice dicho, hasta que haciéndose capilar nó permitió mas su paso.

La adherencia de este á los tegumentos era tan débil que en el predicho reconocimiento se deshacía facilmente, pór lo que convenimos en escindirlo con tijeras en un grande espacio del perineo y de la circunferencia del ano. Desde luego continuó saliendo el meconio con la mayor facilidad, y se colocó dentro del intestino una mechita de hilas mojada en aceite dulce para precaver una nueva obturacion. Se dieron al recien nacido algunas cucharadas de un jarave purgante con el aceite de almendras dulces, y el resto de su asistencia quedó al cuidado del citado Dr, Martinez.

Esta especie de imperforacion del ano es nueva, por decirlo así, en la clasificacion de las adoptadas recientemente. Se aproxîma á la primera, esto es, á aquella que consiste en la oclusion de dicha abertura, causada por una simple membrana. Esta és la mas posible de curar, pues que una incision simple ó crucial, y el cuidado de conservarla suficientemente dilatada, bastan para salvar la vida del infante. De otra consideracion mas grave son aquellos casos en que el intestino recto no desciende suficientemente hasta el tegumento, pues que entonces ni la incision mas profunda puede establecer el ano artificial. Al Dr. Troussel ha ofrecido la práctica un hecho de esta especie: el canal intestinal terminaba muy alto en un fondo de saco; el ano, aúnque abierto, formaba un conducto ciego. Todas las tentati-

vas dirigidas á dar salida al meconio fueron infructuosas; el infante falleció á consecuencia de un trastorno de las leyes generales de la organizacion. Tales y tantas son las caprichosas variaciones que la naturaleza suele seguir en el desarrollo de algunos de los órganos. Cada modificacion es un argumento de su vasto poder; y como si desafiase al arte en sus creaciones ó invenciones, cada hecho de esta especie, si es curable, requiere una especial aplicacion de medios adecuados á tan particulares casos.

F. J. L.

MEDICINA PRACTICA.

Nuevos hechos que corroboran la importacion del contagio de la fiebre amarilla.

El estío y otoño del año pasado de 1823 han sido para esta poblacion uno de los mas saludables. En vano la multiplicacion de individuos dentro del recinto de esta ciudad, la reduccion de alimentos y mala calidad de los mas usuales é indispensables, algunas pasiones de ánimo y otras caúsas habían predispuesto la naturaleza de sus vecinos y de infinitos forasteros á la produccion y propagacion de cualesquiera males epidémicos; la salud pública ha sido precisamente mejor que en muchos otros. El estrecho sitio impuesto por mar y tierra á esta plaza, cortó de raiz toda comunicacion, salvo la introduccion de algunos víveres, que eran traidos de nuestro continente por buques pequeños de la costa. Las relaciones ultramarinas estuvieron enteramente interrumpidas, y no hubo lugar por esta vez á temer la importacion del fatal contagio de la fiebre amarilla. La escuadra y el ejército sitiadores formaron un verdadero cordon sanitario, que nos puso á cubierto de esta plaga, ofreciendo una prueba mas á favor de la necesidad de un agente, conductor del contagio. Pero lo que dá un realce superior á esta creencia, es la inesperada y repentina aparicion de dicha fiebre en Pasages, puerto de S. Sebastian de Vizcaya, y pais en que jamás se ha observado ni temido la enfermedad en cüestion. Tal confianza había sin duda relajado la vigilancia de

los inspectores de la salud pública en él, y al arribo de un buque procedente de un parage infestado, la enfermedad se declaró, y se hubiera cebado horriblemente en sus moradores, sinó se la hubiera opuesto aquellas barreras impenetrables que la sana razon y la experiencia han sancionado siempre como medios oportunos para sofocar y destruir las enfermedades contagiosas. Un médico de probidad y de ciencia, que ha sido testigo é historiador de este suceso, nos ha dado una ligera reseña de él, miéntras publica su memoria que tiene en prensa, segun se ha servido comunicarnos. Para satisfacer á nuestros lectores, insertarémos lo mas importante de su contenido.

El bergantin español Donostiarra salió de la Havana á principios de junio del corriente, con carga de azucar, tabaco &c. y patente limpia. Arribó á la Coruña, perdiendo solo un hombre en la travesía. En este puerto pasó la cuarentena, y salió sin novedad para Pasages á donde llegó el dia 2 de agosto; en cuyo tiempo se disfrutaba en Pasages de la salud mas completa. El dia 17 de dicho mes murió cerca de la parroquia de S. Juan un guarda que pasó varios dias y noches en el Donostiarra. Su fiebre principió con vómitos y calentura muy alta, y esta reaccion fué reemplazada á las veinte horas por abatimiento de pulso, sufusion ictérica, vómito negro con filamentos que tiraban á rojo, y en breve la muerte. El pueblo entretanto continuaba disfrutando de salud. El 19 ó 20 del mismo mes comenzaron á reparar el citado buque, abriéndole un costado. Este buque se hallaba situado cerca de las casas de la plazuela de la Piedad. El dia 23 enfermaron de fiebre amarilla dos hermanas que habitaban una casa cercana al barco, y el 26 murieron con vómito negro. El número de enfermos desde el 23 hasta el 2 de setiembre fué bastante considerable, con la advertencia que todos los acometidos eran de las casas inmediatas á la plazuela dicha. En este intermedio, entre el 25 de agosto y 31 del mismo, fallecieron en diferentes caserías y direcciones seis de los doce carpinteros que trabajaban en el Donostiarra.

La enfermedad ha estado casi aislada en 34 casas cercanas al sitio donde se hallaba el buque. Algunos han

enfermado fuera de este distrito; pero han sido pocos y la mayor parte gente que hacía mansion larga en el foco de la infeccion.

La fiebre amarilla ha presentado en Pasage el carácter mas animoso que quizá habrá ofrecido en la Europa. Algunos sugetos bilioso-sanguíneos, en dias que corría el viento del sur, hallándose el termómetro de Reaumur á los 26 grados, han perecido á las cuarenta y ocho horas de la primera invasion recorriendo claramente en este corto espacio los periodos inflamatorio, de hemorragia y descomposicion. Sin embargo esta enfermedad ha ocasionado pocos estragos: 1.° porque la aparicion de un tiempo frio y húmedo cortó sus progresos. 2.° porque las autoridades accedieron á mi opinion reducida á que se permitiese la salida de gente con muebles sin recelo fuera de la villa. De este modo se quitó una de las causas condicionales que era el aumento de gente en sitios estrechos. San Sebastian 8 de noviembre de 1823.=*Eugenio Francisco Arruti.*=

Invitacion del Gobierno del ducado de Oldenburgo á todos los profesores del arte de curar para la resolucion de varios problemas relativos á la naturaleza y contagio de la fiebre amarilla.

El Gobierno del ducado de Oldenburgo ha dedicado un premio de 200 pesos de Holanda (ocho mil reales de vellon) para la memoria que ilustre y profundice mejor las cuestiones que abajo siguen; las cuales han sido propuestas por aquel colegio médico y son concernientes á la naturaleza y contagio de la *fiebre amarilla*, bajo las condiciones que despues se expondrán. Y por tanto convida por medio de este aviso á los médicos de todas las naciones para que concurran con sus trabajos.

Las cuestiones cuya solucion será el objeto del premio, son las siguientes.

1.ª *Quæ sunt causæ febris flavæ in terris trópicis?*

2.ª *Num febris flava Europeæ australis, civitatumque Americæ septentrionalis consociatarum, febri flavæ terrarum tropicarum símilis est, iisdemque ex causis oritur?*

3.ª *Morbus peculiaris, seu, ut vulgo dicunt, specificus, an nihil nisi vehementior febris biliosa intermittens et remittens climatibusque fervidioribus endémica est?*

4.ª *Utrum, ubicumque hucusque exorta est, in oris maritimis inferioribus solummodo endémice grassatur, et locos editiores intactos relinquit?*

5.ª *Num sæpius sporadice tantum, et nonnunquam solummodo flagrantíssimo anni tempore, ut epidemia apparet?*

6.ª *Num in ea fortasse, vehementíssima facta, quoddam secerni segregarique potest, quod contagione, vel próxima vel remota, aliis corporibus comunicatur?*

7.ª *Quantus caloris gradus requiritur, ut epidemiæ naturam induat, sicque divulgetur, et ad quem gradum latitudinis septentrionalis hucusque pervenit?*

8.ª *Nonne etiam hæc febris mensibus æstivis fervidioribus, in oris Europæ aquilonaris et præsertim Germaniæ, ad caurum sitæ, maritinis oriri et epidemice divulgari potirit, an potius morbus tropicis et omnibus terris calidioribus propius est?*

9.ª *Quotsi questio VI. de contagiosa hujus febris indole affirmatur, nonne statuendum est: etiamsi in regionibus septentrionalibus et prope oram marítimam jacentibus propter minorem caloris gradum, orire febris ista endemice, divulgarique epidemice non possit; fervidioribus tamen mensibus periculum contagionis inminere his regionibus et quidem navibus é patria hujus morbi venientibus, sive mercibus venenum recipientibus, onustæ sint, sive socii infecti et lue jam correpti, eoque, si non propagationem epidemicam, sporadicam tamen, ut dicunt, contagionem effici posse?*

10.ª *Num febris flavæ contagium, etiamsi in terris septemtrionem versus sitis, hujus ipsius morbi naturam induere non possit, alios morbos exitiosos gignere potest?*

11.ª *Questione IX affirmata, febrim flavam utique in loca frigidiora transferri, et ibi, si non epidemice grassari, attamen sporadicam contagionem efficere posse, quæritur:* A: *quæ consilia ad eam repellendam ineunda sint, præsertim si contagio per merces, et partibus infectis allatas, esse potest, et* B: *num, si hoc negetur, institutum moræ quadragenariæ sit rejiciendum?*

Puede contestarse á estas cuestiones en lengua ale-

mana, latina, francesa é inglesa. El concurso permanecerá abierto hasta 1.° de octubre de 1824.

Las contestaciones se encabezarán con un epígrafe ó tema, se remitirán selladas, y se expresará en el sobre:

—*Contestacion á las preguntas hechas por el gobierno del ducado de Oldenburgo sobre la naturaleza y contagio de la fiebre amarilla*=*A la direccion del gobierno ducal de Oldenburgo.*

Acompañará una esquela igualmente sellada que contendrá el epígrafe indicado, la fecha, el nombre, estado y residencia del autor, escrito todo con claridad.

Estas memorias se remitirán á la facultad médica de la universidad de Berlin, que se ha encargado de hacer el juicio y crítica de ellas. La que desempeñe el asunto con mas profundidad y sabiduría, se declarará acredora al premio anunciado, y se publicará el nombre del autor, imprimiendo su memoria. Las esquelas restantes se entregarán al fuego sin abrirlas, á ménos que no lo reclamen sus autores en el término de un año. =Oldenburgo 16 de noviembre de 1822.=Gobierno del ducado de Holstein Oldenburgo=De-Brandenstein.=Aman.

LITERATURA MEDICA.

Cumpliendo esta Sociedad con los deberes de su instituto, ha continuado desde su establecimiento ocupándose en la investigacion de aquellos objetos que forman parte de los conocimientos médicos, y son dignos de ser exâminados con alguna perfeccion y detenimiento. A este fin se leen en cada sesion una ó mas memorias sobre las programas enunciados yá conforme al reglamento, ó presentados por sus individuos de todas clases; y repetida su lectura en la siguiente, todos los socios que concurren tienen el derecho de entrar en su censura, extendiéndose libremente en su dictámen, favorable ó adverso á las ideas del autor. Para dar pues á conocer á nuestros lectores esta parte, la mas importante de las tareas de que se ocupa la Sociedad, darémos en cada número una noticia concisa de todas las

producciones literarias que se hayan presentado respectivamente en el mes anterior, y un testimonio del aprecio con que han sido recibidas y escuchadas por la Sociedad, agregando las reflexîones mas interesantes que se deduzcan de su discusion.

En la sesion celebrada el dia 6 leyó el Dr. D. José María Lopez, socio de número y catedrático de la escuela de naturales de Méjico, una memoria en que se propuso demostrar el influjo de la electricidad y galvanismo sobre la escitabilidad de los seres vivientes. Despues de considerar la continua pérdida y reparacion de los diversos y multiplicados seres, dirigidas por las leyes inmutables cuanto sencillas de la naturaleza, pasa al exâmen de la electricidad, de ese agente tan poderoso que conmueve las entrañas de la tierra, sacude los fundamentos de los montes, hace humear las elevadas cumbres, dispara globos de fuego, incendia las nubes, relampaguéa, truena, y atemoriza á los mortales: sin embargo él es tambien un agente de la vitalidad, y concurre dulce y mansamente á la conservacion de nuestros mas delicados órganos. La medicina lo invoca en sus apuros, y por su medio desaparecen males muy rebeldes. Para investigar el modo, el autor entra á exâminar esta propiedad que se conoce con el nombre de *excitabilidad* en los individuos del reino animal y vetal: recorre rápidamente la historia de los fluidos *eléctrico* y *galvánico*, y deduce por ella que los últimos esfuerzos que han hecho los sabios físicos modernos, han perfeccionado su conocimiento y convertido su aplicacion en beneficio del hombre. Exâmina sus fenómenos químicos mas principales, establece sus diferencias con la luz y el calórico, y haciendo el debido elogio al célebre Galvani, describe la pila, que tambien lleva el nombre de Volta, y repite los experimentos de este, Aldini, Lagrave, Vassali, Gallini y Humboldt, con los que comprueba la necesaria influencia del fluido eléctrico en las funciones de los seres animales y vegetales. Deduce tambien por sus propiedades médicas su poder excitante; pues que combate aquellas enfermedades en que el principio de vida está poco activo, debilitado y disipado como en la parálisis, amenorrea &c. ¿Podría es-

tablecerse, concluye, que el fluido eléctrico es aquel principio de vida, aquel espíritu etéreo, admirado de todos tiempos y cuya naturaleza no se ha podido todavía determinar?

Habiéndose remitido á exâmen de esta Sociedad un medicamento en forma de polvos, de que es compositor D. Francisco Puentes, médico establecido en la provincia de Estremadura, al cual señala la propiedad de *específico para el tratamiento de la fiebre amarilla*, se nombró una comision compuesta de los Sres. D. Alonso García Jurado, D. Manuel Porto, D. José Moreno Sanchez, y D. José Alvarez, profesores de medicina y farmacia, para que los explorasen tan detenida y circunspectamente, como lo requería la importancia del objeto. Esta comision despues de haber tenido repetidas conferencias, analiado dichos polvos, y hecho varios ensayos sobre animales de distintas especies, dió cuenta de sus investigaciones en la sesion del 13, exponiendo la serie de los procedimientos analíticos empleados para descubrir este incógnito ser, á quien supone su inventor virtudes tan eminentes.

Dando á conocer sus propiedades físicas y químicas, y los efectos observados sobre los animales sometidos á su accion, establece que corresponde por sus propiedades médicas á la clase de los tónicos estimulantes. En vista de lo cual la comision deduce:

1.° que el *específico* del profesor Puentes no es al parecer otra cosa que una substancia vegetal pulverizada, que guarda mucha analogía con la familia de las *corimbíferas*, y particularmente con el *eupatorio perfoliado.*

2.° Que poseyendo dichos polvos una virtud tónica estimulante, y hallándose esta en contradiccion con la idea patológica formada sobre la *fiebre amarilla*, debe hallarse contraindicado.

3.° Finalmente, que, demostrada por el raciocinio, igualmente que por la analogía con otros medicamentos estimulantes, su contra-indicacion en dicha enfermedad, no parece prudente verificar sus ensayos en ella, mucho mas cuando el autor confiesa que no tiene observacion alguna de sus propiedades y efectos sobre el cuerpo humano, pues solo dice haberlo deducido por analogía.

En esta misma sesion leyó el socio de número D. Nicolas María Carmona su discurso de tabla en que compendiaba los principios fisico-químicos de que debe estar adornado el que se dedica al estudio de las ciencias naturales.

Por último en la celebrada el dia 20, en que conforme al reglamento el presidente debía cerrar las sesiones pronunciando un discurso que *envolviese la idea de excitar el celo y amor al estudio de la ciencia del hombre*; lo verificó como tal el socio D. Francisco Javier Laso, demostrando cuan perjudicial era á los progresos de ella la propagacion de inmensos errores que hormiguean en el vulgo, relativamente á la práctica y recomendacion de muchos medicamentos. Distinguió entre estos el abuso y daños que se cometen por la aplicacion de ciertas preparaciones del plomo para curar las grietas que se forman en los pezones de las mugeres que crian, confirmando con varios hechos la posibilidad del envenenamiento de los infantes que hubieran sido víctimas, si hubiese faltado una oportuna prevision. Indicó las causas y modo de formarse las grietas, los medios precautorios que se usan útilmente durante la gestacion, y los curativos que deben emplearse en el puerpério hasta su extincion, dando la preferencia á las pezoneras de cristal, al aceite de yema de huebo y al bálsamo de Malats. Continuando su discurso, recordó la necesidad de vigilar y aún maliciar sobre cuanto rodea al enfermo para hallar la causa de sus males, formarse el mas exâcto diagnóstico y oponerles los medios adecuados: *nec solum se ipsum præstare oportet opportuna facientem*, *sed et ægrum*, *et assidentes et exteriora*. Hippoc. sec. 1.ª afor. 1.º Y apostrofando en su conclusion á nuestro difunto consocio el Dr. D. Bartolomé Mellado, compendió sus virtudes sociales y médicas, y expuso sucintamente el cuadro de su vida literaria, señalándolo como modelo digno de que lo imite todo el que anhela llegar al templo de la sabiduría por la senda de la virtud y de la ciencia.

Cuando la feroz viruela se está cebando en una excesiva porcion de párvulos inocentes, siendo por ella víctimas de la obcecacion ó indiferencia de sus desna-

turalizados padres, sin que basten los multiplicados esfuerzos de los profesores á contener su saña, justo será que en obsequio de estos se haga público el interes que se toman y han tomado en todo tiempo por la propagacion de la vacuna, su único é incontestable preservativo. Nada dirémos de los establecidos en Cádiz, pues que el público sabe conocer y apreciar sus desvelos; presentarémos sí como un ejemplo del celo que anima en todas partes á nuestros comprofesores, el estado que nos remite el Dr. D. Ciprian Blanco, socio corresponsal residente en Campeche, el cual manifiesta el número de personas que ha vacunado por sí mismo en dicha ciudad en el espacio de catorce años. Resulta de él, individualizadas por castas, meses y años en que ha practicado la vacunacion, el número total de 29.684. Agrega que en dicho espacio de tiempo ha dirigido al interior de la provincia 60 remesas de fluido vacuno en cristales y costras.

El Dr. Blanco añade á su exposicion algunas consideraciones muy curiosas sobre la importacion de la vacuna en los pueblos de aquella costa. Cuando en el año de 1804 el benemérito Dr. Balmis arribó al puerto de Sisal desde la Coruña con su expedicion vacuna, yá la ciudad de Campeche disfrutaba de este beneficio bajo la direccion y celo del médico cirujano D. Miguel José Monzon, nuestro consocio, en cuyo encargo lo relevó el citado Dr. Blanco.

La constancia y esmero de este, protegido oportunamente por las autoridades, pudieran solo haber vencido las inmensas preocupaciones de unos, la falta de civilidad de otros mas vulgares y la extrema rudeza de los indios que forman la parte mas numerosa de la poblacion. Pero le cabe por mayor premio la gloria de haber conservado la vida á millares de niños y aún adultos, que hubieran sido víctimas de la viruela en aquella provincia, donde aparecía por periodos regulares de siete años, causando los estragos mas horrorosos. Concluye su escrito con una alocucion á los padres, y madres, invitándoles á deponer todo temor y todo falso juicio, é insistiendo en persuadirles que la vacuna es insensible en la operacion, segura en sus progresos y admirable en sus efectos. F. J. L.

Ensayo de ideológia clínica, ó de los fundamentos filosóficos para la enseñanza de la medicina y cirujía, por D. Antonio Hernandez Morejon, catedrático de clínica, socio de varias academias &c. &c.

Despues de algunos siglos en que la multitud de sistemas, y las nuevas teorías que se multiplicaban á cada paso en todas las naciones, habían hecho desaparecer de la medicina las verdaderas doctrinas hipocráticas; despues que el gusto de la observacion se había obscurecido con el de la obediencia sistemática, á pesar de los esfuerzos de nuestros Valles, Solano, Piquer, Heredias, Casal y tantos otros españoles que se esforzaban en conservarlo, llegó por fin un tiempo dichoso en que abandonando los conservadores de la salud de sus semejantes el confuso y errado camino en que se hallaban, se han acogido al exâcto y luminoso de la observacion y de la experiencia, que nos dejó tan trazado el ciudadano de Cos.

A pesar de las pocas dificultades que presenta esta senda en su marcha, faltaban aún unos principios filosóficos cordinados con exâctitud, que guiasen á los alumnos de medicina y cirujía en la investigacion de los objetos que han de exâminar, en el trabajo de sus sentidos, en el modo de preparar sus facultades intelectuales, en la impresion de los fenómenos de la salud y enfermedad, y en las diferiencias de esta.

Esto es lo que felizmente nos presenta el autor del impreso que anunciamos á nuestros lectores. Destinado por el Gobierno á la enseñanza de la medicina clínica en la escuela de Madrid, y ansioso de corresponder dignamente á tan delicado encargo, comenzó á exâminar el sistema de gobierno de las principales de Europa, á fin de encontrar el mas preferente para el adelanto de la medicina práctica en España.

El estudio de la historia le hizo ver se carecía todavía de un tratado de lógica y de ideológia aplicadas á la historia natural del hombre enfermo: conociendo cuan necesario era, lo cordinó, y dió á luz el primer tomo, dedicándolo á sus discípulos.

En él se contienen ocho capítulos: en el 1.° que se

intitula de la union ó influjo de la filosofía en la medicina, hace ver principió esta union con Hipócrates; que en sus escritos se hallan esparcidos los verdaderos principios de la medicina clínica, y que sus sucesores, en vez de seguir sus huellas, se dejaron arrastrar del gusto dominante de la filosofía de su tiempo, cubriendo de tinieblas la ciencia destinada á conservar la vida de los hombres.

En el capítulo 2.º presenta un bosquejo de la ideológia clínica, é indica las principales potencias que la forman. Cree no es bastante que el alumno reuna las disposiciones de sentidos y potencias intelectuales que son necesarias y que expone con sencillez; sino que se necesita además la aficion, la paciencia, la constancia, un gusto particular para familiarizarse con los enfermos y con cada uno de los fenómenos de sus dolencias: finalmente *el talento de observacion*.

En el 3.º explica el ventajoso influjo de los sentidos para el estudio de la clínica; demuestra que cuantas mas son las diferencias con que aquellos se afectan de las impresiones que le son peculiares, son tanto mas perfectos y prestan mayor utilidad al práctico. Habla en seguida de los diferentes fenómenos patológicos que se reconocen por cada uno de los sentidos, de la claridad que prestan para formar el diagnóstico y pronóstico en las enfermedades, deduciendo que así como la atraccion está en razon directa de la masa de los cuerpos, é inversa de sus distancias, del mismo modo la *sensacion* en circunstancias iguales, *bien percibida*, se halla en razon de la atencion que el alumno dirige á los órganos de los sentidos, y de la conveniente distancia y medio de los objetos que deben impresionarnos.

Dedica el capítulo 4.º al exâmen de las operaciones del entendimiento que distinguen y forman todas las partes de la medicina por medio de la sensacion bien percibida; expone la comparacion que necesita hacer aquel de las sensaciones que recibe por los sentidos externos en una enfermedad, con las ocasionadas por otras, á fin de conocer su semejanza ó diferencia; y describe en seguida las diversas combinaciones que el entendimiento del clínico debe formar en la etiológia ó diagnóstico, in-

dicacion y presagio de las enfermedades.

En el capítulo 5.° habla del uso de la induccion en medicina. Define á aquella diciendo es el arte de reducir un gran número de hechos clínicos á uno solo general, que represente á todos los demás de su especie: recomienda en seguida el método de induccion seguido por Hipócrates, como el mejor para no engañarse, el cual está fundado en el siguiente principio: *todo aquello que puede afirmarse ó negarse de cada individuo de una especie, puede decirse igualmente de toda ella.*

El capítulo 6.° es consagrado á la explicacion de aquellos actos del entendimiento con que el discípulo deduce una verdad por la comparacion de dolencias desconocidas que se le presentan por primera vez, con otras que yá conoce, lo cual se llama argumento de simil, y lo hace estrivar en esta máxîma fundamental: *lo que una vez es verdadero en el órden de la naturaleza, lo es siempre cuando se encuentran exâctamente iguales semejanzas.* En efecto, el menor descuido, la mas pequeña falta de exâctitud ha sido causa de grandes errores, dando lugar á que médicos por otra parte célebres hayan desconfiado de este método de raciocinar, miéntras que la sagacidad con que lo practicaba Hipócrates, le proporcionó las mayores ventajas en el conocimiento de las diversas enfermedades y en la formacion de los sabios cánones con que enriqueció la medicina.

El método analítico y su aplicacion á la medicina práctica es el objeto del capítulo 7.° Siendo imposible que la atencion del clínico recorra de una vez por medio de los sentidos todos los fenómenos que presenta una enfermedad, pues que la sensibilidad animal no puede ser afectada á un tiempo por dos impresiones, sin que la mayor obscurezca á la menor; de aquí la necesidad de observar cuando se reconoce un enfermo cada uno de los fenómenos en particular, de reunirlos despues, y compararlos entre sí y con los propios del estado de salud. Esta especie de análisis por medio del raciocinio llegará á descubrir filosóficamente y sin temor de engañarse la causa y los medios de destruir el mal.

En el capítulo 8.° el mas interesante para los que empiezan la carrera, se esfuerza en inculcar con Sydenham,

Gaubio, Stoll y otros la necesidad de la duda metódica é indeterminacion del juicio. Expone que la principal causa de los errores clínicos ha sido en todos tiempos la precipitacion y arrogancia de los dogmáticos, miéntras que la suspension en las determinaciones, hasta tanto que la enfermedad se ha dado á conocer por impresiones patológicas claras y manifiestas, y por sensaciones bien percibidas, ha sido el verdadero camino seguido y aconsejado por Hipócrates y demás célebres prácticos. No obstante quedaba esta duda filosófica y la juzga necesaria en muchos males que se presentan confusamente; cree tan digno de lástima al clínico que siempre dudó, como al que juzga sin reflexîon; al que todo lo quiere aguardar de la naturaleza, como aquel que ménos tarda en ver al enfermo que en decidirse.

Finalmente hablando á sus discípulos de las varias enfermedades bien escritas y analizadas que hay yá en la medicina, cuya verdad han confirmado los siglos, desimpresionándolos así de aquella indicacion de Cabanis que quiere se dude de todo cuanto se ha escrito en la medicina, y permanecer treinta años en esta suspension, dice: me contentaré con que lean los fundamentos del criterio de la experiencia, y que escarmentados por continuos chascos y engaños, contraigan únicamente un carácter de desconfianza filosófica, y se habituen con la prudente indeterminacion del juicio, para no abrazar con ligereza las doctrinas sobre las enfermedades, no bien descritas aún, y cuyas indicaciones terapeúticas se han establecido sin filosofía, dejando de tener por verdadero ó falso cuanto escriban, hasta sentir por sí mismos si se conforman ó nó con la observacion de las leyes de la naturaleza que debe ser su única maestra, y quien disipe sus dudas ántes de los años prefijados por Cabanis.

PATOLOGÍA.

Consideraciones sobre la aparicion de la edema en las extremidades, en las enfermedades agudas; por el socio corresponsal D. Juan Payva y Saravia.

Este laborioso individuo, que ha coadyuvado con sus útiles producciones á las miras benéficas de esta Sociedad, presenta sus ideas redactadas de un modo conciso, inteligible y conforme á lo que manifiesta la práctica. Las expone de esta manera.

« Hace muchos años que, asistiendo á un enfermo de fiebre gástrica, observé ácia el dia quinto hinchadas ligeramente las extremidades inferiores. El conocimiento exâcto que yó tenía del sugeto, su hábito casi atlético, edad consistente, sin vicio ni enfermedad alguna anterior de que pudiera ser efecto la edema, me aseguraron que este era un síntoma de su afecto presente. La muerte que sobrevino el dia undécimo, acompañada de accidentes particulares, morales y físicos, me dejó muy impresa aquella novedad. A poco advertí en una enferma, acometida de una peripneumonia mucosa, edema en la mano del lado afecto y tambien murió.

Desde entónces no he olvidado exâminar esta particularidad en cuantos enfermos hé visitado en esta ciudad, donde es muy raro observar una inflamacion verdadera sanguínea de las visceras torácicas ó abdominales, pues casi el mayor número de casos que se observan son fiebres remitentes gástricas con ó sin lesion de alguna entraña particular, lo que es dificil de distinguir en su curso y muy dudoso de decidir aún despues de haber practicado la autópsia cadavérica; pleuresías y peripneumonias mucosas, algunas remitentes gástricas perniciosas que simulan los signos de aquellas, y ciertas afecciones comatosas, las mas veces sintomáticas. Puedo asegurar sin espíritu de prevencion, que á pesar de los mejores métodos curativos, los afectos á que há acompañado aquel signo, han terminado generalmente de un modo funesto.

Esta misma generalidad me ha hecho mirar desde entónces con mayor cuidado é interes las obras del divino Hipócrates, y señaladamente sus aforismos y pronósticos, y he visto con sorpresa que nada dice á es-

te respecto, quien, en la ciencia del pronóstico, parece que todo lo previó, que todo lo dejó prevenido. El deseo de presentar á la investigacion de los prácticos este nuevo objeto de observacion, anima mi timidez á formar el siguiente cánon por si merece su sancion.

In acutis afectionibus febrílibus gástricis, si œdema statim appareat in extremitatibus inferioribus, malum. Similiter in acutis pectoris afectionibus febrílibus, si œdema in extrematibus superioribus appareat, malum. «

Convenimos en que este aforismo está redactado de un modo conciso, é inteligible. En efecto, cuando sobreviene la edema, siempre nos indica un obstáculo al movimiento de los fluidos, bien provenga de algun desórden en el órgano central de la circulacion ó en los grandes vasos, bien de la inflamacion violenta ó de la desorganizacion de alguno de los órganos contenidos en las cavidades esplácnicas: muchas veces es indicio de hidropesías internas. Se vé pues que cuando en una afeccion aguda inflamatòria del pecho ú del abdomen, sobreviene de repente la edema en las extremidades superiores é inferiores es un signo peligroso y alarmante, que dá á sospechar una alteracion profunda en los órganos principales de la circulacion, ó una inflamacion tan aguda en alguna víscera que está causando su desorganizacion, ó cuando ménos una flegmasia de alguna de las membranas serosas, capaz de haber producido un derrame interior.

No obstante juzgamos que esta aparicion de la edema en el principio de las enfermedades agudas es mas rara de lo que se ha creido. Antes que el diagnóstico de las flegmasias crónicas se hubiese llevado al grado de exâctitud en que se encuentra, era fácil equivocar cualquiera exâcerbacion de alguna de ellas como una afeccion febril aguda primitiva. Si la edema aparecía entónces, se atribuía á esta afeccion febril, desconociendo así las flegmasias latentes crónicas que tan insidiosamente alteran el estado normal de las visceras ó de alguna de sus membranas, y cuya consecuencia final es precedida las mas veces de derrame en el tejido celular sub cutáneo de las extremidades.

El padre de la medicina, que tan digno es de veneracion por su singular talento y sus adelantos en la

ciencia de pronosticar, parece que en efecto no nos dejó trazada ninguna sentencia conforme en un todo con la que ahora establece el profesor de Ecija, no obstante que en el primer aforismo del libro 2.° de los prognósticos dijo: *hidropes autem omnes qui ex acutis morbis fiunt, mali sunt.* Hipócrates al hablar de hidropesía entendía por ella la hinchazon del vientre causada por agua derramada en su cavidad, y de aquí la voz *hidropes* que significa coleccion de aguas; miéntras que el derrame en el tejido celular sub cutáneo lo describió en el libro de las enfermedades bajo el nombre de *leucophlegmasia.* Segun esto se deja entender que al hablar el venerable anciano del peligro de las hidropesías que sobrevienen en las enfermedades agudas, no dirigió su atencion á la edema de las extremidades, como dice el profesor Payva.

BOTANICA.

En los seres del reyno vegetal exîste una suspension mas ó ménos duradera de las funciones vitales; ¿á qué órgano pues se debe la reaccion que los restituye al ejercicio de ellas? Discurso presentado á esta Sociedad por el Dr. D. Nicolas María Carmona, profesor de farmacia &c.

El hombre y los vegetales principiaron su exîstencia á un mismo tiempo, estudiando el primero sobre las propiedades de los segundos el uso á que podía destinarlos en socorro de sus necesidades, y remedio en sus dolencias. Ved aquí, Sres. la época natal de la botánica, por manera que si esta ciencia hubiera de recomendarse por su antigüedad, ninguna le disputaría un lugar de preeminencia; mas ofreciendo ella recompensas tan apreciables, dones tan encantadores y teniendo un tan poderoso atractivo, se señorea con seguridad sobre las demás ciencias ó ramos de la historia natural. Ella cuenta entre sus prosélitos á los caldeos, que parece fueron los primeros dedicados á su estudio: los egipcios sacaron ventajas considerables de los conocimientos de aquellos: los griegos, adelantando estos principios, los comunicaron á los romanos, cuyas nociones se nos han transmitido sin interrupcion; pues aúnque la botánica tuvo su época de abandono, no fué tanto que en la gran serie de años que han mediado desde Theofrasto á Jusieu falte quien

la sostenga con escritos y observaciones juiciosas.

Entre los sabios que en la antigüedad sobresalieron en el estudio de la botánica, fué uno mi compatricio Averroes, hombre recomendable que floreció en el siglo décimo; pero quien ha sistematizado esta ciencia y la ha conducido al estado de perfeccion en que hoy se halla, ha sido el inmortal Cárlos Linneo. A este hombre singular se debe la construccion del observatorio, desde donde se ha emprendido el exâmen de los vegetales, los viages botánicos, la fundacion de jardines con plantas indígenas y de aclimatacion; finalmente su método ha servido de pauta para ordenar los conocimientos y observaciones, que los sabios de todas las edades y provincias habían publicado.

Recordando los elogios merecidos por los hombres que á sus expensas, ó á las de generosos gobiernos han emprendido viages á remotos climas, para adquirirnos colecciones y noticias tan útiles como copiosas de vegetales, con que enriquecer nuestras floras y gabinetes de historia natural, debo presentar con noble emulacion los nombres de Mutis, Plumier, Ruiz, Humboldt, Pavon, Cea y otros nacionales y extrangeros, que en medio de mil peligros reconocieron los vegetales de América; los de Prospero Alpino, Shan, Desfontaines, Du-petit, Thovars y varios botánicos ilustres, que recorrieron el Africa con el mismo objeto; los de Rheede, Runph, Tournefort, Willenow y otros infinitos que viajaron por el Asia para descubrir sus producciones, y sería un tratado biográfico el expresar los nombres y circunstancias de los hombres célebres, expositores de los vegetales de Europa.

Los sistemas botánicos, los conocimientos de fisiológia vegetal y demás obras publicadas hasta hoy sobre esta parte de la historia natural, nos han ilustrado lo bastante para clasificar los vegetales; y las observaciones repetidas con tanta exâctitud sobre su organizacion, nos han demostrado que es tan admirable su economía y tan sabiamente distribuida como la de los animales. Ella está dispuesta á la reproduccion, desenrollo, crecimiento y muerte como la de aquellos: dotada de tráqueas, poros y demás partes interesantes, por las que se verifica la inhalacion y exhâlacion de sus fluidos, la recepcion de los líquidos y demás substancias que sirven

á su nutrimento y vitalidad, y gozando de iguales propiedades en la tendencia á su conservacion que los animales, buscan con anhelo las impresiones de la luz y del calórico como apoyos constantes de su vida.

Puede asegurarse que la concepcion de los animales y de los vegetales se obra en fuerza de unos mismos principios: el aura seminal, el calórico y la excitabilidad de sus órganos concurren indispensablemente en los primeros instantes de su reproduccion. Las simientes en los vegetales equivalen á los huevos de los animales, y es tanta la conformidad en los individuos de ambos reinos que los que se vitalizan y perfeccionan en el animal por partes de él como en los rotiferos y varias especies de gusanos, en el vegetal se actuan otros, como por equivalente, en estacas, mugrones é injertos, métodos bien conocidos de botánicos y agricultores.

Estos vivientes, semejantes á los animales, los imitan tambien en sus funciones orgánicas. El sueño ó suspension vital y periódica de estos seres se tuvo por asfixias ó efectos peculiares de cada individuo, sobre cuyas propiedades no se habían hecho investigaciones conocidas hasta la época de Linneo; pero á la casualidad debemos este feliz hallazgo. Desde Montpeller remite Sauvages á aquel sabio el *lotus ornithopodius*, y observándolo en todas sus propiedades, vé desaparecer su flor de noche y presentarse hermosa y lozana en la aurora. Este fenómeno excita su curiosidad, y practicando la misma observacion con mayor exâctitud sobre todas las plantas que estuvieron á su alcance, concluye por resultado cierto que, siendo hechos constantes, era necesario demarcarlos en cada vegetal con toda la propiedad, analogía y precision que exîgen sus particulares caracteres.

De aquí el orígen, especificacion y nombramiento de las plantas dormilonas, divididas por Linneo en metheoncas, trópicas y equinociales. En las primeras su sueño y reaccion se sujetan al estado atmosférico: las segundas abren en el dia sus corolas y cierran por la noche, y las terceras abren sus corolas y las cierran á horas y épocas determinadas.

La disposicion orgánica del vegetal y la armoniosa

variedad con que la naturaleza se adorna en cada uno, es la combinacion mas conforme é íntima que se presenta á los ojos del hombre filósofo. El resultado de este conjunto es la base sobre que se obran maravillas, cuya serie repetida magestuosamente en cada dia y en cada momento, miramos con indiferencia y sin consideracion: es pues una de aquellas el sueño de los vegetales. Veamos cual sea la causa de aquel y el principio motor que los restituye al ejercicio de sus funciones. No es pues la primera efecto de algun agente morbífico ni estupefaciente; es muy natural y muy sencilla segun la opinion de J. C. Delametherie, Senebier y otros naturalistas.

La disipacion ó estado apático de su excitabilidad, electricidad y galvanismo, causa la inaccion en que alternativamente caen los vegetales y animales: esto se verifica de dos modos; ó por exceso de calórico que disipa sus principios, ó por un frio intenso que los reduce á una verdadera asfixia. En comprobacion de esto hagamos un exâmen fisiológico de los resultados ó acciones generales que se observan en los individuos de uno y otro reino. La cesacion de movimientos voluntarios y determinados durante el sueño, se verifica en los animales, y no es extensiva á los vegetales en quienes hasta ahora no conocemos esta facultad; pero unos y otros son conformes en las digestiones, exhâlaciones y demás funciones orgánicas que se verifican sin interrupcion, aúnque con ménos rapidez que en la vigilia. El cansancio, la agitacion producida por tarea personal, pasion de ánimo y otras causas, lo son de sueño y abatimiento en los animales por la pérdida de sus principios vitales. La inhalacion y exhâlacion violentas, causadas por el sol del verano, acarrean á los vegetales los mismos resultados por la disipacion de sus principios. El frio y la obscuridad adormecen varias especies de animales como el oso, el liron y la marmota: los vegetales sufren iguales transportes por el frio y falta de la luz. Estos dos agentes en su presencia y ausencia imprimen los mismos efectos en unos que en otros. Casi todos nos ofrecen ejemplos de esta verdad: el tornasol obstenta su lozanía á la salida del

sol, y se marchita á las ocho ó diez horas en una atmósfera á 80 grados del termómetro de Farenheit. La sensitiva extiende sus hojas cuando goza de la luz y moderado calor, y las pliega con la ausencia de aquella y por la accion fuerte y positiva, ó por la negativa de este último agente. El frio por consiguiente anonada sus movimientos, miéntras que un dulce calor los vigoriza de un modo constante y sin contraposicion: y generalmente vemos á los vegetales robustos despojarse al fin del estío, disipada su excitabilidad, y permanecer extáticos hasta el principio de una primavera apacible en que actúa el principio motor. Diversas anomalias en sus propiedades producen reacciones en un otoño fresco y dilatado: del mismo modo postergan su reaccion en un invierno frio y una primavera destemplada. Finalmente, cuando unos y otros seres gozan de una atmósfera proporcionada á mantener el equilibrio de su conservacion, viven los animales con robustez, y los vegetales exhâlando oxîgeno y otros principios saludables: cuando por el contrario se hallan situados en lugar obscuro, sin ventilacion y mal sano, los animales enferman y los vegetales exhâlan gás carbónico á veces oxîgenado: tal es el fenómeno de los vegetales que llamamos sueño.

Los principios de la vitalidad de los vegetales son su excitabilidad, electricidad y galvanismo. La concurrencia de estos para formar la vida orgánica, está apoyada por la mayor parte de los naturalistas declarando contribuyentes á los tres en la misma proporcion. Para manifestar el mecanismo que la naturaleza observa en estas metamórfosis, veamos la reproduccion de los vegetales por sus semillas y la que se verifica por brotes ó yemas de reaccion.

Cualquiera semilla fecundada, segun el séxô individual de su especie, es apta para la reproduccion, aún pasado mucho tiempo. Colocada en tierra bien preparada absuerve la humedad, con cuya substancia se actua una ligera fermentacion, á que se une el calórico, principio general en todos los cuerpos para el ejercicio de sus funciones: nacido del interior de las semillas, se aumenta en el acto de la fermentacion y dilata los vasos, tráqueas, tejido celular y demás partes constitutivas del vegetal

para su reaccion. Así principia el vegetal su vida, desenvolviéndose y creciendo de un modo sensible, capaz de advertirlo una vista perspicaz y una meditacion detenida. ¿A qué órgano darémos la preferencia en este caso? Toda su organizacion se ha movido de una manera conforme, igual y armoniosa; la humedad ha obrado sobre ella del módo que sobre un cuerpo higrométrico, y el calórico ha acrecentado progresivamente su volúmen: este ha hecho renacer las facultades vitales del vegetal, ha preparado la electricidad en sus vasos, ha abierto el camino á los líquidos contenidos en ellos, y ha perfeccionado igual y constantemente sus periodos de vitalidad.

La variacion ordinaria de la atmósfera es un agente sin el cual no habría vegetacion. A pesar de sus frecuentes vicisitudes, mantiene el equilibrio de sus funciones é impide su destruccion, cuyo fatal término atraería un frio perenne é intenso, ó el calor excesivo. La circulacion de todos los líquidos se verifica en fuerza de las válvulas de que están dotados los vasos del vegetal. La raiz rompe la cutícula exterior de la semilla y se dirige á la tierra buscando alimento, como madre cuidadosa, para la nutricion de este nuevo producto, que constituyendo con el albumen una emulsion suculenta, establece analogía con los animales mamíferos en la edad de la lactacion, y favoreciéndose de este modo unas funciones á otras, cumple los cuidados á que le destinó naturaleza.

Los vegetales corpulentos despiertan y se rehacen por sí mismos á impulso del calor, de su excitabilidad, electricidad y galvanismo: ellos han permanecido en inaccion por un tiempo mas ó ménos largo, segun la pérdida que sufren de aquellos principios y la duracion de un temperamento frio que les impide reponerse de ellos por la apatía en que los constituye, privándoles de la accion sensible del calórico. Luego que la presencia de este llega á fijarse, se desenvuelve el vegetal siguiendo las mismas leyes que se observan en los reproducidos por semillas. En este primer movimiento el calórico excita el galvanismo por el cual, revivificadas las yemas y demás partes de reproduccion, viven, se adornan y ofrecen la vista mas halagüeña al expectador.

Finalmente los conocimientos adquiridos hasta el dia nos enseñan, que las propiedades de todos los cuerpos son unas mismas para establecer los movimientos peculiares á cada uno. Las que hemos aplicado á los vegetales, son tambien agentes que el físico y químico encuentra en el reino animal y mineral, produciendo una serie no interrumpida de acciones vivificantes, cual se observan en la atmósfera.

De lo expuesto se deduce que los seres organizados deben su exîstencia á las afinidades, fermentacion y galvanismo; que duermen por la disipacion de sus principios en una cierta cantidad, y que vuelven al ejercicio de sus funciones por la influencia del calórico sobre su excitabilidad y galvanismo: que su analogía con los animales en el mecanismo de su vida orgánica consiste en la homogeneidad de sus propiedades, enlazadas de tal modo en todos los seres del universo como argumento incontestable de una sola mano omnipotente y bienhechora.

MATERIA MÉDICA.

Consideraciones sobre el uso de la digital purpúrea en el vicio escrofuloso, leidas á la Sociedad en la sesion ordinaria del 14 de febrero por el Dr. D. Manuel Porto, socio de número &c.

Si todo lo que se halla sujeto al capricho de los hombres participa mas ó ménos de su volubilidad é inconstancia, la terapéutica, parte interesante de los conocimientos médicos, no ha podido libertarse de tan pernicioso influjo; pues medicamentos que en el siglo diez y ocho llamaban la atencion del médico filósofo, en el de diez y nueve parece que han mudado de virtudes y propiedades por hallarse abandonado su uso. Pero si bien ha seguido la marcha de los sistemas de moda que han predominado en la medicina, mas que ninguna otra, tambien parece haber gustado de la innovacion; pues avara de nuevos descubrimientos, ha sepultado en el olvido conocimientos que proporcionaron muchos bienes á la humanidad. En confirmacion de lo expuesto presentaré la historia clínica de una niña escrofulosa,

curada radicalmente por el uso benéfico de la *digital purpúrea*, medicamento que usado con mucha profusion en la antigüedad para la cura de este mal, el transcurso de los años parece haberlo aherrojado en el olvido. El deseo de ser útil á la humanidad, y de oponer remedio á este mal funesto, tratado con tanta variedad por medio de fórmulas, que se dicen sus específicos, me anima á referir la presente

Observacion. El dia doce de setiembre de 1822 fuí llamado para encargarme de la curacion de María Rosa, natural de esta ciudad, de edad de diez años, de una constitucion bastante débil, color pálido y en general participando de todos los caractéres que clasifican el temperamento flemático ú pituitoso. Hija de padres de escasa fortuna, quedó huerfana á pocas horas de su nacimiento perdiendo la madre que la dió el ser, por los accidentes que subsiguieron á un parto laborioso. Esta desgraciada niña encontró en el corazon benefico de una señora, respetable por sus virtudes, una segunda madre que velase sobre su exîstencia; pero confiada por necesidad al cuidado de mugeres mercenarias, contrajo desde su despecho una predisposicion al vicio escrofuloso que apareció progresivamente con todos sus cáracteres á los cuatro años de su vida. Desde esta época dos tumorcitos ovalados, indolentes y movibles, de pequeña extension, situados en las partes laterales del cuello en el trayecto de los vasos linfáticos, llamaron la atencion de su bienhechora la que despues de haber puesto en uso la multitud de remedios que se conocen generalmente como específicos, yá resolutivos, yá supurantes, que condujeron á la paciente á un estado deplorable, usó algun tiempo por dictámen de un profesor de esta ciudad de los baños generales de agua del mar y de las cataplasmas hechas con dicha agua, pero á la verdad con poco ó ningun suceso. Los tumores habian venido yá á supuracion: dos úlceras de superficie aplanada, rellenas de pezoncitos celulares, apénas desenrollados é impropios para una buena cicatrizacion, eran el resultado del tratamiento anterior: sus superficies estaban cubiertas de una especie de piel adelgazada, de color azulado y perforada por varios puntos de su ex-

tension: una supuracion abundante, serosa y casi inagotable salía de ellas. La enfermedad avanzaba en su carrera á pasos agigantados, lo que se hizo sensible por la aparicion de otro nuevo tumor. La languidez que predominaba en sus sistemas, había sido precedida de una vivacidad admirable, y el trastorno general de la mayor parte de sus funciones ofrecía un vasto campo á la meditacion de todo hombre pensador. Un color pálido sombrío, tirando á veces al gris, desfiguraba en general su hermosa fisonomía; miéntras que la alteracion de las funciones digestivas le robaba todo rato de placer.

Tal era el aspecto que en general ofrecía la paciente el dia que me encargué de su asistencia. Un momento de reflexîon y el recuerdo de otras curaciones que había obtenido por el uso de la *digital purpúrea*, me hicieron decidir por su administracion con preferencia á cualquiera otro medicamento, y un suceso feliz coronó mis esperanzas, pudiendo asegurar que á la virtud sola de este precioso vegetal debe esta jóven el perfecto estado de salud de que actualmente disfruta. En efecto una infusion acuosa theiforme de seis granos de las hojas secas en seis onzas de agua destilada por dósis diaria en el espacio de veinte y tres dias, cicatrizó una de las úlceras reduciendo la otra á tan buen carácter que su estado me prometía una feliz curacion. El recobro de su color natural, el aumento y conservacion del apetito, el arreglo en las digestiones y la alegría que principiaba á aparecer en su semblante, todo me hacía fundar las mayores esperanzas. El uso de las carnes asadas, con preferencia á todo otro alimento, fué el régimen que la mandé observar durante su curacion, si bien debo añadir que el ejercicio y la bebida moderada del vino contribuyeron igualmente. A cierto tiempo me ví obligado á disminuir la dósis de este medicamento por haberse manifestado la náusea y el vómito algo violentos, y la calma de estos síntomas fué seguida del aumento extraordinario en la secrecion de la orina, en la cual no advertí otra diferencia que la pérdida casi total de su parte colorante. Pasado el primer periódo mudé la infusion ántes acuosa en vinosa, y sucesivamente en alcohólica, alcanzando por este medio su curacion radical á los cincuenta y cuatro dias de mi asis-

tencia. Desde entónces goza de una perfecta salud, habiendo adquirido no solo las bellezas propias de su edad, sino igualmente de la naturaleza el precioso don que haciéndola fecunda, la señalará algun dia con el honroso título de madre.

De la precedente observacion se debe deducir la certeza de mi primera proposicion sobre la inconstancia y volubilidad á que está sujeto cuanto se somete al capricho del hombre. Así en medicina, por tan fatal influjo, no faltan quienes, deslumbrados por teorías que alhagan su modo de pensar, desprecian los descubrimientos de nuestros antepasados, condenándolos al olvido, sin otro pecado al parecer mas que el venial de no haber aparecido en su época. Debemos huir de este contagio, como pernicioso á la humanidad, y estudiando á la naturaleza en el hombre mismo, auxîliarla en sus operaciones.

Si consultamos á los primeros que han hecho aplicacion de la *digital* á el arte de curar, encontrarémos que Fuchs que la nombró y propuso al mundo médico, nos anunció sus favorables efectos en las afecciones del pecho; que Vanhelmont empleó su raiz y la preconizó en el vicio escrofuloso, y en fin que el profesor de Leyden, Boerhawe, el célebre Boerhawe, cuyos discursos fueron la admiracion de las escuelas médicas, la recomendó mas de una vez para el uso externo, y aún la denunció como planta acre para la administracion interna. Por el contexto de este último escritor se observa que admiraron sus bellos efectos, aúnque usada exteriormente; pero como no todas las veces su aplicacion externa es suficiente para la curacion del mal, se vió la necesidad de usarla interiormente. Bidault dice (*Essai súr les propiétés médicinales de la digitale pourprée.* fol. 67): si es útil para obtener sucesos en las enfermedades el combatirlas en su principio y en su orígen; si es necesario oponerse á sus progresos destructores ántes que echen profundas raices y se hagan superiores á los esfuerzos del arte, tambien es necesario creer que nada hay mas importante que dirigir la curacion de una manera conveniente, y emplearla bajo una forma constante y bienhechora.

El Dr. Alston habló de este vegetal como de un medicamento provisto de virtudes extraordinarias, y de-

signó las enfermedades contra las cuales pudiera emplearse, dejándonos el modo de prescribirla y de administrarla. Home y Murray hicieron mil elogios de sus virtudes contra el vicio escrofuloso y el inmortal baron de Haller nos ha proporcionado historias muy curiosas de curaciones obtenidas por la virtud de esta planta, ignorada de sus compatricios. Igualmente Wingterin, Darwin, Foubler, Drake, Quarin, Baumes y mas que todos el citado Bidault, han hecho su apología, no solo como antiescrofulosa, sino tambien para otras diversas enfermedades, con particularidad para las que dependen del desarreglo del sistema linfático. Mosman de Bradfor en su *ensayo sobre las escrófulas*, asegura ser su verdadero específico, y hablando de la tisis añade que dividiendo esta en cuatro periódos, es capaz de curar los tres primeros, y de retardar los progresos del cuarto: tal es el resultado de su práctica en los ensayos hechos con este vegetal. Finalmente otros muchos se han ocupado en probar sus virtudes hidrágogas con infinidad de observaciones dignas de todo médico filósofo y expuestas con la claridad y laconismo que son propios del Dr. Bidault. Escirros de las mamilas, tumores escrofulosos en diversas partes del cuerpo, diferentes hidropesías y enfermedades que dependen del desarreglo en la circulacion de la linfa, curados por el uso benéfico de la *digital*, forman una coleccion de observaciones dignas de ser consultadas.

En fin sería excederme del objeto que me propuse al transcribir una mera observacion si hubiera de ocuparme en enumerar los preciosos efectos de esta planta en las diferentes enfermedades en que se ha administrado con suceso: baste solo decir que ella ha ocupado siempre un lugar muy distinguido entre los medicamentos conocidos con el nombre de hidragogos y que sus virtudes con particularidad en el vicio escrofuloso, han sido admiradas por prácticos á quienes debemos respetar. Yo solo he tratado de describir los sucesos que he presenciado para contraponerlos á la indiferencia con que se mira por algunos profesores, y á la poca confianza que se presta á sus virtudes.

Quisiera conservar los apuntes que tenía recogidso

sobre la curacion de dos enfermos escrofulosos durante mi permanencia en la isla de Cuba; pero un horroroso naufragio me privó para siempre de cuanto poseía. No obstante puedo asegurar que por la administracion de la *digital*, despues de haber usado inútilmente las sales baríticas, restituí la salud á dos infelices que por espacio de algunos años habían sido víctimas de sus efectos. Pudiera agregar igualmente la historia de una niña que actualmente asiste un digno comprofesor nuestro, la que, á pesar del mal régimen dietético por la penuria y escasez de sus padres, promete con el uso de este medicamento las esperanzas mas lisongeras: van quince dias de su administracion y los efectos son admirables. Tales son los resultados que hé obtenido de tan útil como interesante medicamento en la curacion del vicio escrofuloso.

HIGIENE PÚBLICA.

Noticiosa la Junta superior de sanidad de esta plaza de haberse propagado demasiadamente la viruela en ella, ocasionando los estragos que son tan propios de su ferocidad, y oido el informe de su médico titular á quien está cometida la vacunacion pública; animada al mismo tiempo del mejor deseo de cooperar al bien comun, sin querer usar desde luego de los medios de coaccion, ha publicado un edicto con fecha del 11 del corriente, invitando á todos los habitantes á que presten sus hijos ó clientes á la vacunacion que tan generosamente se les proporciona. Y para el logro de sus benéficos deseos, ordena que los profesores la dén parte individualizado, si visitan algun enfermo de viruelas, en el momento que adviertan la erupcion; que igualmente dén una certificacion á cada uno de los que vacunen para que estos la presenten en su respectiva comisaría, con igual encargo al médico de sanidad respecto á los vacunados en las casas capitulares. Encomienda muy particularmente que, para impedir los progresos del contagio, se practique dicho preservativo en los párvulos al tercer mes de nacidos, á no ser que lo impida algun particular achaque &c.

LITERATURA MÉDICA.

Extracto de las actas de esta Sociedad correspondientes al mes anterior en lo relativo á la parte literaria.

En la primera sesion celebrada el dia 10, al ocupar el socio D. Rafael Ameller, electo presidente, el lugar señalado á este empleo, pronunció un breve pero enérgico discurso, expresando su gratitud á los individuos por haberle elevado á tal consideracion yá repetidas veces, en cuyo acto reconocía la confianza que todos le dispensaban. Anunció sus intenciones de contribuir vehementemente á los saludables fines que inspira el reglamento de este cuerpo, y que para llenarlos contaba con la cooperacion de los socios de todas clases, que unos con su proteccion, otros con su aprecio, y todos con sus luces y medios posibles, sostendrían la union que dá la estabilidad á las instituciones humanas, y contribuirían al grandioso fin de propagar la ilustracion médica en beneficio del linage humano.

En la del 17 se dió lectura á un *informe dado á la Junta municipal de sanidad de Sevilla, contestando á varias preguntas hechas por el cónsul de Francia en Cádiz, relativamente á la* calentura amarilla *padecida en dicha ciudad, por sus vocales consultores el Dr. D. Gabriel Rodriguez y D. Rafael Benitez, impreso en Sevilla el año de* 1822. Aquellas preguntas tenían por objeto el determinar en que época se había manifestado allí la *fiebre amarilla* en los años de 1820 y 1821; si se había reproducido en razon del calor experimentado, particularmente en el verano de 1821, ó si fué introducida, en cuyo caso por quien y porque circunstancias; finalmente qué direccion había seguido en su propagacion, si se detuvo por alguna medida, cuál fué el método curativo mas acertado y cuánta su mortandad. A cuyos varios particulares contestan negando la exîstencia de dicha fiebre en el año de 1820, tal vez en consecuencia de las rigorosas medidas que se adoptaron. No así en el segundo, que apareció efectivamente en el arrabal de Triana el dia 21 de setiembre; no debida

al exceso de calor, sino á la importacion. Entran los autores en el exâmen de la influencia que puede tener el calor en la produccion de dicha enfermedad; exâminan igualmente las localidades respectivas para deducir otras concausas que puedan originarla, y establecen ciertos principios generales, que no se hallan en aquel, y que abundan en los paises en que es endémica. Para patentizarlo describen la topografía de Triana, la organizacion, método de vida y grado de civilizacion de sus habitantes, de que infieren la constancia de una salud perpetua, y su desemejanza con aquellos; y en seguida enumeran las varias epidemias sobrevenidas en 1800, 1801, 1813, 1819 y 1821, señalando las personas y puntos infestados por quienes fué importada. La de 1821 fué llevada del Puerto de Sta. María á la calle del barrio nuevo, comunicándose de una en otra casa á las calles inmediatas. No se propagó demasiadamente por las activas medidas que adoptó la Junta, y á las cuales deben su exîstencia mas de mil personas, que dispuestas á contraerla, fueron arrebatadas á su furor y depositadas en lazareto. Segun los estados adquiridos fueron invadidas 272 personas desde el 21 de setiembre al 12 de diciembre, de las que sanaron 174 y fallecieron 98.

En la misma sesion leyó el socio de número D. Francisco Javier Laso el *resultado de sus observaciones clínicas durante el cuarto trimestre de* 1823. Segun ellas dominaron en el mes de octubre corizas, anginas guturales, catarros pulmonares y diarreas catarrales; en el de noviembre se generalizaron las fiebres gástricas, que excediendo en muchos del primer septenario, recorrían el segundo con caractéres atáxîcos, haciéndose funestas en algunos. Al mismo tiempo se notaron ciertas eflorecencias cutáneas, parecidas á la escarlatina, precedidas de cardialgias y vómitos en la incubacion, como se observa en los demás exântemas, asemejándose en su marcha á la *urticaria*. Muchos de estos casos fueron complicados con anginas. En diciembre continuando los mismos afectos se agregó á aquellas flegmasias cutáneas la viruela, debida á una fatal importacion. Sobrevinieron diarréas tenesmosas y nevralgias; los astmáticos habituales y otros afectados crónicamente del pecho sufrieron accesos vehementísimos.

En la sesion del 24 se presentó un diario de Barcelona del 30 de octubre del año anterior, en el que se insertaban varias preguntas relativas al orígen y carácter del mal que desoló aquella capital y otros puntos de España en 1821; al estado de salud pública de Cádiz y costas de Andalucía, particularmente durante el estío de 1823; y á las providencias dictadas por el gobierno para oponer una barrera impenetrable á la introduccion de toda enfermedad, venida de América ó de las costas de Africa. Nosotros hemos satisfecho en el número precedente (f.° 10) una parte de estas cuestiones; para completar los datos que se apetecen, darémos seguidamente una noticia de las alteraciones mas notables observadas en la atmósfera durante el estío citado, manifestando que en el mes de junio los dias de mayor calor fueron del 13 al 30 en los que marcaron en la observacion del medio dia, el barómetro 29 grados 91 centésimos; el termómetro centígrado 27 grados, el de Farenheit 79 grados, el de Reaumur 21 grados, y el higrómetro 50 grados reinando los vientos al SSO. NO. ESE. OSO. ONO. O. SO., y atmósfera las mas veces clara. En julio el 24 y 25 en las que señaló el barómetro, en la observacion del medio dia, 29 grados 93 centésimos, el termómetro centígrado 31 grados 20 centésimos, el de Farenheit 86, el de Reaumur 24, y el higrómetro 50 con viento al E. y atmósfera despejada. En agosto el 23 y 29, en las que indicó el barómetro, en la observacion del medio dia, 29 grados 98 centésimos, al termómetro centígrado 31 grados 80 centésimos, el de Farenheit 87, el de Reaumur $24\frac{1}{2}$, y el higrómetro 48 con viento al E. y atmósfera clara. En setiembre el 5 fué el dia de mayor calor del verano, en el que marcó el barómetro, en la observacion del medio dia, 30 grados 2 centésimos, el termómetro centígrado 32 grados 20 centésimos, el de Farenheit 88, el de Reaumur 25, y el higrómetro 47 con viento al E. y atmósfera clara y despejada.

En la sesion celebrada en el dia 31 se presentó á nombre del socio protector el Dr. D. Cárlos Francisco Ameller un impreso titulado *Proces complet d' Edme-Samuel Castaing*, formado en París para averiguar el hecho

de un envenenamiento verificado en Daniel Hipólito y Claudio Augusto Ballet, hermanos, por medio del *acetato de morfina.* El socio presidente nombró una comision que lo exâminase y diese relacion de él.

Y últimamente el socio D. Manuel José Perez, de la comision de ciencias accesorias expuso la clasificacion que había hecho de catorce seres del reino mineral, dirigidas á esta Sociedad para su exâmen por el Sr. gobernador de esta plaza, cuyas concreciones calcáreas por medio del ácido acreo patentizaban los caractéres del género *staláctites* en sus diferentes especies y variedades.

Esta Sociedad ha recibido un ejemplar de la *oracion inaugural* pronunciada por el Dr. D. Francisco Alonso y Fernandez, su corresponsal, para dar principio al curso de anatomía descriptiva, que como catedrático interino demuestra en el hospital militar de S. Ambrosio de la Habana. El celo y la aplicacion de este jóven médico le han hecho distinguirse en todos sus destinos: así se notan en el discurso que anunciamos los efectos de tan recomendables cualidades. Despues del contraste que presenta el estudio pavoroso de la anatomía con el deleitable de las demás ciencias accesorias, enumera los deberes, la responsabilidad, los penosos cuidados inseparables del ejercicio de la medicina; y en un paralelo entre este y el de las demás ciencias y artes, pone á la vista de sus oyentes el cuadro angustioso que ofrece la vida de un médico regularmente acreditado. Partos laboriosos, caidas considerables, heridas violentas, dolores agudísimos, estrangulaciones de hernias, quemaduras intensas, reconocimientos legales &c. Ved aquí, dice, un sin número de objetos que, llamando su atencion sin la menor demora y abandonando el pan y el lecho, le hacen volar al socorro de sus conciudadanos sin cuidar de sí mismo. ¡Cuánto se aumenta su ansiedad si llegando á una habitacion lóbrega y desaseada, halla al objeto de sus cuidados en un inmundo lecho, privado de todos los auxîlios indispensables para salvarlo de su infeliz situacion! El premio de tan solícitos afanes es á veces la ingratitud, la murmuracion ó el desaire: solo su corazon, en la conviccion del bien que ha hecho ó del mal que ha sabido evitar, lo tranquiliza en su zozobra, y le endulza los sinsabores que á cada paso brotan en la profesion mas bienhechora. (F. J. L.)

(*Imprenta de la Casa de Misericordia.*)

PERIÓDICO

DE LA SOCIEDAD MEDICO-QUIRURGICA DE CADIZ.

TOMO CUARTO.

NÚMERO 3º

CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO DE 1824.

(3 *rs. vn.*)

CÁDIZ: AÑO DE 1824.

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA.

MEDICINA PRACTICA.

Extracto de una memoria sobre el nó-contagio de la fiebre amarilla, leida á la Sociedad por D. Nicolas Molero, uno de sus individuos, en la sesion del 22 de febrero de 1823.

Considerado el hombre tal cual la naturaleza lo presenta en el teatro del mundo, despojado del aparente fausto que lo desfigura, es un ser pobre que, necesitando auxîlios de todo lo criado, los pide tácitamente á cuantos seres le rodean, y que si se lo negasen, el instante de su nacimiento se confundiría con el de su muerte. Pero la ley de la conservacion está fuertemente gravada en todas las producciones de la naturaleza, y la mas perfecta de todas, el hombre, vé derramar sobre sí todos los dones de aquella cariñosa madre. En las alteraciones que experimenta su salud, vuelan sus semejantes al lecho del dolor, y prodigándole mil socorros ahuyentan el terrible azote, precursor muchas veces de la exterminadora muerte.

La necesidad de este mutuo auxîlio creó la medicina, que acogida desde su infancia bajo los auspicios de hombres laboriosos, en el transcurso de muchos siglos, ha sido variamente dirigida, y á veces desfigurada por la mezcla de los sistemas con que algunos reformadores han querido acomodarla á sus ideas favoritas, sujetándola tiránicamente al dominio de las ciencias accesorias, y perjudicándola en sus progresos. Aún en nuestros dias, época feliz en que las ciencias marchan rápidamente á su perfeccion, se entreven vestigios de aquello en una nomenclatura postiza é insignificante, como se advierte en la explicacion que suele hacerse de ciertos fenómenos fisiológicos y patológicos, en que redundan las voces *elasticidad*, *gravedad* &c. donde solo debían encontrarse *dialectos vitales*.

Así en medicina el indiscreto influjo de las pasiones ha arrastrado á hombres, por otra parte sensatos, á precipitarse en los extravíos mas clásicos, y en los sistemas mas extravagantes. Sin detenerme en el del mé-

dico de Edimburgo que trazó el cuadro browniano, ni en la rama de su secta que apostatando sus principios instituyó en Pavía la del *contra-estímulo*, fijaré mi atencion en época mas reciente. Tal es la del célebre Broussais, que en 1803 y 1808 hizo un gran obsequio á la humanidad con sus dos obras llenas de precision y sabiduría, y á las que se ha debido la salvacion de infinitos enfermos, el cual se presenta en los años de 1815 y 1816, tremolando el estandarte de una revolucion médica, pretendiendo cambiar la faz de la medicina, destruyendo las antiguas doctrinas, y creando una sobre las ruinas de aquella.

Si se reflexiona un poco sobre su sistema, si se considera el tono fuerte que caracteriza su estilo, si se conoce su desamor á los preceptos del médico de Cós, se verá en él uno de aquellos ánimos exâltados que tanto repugnan al amigo de la verdad, al que tiene por único norte á la observacion desnuda de todo amor propio. Pero ¡qué escrupulosidad no es necesaria para apreciar por justas las observaciones mismas! A veces el ansia de la invencion y el deseo de innovar quieren apoyar en ellas soberbias teorías que, sometidas al severo crisol de la imparcialidad, se desvanecen instantáneamente.

Estoy muy distante de criticar los talentos del Dr. Broussais, ni de fulminar invectivas contra su acreditada aplicacion; pero el grito de la razon excita el ánimo á ocuparse en reprochar, por el honor de la ciencia, lo que en su teoría está en contradiccion con los hechos, y en restituir la gloria de sus trabajos á aquellos que á costa de puntuales observaciones fijaron las bases sobre que ha fundado su cuerpo de doctrina.

Si la escuela de Leyden cayó en el defecto de multiplicar las enfermedades hasta conseguir hacer una especie de cada síntoma, Broussais las ha confundido en el extremo opuesto. Esta generalidad desfigura su sistema y eclipsa los cuadros animados y elocuentes en que traza las descripciones y tratamiento de las enfermedades verdaderamente inflamatorias. Es indudable que el derramamiento de sangre y todo lo que coopere á disminuir las fuerzas vitales es el régimen curativo por

excelencia: pero ¿es nueva esta doctrina? ¿Porqué quitar el lauro de su descubrimiento á los primeros que laborearon el espacioso campo de Esculapio? Para que la medicina llegue á su perfeccion, hermoseada con los descubrimientos de las ciencias accesorias, debemos reproducir las ideas que tuvieron de ella los primeros escritores, é imitar el aire de naturalidad y sencillez con que nos las trasmitieron.

Broussais ha querido abrogarse el descubrimiento del sitio que ocupan las enfermedades (*Authenac. carta* 2.ª *á Mr. Broussais.* §. 4.º), y creídose el primero que ha inspeccionado los órganos afectos y conocido la índole de su afeccion. Pero esta importantísima parte del arte de curar ha sido cultivada de antiguos y modernos: Morgagni y Portal han escrito mucho sobre el sitio y causas de las enfermedades. Botal, ántes que él, las atribuyó (*Opera omnia.* 1760) á una inspisitud inflamatoria de la sangre, que daba lugar á una congestion flogística ó á un infarto de las visceras. Senac, Chirac y Silva dijeron que las fiebres llamadas esenciales, especialmente las pútridas y malignas, no eran otra cosa que inflamaciones viscerales. Bordeu hacía depender las enfermedades crónicas de irritaciones abdominales, y aún miraba el canal intestinal con la misma predileccion que Broussais. Pujol tiene por inflamaciones del canal alimenticio á la mayor parte de las enfermedades de la edad crítica. Prost asegura haber observado inflamacion en la membrana mucosa de los intestinos de ciento cincuenta personas que murieron de fiebre atáxîca. Por último, dice Calffin que la fiebre es una afeccion local consistente en un orgasmo, escitacion ó aumento de accion en los vasos secretorios que se hace sensible en el lugar que afecta por el dolor, tension, calor y secrecion; que esta afeccion es local cuando todos los fenómenos se circunscriben á un corto espacio, de donde muchas veces envía á los órganos distantes irradiaciones que se llaman simpatías; que cuando estas son generales y comprenden la circulacion, constituyen lo que se llama pirexîa &c. Estos y otros autores han precedido á Broussais en el descubrimiento de la causa local y asiento de las fiebres dichas esenciales.

Él sí es el primero que ha dicho que las fiebres intermitentes son de naturaleza inflamatoria, idea original, destituida de todo apoyo, y que choca inmediatamente contra la experiencia. Entre otras objecciones con que juiciosamente lo ataca el citado Authenac (*carta* 8.ª), se lee la siguiente: ¿porqué ninguna de las flegmasias internas conocidas, teniendo por síntoma los accesos periódicos, se presenta intermitente y sí todas continuas? Su teoría contradice á Torti, Alibert y á todos los observadores que han experimentado que las intermitentes perniciosas, si bien abandonadas á los esfuerzos de la naturaleza terminan por la muerte, tratadas por el uso de la quina cesan como por encanto, lo que no se verificaría si gozasen de una índole flogística, y sí por el contrario se transformarían en flegmasias continuas de la mayor intensidad.

Esta revolucion, la mas reciente en medicina, es originada del excesivo celo que anima á muchos profesores á favor de la humanidad; pero que, seducidos despues por su amor propio, han confundido lo útil con lo perjudicial, engolfándose en el occéano de los sistemas. Así tambien se observa con respecto á la fiebre amarilla, enfermedad sobre la cual se ha escrito profusamente de treinta años á esta parte, no disipando las nieblas que ofuscan su conocimiento, sino envolviendo en contraversias acaloradas las cuestiones mas sencillas, y sosteniendo cada partido su opinion favorita.

Una de las mas agitadas, desde que la necesidad hizo se generalizase el estudio de este afecto, es la de su carácter contagioso. El espíritu de partido ha obcecado generalmente á los escritores así nacionales como estrangeros: un ingles entre estos contraria la opinion de nuestro Dr. Aréjula, desfigurando la suya con los sarcasmos mas rastreros; y aún se ha visto tambien oponer obstáculos á la públicacion de escritos de contraria opinion. Los de Chisholm, Wright, Lining, Currié, Malkitrick, Pugnet, Aréjula, Gonzalez, Fuentes, Palloni, Caillot y Bally conceden á la fiebre amarilla la funesta propiedad de propagarse por contagio, á lo que se oponen vigorosamente Deveze, Valentin, Miller, Dalmas, Smith, Savaresi, Moultrie, Caldwel, Rush, Beguerie,

Amiel, Rochoux, Chabert, y Conmoto. Por último Gilbert, Clarck y otros, tomando un medio entre los extremos expuestos, son de parecer que esta enfermedad no es esencialmente contagiosa, pero sí susceptible de adquirir esta cualidad. En tal estado debemos exâminar los hechos, únicos medios capaces de garantir las pruebas, que nunca engañan cuando las guia la buena fé.

Para proceder con órden filosófico es indispensable restringir á su verdadera etimología el sentido que debe darse á la palabra *contagio*. La fuente de nuestros errores, dice Condillac, está en la costumbre de hablar de cosas poco ó nada conocidas. En efecto, se ha abusado tanto de esta palabra que en lugar de mirar como contagiosas solo á las enfermedades susceptibles de comunicarse de un individuo á otro, han sido miradas como tales muchas de las que dependen con evidencia de emanaciones deletéreas extrañas á los sugetos afectos. Pero si recordamos que del verbo latino *tangere*, tocar, se deriva la palabra *contagio*, verémos que debe entenderse por ella la trasmision de las enfermedades por el contacto inmediato de la persona afecta, por el de sus vestidos, ó bien por el de cualquiera otro objeto que haya tocado.

Haciéndose necesario el contacto inmediato con persona afecta para la propagacion del contagio, se sigue de aquí que todo contagio ha sido traido de fuera, habiéndose notado su importacion. Esto mismo confirma Hoffman hablando de la peste, cuando dice: *dein nostris in regionibus nec epidémica nec sporádica ex prava victus vel vivendi ratione; aut insalubri aeris constitutione prognata, sed sub aere salubérrimo á solo contagio ex calidissimis jam infectis orientalibus plagis advecto, ortum ducit* (tomo 4.° pág. 284.). Tal es la esencia del contagio por la que una enfermedad de esta clase en el momento de su aparicion extiende el rayo de sus estragos por todas partes, allanando temperamentos, invadiendo climas, menospreciando edades, sin perdonar á naturales ni extrangeros como lo prueban la peste, la viruela y la sífilis.

Frecuentemente se mira como sinónimo de la voz contagio la de infeccion, derivada del verbo latino *inficere*,

infestar, la cual tiene dos acepciones diferentes; una en sentido propio y otra figurado. Expresamos con el primero una sensacion producida en nuestro olfato por los olores desagradables; con el segundo una accion ejercida por las partículas deletéreas extendidas en el ayre: bajo este aspecto es como debemos mirar al presente la infeccion. De esto se deduce que el contagio tiene por agente un virus y por medio de transmision el contacto de toda especie; lo que demarca su diferencia con la infeccion que se obra por partículas cuyo vehículo es el ayre que las agita de diversos modos, y su principio de accion el agua que las disuelve, obedientes por tanto al grado de calor atmosférico y al ímpetu de las aguas y de los vientos.

La fiebre amarilla no es contagiosa.

Recorriendo la historia médica de las Américas hallamos que los primeros historiadores que han dado materiales á Reinald, refieren que el ejército de Colon fué casi enteramente destruido en 1494 por las enfermedades, en solos quince meses que descansó en Sto. Domingo (*Reynal. Historia filosófica y política de los establecimientos de los europeos en las dos indias. Tom. 3.º pág. 9. y siguientes*). Los padres Dutertre y Labatte habian de las enfermedades peligrosas que en sus tiempos asolaban las Antillas. En la Guadalupe se cebaron asombrosamente en los primeros franceses que se establecieron en ella. El abate Clavigero, á quien se atiene Caillot, asegura infundadamente (*Carta de Alzate en el viage de Chappe pág.* 55.) que la fiebre amarilla se presentó por primera vez en Veracruz por los años de 1725, por que las tradicciones que se conservan entre los habitantes de Veracruz prueban lo contrario; se cree allí que la antigua ciudad, que ántes de la insurreccion de aquellos paises era un pequeño pueblo y en el dia una mezquina ranchería, fué abandonada á últimos del siglo diez y seis á causa de las enfermedades que yá entónces acababan con los europeos (*Humbolt. Ensayo político de Nueva España tom. 4.º pág.* 182).

Los puertos de Panamá y Nombre de Dios se hi-

cieron temibles para los hijos de Europa á causa de sus enfermedades desde los años de 1535 (*Tratado de la constitucion pestilencial de Fernambuco por J. Ferreyra de Rosa. Año de* 1694). La descripcion mas antigua que tenemos de la fiebre amarilla es sin duda la de este escritor, médico portugues que observó con exâctitud la epidemia reinante en Olinda en el Brasil, desde 1687 hasta 1694 poco tiempo despues que un ejército portugues conquistó á Fernambuco. Se sabe igualmente por el testimonio de Humbolt que en el año de 1691 se manifestó la fiebre amarilla en la isla de la Barbada donde la designaron con el nombre de *fiebre Kendal*, sin que se haya probado que barco alguno salido de Fernambuco la hubiese llevado. Aúnque con fecha mas reciente podemos citar otro ejemplo de apócrifa importacion de dicha fiebre en la que se padeció en Filadelfia el año de 1793, que atribuyeron los anglo-americanos á los franceses refugiados de Santo Domingo: mas para cerciorarse de esta falsa acusacion basta leer á Mr. Juan Deveze probando que la enfermedad fué verdaderamente el resultado de causas locales. En efecto, en esta misma época el mayor número de los refugiados desembarcó en Norfolk y otros lugares de la Virginia, donde establecieron su domicilio sin que por esto se desenvolviese la fiebre amarilla. Confirmase todo lo dicho con el testimonio de Labat (*Viage á las islas; tom.* 1.° *pág.* 73), Chisholm (*De la fiebre pestilencial. pág.* 61), Miller (*Historia de la fiebre de Nueva-York pág.* 61), y Volney (*Cuadro del suelo de la América tom.* 2.° *pág.* 334), que hacen visible la falsedad conque ha querido probarse que la fiebre amarilla fué importada de las costas de Africa á las de Granada, y de allí á Filadelfia, como tambien que una escuadra procedente de Siam introdujo el vómito en América. Estas suposiciones quiméricas son semejantes á las que se crearon para fijar la importacion de la peste atribuyéndola los egipcios al arribo de los barcos griegos á sus costas, miéntras que en la Grecia y Constantinopla la creían procedente de Roseta ó Alejandría (*Pugnet. Sobre las fiebres de levante y de las Antillas*). Los hechos citados prueban que esta enfermedad ha reinado en las Américas ántes de la época que

se fija á la importacion, prueba tambien el testimonio aún de los partidarios del contagio. Lind (*Ensayo sobre las enfermedades de los europeos tom.* 1.° *pág.* 171). hablando de la fiebre amarilla dice: se sospechó al tiempo de su primera aparicion que había pasado á las Indias occidentales por un navío venido de Siam; y esta opinion es quimérica. Gilbert agrega (*Historia médica del ejército frances en Sto. Domingo: pág.* 25): la fiebre amarilla ha atacado en todo tiempo á los européos que han llegado á las Colonias. Se lee por último en el *Diccionario de ciencias médicas*, artíc. *fiebre amarilla*): no acusándose que barco alguno haya llevado las epidemias anteriores á las de 1690, concurre todo á probar que han tenido su orígen en los lugares donde se han observado. Por estos datos, la pública utilidad reclama imperiosamente la investigacion topográfica de los pueblos, á imitacion de Hipócrates en la Grecia, cuando afligida la provincia Ilírica de una peste violentísima, envió entre otros discípulos á su hijo Thesalio con suficientes instrucciones para marcar con exâctitud el orígen de tales estragos (*Hippoc. Epist.* 41 *ad Athenienses*). Pouppe Desportes en las Antillas (*Historia de las enfermedades de Sto. Domingo tom.* 1.° *pág.* 191), y Commoto en Veracruz (*Informe sobre la fiebre amarilla presentado al Ayuntamiento de aquella ciudad en* 1803). llevados del genio de imparcialidad han dicho que era necesario buscar la causa de la enfermedad de Siam en las circunstancias topográficas: el último con especialidad ha presentado ideas que hasta entónces nadie había indicado en aquella ciudad.

Convencidos una vez los médicos, aúnque sin fundamento para ello, de que la importacion había diseminado la fiebre amarilla en las Américas, disminuyeron sus dificultades y fijaron en aquellos risueños y fértiles paises un foco que reflejando su contagio producía la misma enfermedad en nuestra Europa. Así vemos que en la epidemia que en 1741 aflijió á Málaga, Barca (*Epidemiologia española. tom.* 2.° *fol.* 296), se dá por satisfecho con atribuirla á la poca prolijidad en la observancia de las cuarentenas á pesar de no citarse la entrada de barco alguno contagiado. No sé si en este

caso deba darse mas crédito á Lopez de Haro que atribuyó la citada epidemia á la situacion profunda y pantanosa de la ciudad, circundada de montes y sierras por una parte y combatida de las olas del mar por otra. Si nos acercamos á la epidemia que en 1800 consternó las Andalucías, notarémos en la mejor obra que se escribió en aquella época, que su autor el Dr. D. Pedro María Gonzalez, despues de mil reflexîones juiciosas y habiendo derramado erudicion en su historia, no presenta otra cosa que una mera probabilidad de su importacion. Sin embargo este mismo historiador nos habla en seguida de grandes vicisitudes atmosféricas que precedieron á su aparicion. Mas se acercaron á la verdad, los que en la Habana atribuyeron la del vómito negro á las emanaciones de unos cueros mal adobados y en corrupcion (*Epidemiologia española. tom.* 2.º *fol.* 296); pues al ménos buscaron la causa en su mismo suelo.

Preguntemos á los partidarios del contagio: en las epidemias de vómito negro que en número de veinte y dos devastaron á Barcelona ántes de los establecimientos de las Américas (*Capmani. Memorias sobre la marina, comercio &c. Madrid.* 1792. *tom.* 3.º *pág.* 126). ¿de donde se importó el contagio? Su espíritu de prevencion les hará acaso decir, ó que son falsos los datos que se les citan, ó que pudo haber sido importada de cualquiera otro punto. Exâminemos algunos hechos que los contagionistas nos presentan en apoyo de su asercion, hablando primero de los ejemplos de contagio inmediato y despues de los de mediato.

Todos los casos de contagio inmediato se reducen á indicarnos las poblaciones que han sucumbido á este azote en un estado constante de observacion, fijando casas en que un enfermo comunicando su mal á otro, ha propagado la enfermedad á familias enteras, de aquí á otras casas, á calles bien pobladas, y por último á todo un pueblo que gime la pérdida de la salud pública. Conviniendo en estas observaciones pueden explicarse estos fenómenos sin acogerse al contagio. En efecto; toda poblacion ofrece ciertas localidades mas insalubres que otras; no todas sus casas manifiestan un sistema doméstico de policía conveniente, y por desgracia en la

mayor parte y en una misma casa hay diferentes departamentos mas ó ménos proporcionados á la salud. Así pues, cuando las causas generales de infeccion se desenvuelven en una provincia determinada, la enfermedad se presenta con preferencia en el lugar mas insalubre y se dirige siempre por los mas aptos para recibir el influjo de las causas productoras. No es de extrañar que los transeuntes sean principalmente invadidos, por cuanto la agitacion del camino promoviendo una especie de excitacion, los dispone á ser las primeras víctimas.

Mr. Moreau de Jonnes nos trae una prueba del contagio de esta fiebre: hablando de la epidemia que afligió á las Antillas y muchas comarcas de los Estados unidos en los años de 1802 y 1803, dice que de treinta y dos personas agregadas al estado mayor del ejército de la Martinica, murieron treinta y uno. Mr. Chabert que nos refiere el hecho, deduce que la enfermedad fué muy mortífera; pero no encuentra la prueba del contagio. La misma prueba nos fija Mr. Caillot siguiendo un órden analógico y así se expresa en estos términos ¿nó presenta ella en su desenrollo, marcha, propagacion y peligro todos los caractéres contagiosos? Si se pone en duda échese una ojeada sobre los partes de sanidad de todas las poblaciones donde ha reinado: y se verá que en Cádiz de 48.520 enfermos muriéron 9.977; en Sevilla de 76.000 pereciéron 20.000; en Jerez de la frontera de 30.000 fueron al sepulcro 12.000. Y preguntemos al analogista ¿todos los vecinos de ellas no estaban bajo el imperio de las mismas causas? ¿nó eran activas y exterminadoras? ¿pues por qué su accion deletérea no ha de producir en todos el mismo resultado?

En los casos de contagio mediato, Mr. Thiebaud de Berneaud nos refiere entre otros hechos el de la pluma mágica de Pachani, rico comerciante establecido en Livorna, quien habiendo comprado este efecto, venido de América á su peluquero, fué atacado de la fiebre amarilla de la que al fin sucumbió, como su muger, sirvientes y aún el mismo peluquero. Es extraño, dice Chabert (*Reflexîones médicas sobre la enfermedad espasmódico-lipiriana de los paises calientes, vulgarmente llamada fiebre amarilla. fol.* 80.), que unos efectos que conducían un ve-

neno tan deletéreo, no hubieran propagado dicha enfermedad por toda la Livorna, y con especialidad á las demás ciudades de la Toscana á pesar de las numerosas comunicaciones que tuviéron lugar. Lind dice (*Ensayo sobre las enfermedades de los europeos en los paises calientes. Pág. 177 y siguientes*), que habiendo muerto un jóven en la Barbada por efecto de la fiebre amarilla, y habiéndose conducido su equipage á Filadelfia, al abrir su baul fueron atacados de ella cuantos se hallaban presentes, y se propagó inmediatamente á un gran número de vecinos.

En el mes de abril del año siguiente, continúa, despues de la cesacion total de la epidemia, fueron atacados dos individuos de la misma enfermedad; mas despues de varias investigaciones se descubrió que habían ocultado efectos de los muertos de fiebre amarilla. Mas adelante tendré ocasion de impugnar este caso, en otro análogo de Pariset.

Pruebas del nó-contagio de la fiebre amarilla. Veracruz, punto á que me contraigo por haber sido el de mi práctica, nos dá pruebas irrefragables de esta asercion. A mi llegada fueron oportunísimas las circunstancias para deducir hechos positivos, pues la guerra de insurreccion constituyó á Veracruz en dos estados opuestos; uno en el de asedio durante el cual ni entraban ni salían arribeños, y otro de libertad en el que las relaciones mercantiles los atraía en crecido número. En el primer caso se notaba la falta de vómito, fenómeno igual al que se verifica en las Antillas con los aclimatados, miéntras que el segundo era la época de su mayor actividad. Estos hechos confirman la idea de aquellos habitantes, de que el vómito apetece la presencia del forastero para su produccion. Su clima, sus vicios de policía, en una palabra, su topografía es la causa original que influyendo en los que se someten á su accion, procedentes de regiones templadas, produce en la organizacion un trastorno tal, que identificadas las causas con la misma enfermedad, no demarca otras diferencias en síntomas, lesiones orgánicas y tratamiento que las precisas á las respectivas idiosincracias.

La llegada de las tropas expedicionarias era otra época

de su aparicion, y su permanencia en Veracruz bastaba para excitarlo; no obstante que no podía caer en ellas la sospecha de que llevasen el contagio. El regimiento de Castilla y otros varios sufriéron estragos, y el gobierno acudió al remedio de este mal disponiendo que no hicieran las tropas no aclimatadas el menor descanso en la ciudad.

En el mismo puerto se sabe por el testimonio auténtico de la experiencia que los forasteros en su arribo, si por casualidad sufren el insulto de una intermitente, se exceptúan del vómito, debiéndose atribuir á que obrando las intermitentes del mismo modo que el temperamento en el fenómeno de la aclimatacion, esto es, produciendo una sideracion en las propiedades vitales, abrevia la aclimatacion dicha. Pero si esto se verificara por una substitucion de enfermedad, como inclina en algun modo á creerlo la relacion que en sus terminaciones ó modos de ellas guarda la fiebre amarilla con las intermitentes, y les diera un cierto aire de semejanza en la causa que la produce, entónces este descubrimiento en nada favorecería á los partidarios del contagio. Los Dres. Pariset y Gonzalez lo juzgan de este modo. Cuando reflexîonamos que los naturales de Veracruz vén con espíritu tranquilo el desenvolvimiento del vómito, que sin perdonar extrangero de edad ni séxô alguno ejerce sobre ellos todo el rigor de su azote, respetando á aquellos, por mas estrechas que sean las relaciones y comunicaciones de unos con otros, nos será dificil explicar este fenómeno por la idea del contagio, y tendrémos que ocurrir á su clima y atmósfera que escuda á los indigenos, por haber nacido bajo su influjo, al modo que y por igual causa observamos á los indios en el valle de Méjico habitando con libertad lugares insalubres. Con este motivo é ignorando la causa, exclamó el padre Alzate en esta forma: « físicos européos, que en virtud de algunos experimentos tratais de circunscribir los efectos de la naturaleza, venid al valle de Méjico y veréis terrenos dilatados que forman pantános de mucha extension, habitados por hombres que no experimentan la menor alteracion en su salud; los veréis igualmente respirar una cantidad grande de

gás inflamable, sin que su vida sufra, sin que su constitucion padezca: veréis como donde temeis los amagos de la muerte, una gran cantidad de animales vive y prospera. Venid y conoceréis hasta donde se extiende el ilimitado poder del hábito en esos hombres que se conservan en una atmósfera hidrogenada; pero no olvideis que nacieron en ella y que no han fijado en otra su domicilio; vedlos que garantidos por el mismo escudo de la costumbre, atropellan impunemente todas las leyes de la higiene, beben aguas encharcadas, se nutren de alimentos groseros, los cubre la inmundicia, duermen en el suelo y se conservan. ¡O potentísimo hábito! tú eres una segunda naturaleza é infeliz el que no respete tus leyes. Pero aproxîmese un exôtico á traspasar los límites de su atmósfera y someterse á ella, sucumbirá á las intermitentes como nuestras observaciones y las de Zimmerman y Lancisi nos lo acreditan. La aclimatacion produce esta impunidad no solo en Veracruz, sinó tambien en todos los puntos conocidos donde se padece la fiebre amarilla casi constantemente, como contraseña de la constancia del temperamento.

El español Juan José Gastelbondo médico de Cartagena de Indias y de su hospital de S. Juan de Dios dice en comprobacion de lo expuesto en el *Dictámen que por órden superior dió de esta enfermedad*, que despues de largas experiencias y observaciones reiteradas en cuarenta años de práctica, había deducido que la fiebre amarilla atacaba solo á los europeos recien llegados y nó á los habitantes de allí. Nueva-orleans y las Antillas nos manifiestan iguales fenómenos. En la Habana, donde los negros sobrellevan el trabajo de los ingenios y por esto se encuentran crecidas reuniones de ellos, participan igualmente de la impunidad. Así lo había conocido con otros muchos Sauvages, segun el carácter que dá á esta enfermedad; *tifus ictérodes contagiosus est: Albos tantum máxîme peregrinos ex regiónibus frígidis advenas, indos híbridos, mulatos omnes, exceptis infántibus, una tantum vice afficit. Nigri vero ab eo morbo nuncuam afficiuntur* (Nosologia. fol. 167).

Aquí el contagio vuelve á quedar desarmado é impotente para dar una explicacion satisfactoria de esta nue-

va excepcion; pero ella se hace sencilla y fácil, cuando prescindiendo de éste carácter que repugna la fiebre amarilla, nos acogemos al verdadero orígen de este fenómeno. En efecto, si convenimos en que el estímulo inferido por un grado de calor exquisito, es una de las causas mas generales de este afecto; si él se desenvuelve en la Habana y otros paises colocados entre los trópicos, porque cayendo en ellos perpendicularmente los rayos solares, lo presentan en sumo grado; si los europeos criados en las zonas templadas, extrañan este poderoso incitamento y sucumben á esta enfermedad que es su consecuencia; y si por último, como hemos visto, los indígenos se exceptúan por estar acostumbrados á su accion; ¿qué tiene de violento que los negros oriundos de las abrasadas costas de Africa, sean partícipes de un privilegio, que por idéntica razon gozan los anteriores?

En las enfermedades contagiosas no deberia darse otro medio de precaucion que el evitar las ocasiones de contacto; miéntras que en Veracruz vemos que todos los consejos dados por los observadores se reducen á una dieta vegetal y á la abstinencia de los licores espirituosos &c. que bien averiguado, es lo mismo que hiciéron los médicos de Mompeller que pasaron á Marsella en 1720. La razon de esta práctica, aúnque empírica, se halla sujeta á raciocinios médicos: todo el fin que se proponen con este régimen es empobrecer la constitucion del exôtico para disminuir su susceptibilidad al incitamento poderoso del clima, único enemigo que lo hostiliza, y cuya victoria es tanto mas cierta, cuanto es mayor la animalizacion de que se encuentra dotado.

Una de las dificultades que quedan por resolver és la siguiente: ¿porqué se presenta la fiebre amarilla en los buques que, habiéndose separado de los lugares que la engendran, se encuentran en otros donde deberían al parecer considerarse á su abrigo?

La observacion ha probado estos acontecimientos en buques salidos de la Habana, Veracruz &c.; pero en estos casos la explosion de la fiebre ha sido debida á una infeccion y nó á un contagio. Los sugetos que salen de estos puertos han sufrido la accion de sus climas y no se necesita otra cosa mas que una atmósfera viciada pa-

ra desenvolverse el mal: esta no tarda en presentarse, y fomentada por el mal órden alimenticio y por las circunstancias particulares que á bordo se experimentan, se determina una enfermedad que desenvuelve necesariamente todo el carácter de aquella á que la reclama y atrae la disposicion con que se encuentra el individuo. Si la fiebre amarilla tuviera el carácter contagioso, ¿cómo sería posible que quedase persona alguna con vida en el limitado espacio de un buque, donde el aislamiento se hace impracticable?

Si las pruebas presentadas hasta aquí no son suficientes para destruir un contagio, gratuitamente concedido á la enfermedad en cuestion, confírmese por la experiencia tomada de los mismos enfermos que estimulados por un terror pánico emprenden su fuga; ó bien de los que sanos rompen su marcha, y enferman en los caminos de Jalapa, Córdoba, Orizaba, &c. donde llegan, y la enfermedad siguiendo mas ó ménos aceleradamente el órden de sus periódos, se decide por último en vida ó muerte, y á ellos se limita; de modo que asistidos cuidadosamente, y rodeados de aquellos naturales que se ponen en contacto inmediato con ellos y sus equipages, no son atacados del vómito; miéntras que si estos mismos vienen al foco veracruzano, son invadidos inmediatamente. En Nueva-orleans se observa lo mismo en los que huyen de la ciudad con la esperanza de librarse de tan terrible azote, los que llegan á morir en las casas hospitalarias de los habitantes del campo sin comunicar la enfermedad.

En los siete años de mi permanencia en el reino de Méjico, no he visto tomar precauciones para evitar el contacto de los veracruzanos con el resto del reino, y á pesar de las estrechas relaciones mercantiles no se conoce otro medio de comunicacion que la entrada en dicho punto, sin que estos efectos ni sus conductores comuniquen visiblemente el contagio. La legislatura del estado de la Georgia promulgó una ley en 22 de diciembre de 1819, en que prohibía bajo penas rigorosas la introduccion de pasageros en la ciudad de Savannah durante los meses de julio, agosto, setiembre y octubre, no por temor de que llevasen el contagio y sí por

el conocimiento que tenían de la salubridad de su clima.

Nada de esto se observa en las enfermedades contagiosas; ellas arrebatan indistintamente á todos los que se exponen al contagio, yá habiten anticipadamente el lugar donde reina ó yá sean recientemente llegados: hemos visto que la fiebre amarilla carece de esta dote.

Una enfermedad contagiosa invade á un individuo sano que toca de un modo mediato ó inmediato á otro contagiado; la fiebre amarilla no invade á los indígenos.

Una enfermedad contagiosa se propaga por contacto inmediato ó mediato, cualquiera que sea el lugar donde se transporte un enfermo contagiado; la fiebre amarilla, fuera de Veracruz, deja de propagarse.

La lue venérea, las viruelas &c. salvan la barrera de las diferencias de climas. Aisladas y por sí señoréan el pais en que se presentan, desconociendo todo privilegio ante quienes el pretendido contagio de la fiebre amarilla se prosterna, debilita y destruye.

Fiebre amarilla en España. Si como hemos probado la fiebre amarilla no es contagiosa en América, se sigue de aquí no serlo en Europa, pues es necesario convencernos de que la falta de exâctitud ha hecho decir á algunos autores que ciertas enfermedades yá eran contagiosas, yá carecían de esta cualidad. Pero exâminando con cuidado lo que sobre esta cuestion se ha escrito, creo encontrarme con motivos para asegurar, ó á lo ménos inclinarme mucho á su *nó-contagio.*

Citaré en primer lugar á Pariset que hablando de la fiebre amarilla observada en Sevilla en 1800 dice (*Observations sur la fievre jaune, faites á Cádix en 1819. fol. 5. prefacio*): que las personas que huyeron de la ciudad y volvieron á ella ácia la conclusion de aquella fiebre, sufrieron su azote en el estío siguiente, pero que á nadie se la comunicaron. Me es sensible criticar de inexâcto á este historiador, pero esta sola claúsula envuelve la contradiccion mas pronunciada; en efecto lo primero que debe inferirse de su aserto es que estos individuos á su vuelta á Sevilla, recibieron en ella el contagio, y que permaneció inerte y adormecido por espacio de varios meses. Esta cualidad una vez descubierta echaría por tierra todo el rigorismo de lazaretos y cuarentenas, ó

por el contrario la seguridad pública exîgiría la mayor reforma en estos establecimientos; y segun el tiempo que se considerase podía estar oculto é inactivo el miasma, se determinarían cuarentenas, centenas, milentenas &c.

Lo segundo que se deduce de la observacion de Mr. Pariset, es una prueba concluyente de mi aserto; á saber, que á pesar del contacto mediato ó inmediato, nadie se contagió.

Aúnque para evitar la nota de rigorista se dé mas extension á la palabra contagio, haciendo apología del historiador, en vano se dirá que las circunstancias atmosféricas no dieron lugar á la propagacion de la enfermedad en aquel estío; pues en tal caso no se habría desenvuelto el contagio en los enfermos que cita hasta que vicisitudes oportunas hubieran facilitado igualmente su transmision.

Si este hecho, tal cual se nos pinta, fuera positivo y si las cosas sucediesen de este modo, ¿cuál habría sido la suerte de Cádiz en el estío de 1822 á la llegada del desgraciado convoy que escoltó la María-Isabel? Puentes de cadáveres tendidos de Veracruz á la Habana y de este puerto á Cádiz; la viudéz y horfandad que se hacían conocer en todos los buques, el pavor de los pasageros por el peligro con que les amenazaba la exterminadora fiebre,.....todo anunciaba en dicho cambio el cuadro desolador de un foco de contagio el mas activo: hombres, cargamentos y equipages deberían hallarse impregnados del contagio; pero al fin de una ligera cuarentena todo vino á tierra, todo se puso en comunicacion, y Cádiz, léjos de ver resucitar este gérmen maligno, gozó en dicho año de una salud completa.

El segundo autor que me parece digno de citarse, es D. Tadeo La-fuente en cuya obra (*Observaciones justificadas y decisivas sobre la fiebre amarilla. fol.* 148) se lee, contrayéndose á la misma fiebre: »ha sido sumamente contagiosa, porque la hemos visto correr casi todas las familias de muchas casas en que ha entrado, particularmente al principio, cuando hacía mas calor y nó podían sacar al campo las personas que habían tenido roce, porque carecíamos de cuarentenas; pe-

ro una vez que se formalizó esta y se arregló tambien la enfermería de chozas, fué admirable cosa el ver que nadie se contagiaba en dicha enfermería aúnque morían en ellas algunos enfermos. Sobre estos datos una imaginacion fecunda é imparcial decidiría negativamente acerca del contagio de la fiebre amarilla.

D. Pedro María Gonzalez (*Disertacion médica sobre la calentura maligna contagiosa que reinó en Cádiz en el año de* 1800) dice hablando de esta epidemia, que tal vez no se hubiera propagado en dicho puerto si las vicisitudes atmosféricas no hubiesen alterado la bondad del clima. Pasando al exâmen de estas alteraciones encontramos al termómetro señalando 89 grados, siendo su mayor descenso el de 71.

Aúnque no es mi ánimo atribuir exclusivamente al calor la causa determinante de la fiebre amarilla, le concedo sin embargo todo aquel influjo acreditado por la observacion de no presentarse esta enfermedad en parte alguna sino al amparo de una estacion tropical ó precedida de ella.

Por último, el honor de la medicina española reclama incesantemente la averiguacion exâcta de estos hechos, fin que me he propuesto al presentarlos con imparcialidad, para que libres algun dia de las dudas y perplejidades que nos envuelven, hagamos oportunamente la colocacion de este afecto en un cuadro nosológico, y salvemos muchas víctimas de las garras de tan espantosa muerte. (M. J. P.)

Observacion de una cuartana rebelde tratada por medio del arseniato de potasa; no curada y seguida del desenrollo de la sífilis; por el socio de número D. F. J. Laso &c.

D. José Ll.... gefe de un cuerpo militar, de edad de 45 años, baja estatura pero robusto, moreno, de suma agilidad y viveza de espíritu, había habitado casi toda su vida á causa de su destino un pais pantanoso, en que por tanto eran endémicas las fiebres de periodo: él las había sufrido varias veces. Domiciliado en el arsenal de la Carraca, le repitieron en otoño bajo el tipo de cuartanas; pero fuese la benignidad con que em-

pezaron los accesos, ó bien su aburrimiento por el constante uso que había hecho de varias medicinas, señaladamente de la corteza del Perú, se dejó á los esfuerzos de la naturaleza y sufrió sus accesos por espacio de dos meses. Al cabo de ellos se vió precisado á entablar su curacion, manifestando la invencible repugnancia que tenía á la quina. Fácil y aún fundado era satisfacer las indicaciones, eligiendo otro tónico: se dió preferencia, despues de satisfecha la de evacuar las primeras vias, al arseniato de potasa del Dr. Brera, segun la fórmula que se halla en el *Compendio de materia médica* del Dr. D. Máxîmo Blasco, al folio 233, añadiendo algunas gotas de la tintura vinosa de opio con arreglo á las instrucciones de este escritor (*Idem f.*° 74).

A los ocho dias de su uso se notó que la fiebre, cuyos accesos eran meridianos y señalados por un frio convulsivo y duradero, se exâcerbaba desde el anochecer, y que aún febricitaba en los dias intercalares. Seguidamente se declararon dolores en las tibias, y aparecieron varios exôstosis: en la circunferencia del glande se abrieron dos llagas que habían sido curadas mucho ántes de los primeros paroxîsmos de la calentura.

Habiendo seguido con constancia el uso de dicho remedio, y observado tan extraños efectos, se procedió á destruir radicalmente la fiebre por el método del polvo de la quina; conseguido esto y despues de una leve reparacion, se atacó y destruyó el vicio sifilítico por medio de las fricciones mercuriales.

Hace años que la medicina cuenta entre sus adquisiciones el uso interior del arsénico. Su primera administracion fué en el tratamiento de las fiebres intermitentes rebeldes: Fower, Arnold, Withering, Girdlestone, Fauves, Colombot, y nuestros Mitjávila (*Coleccion de opúsculos médicos*), y de Antonio (*Decadas médico-quirúrgicas.* tomo 3.° f.° 253.) nos aseguran su eminente cualidad antifebrífuga. Pero ¿quién podrá desentenderse de su venenoso carácter, ni dejará de administrarlo con cautelosa prudencia? En el caso que se refiere, frustró su accion contra la fiebre, y se desenvolvió la sífilis; pero otros hechos nos evidencian que el cambio de clima, la carrera de una enfermedad aguda y el uso de

las preparaciones del hierro son suficientes á despertar el virus que á ocasiones había estado latente por espacio de muchos años.

LITERATURA MÉDICA.

Extracto de las actas de esta Sociedad correspondientes al mes anterior en lo relativo á la parte literaria.

En la sesion celebrada el dia 14 leyó el farmacéutico D. José Pablo Perez, para su admision á socio de número, una disertacion sobre los *métodos propuestos hasta el dia para extraer la quinina.* Recuerda el autor las utilidades y bellezas del estudio de la quimia, su influjo en los adelantos de las artes y el seguro auxîlio que presta á la medicina práctica. Obligado el que la profesa á revelar sus investigaciones, y hallando nulidades en los procedimientos ensayados hasta el dia para extraer la *quinina*, se propone someterlas al juicio de otros observadores. A este fin, despues de exponer los caractéres físicos y químicos del vegetal de que se obtiene, su clasificacion como medicamento, las ventajas que se reportarían si su recoleccion se dirigiese por hombres que poseyesen los suficientes conocimientos auxîliares; despues de elogiar los esfuerzos de Mrs. Pelletier y Caventou que, guiados por las observaciones del Sr. Gomez, obtuvieron el principio que este denominó *cinconino*, y estudiando sus propiedades, hallaron que podía unirse á los ácidos y formar sales; deduce que, en vista de este y otros descubrimientos hechos en el reino vegetal, las propiedades enérgicas de sus seres dependen de la presencia de algun principio alcalino, como lo demuestran la *cinconina* y la *quinina* en las diversas especies de quina, la *morfina* en el opio &c. Expone en seguida el primer método que emplaron aquellos químicos, las reformas que hicieron en él, las modificaciones adoptadas posteriormente para conseguir la mayor economía en los procedimientos, la inexâctitud de ellas.....Y habiendo ensayado estos métodos sin un resultado feliz, me resolví, dice, partiendo del principio que la *quinina* se halla en la calisaya (*cinchona cordifo-*

lia) unida al ácido químico formando una sobresal, ó lo que es lo mismo, un *quinato ácido de quinina*, á exâminar las propiedades de los diferentes acidos sobre las substancias vegetales; y deduje que algunos de los ácidos dilatados en agua tenían la propiedad de disolver sus principios inmediatos, principalmente los contenidos en las quinas. Recurrió á las afinidades para poder hallar una substancia que induciendo desquilibrio en los líquidos, presentase disgregados los diversos principios disueltos en él, con lo que logró obtener de dos libras de quina calisaya dos y media á tres dracmas de *quinina sulfatada* ó sulfato de *quinina*. El autor ofrece participarnos la continuacion de sus investigaciones.

En la del dia 21 leyó el socio de número D. Manuel José Perez una disertacion en que exponía ciertas *consideraciones generales sobre la tisis y su pretendido contagio*, de que darémos un extracto en el inmediato número. En esta sesion y en la del 7 del mismo mes se verificó la lectura de los siguientes documentos.

Extracto de las sesiones semanales que ha celebrado la real Academia de medicina práctica de la ciudad de Barcelona en los meses de noviembre y diciembre del año de 1823, *impreso en dicha ciudad.* 1824.

En la que verificó el dia 18 del primero citado, con asistencia de los profesores en gefe del ejército frances, Mrs. Haren, Gama y Juving, y los del hospital militar Mr. Pensens y Paradis, leyó el socio D. Rafael Steva, su secretario primero, la constitucion meteorológica del mes anterior, y el segundo D. Raimundo Duran la morbosa observada hasta dicho dia segun las relaciones dadas por los socios residentes; de las que se deducía que el genio bilioso, dominante hasta allí en las enfermedades, como efecto de las alteraciones atmosféricas había desaparecido cediendo su lugar á las afecciones mucosas y reumáticas, las cuales se iban combatiendo felizmente por medio de un plan diluente, mucilaginoso y revulsivo segun las circunstancias individuales. Se citaban con atencion algunos casos de fiebres intermitentes que cedieron al uso del sulfato de quinina.

Entre las afecciones esporádicas se describió el caso de un envenenamiento solicitado con veinte granos de opio, dos de sublimado corrosivo, y onza y media de laudano líquido, frustrado por la pronta y oportuna administracion de cuatro granos de tártaro emético disueltos en cinco onzas de agua, y de una bebida acidulada despues de la expulsion del veneno. De este hecho se dedujeron entre otros corolarios que es un error perjudicial atribuir á los ácidos una virtud antídota del opio; que dados ántes de la expulsion, aumentan la fuerza y energía de este; que el emético es el remedio que ha de oponerse á este envenenamiento; por fin, que siendo tanta la perversidad del hombre, y tan fácil comprometer la buena fé del mas celoso farmacéutico, no debería despacharse la menor cantidad de cualquiera substancia enérgica sin previa autorizacion de un profesor.

Don Juan Francisco Bahi, leyó el extracto de un discurso remitido á la Academia por el citado Sr. Gama, catedrático de la escuela de Strasburgo, quien lo había pronunciado en una sesion pública para alentar á sus alumnos en el aprovechamiento de la gloriosa carrera que iban á emprender. Ofreciendo á la consideracion de estos un rasgo cronológico de los progresos de la ciencia médica, y la nueva época que se abre á su historia por la mayor sencillez á que han reducido su estudio los laboriosos esfuerzos de Grimaud, Bichat, Pinel y otros, sienta y adopta luminosos principios de la doctrina fisiológica, haciendo particular aplicacion á las enfermedades quirúrgicas. Despues de varias consideraciones, manifestaba que la necesidad de practicar operaciones se hará cada dia ménos precisa, y que el aparato imponente de tantos instrumentos irá desapareciendo en mucha parte por los felices resultados de un método fundado en los conocimientos profundos de la higiene, de la fisiológia y de la anatomía patológica y concluía excitando la mas noble emulacion con el ejemplo de otros condiscípulos.

El citado Mr. Gama presentó un ejemplar del discurso que había pronunciado en elogio de nuestro difunto consocio Mr. Mazet, despues de las solemnes exêquias que los oficiales de sanidad del ejército frances

habían hecho celebrar con asistencia de todos los individuos de la Academia, cuya traduccion se inserta en el extracto.

En seguida se anunció el siguiente programa propuesto en el mes de enero de 1820, y cuyo premio que consistía en una medalla de oro del valor de 400 reales, no se había adjudicado al tiempo prescripto por falta de concurrentes: *como en el estado necrológico ó resumen de los cadáveres sepultados en Cádiz durante la fiebre amarilla que acaba de padecer, se nota tanta diferencia entre hombres y mugeres, de modo que el número de las que fallecieron no sea aún la cuarta parte de aquellos, y entre niños y niñas se observe tambien bastante discrepancia; señalar científicamente y con razones convenientes la causa de este privilegio á favor del bello séxô, y si de estas circunstancias pueden deducirse ideas oportunas para la curacion de tan ejecutiva dolencia.*

Se termina este extracto, manifestando la Academia que publicará un plan que tiene concebido á objeto de generalizar la ilustracion médica, y que continuará dando mensualmente noticia de los trabajos de que se ocupa. Barcelona 8 de enero de 1824.=*Rafael Steva*, *secretario.*=

Diálogos familiares sobre las preocupaciones esparcidas generalmente contra la vacuna; traducidos del frances por D. Francisco Javier Laso, profesor médico cirujano &c.

Este folleto escrito por el Dr. Dudon, de la facultad de medicina de París, en el que se satisface con tanta claridad y precision á todos los argumentos que el vulgo opone á la vacuna, necesitaba ser traducido á nuestro idioma, para que corriendo en manos de todos se convenciesen de la nulidad de tales objeciones y de los beneficios que presta este portentoso descubrimiento.

El golpe fatal que acaba de recibir esta poblacion es la prueba mayor de este aserto. Empieza la viruela en el mes de enero traida al parecer por un buque procedente de la Coruña donde se padecía: el virús contagioso muy luego vá á buscar objetos en que saciarse, y aquellos cuyos padres habían descuidado su vacunacion ó por

negligencia ó imbuidos en esos errores vulgares, son las seguras y únicas víctimas que sacrifica.

Para que estas dolorosas escenas no se repitan entre nosotros; para que logremos ver desaparecer de nuestro suelo ese cruel azote de la humanidad, es necesario que todos los padres presten gustosos sus hijos al simple acto de la vacunacion, á cuyo fin es indispensable no solo el ejemplo de los profesores y personas instruidas y el mandato del Gobierno, sinó tambien el convencimiento de la seguridad é inocuidad de la vacuna. Este es el objeto de la obrita de Mr. Dudon, y este el del profesor Laso al ponerlo en nuestro idioma.

Para mas fácil inteligencia usa la forma de diálogos, presentando un padre que, amante sobre manera de sus hijos, no quiere exponerlos á la vacunacion sin manifestar sus dudas á un médico. Este le satisface respondiendo victoriosamente á sus argumentos. Prueba completamente que el hombre al nacer no trae consigo el gérmen de la viruela; que esta no sirve para purificar la masa humoral, y que la religion, el interes individual y el de la sociedad entera se interesan en la extincion de tan horrible mal. Explica la distincion que debe hacerse de la vacuna verdadera con la vaccinula ó falsa vacuna, y la virtud preservativa de aquella contra la viruela. Demuestra el ningun dolor y peligro de la vacunacion, su preferencia á la inoculacion y la falsedad de que el pús vacuno pueda trasmitir enfermedad de ninguna especie. Finalmente habla del orígen de la vacuna, del modo de conservar y trasmitir el pús, y de las señales que manifiestan que el sugeto ha sido bien vacunado.

La traduccion está hecha en un lenguage claro é inteligible para todas las clases de la sociedad, en cuyas manos debe hallarse con mucha frecuencia, y sería de desear que aquellas personas que gozan de mayor influjo en la clase mas numerosa y preocupada del pueblo, convencidos hasta la evidencia por la lectura de este folleto de los beneficios de la vacunacion, coadyuvasen con el Gobierno y los profesores de la ciencia de curar al fin de desterrar de entre nosotros una plaga tan devastadora.

(Se halla de venta en todos los depósitos de este periódico.)

Este periódico se publica mensualmente, y consta de 16 *á* 24 *páginas. Se suscribe en* Badajoz *en la oficina de farmacia de D. Isidro Rosa y Romero, en* Barcelona *en la de D. Jacinto Compta, en* Cádiz *en la de D. Nicolas Carmona, en* Córdoba *en la de D. José Búrgos, en la* Coruña *en la de D. Calisto Garcia, en* Granada *en la de D. Francisco Javier Argüelles, en* Huelva *en la de D. Francisco Javier Iturralde, en* Jaen *en la de D. Bernardo Vasallo, en* Málaga *en la de D. Tiburcio Vigil, en* Ronda *en la de D. Antonio Gonzalez, en* Santander *en la de D. Antonio Cuesta, en* Sevilla *en la de D. Pedro Gatica, en* Valencia *en la de D. Agustin Alcon, y en* Valladolid *en la de D. Clemente Juarez, á razon de* 30 *rs. vn. anuales, en las cuales se hallarán tambien de venta ejemplares sueltos y colecciones completas de los años anteriores. Los Sres. socios de todas clases acudirán á los respectivos depósitos de la provincia en que residen, á recoger el ejemplar que les remite puntualmente la Sociedad.*

PERIÓDICO

DE LA SOCIEDAD MEDICO QUIRURGICA DE CADIZ.

TOMO CUARTO.

NÚMERO 4º

CORRESPONDIENTE AL MES DE ABRIL DE 1824.

(3 *rs. vn.*)

CÁDIZ: AÑO DE 1824.

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA.

Este periódico se publica mensualmente, y consta de 16 *á* 24 *páginas. Se suscribe en* Badajoz *en la oficina de farmacia de D. Isidro Rosa y Romero, en* Barcelona *en la de D. Jacinto Compta, en* Cádiz *en la de D. Nicolas Carmona, en* Córdoba *en la de D. José Búrgos, en la* Coruña *en la de D. Calisto Garcia, en* Granada *en la de D. Francisco Javier Argüelles, en* Huelva *en la de D. Francisco Javier Iturralde, en* Jaen *en la de D. Bernardo Vasallo, en* Málaga *en la de D. Tiburcio Vigil, en* Ronda *en la de D. Antonio Gonzalez, en* Santander *en la de D. Antonio Cuesta, en* Sevilla *en la de D. Pedro Gatica, en* Valencia *en la de D. Agustin Alcon, y en* Valladolid *en la de D. Clemente Juarez, á razon de 30 rs. vn. anuales, en las cuales se hallarán tambien de venta ejemplares sueltos y colecciones completas de los años anteriores. Los Sres. socios de todas clases acudirán á los respectivos depósitos de la provincia en que residen, á recoger el ejemplar que les remite puntualmente la Sociedad.*

MEDICINA PRACTICA.

Consideraciones generales sobre la tisis y su pretendido contagio, leidas por el socio de número D. Manuel José Perez en la sesion del 21 de febrero del presente año.

> *Non in depravatis, sed in his quæ bene secundum naturam se habent, considerandum est quod sit naturale.* Aristóteles. lib.° 1.° de política.

Para que el médico llene cumplidamente sus deberes, no le basta señalar un método profiláctico para ciertos males, ni dictar el curativo para otros; debe además combatir ciertos errores populares que obran sobre la organizacion humana de un modo mas deletéreo que los gases mortíferos. Uno de los mas generalizados es el del contagio de la tisis pulmonar; opinion falsa de nuestros predecesores que habrá arrebatado prematuramente la vida á muchos acometidos de esta enfermedad, y por la cual vemos todavía con frecuencia al rededor de nosotros negar el asilo codiciado á aquellos que ván á buscar á otro clima los beneficios de un agente reparador.

Los médicos de todos tiempos han mirado con especial consideracion las enfermedades de la cavidad torácica, como que contiene órganos muy esenciales á la vida. Hipócrates trasmitió con sagacidad el cuadro fiel de sus signos tanto mas exâctos, cuanto mas dudosas son las causas de sus enfermedades. Divagando sobre su clasificacion segun el predominio de los sistemas que se han sucedido, la observacion hermanada con la filosofia ha colocado á la tisis pulmonar entre las lesiones orgánicas, para distinguirla de otras afecciones del pecho y de otros modos de consuncion que, aúnque posibles de confundir con la pulmonar, derivan de diversos géneros de afecciones. Las relaciones simpáticas de las visceras respiratorias con el sistema dermoideo, con el aparato digestivo y otros, los mismos agentes conductores del oxîgeno, la sensibilidad nerviosa, repartida

tan exquisita y generalmente en nuestra organizacion &c. son otros tantos orígenes de mil causas morbíficas. Los descriptores señalan entre las predisponentes y ocasionales de la tisis las que inducen efectos sedátivos, como la asidua aplicacion al estudio, las violentas pasiones tristes, el abuso de los licores alcólicos, las grandes hemorragias, la diarrea, la diabetes, una lactacion excesiva, la supresion de algun emunctorio, los sudores inmoderados &c. Muchos escritores han considerado cierta conformacion del torax como un vicio originario por el cual ciertos individuos están sentenciados á una muerte prematura desde el momento primero de su vida. Las escápulas sobresalientes, el cuello largo, el esternon elevado ó deprimido por su parte inferior, el aplanamiento de las costillas &c. estas circunstancias forman una pretendida causa predisponente que algunos, excediendo los límites de la observacion, la reconocen como síntoma patonomónico de la tisis pulmonar. Rectifiquemos este juicio por el raciocinio, si queremos hallar la verdad.

Todas las partes del cuerpo humano están dotadas de las propiedades necesarias para su perfecto ejercicio, constituyendo por sus recíprocas relaciones un todo armonioso y bello. Es bien sabido que no todos los órganos se desenvuelven á un mismo tiempo ni con igual actividad, y que debiendo sufrir en los primeros años infinitas modificaciones, el principio vital, siempre vigilante para corregir los defectos de la organizacion y conservar el preciso equilibrio, ó conseguiría el restablecimiento en sus justas proporciones, si es enérgico, ó sucumbiría á mayores desarreglos, si es ineficaz: es decir, que aún suponiendo la predisposicion orgánica en algunos, esta se disipa ciertamente en el transcurso de la primera edad. El epitecto de *hereditaria* que se dá frecuentemente á la tisis pulmonar es una injuria que se hace á la naturaleza, considerándola como el mayor enemigo de nuestra prosperidad. Exâminemos esta predisposicion, no yá como originaria, sinó como adquirida, y observarémos apoyados en la doctrina de Hipócrates, *tabes fiunt mâxîme ætátibus á décimo octavo usque ad trigésimum quintum annum* (Afor. 9. sect. 5.ª),

que la lucha constante del principio vital con el torrente de las pasiones en la juventud, facilita su desarrollo: entónces los cuidados de la naturaleza se multiplican al paso que el hombre atiende ménos á su conservacion. La energía del sistema arterial, las ocupaciones mentales mas profundas, el apetito sensual, los sinsabores de la vida, el trabajo activo y continuo son escollos poderosos donde choca la lozanía de los órganos juveniles: esta terrible borrasca produce los caractéres mas marcados de la debilidad y de la extenuacion. Los omóplatos, situados sobre las masas carnosas de los músculos dorsales, son los primeros que manifiestan su estructura cuando, destituidos en gran parte del tejido celular circunvecino, dan indicios de aridez y desecacion. El cuello aparece mas prolongado por la disminucion de volúmen de los músculos laterales: la diversa configuracion del torax, debida por lo comun á causas externas, y algunas veces á la ineficácia del principio vital para sostener el equilibrio indispensable á la salud, es el único peligro que obra directamente comprimiendo el pulmon; pero esto tiene solo lugar durante el corto espacio de tiempo que necesitan las leyes del hábito para variar el órden regular y establecer nuevas proporciones. En el tomo primero de este periódico, folio 349, se lee la historia de un marinero en cuya cavidad torácica se hallaba alojado naturalmente el estómago, sin estorbar á los pulmones su libre movimiento, ni el suyo al corazon.

Mr. Broussais afirma que en el espacio de diez años ha inspeccionado los cadáveres de muchísimas personas que habían sucumbido por flegmasias de la cabeza, del abdomen ó por peripneumonias agudas, y que siendo de una constitucion tísica, es decir, gráciles, cuello largo, pecho estrecho, miembros poco carnosos, piel fina y trasparente, cabellos rubios, muy irritables, y que habían sufrido hemorragias, jamás había encontrado señal alguna de tubérculos á no haber sido precedentemente acometidos de un catarro, de una pneumonia ó pleuresía crónica.

Los nosologistas, explicando el diagnóstico de las enfermedades, derivan inmediatamente la causa próxi-

ma de las ocasionales ó predisponentes, confundiendo las mas veces aquella con la misma enfermedad. Nada es mas difícil de determinar que la causa próxîma de estas, cuando se han fundado las remotas por medio de una meditacion superficial y arbitraria. En general, haciendo de un efecto secundario la causa inmediata de la tisis, la apellidan *tuberculosa*, *mesentérica &c.* Otros considerándola de suficiencia dudosa ó absolutamente ignorada, la llaman *sifilítica*, *escrofulosa &c.* Por tanto deducirémos de su diagnóstico que la multitud de síntomas porque se nos dá á conocer, es un conjunto de efectos producidos por las causas debilitantes yá expuestas.

El silencio de los médicos sobre el mecanismo de los primeros progresos de la tisis, no conociéndola hasta su segundo periódo, nos confirma que la influencia exclusiva de las causas debilitantes es su única predisposicion. Todos convienen en que los excitantes nerviosos, turbando el órden de las funciones, son causas frecuentes y poderosas de todas las enfermedades, siendo las primeras que nos señalan como productoras de las llamadas de causa interna, y las que se oponen mas abiertamente á la curacion de las de externa. Exâmínese el mecanismo de las pasiones á que se atribuye una fuerza sedativa, y se verá que la debilidad es su efecto secundario. La repeticion de estos actos produce la ineptitud del sólido viviente, y consideradas estas suspensiones como otras tantas asfixias, se hacen imperfectos los movimientos vitales. El hombre está obligado á sufrir esta alternativa por las leyes de la naturaleza y por su anhelo ácia todas las comodidades y goces, lisongeándose en su abuso. Así las causas predisponentes de la tisis son todas las que alteran ó invierten de cualquier modo el órden de la economía animal en el ejercicio de sus leyes, siendo principalmente las pasiones de ánimo sus agentes precursores. ¿Y cuáles pueden ser sus efectos inmediatos y consecutivos? Compárense con los que produce una alegría y tristeza inmoderadas, y verémos por ellos que el sistema digestivo padece algun tiempo despues todos los síntomas de dispepsia, de lo que se infiere que la reaccion se hace mucho mas perfecta en las cavidades del

pecho y cabeza que en la del vientre. La observacion y el escrutinio anatómico, inquiriendo la estructura de los grandes nervios simpáticos y formacion de los ganglios y plexus cardiacos, mesentéricos &c. han hecho que se considere el estómago como el primer móvil de la vida. En su dificil desempeño, en la impotencia del sistema digestivo se hallará la causa primitiva é inmediata de la tisis. Ella se deriva de las ocasionales que hemos expuesto, y hace tanto mas perceptibles los síntomas á nuestros sentidos en el periodo de acrecentamiento, cuanto la favorecen las circunstancias arriba mencionadas. Privado el hombre en todo ó parte de la sustancia suculenta nutritiva sufre el enflaquecimiento sucesivo y recíproco de cada una de sus partes y como consecuencia el deterioro de toda la vida orgánica. El sistema celular, depositario de la gelatina animal y feliz recurso en las prolongadas inedias, presta en aquellos casos hasta los últimos restos de sus conservadoras mallas que en unas partes forman el parenquima visceral, y en otras ocupan los espacios intermusculares ó subcutaneos. El tejido glandular del mesenterio adquiere una dureza proporcionada á la escasez de la linfa nutritiva, mientras que las prolongaciones celulares del pulmon, hallándose en activo movimiento y humedecidas por los líquidos que fluyen á él, se conservan flexîbles hasta que perdiendo su elasticidad, originan verdaderos quistes á que se ha dado el nombre de tubérculos pulmonares. Unos llegan al mas alto grado de induracion, mientras que otros excitados por un estímulo extraño, presentan los caracteres de una flegmasia que por el estado de abatimiento general es siempre crónica. El autor sigue la enumeracion de los síntomas correspondientes á los tres periodos de la tisis para corroborar su doctrina.

No es ménos espinoso el punto del contagio de la tisis que el anteriormente discutido: despues de tantos siglos en que se ha hablado separadamente de la tisis y del contagio, nada hay todavía resuelto metódica y claramente. En el conjunto de opiniones que ofuscan esta cuestion, parece muy propio presentar la teoría mas conforme con la razon, sentando los principios siguientes.

Contagio es la trasmision de una misma causa morbífica á todos los individuos que se hallen en contacto: esta difinicion presenta tres objetos interesantes, á saber, orígen, materia y fuerza del contagio. En cuanto al primero es tan imposible formarse una justa idea de el, como el determinar á quien debió el contagio el primero invadido. Mas no pudiendo considerarse desemejanza alguna entre la organizacion nuestra y la de los seres que nos han precedido; siendo inmutables las leyes que rigen al universo, debemos deducir que el contagio se labra en la economía animal, y su curso es mas rápido ó mas lento segun las diversas circunstancias que favorecen ó se oponen á su desarrollo y transmision.

Queda expuesto que las enfermedades del cuerpo humano consisten en la falta de relacion de los organos con los objetos que le rodean; que el hombre en la edad media tiene un apoyo firme para resistir á las mudanzas violentas que la naturalea suele ofrecer; que el estado individual fomenta por causas accidentales las enfermedades hasta el grado de hacer perceptibles tales desordenes; que la tisis reconoce por causa la dificultad de las funciones asimilativas, ofreciendo una marcha mas lenta y regular segun la accion mas ó ménos enérgica del principio de la vida; que la aparicion de las enfermedades contagiosas coincide con ciertas modificaciones grandes y repentinas que se observan en la atmósfera, tanto en el caso de su importacion, como en el de su renovacion, advirtiendo que entre las causas del contagio y las de la tisis hay una separacion notable.

(F. J. L.)

HIGIENE PUBLICA.

Informe de la comision nombrada para exâminar médicamente el proceso formado en París al Dr. Edme-Samuel Castaing, *por sospechas de envenenamiento á los dos hermanos Daniel Hipólito y Claudio Augusto Ballet por medio del acetato de morfina.*

La comision ha retardado inevitablemente el manifestar su dictámen á esta Sociedad á causa de lo di-

fuso y voluminoso del proceso. Aún cuando por la análisis detenida que ha hecho de él, no se infieren deduciones médicas muy importantes, con todo la entidad del crímen que arroja de sí la causa, exîje se presente un ligero extracto de ella, para que su publicacion infunda en los ánimos débiles el justo temor de no dejarse dirigir por inclinaciones contrarias á las buenas costumbres.

Cuando los hombres mal intencionados menosprecian las leyes y la decencia pública, tienen yá dado el primer paso al asesinato y al latrocinio. Un ejemplo fatal de esta verdad nos ofrecen hoy el jurado y la literatura médica francesa, presentando á la Europa entera el horroroso atentado del envenenamiento cometido por un médico de su nacion.

Samuel Castaing, jóven de 27 años, doctor y profesor de medicina, hijo de padres bien opinados y establecidos, de un genio impetuoso y de vehementes pasiones, despues de haber cultivado con aprovechamiento el estudio de la medicina, se dedica con ahinco al de la toxîcologia con el fin de descubrir alguna sustancia que administrada al cuerpo humano produjese la muerte sin dejar vestigio alguno que indujera sospecha de envenenamiento. El *acetate* y *sulfate de morfina* son el objeto privilegiado de sus taréas; hace con ellos sus ensayos en el animal vivo, y satisfecho de su accion y efectos se prepara á hacer las víctimas cuyo sacrificio le proporcionaría la herencia de una suma considerable, que era á lo que aspiraba. *Daniel Hipólito y Claudio Augusto Ballet*, hermanos, jóvenes, ambos abogados de París y amigos de Castaing, fueron los desgraciados seres consagrados á su codicia.

Daniel Hipólito, el mas amigo de Castaing, cuya valetudinaria salud le estaba confiada, es el primero envenenado en octubre de 1822; pues aúnque ni los hechos y conducta de Castaing en la asistencia y muerte de Hipólito, ni las pruebas del crímen parecieron suficientes al jurado francés para fallar la culpabilidad de Castaing, no obstante las sospechas son vehementes, y no habrá quien dude de ella, aúnque no legalmente, cuando entienda que despues de los ensayos homicidas

de Castaing y de justificársele haber comprado bastante cantidad de acetate de morfina diez y siete dias ántes del fallecimiento de Hipólito, muere este sin causas suficientes de enfermedad natural en cuatro dias. Además los efectos notados en la autopsía de uno y otro hermano son idénticos y guardan la mayor analogía. Sin embargo no apareciendo Castaing culpable por este primer asesinato, la comision nada tiene que hacer observar; sinó que en su consecuencia quedó Castaing heredero absoluto de los bienes de Hipólito, teniendo éste hermanos á quienes debía favorecer.

Si el éxîto del primer acto de perversidad de Castaing hubiese sido como el del segundo, seguro es que no habría perpetrado sus maldades; pero lleno de presuncion y engreido con su triunfo, dispone impávido el nuevo plan que debía consumar su iniquidad. Ocho meses transcurren desde la muerte del uno á la del otro hermano (desde 1.º de octubre de 1822, á 1.º de junio de 1823): Castaing tenía necesidad de todo este tiempo para realizar su pensamiento, era preciso que desviase del pueblo de París y de los parientes de Hipólito las afrentosas sospechas y prevencion que se formaron contra él, que labrase y consiguiese la íntima amistad de Augusto, que nunca se la había dispensado en el grado que su hermano, y últimamente que por este medio quedase legatario universal de Augusto. Todo lo logra efectivamente, y Augusto sale con Castaing de París el 29 de mayo de 1823 á cumplir su fatal destino: ahora se hace mas interesante á la Sociedad el pequeño trabajo de su comision.

El dia 30 siguiente en la noche dá de beber Castaing á su inocente compañero en una posada de *Saint-Cloud* llamada *Tete-noire*, donde fué la catástrofe, á pretexto de mitigar la sed y cansancio, *vino caliente con limon y azucar*, que Augusto no pudo beber en cantidad por lo amargo de su sabor, á causa de la gran dósis del acetate de morfina que le había mezclado clandestinamente: la noche fué muy agitada, pero sin otra consecuencia que la de no poder levantarse á la mañana del 31. Castaing reitera el envenenamiento por medio del mismo acetate de morfina y el tártaro emé-

tico mezclados con leche fria que hace beber á Augusto: vómitos fuertes y deyecciones continuadas son el efecto inmediato. El envenenamiento está efectuado, y Augusto pasa el 31 de mayo y su noche entre angustias y ansiedades, rodeado siempre de un asesino que finge dolor y sentimiento por el estado del enfermo. En la mañana del 1.º de junio siguiente pérdida de facultades intelectuales, inmovilidad y muerte entre doce y una de este dia. La autoridad del pueblo de Saint-Cloud hace proceder á la autopsia á peticion de Mr. Pigauche, médico de la villa, que le había asistido en las treinta y seis horas últimas de su mal.

Desde este momento queda Castaing bajo la ley y el jurado de París, abriendo su juicio que duró mas de seis meses, le condena á sufrir la pena capital. Mil muertes cree la comision que merecía padecer Castaing; y el jurado de París tiene bien justificada su conducta en el largo trámite del juicio, y en la severidad y circunspeccion de sus jueces. Pero cuando no fuesen suficientes las diligencias practicadas por el fiscal del proceso, ni los testimonios de muchos testigos de conocida probidad, bastaría la sola declaracion de la mayoría de los médicos que exâminaron el cadáver presencialmente y por relacion. De nueve que eran, siete manifestaron que la muerte de Augusto Ballet debió ser resultado del acetate de morfina que se le había administrado, sin embargo de que no fué perceptible ni se halló partícula alguna de esta sustancia en el cadaver. Este es en extracto el proceso de envenenamiento celebrado en París en noviembre último.

La comision, que conoce no satisface en un todo los deseos de la Sociedad, sinó ofrece á su consideracion algun objeto de verdadera utilidad médica emanado de esta causa ruidosa, opina que del voto de la mayoría de los médicos asistentes á ella, pueden deducirse los puntos siguientes.

1.º Que todo veneno capaz de producir la muerte deja señales que demuestran su administracion.

2.º Que ocho granos del acetate de morfina son bastantes á ocasionar la muerte.

3.º Que tanto esta sustancia como la mayor par-

te de los venenos vegetales, pueden ser llevadas al torrente de la circulacion en el espacio de doce horas.

4.° Que el efecto del acetate de morfina puede ser una congestion cerebral.

5.° Que los efectos de esta sustancia, siendo un extracto del opio, son análogos á los de la base que lo dá.

6.° Que las sustancias venenosas mezcladas con los ácidos tienen mayor accion que solas.=Cádiz &c. *Francisco Javier Laso.=Manuel Navas.=Juan Antonio Iniesta.=*

§.° 2.°

Resumen de los estados meteorológicos, constitucion médica y resultado necrológico del primer trimestre de este año.

En el mes de enero la mayor altura del barómetro ha sido á los 30 grados 20 centésimos el dia 27, señalando el termómetro centígrado 16 grados, el de Farenheit 60, el de Reaumur $12\frac{1}{2}$ y el higrómetro 56, con viento al N. O. y atmósfera clara. El mayor descenso fué á los 29 grados 68 centésimos el dia 17, marcando el primero de los mencionados termómetros 10 grados, 49 el segundo, $7\frac{1}{2}$ el tercero, 57 el higrómetro, con viento al N. E. y tiempo nublado con lluvia. El máximo del calor lo han denotado los expresados termómetros el primero en 16 grados, el segundo en 60, y el tercero en $12\frac{1}{2}$ el dia 27, marcando el higrómetro 56 grados con viento al N. O. y atmósfera clara. El mínimo lo han señalado los mismos instrumentos en 9 grados 20 centésimos el primero, 48 el segundo y 7 el tercero, marcando el higrómetro 57 grados con ventolinas y atmósfera nublada con lluvias.

La mayor humedad de la atmósfera ha sido indicada por el higrómetro en 60 grados el dia 23 con viento al N. O. y atmósfera clara. La mayor sequedad se anunció por el mismo en 52 grados el dia 7, con viento al N. y atmósfera clara.

Altura media del barómetro 29 grados 69 centésimos: la del termómetro centígrado 12 grados 35 centésimos; del de Farenheit 54 grados; del de Reaumur

$9\frac{1}{2}$ grados, idem del higrómetro 56 grados.

El tiempo ha permanecido despejado y claro en 69 observaciones, nublado en 11, con celages en 13, habiendo llovido en los dias 15, 17, 19 y 22. Los vientos que mas han reinado, fueron del N. y E.

En el mes de febrero la mayor altura del barómetro ha sido á los 30 grados 32 centésimos el dia 10, señalando el termómetro centígrado 16 grados 80 centésimos, el de Farenheit 61, el de Reaumur 13 y el higrómetro 53, con viento al E. y atmósfera clara. El mayor descenso ha sido á los 29 grados 38 centésimos el dia 25, señalando el primero de los termómetros citados 16 grados, el segundo 59, el tercero 12 y el higrómetro 58, con viento al E. S. E. y atmósfera nublada con lluvias.

El máxîmo del calor lo han denotado los expresados termómetros el primero en 18 grados 60 centésimos, el segundo en 64 y el tercero en 14, marcando el higrómetro 59 grados el dia 22 con viento al S. S. O. y atmósfera acelajada. El mínimo lo han señalado los mismos instrumentos en 11 grados 40 centésimos el dia primero, en 52 el segundo y en $8\frac{1}{2}$ el tercero el dia 2, marcando el higrómetro 58 grados con viento al N. N. E. y atmósfera calimosa.

La mayor humedad ha sido indicada por el higrómetro en 60 grados el dia 23 con viento al S. E. y atmósfera celajosa. La mayor sequedad se anunció por el mismo en 53 grados el dia 10, corriendo el viento del E. y con la atmósfera clara.

La altura media del barómetro fué en 29 grados 60 centésimos, la del termómetro centígrado 14 y 75 centésimos, del de Farenheit 58, de Reaumur 11, y del higrómetro $56\frac{1}{2}$.

El tiempo estuvo despejado y claro en 36 observaciones, nublado en 12, con celajes en 16, achubascado en 20 y calímoso en 3, habiendo llovido en los dias 1, 14, 17, 18, 19, 24 y 25. Los vientos del E. y S. E. han dominado mas en este mes.

En el de marzo la mayor altura del barómetro ha sido á los 30 grados 13 centésimos el dia 11, señalando el termómetro centígrado 18 grados, el de Farenheit

64, el de Reaumur 14 y el higrómetro 53, con viento al S. E. y atmósfera nebulosa. El mayor descenso ha sido á los 29 grados 60 centésimos el dia 2, marcando el primero de los mencionados termómetros 18 grados, el segundo 64, el tercero 14 y el higrómetro 59 con viento al S. E. y celagería.

El máximo del calor lo han denotado los expresados termómetros el primero en 20 grados 60 centésimos, el segundo en 68, el tercero en 16 el dia 23, con viento al N. y atmósfera clara. El mínimo lo han señalado los mismos en 15 grados 40 centésimos el primero, en 59 el segundo, en 12 el tercero y el higrómetro en 57 el dia 10, con viento al N. O. y atmósfera clara.

La mayor humedad ha sido indicada por el higrómetro en 60 grados el dia 2, con ventolinas y tiempo calimoso. La mayor sequedad se anunció por el mismo en 52 grados el dia 18, con viento al E. y atmósfera clara.

Altura media del barómetro 29 grados 86 centésimos, del termómetro centígrado 18, del de Farenheit $63\frac{1}{2}$, del de Reaumur 14 y del higrómetro 56.

El tiempo ha permanecido claro y despejado en 67 observaciones, nublado 4, celajoso en 18, calimoso en 4. Los vientos mas dominantes fueron del N. O., E. y O.

Constitucion médica. En el mes de enero el mayor número de las fiebres dominantes correspondió al órden de las gástricas y generalmente todas las afecciones febriles venían complicadas con gran turgencia biliosa. La viruela, aparecida en esta ciudad desde el mes precedente, empezó á propagarse con rapidez: el excesivo frio que dominó casi todo el mes, influyó notablemente en la intensidad de sus síntomas, observándose lo contrario respecto á la incubacion y progresos de la vacuna, pues que retardaba su aparicion en algunos hasta el octavo dia. La flegmasia cutánea, semejante á la urticaria, que se había observado desde el trimestre anterior, continuó con la misma sencillez que había presentado desde luego: consistía en ciertas eflorecencias cutáneas, formando manchas ó placas muy rojas como la escarlatina, ó bien dando un aspecto granujoso y ás-

pero á la piel como en el sarampion; venían precedidas de cefalalgias, vómitos y fiebre como se nota en los demás exântemas y acompañadas de picazon, en muchos insoportable. No salía á la vez en todo el cuerpo, sino en la cara, manos y pecho sucesivamente, desapareciendo del cuarto al quinto dia: entónces cesaba la fiebre y empezaba en algunos una completa descamacion. Apénas sentían otros mas fiebre que la del periodo de incubacion, y estos conservaban el apetito, la alegría y el buen órden de las demás funciones. Un corto número sufrió al mismo tiempo la angina gutural, lo que hizo se considerase por algunos como una verdadera escarlatina, siendo de notar que solo los impúberos y las mugeres han sufrido esta enfermedad cutánea.

Los catarros pulmonares fueron frecuentes, exâcerbándose hasta producir verdaderas peripneumoniàs, haciéndose funestas á los ancianos que, faltos de reaccion suficiente y contrariados por la accion constante del frio, extraña en este pais, no pudieron alcanzar la coccion del material morbífico, siempre negada á la senectud. No fueron raras las gástritis agudas y la exâsperacion de las crónicas; hubo tambien flegmones y parótidas, y los reumatismos muscular y fibroso sobresalieron en la clase de las flegmasias.

Las hemorragias mas notables fueron las que derivan de las alteraciones del flujo menstrual, yá en exceso, yá en defecto: atributos muy anexôs al sexô femenino que habita las grandes poblaciones. Otro tanto podemos decir y con extension al séxô fuerte, de las diversas afecciones nerviosas: el astma convulsivo con particularidad ofreció frecuentes ejemplos de exâcerbacion durante los primeros dias del mes en los que lo sufrían de un modo habitual. Se vió recorrer la tisis con mas rapidez sus periódos en este y los demás meses.

En el de febrero fué aún mas reparable el predominio de las afecciones del órden bilioso: las fiebres se presentaban con mucho aparato gástrico, fuertes cefalalgias, náuseas, vómitos y aún el ictero; entónces se solían complicar los síntomas nerviosos y proseguían su carrera revestidas del doble carácter gastro-atáxîco. La viruela tomó un incremento horroroso; sus vícti-

mas se multiplicaron á pesar del celo conque por todas partes se prodigaba la vacuna. Se ha querido persuadir que no ha respetado aún á los vacunados en los años anteriores, y esta paradoja merece exâminarse á la luz de la razon con toda imparcialidad en otro escrito. Sí, es innegable que ha acometido á muchos que en el riesgo próxîmo de ser contagiados por sus hermanos ó vecinos, han sido llevados aúnque tarde al asilo de la vacunacion, y la viruela se ha desplegado en ellos al 5.º 6.º y aún 8.º dia de la insercion vacuna, sin alterar la marcha de esta. Pero de cuantos hemos observado en estas circunstancias deducimos que la viruela ha sido modificada por aquella, ofreciendo una marcha regular y una terminacion favorable.

La varicela ó viruela lechina apareció tan simple como benigna, y la erupcion descrita en el mes anterior adquirió algun incremento. Los catarros pulmonares agudos y crónicos, las diarreas catarrales y las flegmasias del aparato locomotor completaban el número de las enfermedades agudas: entre las nerviosas eran nevralgias, algunas parálisis y epilepsias.

Casi la misma escena ofreció la constitucion médica del mes de marzo. La viruela continuaba sus estragos, y la varicela y urticaria ofrecían ejemplares frecuentes: las oftalmias, catarros, muchas anginas, algunas traqueales; las pleuresías y peripneumonias peligrosas, métritis y reumatismos eran de la clase de las flegmasias. Se vieron algunos casos de hemóptisis en jóvenes predispuestos y de apoplegías, siempre graves, en personas que habían yá superado la medianía de la vida.

En los tres meses se ha manifestado el vicio sifilítico en todas sus fases, propagado de tal manera que á los ojos del filósofo exîge medidas que contengan su saña en beneficio de las costumbres públicas y por bien del género humano.

ESTADO NECROLÓGICO.

	Hombres.	Mugeres.	Niños.	Niñas.	Total.
Enero......	104............	100........	65.........	41.......	310.
Febrero...	77............	72........	50.........	46.......	245.
Marzo.....	72............	65........	65.........	76.......	278.
	253	237	170	163	823.

(F.J. L.)

LITERATURA MÉDICA.

Extracto de las actas de esta Sociedad corespondientes al mes de marzo anterior en lo relativo á la parte literaria.

En la sesion celebrada el dia 6 se leyó una *observacion* remitida por el socio D. Nicolas Molero *sobre un pólipo uterino fibro-vascular presentado en Sevilla el* 12 *de enero del presente año*, acompañada de una lámina que daba á conocer su forma, tamaño y colores segun su original. Expone en su historia que Juana de Reina de 43 años, madre de 17 criaturas de las que viven solo siete varones y dos hembras, experimentó el dia 16 de junio del año pasado una supresion repentina de la menstruacion; que á pocos dias, verificado el coito, tuvo lasitudes frecuentes, meteorismo, flatuosidades y digestiones penosas. En agosto advirtió un flujo sanguinolento por la vulva que cesando al cuarto dia, se reprodujo cada medio mes. A poco la sobrevinieron náuseas y vómitos seguidos alguna vez de la expulsion de cierta porcion de sangre por boca y narices, y agravados por la sensacion de un movimiento vermicular en la region lombrar izquierda que parecía dirigirse á la derecha, donde percibía otro mas semejante al de un feto. Estos accidentes merecieron mayor importancia por la complicacion de un paróxîsmo febril que sobrevenía todas las noches, y que fué combatido por una infusion tónica: manifestaba apetitos depravados.

En la tarde del once de enero de este año, despues del uso de un alimento indigesto, temblor notable, sacudidas en la region lombar izquierda, frio y accesion febril de las mas violentas. A la madrugada siguiente dolores uterinos, que aumentan con rapidez, ruptura de la fuente, vómitos y expele de pronto el producto de la concepcion. Sin embargo continuaron los dolores y la hemorragia todo el dia, y aún aumentaron de intensidad por la noche sincopizándose la enferma: restituida esta aseguró que se sentía molestada por unos movimientos violentísimos ocasionados por un cuerpo que hacía empujes por subir al estómago y salir por la boca. A la mañana siguiente repitió la menorragia y en medio de las mayores fatigas expelió una masa orgánica de una configuracion particular, á la que suponen varios movimientos propios que repetía por espacio de diez minutos, al cabo de los cuales murió.

El autor se ocupa en describir exâctamente este *vicho*, designando su conformacion externa, por la cual se asemejaba con la mayor exâctitud al *puerco de Guinéa*: semejante fenómeno excitó la curiosidad de un inmenso concurso, y por espacio de siete dias estuvo frecuentada la casa de la puérpera; la cual siguió despues sin mas novedad que un moderado flujo loquial. Finalmente, inspeccionado el cuerpo extraño por medio del escalpel, no se halló hueso alguno, y sí solo algunas partes duras como ternillas, y una cavidad que contenía algunas bolsillas membranosas que clasifica de hidatides.

El Dr. Molero exâmina por último las predisposiciones y vida anteacta de la enferma, entra en varias consideraciones sobre este hecho que tanto impuso á los infinitos expectadores que veían en esta mola una fiera animada, á la manera que algunos han descrito la generacion y parto de animales irracionales yá vivos yá muertos, ora quietos ora en movimiento, volando ó haciendo esfuerzos para volver al sitio que acababan de dejar. Ejemplos de esta creencia han sido acogidos y apoyados por hombres de otro modo célebres, como Cornelio Gemma (*De divinis naturæ characterismis.* lib.º 1.º cap.º 6.º), Levino Lemnio (*de ocultis naturæ mi-*

raculis lib.º 1.º cap.º 2.º) y Tomás Bartolino (*acta Hafniensia.* fol. 16. observ. 20.)

La falta de escrupulosidad en la observacion de los hechos ha multiplicado los obstáculos que entorpecen el adelantamiento de la ciencia. Los escritores de todos tiempos nos ofrecen una infinidad de casos raros, y pocos médicos habrá que en su práctica no hayan tenido ocasion de observar algunos. Mr. Glabigní refiere en el antiguo diario de medicina (tomo 20. pág. 453) la historia de una escrecencia singular observada en una señora de treinta y cinco años. Queriendo, dice, oponer por una resolucion piadosa los dolores de la penitencia al aguijon de la carne, se atormentaba clavando una aguja en el pubis. Llamado é impuesto este médico, encontró un vendolete carnoso, semejante á un liston de un pie de largo y cinco líneas de grueso, cuya parte inferior figuraba una madeja compuesta de pequeños vendoletes membranosos, asemejándose cuanto es posible á una disciplina.

La multiplicacion de estos casos, por lo que respecta al estado patológico del útero y á sus producciones morbíficas, ha dado lugar á que la ignorancia preconice y tenga por animales á estos cuerpos orgánicos salidos de la matriz; que bien exâminados no son otra cosa que concreciones poliposas ó sanguíneas de infinita variedad en sus formas. En la presente historia se echa de ver que las causas, síntomas, y carrera de la enfermedad, la conformacion y disposicion interna de la paciente están conformes con las predisposiciones necesarias y conocidas para la formacion de estos productos patológicos. Concluye el autor que, á pesar de la dificultad de designar la estructura y caractéres de los pólipos segun las varias cavidades en que se desenvuelven, siendo la mayor parte de los que se forman en el útero fibrosos, de un color lívido mas ó ménos rojizo; y habiendo encontrado en su interior una doble vejiguilla, se decide á caracterizarlo por un pólipo fibro-vascular, cuyo doble tejido ha sido hallado igualmente por diversos autores (*Memorias de la Academia de cirujia.* pág. 485. 6 y 7). Los puntos negros que matizaban su superficie externa constituyen una variedad semejante á la que describe Alibert de otro caso de esta naturaleza.

En la sesion del 13 se presentó un herbario recolectado por el socio honorario Dr. D. Pablo Lallave, y varios minerales por el Sr. D. Tomas Sisto, individuo de la misma clase, los cuales hacían donacion de estos objetos para enriquecer el gabinete de la Sociedad. Se leyeron las *Reflexîones sobre el carácter físico y moral de la muger*, que el mismo Sr. Sisto había remitido; y el socio de número D. José Moreno Sanchez leyó tambien varias *Consideraciones sobre la invalidez de los principios físicos, químicos y anatómicos para la práctica de la medicina.*

Igualmente se dió cuenta de un impreso remitido por el socio corresponsal D. Ramon Sagrá que contenía algunas de las *Observaciones físicas que le habían ocupado en el occéano atlántico, durante su navegacion desde la Coruña á la Habana.* Nombrado este individuo para desempeñar una cátedra de historia natural en la Habana y encargado de la recoleccion de los productos naturales de la isla de Cuba para formar allí un gabinete y enriquecer los de la península, fomentar los jardines botánicos de uno y otro hemisferio por el recíproco cambio de semillas &c.; dotado de un genio laborioso y observador, supo aprovecharse de las circunstancias que le favorecieron en este viage para reunir todas las observaciones interesantes á los progresos de la historia física del globo. A este fin tuvo presentes los trabajos de muchos viageros, especialmente del baron de Humboldt y del desgraciado Peron, y las navegaciones termométricas de Jonatham Williams en 1789 y 1790. El plan de sus investigaciones abrazaba los fenómenos siguientes: temperatura del occéano y de la atmósfera en diversas latitudes: variaciones que presenta el mar en ella segun las profundidades, sobre los bajos, en la inmediacion de las costas y en las corrientes: leyes de la temperatura diurna del aire y de la superficie del occéano: temperatura comparada del uno y del otro: relacion entre la temperatura del mar y la de los peces que en ella viven, segun la profundidad densidad y saladura del agua del mar, segun la latitud, á diversas profundidades, en las tempestades, en las calmas y en las corrientes: presion atmosférica: estado higrométrico del aire: marcha horaria del higró-

metro en el mar, comparada á la del termómetro y barómetro.

Provisto con sumo trabajo de los instrumentos necesarios para estas observaciones, á favor del esmero y habilidad de dos jóvenes artistas D. Domingo y D. José Láreo, establecidos en la ciudad de Santiago, partió para la Coruña donde conferenció con D. Domingo Fontan y D. José Garcia, profesores de ciencias físicas y matemáticas, sobre los objetos de su viage, y dió la vela de dicho puerto el dia 25 de junio. Desde el cual empieza el diario de sus interesantes observaciones que por la concision de este periódico no podemos insertar.

El socio D. Francisco J. Laso presentó un ejemplar de la memoria que había traducido *sobre las prisiones consideradas en su actual estado y segun las reformas que deben experimentar con respecto á la higiene, á la moral y á la economía política*, escrita por el Dr. L. V. Villermé, secretario de la Sociedad médica de emulacion de París.

Extracto de las sesiones semanales que ha celebrado la real Academia médico-práctica de Barcelona en los meses de enero, febrero y marzo de 1824.

El socio secretario primero D. Rafael Steva leyó la constitucion meteorológica de dichos meses: el menor calor notado durante el primero, había sido de 3 grados y 3 líneas en la mañana del dia 20, el medio de 6 grados y 7 líneas, deduciendo que el frio había sido mas intenso y sin intermision que en los mismos meses de los años precedentes desde el de 1815.

El secretario segundo D. Raimundo Durán, leyó la constitucion morbosa de este trimestre, durante el cual dominaron las afecciones catarrales, en las que se resintieron poco los parénquimas á pesar del aumento del frio; así bastaron para su curacion los diluentes, mucilaginosos, revulsivos y algunas sangrías tópicas, sin recurrir á las generales. Desde los últimos dias del mes de febrero se notó que dichos afectos, despues de haber seguido una marcha simple, adquirían un carácter irregular, producido en unos por el influjo de las pasiones de-

primentes, en otros por la irregularidad de los cambios atmosféricos y en algunos por el exceso de flogosis en los tejidos ó por su propagacion á los parénquimas. Así en algunos surtió buen efecto el plan tónico y excitante, en otros el diluente y sudorífico, y en algunos las sangrías locales y los revulsivos.

Continuaron las mismas afecciones exântemáticas observadas en los meses anteriores, siendo su carácter generalmente mas benigno; y se advirtieron, con especialidad en los dias en que fueron muy notables los cambios atmosféricos, muchas erisipelas de que algunas, fijándose una congestion sanguínea en el cerebro, exîgieron el uso local de varios medios debilitantes. Tambien ocurrieron varios afectos periódicos con calentura y sin ella, viéndose comprobada en unos la eficacia del sulfato de quinina, en otros la virtud antitípica del arseniato de sosa, y en uno particularmente la fuerza poderosa del instinto conservador. Mereció especial atencion un dolor periódico con tumor circunscripto, cuyo asiento era en el pubis de una señora que se hallaba en el octavo mes de su embarazo, y sus accesos se calmaban con los antiflogísticos, la aplicacion de sanguijuelas sobre la parte y la inmersion en el baño tibio; exâsperándose con los opiados y la quina. Despues de varios paróxîsmos en que los dolores adquirieron un carácter muy impertinente pareciendo expulsivos, la enfermedad tomó la forma de una verdadera calentura con tipo cuartanario, y combatida entónces con el sulfato de quinina, cesó absolutamente.

Tal estacion, rigorosa á la verdad, parece haber contribuido á acelerar la terminacion funesta de las enfermedades crónicas, especialmente las pneumónicas, á las que dió cierto carácter de resistencia y gravedad: así el mayor número de fallecidos ha correspondido á esta clase. Ha habido algunos abortos, apoplegías y cuatro muertes repentinas, causadas por desórdenes internos, singularmente en el órgano central de la circulacion.

De algunas reflexîones consiguientes á esta constitucion morbosa se deducen las causas de aquellas afecciones periódicas, los caractéres que fijan su diagnóstico, á veces obscuro, y que sirven para distinguir es-

tas de las intermitentes regulares. Sujeta nuestra organizacion al influjo simultáneo de mil causas, unas excitantes y otras sedativas, que alteran de diverso modo la energía relativa de ciertos órganos, se advierte la mayor prudencia para no abusar indiscretamente de los medios debilitantes locales, singularmente en unos tiempos en que se abraza con furor la doctrina del profesor de Valdegrace.

Estas consideraciones excitaron al Sr. Durán, á presentar á la Academia la historia de una fiebre catarral atáxîca perfeccionada con la autopsía cadavérica y seguida de algunas reflexîones por las que hace ver que sería temerario el menospreciar la doctrina fisiológica sobre todo en un punto que llama hoy dia la atencion del orbe médico, sin recoger, analizar y comparar entre sí muchos hechos que la confirmen, la ilustren, la modifiquen ó la destruyan enteramente; que para que estas observaciones tengan algun valor, deben ser arregladas á los preceptos establecidos y quede patentizada de este modo su utilidad ó perjuicio, completándose la descripcion en todos los casos funestos por la diseccion anatómica. Sin adelantar el raciocinio sobre un punto tan interesante hasta que nuevos hechos corroboren su opinion, se contenta con decir que todo otro procedimiento le parece ocioso é insuficiente para aclarar una cuestion que, cualquiera que sea el respecto debido á los nombres gloriosos de Selle, Frank y Pinel, no está en el dia tan resuelta que, abandonados á su autoridad y siguiendo servilmente sus preceptos, debamos acomodar el tratamiento de muchas enfermedades, singularmente de las calenturas, á la práctica establecida en su doctrina sin quedar por lo ménos en una duda filosófica en el momento en que ha estallado esta nueva revolucion. De aquí deduce la utilidad relativa de los sistemas y la importancia del estudio de todas las revoluciones que han agitado la medicina, de las cuales ha derivado, segun dá á conocer la historia, el descubrimiento de algunas verdades interesantes que destruyen los yerros de las anteriores.

El exâmen de las enfermedades á que están expuestos ciertos artistas, y particularmente los doradores

de metales, por la volatilizacion del azogue de que se sirven en sus operaciones, fué asímismo objeto de la atencion de la Academia, que aprobó las reglas de higiene ó preservativas que deben observar aquellos para no ser víctimas de un indiscreto procedimiento.

El Dr. D. Francisco Carbonell, vice-presidente de la Academia, leyó en otra sesion sus *Observaciones químico-médicas sobre el uso de algunas sales resultantes de la combinacion del ácido tartárico con varios óxîdos metálicos.* En ella despues de exponer algunas nociones generales sobre los tartrates de potasa, de sosa y potasa, y de potasa antimonial, pasa a tratar del tartrate de potasa ferruginoso, llamado impropiamente extracto de marte, y hace ver que esta es preferible á las demás preparaciones del hierro para lograr los efectos tónicos y aperitivos que nos proponemos en la curacion de la clorosis ó supresion de menstruos. En seguida se ocupa en contemplar los efectos antisifilíticos del tartrate de potasa mercurial, expone su preparacion y algunas advertencias relativas á su elaboracion, señala la dósis y modo de prescribirlo, y concluye exponiendo sus ventajas respectivamente al uso de otras preparaciones del mercurio; concluye su memoria con quince corolarios de los cuales deduce un escolio general, á saber, que el tartrate de potasa mercurial es una sal muy soluble; que carece de toda fuerza cáustica y corrosiva; que por la dificultad de cristalizarse se obtiene reducido á sequedad; que destruye eficazmente el vicio sifilítico, obrando muy suavemente por orina y traspiracion sin causar tialismo.

Por último el socio D. Rafael Nadal leyó sus *Reflexîones político-médicas sobre la elefantíasis exîstente en el campo de Tarragona, y algunos otros pueblos de las montañas de Prades, y á cerca de las medidas sanitarias dictadas en Reus para contener sus progresos.* Omitimos el insertar aquí su extracto, refiriendo al lector al tomo 3.º de este periódico folio 234, donde hallará las suficientes nociones comunicadas por el citado Dr. Nadal. Barcelona 8 de abril de 1824.=*Rafael Steva. Secretario.*=

(F. J. L.)

PERIÓDICO

DE LA SOCIEDAD MEDICO QUIRURGICA DE CADIZ.

TOMO CUARTO.

NÚMERO 5º

CORRESPONDIENTE AL MES DE MAYO DE 1824.

(3 *rs. vn.*)

CÁDIZ: AÑO DE 1824.

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA.

MATERIA MEDICA.

De la Aristoloquia clematitis, y sus virtudes médicas: memoria remitida por D. Francisco Puente, farmaceútico establecido en Jerez de los Caballeros, al Sr. Gobernador de esta plaza, y dedicada á los excmos. é ilustres ayuntamientos de Cádiz, Sevilla, Puerto de Sta. María, S. Fernando, Jerez de la Frontera y Sanlúcar de Barrameda.

In doloribus, febribus, vulneribus et corporis angustiis aristolóquia, jam sola, sive cum aliis medicamentis permixta, solamen est suavissimum, asilum tutissimum, atque probatissima medicina.

Conmovido el corazon sensible del autor por las calamidades que causa á la humanidad el terrible azote de la fiebre amarilla, se decidió á exâminar algunos de los innumerables seres que encierra la naturaleza en su fecundo seno; y marchando por la senda segura de la aplicacion constante, acompañada de pruebas y de asiduas meditaciones, halló con satisfaccion uno capaz de circunscribir y sofocar la septicidad, el cual descifra en esta memoria como fundamento de mayores indagaciones que algun dia podrán ser de suma importancia á los progresos de la ciencia y á la sociedad en general.

La *aristoloquia* ha sido, habla el autor, objeto de mis investigaciones y aún de mis delicias. Esta planta, rico ornamento de la naturaleza, y que el supremo hacedor ha difundido abundantíssimamente en España para nuestro recreo y utilidad, es la que recomiendo para combatir la fiebre amarilla. Fundado en una teoría sólida y en datos de analogía, no tèngo reparo en declarar que se recurra, para reprimir enérgicamente el furor de tan cruel enemigo, al saludable uso de la *aristoloquia*, cuyo conocimiento en medicina cuenta probablemente mas de diez y ocho siglos.

En efecto, no es posible afirmar que la *aristoloquia* fuese conocida de los egipcios una de las mas antiguas

naciones civilizadas; ni aún en la obscura época del druidismo en que la botánica medicinal, esclava de la superstición pagana, era cultivada por los magos en Persia y por los caldeos en la Asiria y Babilonia con muchas ceremonias ridículas que aún se observan en los pueblos salvages y en la plebe de algunos civilizados. Pero debemos persuadirnos qué esta planta fué conocida del célebre Teofrasto, de Pitágoras, de los reyes chinos Ciningo y Hoamti, de Evar rey de los árabes, y señaladamente de Machaon y Podaliro que en la guerra de Troya se ocupaban en curar á los héroes griegos; respecto á que los escritos que dejaron estos y otros antiquíssimos botánicos sirvieron á Dioscórides de materiales para formar sus cinco libros de materia médica, en los que se habla yá de este vegetal.

Si se contempla el vigilante cuidado con que el labrador procura impedir en el trigo, avena y otras simientes gramineas, la plaga vegetal conocida con el nombre de fogáje ó cáries negra, siempre contagiosa, admiraremos no solo nuestro descuido y pocas precauciones para evitar la mas terrible infeccion, que ataca á la especie humana, sinó tambien nuestra perjudicial propension á dar mas fama á las drogas exôticas que á las excelentes y bondosas producciones de nuestro fertil suelo. ¡Cuánto mas acertado y provechoso hubiera sido que cada uno de nuestros predecesores se hubiese ocupado en la averiguacion de la naturaleza y virtudes de dos ó tres producciones indígenas, que no hablarnos del té de la China y del Japon tan profusamente que pasan de sesenta los volúmenes publicados sobre él en varios idiomas desde el año de 1641! Sería de desear que nuestros jóvenes, despues de recibir sus diplomas en los colegios, se empleasen con preferencia en reconocer las exquisitas producciones de su patria, segun hemos indicado. Pero me ciñeré yá á tratar de la *aristoloquia*, de esa planta en quien los ojos de un atento observador advertirán maravillas, y de las causas que influyeron en fijar en ella mi atencion.

Soy deudor á la real Sociedad aragonesa de las primeras nociones que, unidas á casos prácticos observados despues, corroboran el elogio que de ella se hizo en

los siglos antiguos por su enérgica virtud para calmar las convulsiones precedentes de animales ponzoñosos.

No solo en el ejercicio de la medicina, sinó tambien en la veterinaria goza de reputacion. Un albeitar en Güareña hacía asombrosas curaciones, aún en enfermos racionales; y sé que en Portugal la aplican felizmente los ganaderos en las picaduras de alacranes y otros vichos ú animales nocivos.

Hallándome destinado en el hospital militar de Alburquerque me comunicó un médico de él que los habitantes del campo de Villar del Rey, al sentirse picados de la vívora, tomaban con serenidad en agua ó vino unos polvos que llevan consigo, con cuyo remedio seguían imperturbables su ejercicio: la descripcion de la planta de que los formaban, me dió á conocer que era la *aristoloquia.* Tambien me han informado que en algunos pueblos del condado de Niebla los usan con buen suceso para la picadura del alacran y de la tarántula, y que D. Francisco García, comadron y sangrador de Valencia del Mombuey los aplica sobre los carbunclos malignos con tal felicidad que era solicitado de los pueblos de la comarca en casos gravísimos y desesperados. Me estimuló igualmente á proseguir con ardor mis investigaciones el saber las curaciones maravillosas conseguidas con la *aristoloquia* á mediados del siglo anterior por el Dr. D. Pedro Alonso del Corral, médico de Andujar, quien acreditó los buenos efectos de esta planta en la postracion de fuerzas y deliquios que padecían los epidemiados de aquel horrible garrotillo pútrido maligno que causó tantos estragos en dicha ciudad y su comarca. Por su medio se excitaban sudores fetidísimos y algunos cursos que terminaban felizmente aquella mortífera dolencia.

Con estos antecedentes y teniendo en memoria aquel texto botánico *sapidíssimæ et odoratíssimæ semper máxîmam vim possident*, dí principio á mis ensayos en el año de 1816, deduciendo por resultado de mis investigaciones que la *aristoloquia* es tónica, antiséptica y vulneraria en eminente grado; que es susceptible de diferentes formas y composiciones; y que al uso de ellas ceden maravillosamente la calentura, hinchazones mons-

truosas, dolores agudos y espasmos crueles producidos por un animal venenoso ú otro principio séptico.

Estos admirables hechos comprobantes de su heróica virtud me inclinaron á creer que para cortar los vuelos á aquella formidable plaga contra la cual no se conocen recursos, debíamos acudir á la *aristoloquia*; y con esta alhagüeña esperanza elevé mi proyecto á noticia del gobierno de Cádiz.

La *aristoloquia* corresponde á la clase *ginandria*, órden *hexândria* del sistema linneano. Debe preferirse la muy olorosa, hojas de figura de corazon, tallo voluble, fructicoso, y que la corola monopétala, originaria del tegumento cortical, presente su base globosa formando en su remate superior un labio que sobresalga y figure una lengüeta.

Su principio odorífero, aúnque desagradable para muchos, unido á los gases que exâlan las traqueas de las hojas tan perceptibles al coger este vegetal, se disminuye al paso que se completa la desecacion; bien que meneando sus hojas, siempre afecta el órgano del olfato.

Su sabor es fuerte, intenso, amargo y durable.

Nace en los campos eriales y que algunas veces se siembran, en los de suelo fértil y en los cerros formados de tierra dura y de grandes piedras. He encontrado esta planta en Talavera la real, Alburquerque, Villa-nueva del fresno, y Alconchel: la que habita en los dos últimos tiene propiedades muy enérgicas.

Si despues de grandes lluvias sufre la *aristoloquia* golpes de sol ardiente, suele enfermar y aún perecer, cayendo en una especie de desmayo (*sideratio*) que termina en gangrena. Para preservar de esta dolencia á los vegetales acostumbraban los griegos y romanos poner en sus huertas y vergeles, segun refiere Palladio, calaveras de yeguas ó burras que hubiesen parido algunas veces, elevadas en la punta de un palo: costumbre bárbara que solo podía ser observada por la ignorancia de aquellos tiempos en que á ciertos cuerpos se atribuían virtudes mágicas. El mejor preservativo es tender sobre la planta á la altura de tres ó cuatro varas una estera rala en términos que proporcione una buena som-

bra por algunas horas, ó hasta que el sol pierde su fuerza.

Consta la *aristoloquia* de gluten, almidon, de materia colorante, materia extractiva, de una resina, que es la que imprime su acrimonia, de una goma en que consiste su amargura; pero ignoramos absolutamente en cual de estos principios reside principalmente su fuerza salutífera. La dósis de la *aristoloquia* es en polvo de un escrúpulo á tres dracmas, en infusion de dos dracmas á una onza por libra de agua. Cuando se usa mezclada con ácidos ó substancias oleoso amilaceas se disminuye notablemente su propiedad tónico-estimulante, aúnque siempre conserva la antiséptica en alto grado.

El acetato amoniacal, el acetato de potasa, el tártrito de sosa, los sulfuretos de plomo, de amoniaco, de potasa asociados con la *aristoloquia*, formarán medicamentos de inestimable valor, lo mismo que su extracto unido al ruibarbo, lobelia, valeriana, doradilla &c.

Cuando el hombre, amenazado de un torrente de males, busque auxîlio en esta planta, ella le hará partícipe de sus beneficios. Cádiz, Sevilla, S. Fernando, Puerto de Sta. María, Jerez de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda, Veracruz, Filadelfia y otros infinitos pueblos donde el inhumano cuchillo de la fiebre amarilla sacrifica víctimas á millares; y en Africa el imperio de Marruecos, Tetuan y toda la costa de Berbería, donde el pestilencial bubon ejerce su destructora furia, todos deben acudir á la *aristoloquia*, como á su generosísima remediadora, ó como a un tesoro copiosísimo de preciosidades y de grandes bienes.

El médico reflexîvo, que posee los conocimientos que franquean la anatomía y fisiología patológicas, la farmacia médica, y la química animal, sacará un gran partido de la *aristoloquia*, siempre que la maneje con juicioso discernimiento, y aún perfeccionará el método curativo segun su experiencia y los avisos de otros facultativos igualmente ilustrados.

El cirujano que esté adornado de los mismos conocimientos obtendrá considerables ventajas en la curacion de muchas enfermedades rebeldes y graves. En los hospitales será compañera inseparable de todos los

empleados, especialmente de los que se ocupen en las disecciones anatómicas. En los ejércitos, deberá haber en los puntos mas cercanos al combate cantidad de aceite de *aristoloquia*, para socorrer con tan heróico bálsamo á los que se retiran cubiertos de heridas. Los boticarios tendrán en sus oficinas repuestos abundantes de ella para confingir los medicamentos que adelante se señalarán. La veterinaria deducirá tambien de ella socorros especiales para los brutos.

Si conservamos entre nuestras ropas la *aristoloquia*, si usamos sus hojas con las de la nicociana por las narices ó en cigarros, ó llevando en la boca algun tallo quebrantado; estas sencillas operaciones servirán no pocas veces de fuerte muro donde se estallen los miasmas deletéreos ántes que ataquen al pulmon ó sistema cutáneo, órganos por donde probablemente penetra la feroz fiebre amarilla, y cuyo acometimiento se verifica acaso en los instantes en que el hombre vive mas engolfado en los placeres ó en deliciosas ideas.

Las exploraciones químicas y la sutileza de combinaciones puestas en práctica por hábiles farmacéuticos podrán iluminarnos en el conocimiento de la naturaleza y propiedades de este vegetal, revelarnos el modo de extraer sus productos inmediatos, para calcular con mas acierto sus infinitas relaciones con otros seres sublunares; pero atendiendo á la variacion de principios, á su cantidad y calidad segun el terreno y clima, á las alteraciones que sufre tratado por expresion, trituracion, infusiones y sobre todo á la que padece sometiéndolo á la destilacion en que con dificultad ó imposibilidad pueden obtenerse sus principios. Para la averiguacion de las virtudes de ella no bastan solo los medios que establece la encantadora ciencia química: deben reunirse los segurísimos que prestan las observaciones clínicas, hechas con circunspeccion y prudencia.

El autor termina este escrito redoblando sus votos por la causa de la humanidad doliente, á cuyo bien dedica incesantemente sus afanes, y acompaña un formulario que comprende veinte y ocho recetas, en las cuales bajo la diversa forma de electuario, mixtura, infusion, tintura, emulsion, polvos, tablillas, jaraves, gár-

garas, enemas, aceite, miel, ungüento, cerato, jabon, linimento &c. entra la preconizada *aristoloquia clematitis.* (*Esta memoria, que ofrecemos en extracto, fué cometida al exâmen de una comision especial, cuyo dictámen insertarémos en el próxîmo número.*) (F. J. L.)

MEDICINA PRACTICA.

Observacion de una dilatacion activa del corazon, leida en la sesion ordinaria del 1.º de este mes por el socio de número Dr. D. Juan Antonio Iniesta.

D. Tomas Barberi, natural de Roma, de edad de cuarenta años, con todos los signos que constituyen un temperamento bilioso-sanguíneo; de mas de cinco pies de estatura, buenas formas, musculatura bien desenvuelta, fuerte y robusto, correo de gabinete al servicio de España hacía mas de veinte años, tenía por costumbre aún antes de su profesion sangrarse una ó dos veces al año, hasta que en el de 1812 suspendió este hábito, sufriendo en consecuencia en 1814 la aparicion de un flujo-hemorroidario casi mensual, pero que le conservaba en buen estado de salud, si puede tenerla el que en tal ejercicio se halla de continuo combatido de tantas causas de enfermedad. Siempre ó una gran parte del año sobre el caballo, debía tener en un movimiento muy activo su economía y principalmente el sistema circulatorio; sufrir golpes y caidas á veces mortales, variar con frecuencia de temperaturas, sosteniendo peremnemente su principio vital una lucha mucho mas desventajosa al sistema de órganos que debian conservarle.

El desgraciado Barberi vivió así por espacio de veinte y un años. Habrá seis que sintió por primera vez, sin que yó haya podido indagar si precedió causa visible para ello, un dolor muy agudo aúnque de poca duracion en la region misma del corazon, pero de tal vehemencia que si le durara, me decía, medio minuto moriría: le repitió alguna que otra ocasion. El año de 1822 fué nombrado administrador de correos de Jerez en el que continuó hasta mediados de junio de 1823 que se trasladó á Cadiz con el gobierno. La

pérdida de sus pocos bienes abandonados en Jerez, las privaciones que empezó á sufrir, el mal aspecto que presentaba á su interes la causa que había abrazado, la mudanza del sistema político y con ella la exôneracion de su destino y la mismia escasez á que se vió reducido despues de la ocupacion de esta plaza por las tropas francesas; y por último su esposa, á quien amaba entrañablemente, postrada en una cama, y teniendo que mendigar hasta las medicinas, todas estas causas deprimentes situaron á Barberi en una posicion muy deplorable: se hace taciturno, triste y meditabundo; huye de las gentes y mas de una vez se vió pintada en su rostro la desesperacion.

Como á mediados de diciembre le repite el dolor con bastante intensidad, y desde este momento empieza á desenvolverse el mal que le arrastró al sepulcro. Se siente con cansancio y fatiga al mas ligero movimiento, sube con molestia las escaleras, respira con dificultad, y percibe un ruido estertoroso en el pecho que atribuía á la detencion de algun esputo ó moco; angustia en el epigastrio aún sin la presion; bochornos que le aumentaban el buen color de su rostro: suprimido el flujo hemorroidario.

Barberi continuó padeciendo de este modo, pero sin hacer cama ni exîgir de mí el alivio. En los últimos dias de enero se postra; le veo, y con presencia del estado algo crapuloso de la lengua y mas que nada el signo equívoco de la sensibilidad en el epigástrio, le hago tomar diez granos de *ipecacuana* que producen un vómito ligero y alguna otra deyeccion; al dia siguiente empieza el uso de una *tisana pectoral suave.* Pasa algun tiempo en un estado al parecer de calma, ó al ménos sin exâcerbacion de síntomas; pero no tarda en presentarse de nuevo el formidable aparato: á los síntomas arriba enunciados se agregan ahora, el pervigilio, la tós, la dificultad de echarse horizontalmente y con particularidad en supinacion; accesos inminentes de sofocacion, inquietud, orinas con poso de color de sangre, el pulso duro, vibrante, serrado, regular, pero desigual en los dos brazos, el izquierdo sobresalía al derecho y ni con la presion se podía abatir la arteria; las carótidas pulsaban fuer-

temente, pero en particular la del lado izquierdo, el color del rostro encendido, tirando á violado, desigual. Hice aplicar ocho sanguijuelas al ano que por impericia y mala colocacion apenas le causaron un alivio muy pasagero: las sofocaciones se repitieron singularmente de noche y en todo momento que quería acostarse, y si alcanzaba el sueño era por cortos ratos, pues en el instante se despertaba asustado y decía que parecía ascenderle por el pecho una cosa que le ahogaba: había espectoracion fluida sanguinolenta, comenzaba la infiltracion de los pies, no descansaba sinó sentado. Ni las enemas, purgantes, ni cantáridas al pecho y piernas, ni los opiados y antispasmódicos mejoraban la situacion de Barberi: no era fácil colocar su mal en cuadro alguno nosológico, porque la multitud y anomalia de síntomas obscurecían su asiento. Cuando por el exâmen que hacía del pecho observaba el sonido obscuro que daba la region del corazon, deducía una prueba negativa no mas; esto es, que la enfermedad no era una inflamacion del pericardio, ni depósito de aguas en este saco, ó en la cavidad de la pleura: si atendía al carácter y expresion de otros síntomas era de sospechar un astma, pues los paróxîsmos guardaban cierta identidad y analogía con este afecto. Sin embargo hablé en este sentido en la consulta que en uno de estos dias convoqué y á que concurrieron dos profesores de práctica antigua y recomendable. Fué dificil fijar el verdadero diagnóstico de la enfermedad: el mal no se caracterizó; el prognóstico fué sin embargo funesto y se adoptó un tratamiento sin duda el mas acomodado á satisfacer una medicina sintomática.

Un fenómeno extraordinario que observé á los dos dias de esta consulta, me hizo variar de plan y me puso en el caso de juzgar con mas acierto. En el exâmen que diariamente hacía del enfermo, noté con claridad una palpitacion que naciendo del corazon se extendía de tal modo y tan sensiblemente al epigástrio, que hacía levantar la ropa y la mano aúnque se comprimiera con fuerza. Es de presumir que este signo exîstía ántes, pero ó no fué tan sensible hasta este momento ó el enfermo no lo echó de ver: desde entónces lo observé constantemente hasta su muerte que preví desde este instante, per-

suadido de que no había poder humano que le salvase. ¡*hærebat lateri lethalis arundo*! Corrí rápidamente mi imaginacion por el cuadro de síntomas que había observado, y ví desde luego que todos ellos constituían una *lesion orgánica del corazon*; exâminé la monografia de Corvisart sobre enfermedades de este órgano, y encuentro en el enfermo el prototipo mas perfecto de una dilatacion activa, de un aneurisma de aquella viscera. No vacilé en la eleccion del camino que debía seguir, y aúnque sin esperanza de una curacion radical, me propuse conservarle la vida todo el mas tiempo posible. No apartaba de mi vista el temperamento de Barberi, su profesion, el hábito de evacuarse de sangre periódicamente yá artificial, yá naturalmente, y por último la supresion del flujo hemórroidal. Con presencia de todo esto empiezo á los dos dias de la consulta el tratamiento que segun Corvisart convenía en el segundo periódo del mal, en el que yó creía bastante avanzado á Barberi (la infiltracion se había extendido hasta medio muslo): hago ponerle diez sanguijuelas sobre las mismas hemorróides que á la sazon las tenía inflamadas y manifiestas, y en la márgen del ano: el efecto fué admirable y prontísimo, todos los síntomas se mitigaron; al mismo tiempo una ligera infusion de la digital purpúrea con la raiz de lirios de florencia excita mas abundantes las orinas que habían escaseado; la inmersion dos veces al dia de los brazos y manos en agua caliente servía á derivar la circulacion á los capilares de estas partes y desahogaban el pecho, en términos que las palpitaciones y el estado del pulso en los brazos y carótidas se regularizaron bastante; la infiltracion desaparecía singularmente de noche, aúnque se hacía notable en las mañanas, en una palabra, tan suave se hizo en la apariencia la enfermedad que Barberi se creyó fuera de peligro. No me lisonjeaba esta calma, ni dexé por ello de reiterar á su esposa y amigos el terrible fallo que había pronunciado pocos dias ántes.

En efecto, este estado halagüeño no duró mucho tiempo, la carrera del mal no se contuvo, se renóvaron los síntomas, subsistiendo sin embargo esta alternativa de bien y mal estar por algunos dias. El 15 de mar-

zo llamó mucho mas mi atencion: la noche del 14 había sido como las anteriores, inquieta, y el sueño siempre en posicion erecta; se había levantado de madrugada por lo agitado que estuvo. La mañana del dicho dia 15 (era el 34 de enfermedad) ansiedad, respiracion dificil, corta y con largas y reiteradas inspiraciones, sin poder conservar por mucho tiempo una misma posicion en la cama, sentado ni de pié: hizo mas de veinte deposiciones la mayor parte serosas con tenesmos; expectoró con abundancia una linfa viscosa mezclada de esputos sanguinolentos (esta excrecion tuvo sus alteraciones en todo el decurso de la enfermedad); el calor era casi natural y bastante uniforme, á pesar de la infiltracion, solamente se pusieron frios los extremos cuando tuvo alguna lipotimia: despues de comer vomitó el alimento. El corazon batió sensiblemente, las palpitaciones del epigástrio muy manifiestas; se notaba un ruido como crujido de tela cuando se rompe, si se aplicaba el oido hasta á distancia de cuatro dedos de la region del corazon; toda esta parte estaba mucho mas elevada que la correspondiente del lado derecho; las carótidas y particularmente la izquierda, pulsaban fuertemente, el pulso tenía el mismo carácter, esto es, el izquierdo mucho mas fuerte que el derecho, vibrante, algo frecuente y serrado, el derecho intermitía algo, era pequeño y débil á la presion; las venas yugulares muy inyectadas, el rostro como abultado, su color siempre de un rojo morado. Todo el pecho resonaba cuando le golpeaba con los dedos, ménos la parte del corazon que correspondía con un sonido igual al que puede dar un músculo ó parte sólida y maciza. La infiltracion llegó al escroto y vientre, las orinas en muy corta cantidad y encendidas, hubo algun sudor de rostro y cuello que se aumentó en uno ó dos desfallecimientos que tuvo; construccion de garganta, sueño asustadizo, no quería reclinarse sinó con la mano de su esposa ó de un amigo cogida, nunca solo; estuvo mas irascible y descontento que los dias anteriores.

El dia 16 igual estado, y lipotimia despues de comer, vientre suelto, algun delirio en la noche anterior: le había recomendado que tomase poco alimento á la vez

y á intérvalos mas cortos.

El 17 lo executó así y estuvo libre de la lipotimia, pero á la soltura de vientre sucedió la constipacion que le atormentaba doblemente: tambien hubo delirio.

El 18 hubo un disgusto por cosas domésticas y se exâcerbó su situacion; el vientre se laxó un poco á beneficio de cuatro onzas de la infusion del ruibarbo con media onza de jarave de enebro.

El 19 el rostro estuvo pajizo y como cortado por franjas moradas, los párpados superiores algo tumefactos; arrojó algunas gotas de sangre por las narices; hubo delirio aún de dia.

El 20 la expectoracion fué de color obscuro como de sangre descompuesta con alguna linfa: el estado del cerebro fué igual al de las noches anteriores.

El 21 yá no fueron tan perceptibles como ántes los batimientos del corazon ni las palpitaciones; el pulso izquierdo perdió mucho de su fuerza, dureza y vibracion, aúnque estuvo algo mas frecuente; la postracion fué general, volvieron á escasear las orinas: deliró como en las noches pasadas.

En el 22 se sucedieron á intérvalos cortos los ratos de bien y mal estar, entre estos hubo algunos alarmantes, como las sofocaciones con encendimiento de rostro, lipotimias y sudores: desde por la tarde *coma vigil*, subsulto tendinoso; la expectoracion fué pajiza y como purulenta.

El 23 amaneció con *coma hypnodes*, habiendo estado casi toda la noche en un letargo; la infiltracion fué monstruosa, la mano izquierda edematosa, la expectoracion sanguinolenta y espesa, las palpitaciones solo sensibles al tacto, ambos pulsos pequeños, blandos, frecuentes é irregulares, carpológia. La carótida izquierda batía, pero cediendo su movimiento á la presion: el rostro, cuello y manos, particularmente la izquierda, muy lívidos; lipotimia, adormecimiento profundo, movimientos convulsivos de manos y brazos, dolor en el corazon, gran opresion, á ratos suspiros profundos, pesadez de cabeza y dolor en las sienes: el enfermo se constituyó en la agonía.

Mi deseo de prolongar su miserable exîstencia y cambiar aquel estado sub-apopléctico en que se ha-

llaba, me estimuló á sacarle á las 7 de la noche dos onzas de sangre del brazo izquierdo; la sangre corrió con dificultad, mas por lo espesa que estaba, que por lo arrastrada que previne se hiciera la sangría; estaba carbonizada la sangre. Se despierta y parece hallarse mejor: ¡ojalá le hubiese dejado en aquel estado, al ménos su agonía no habría sido tan larga y trabajosa! á las once de la misma noche ansiedad extrema, gran dispnea, respiracion muy frecuente, corta y alta, expectoracion abundante de coágulos sanguinolentos; temblor de manos, el color de estas y del rostro lívido; pulsos deficientes, sudor abundante universal, deyecciones serosas con vehementes dolores; á distancia de seis varas se oía el ruido con que batía el corazon; á una ligera suspension de estos síntomas, sucedía su renovacion, y en esta alternativa pasó toda la noche.

El 24 (43 y último de enfermedad) continuó toda la mañana en aquel estado, pero el rostro se ponía por momentos mas lívido, á cierta distancia parecía un estrangulado: los dolores de vientre eran acerbos, las deyecciones, yá sanguíneas, se hicieron mas frecuentes. A las cinco y media de la tarde, pérdida de las facultades intelectuales, extremidades frias y lívidas; muerte á las seis y diez minutos.

Autopsía.

El aspecto exterior del cadáver ofreció tambien varios signos de los que caracterizaron la afeccion durante su carrera.

Su figura abotagada conservaba el color violado lívido que tuvo en toda la enfermedad, singularmente en los seis ú ocho dias últimos; tambien las manos estaban lívidas, el cuello como equimosado, las venas yugulares externas hinchadas, la region del corazon mas elevada que la parte correspondiente del lado derecho, el abdomen elevado y excediendo al nivel de las costillas, manifestando la hidropesía de esta cavidad: los miembros inferiores muy infiltrados, los superiores no tuvieron mas en el decurso del mal que el ligero edema de la mano izquierda. El estado interior ofreció sobre todo los fenómenos mas singulares.

El pecho, cavidad que encerraba el órgano esencialmen-

te afectado es el que esclarece la patológia. Puestas al descubierto las visceras vitales hallé que el pulmon izquierdo nadaba en una cantidad de líquido sanguinolento que no pude apreciar, pero que era mucho menor que la que había en la cavidad del pulmon derecho: el volumen de aquel era menor que lo ordinario, y puedo decir que un tercio ménos que el derecho, su color bastante violado, su consistencia natural, la sangre que contenía, aúnque espumosa, era negra: el pulmon derecho ofrecía de raro, además de su mayor tamaño, el estar hepatizado su lóbulo mayor y los bordes del inferior. Ni en uno ni en otro pulmon había adherencias á las partes vecinas.

El pericardio contenía una porcion de coágulos de sangre. Quitada esta envoltura al corazon, se pudieron contar hasta siete: su volumen desmesurado; la aurícula derecha estaba como inyectada, y el ventrículo de este mismo lado de bastante extension. El izquierdo bien abultado, parecía casi doble que el derecho.

Las visceras del vientre fluctuaban en una inmensa cantidad de aguas teñidas de un color de sangre: todo el canal intestinal estaba meteorizado, pero mas que nada el estómago, que contenía además de una porcion de aire, coágulos de sangre pegajosos y un líquido sanguinolento claro con gran parte de los alimentos que había tomado dos dias ántes; su membrana interior rojiza, flogoseada en toda su superficie; el aspecto exterior de todos los intestinos violado, pero particularmente el yeyuno é ileon.

El hígado era grandísimo, su sustancia pareció de mayor consistencia que lo natural é ingurgitada, su sangre negra y fluida brotó con celeridad luego que introduje el escalpel. El bazo era tan pequeño como la mitad de su volumen ordinario, y su consistencia bastante dura: la vejiga de la orina contenía alguna cantidad de esta, de un color encendido; estaba bastante contraida.

Pasando al exâmen mas minucioso del corazon, noté que su peso era de treinta y una onzas, quitado el tejido celular de una pequeña porcion de tráquea y esófago conque lo corté, y algunos coágulos de sangre que le extraje de las aurículas y ventrículos: su lon-

gitud era desde la punta hasta la base de mas de siete pulgadas, y su anchura de mas de cinco; dimensiones que segun las del corazon de un adulto, eran casi dobles.

Introducido el dedo por la aorta, noté cierta dureza en sus válvulas y que la cara del tabique perteneciente al ventrículo izquierdo estaba tambien muy dura en toda su extension; el orificio de este ó el paso de comunicacion con la aorta era bastante ancho y dilatado, disminuyéndose á proporcion que se acercaba el tronco de la arteria á su báculo, en cuya parte media estaba visiblemente mas angosto que lo ordinario. La cavidad de este ventrículo era proporcionada á su volumen y al espesor de sus paredes que lo gradué de cerca de una pulgada por todo su espacio; no así las del ventrículo derecho que mas bien estaban adelgazadas, y aúnque de menor volumen que el izquierdo, su cavidad era susceptible de mayor cantidad de sangre: la que contenían las cuatro cavidades de esta viscera no pasaría de tres onzas y media.

Tal es la historia de la enfermedad y muerte de Barberi, á la cual añadiré, aúnque concisas, algunas reflexîones.

La palabra *aneurisma* ha sido recibida hasta hoy por todos los médicos en el sentido de una dilatacion séase del corazon ó de una arteria. Corvisart, penetrado de la poca precision de esta voz y de la impropiedad de semejante sinonimia, adoptó en su monografia el término que podía y debía comprender tanto al corazon como á las arterias, substituyendo al de aneurisma que algunos solían hacerlo exclusivo á estos vasos, el de *dilatacion contranatural*, *activa ó pasiva*, de una ó de muchas de las cavidades del corazon. Este órgano, no obstante de ser un cuerpo musculoso, es susceptible como todos los músculos del cuerpo humano, de incrementarse mas de lo natural, de adquirir una consistencia mas sólida y una fuerza mas considerable por la continuidad y energía de su accion: ¿qué cosa mas comun y conocida que el desenrollo rápido y extraordinario de ciertos músculos en hombres que se dedican á trabajos fuertes y á ejercicios violentos? Corvisart dice que *el ejercicio para los múscu-*

los exteriores, y el ejercicio y la irritacion para el corazon son las causas principales que constituyen á estos órganos en un centro de nutricion mas activo, y que fijan en ellos una mayor cantidad de substancia nutritiva. Véanse aquí por tantos los elementos de una enfermedad, presagiada sagazmente por el anciano de Cós en el aforismo 3.° de la seccion primera, y en el 4.° de la segunda. Conviene llamar la atencion sobre este punto para que no se extrañe que los cuerpos musculosos son susceptibles de dilatacion, y que el corazon por su desproporcionado volumen es susceptible de enfermar.

Es fácil convencerse de que la lesion orgánica de Barberi tuvo su orígen en la época en que por primera vez sintió el fuerte dolor mencionado, que marcó desde luego el verdadero asiento del mal, y dió indicios de su carácter. Aún suponiendo que la supresion del flujo hemorroidal hubiese producido primitivamente un astma agudo tan bien caracterizado como pareció, es bien notorio que el corazon suele adolecer de una dilatacion activa por consecuencia de este afecto, y que una respiracion dificil, ocasionada por un estado pletórico, entorpece siempre el paso de la sangre al sistema capilar de los pulmones.

En la inspeccion del cadáver uno de los fenómenos que llaman mas la atencion del observador es la exîstencia de los coágulos de sangre y del líquido sanguinolento claro que se hallaron en el estómago: ¿porqué conductos y de dónde habían pasado al interior de aquella víscera? Corvisart refuta la teoría que atribuye al bazo la produccion de esta sangre por medio de los vasos breves; y en efecto, dice él mismo, no puede concebirse como haya pasado tanta cantidad de sangre de una á otra parte por porosidades vasculares. Lo que parece mas racional y fisiológico es que el hígado, siempre inyectado en las enfermedades del corazon, teniendo comunicaciones mas directas por las arterias y venas hepáticas con los poros biliarios, se descargue, cuando es considerable la acumulacion de sangre en el conducto hepático, en el principio del duodeno y de este refluya al estómago.

El aspecto lívido que presentaba la superficie exterior de todos los intestinos, pudiendo atribuirse á la

maceracion que sufrían en la serosidad en que nadaban, era debido principalmente á la inyeccion de los vasos capilares de la masa intestinal; consecuencia de la obstruccion sanguínea del hígado, de la vena porta y de las mesentéricas. La dificultad que experimentaba la cava abdominal para depositar en la aurícula derecha la sangre que lleva, explica muy bien la causa del aumento de consistencia observado en el hígado, así como la obstruccion de los restantes vasos venosos: de aquí se deduce el alivio que produjeron las sanguijuelas aplicadas al ano, tal que el enfermo dijo al dia siguiente que no corría peligro su vida. ¡Tanto palió los síntomas esta ligera evacuacion!

No debe parecer extraño que el bazo apareciese reducido á la mitad de su vólumen, si se atiende al derrame general del líquido sanguíneo, pues Boyer dice en su esplacnológia que esta víscera suele reducirse á un tamaño muy pequeño en los individuos que fallecen de hemorrágias, y yo he leido en algunas de las observaciones de Morgagni que el bazo, en los casos de aneurismas del corazon, resulta mas pequeño y duro.

Omito algunas consideraciones sobre las causas productoras de esta enfermedad, sobre el mecanismo de su formacion, y la explicacion de varios fenómenos patológicos observados durante su carrera; porque considero redundante en esta historia y superfluo para sus lectores, el manifestar como el género de vida predispuso á Barberi para este mal; de que modo obraron las pasiones deprimentes en su desenrrollo; como las lesiones orgánicas del corazon pervierten el ejercicio de los órganos respiratorios, en que consiste la diferencia del batimiento en las radiales y carótidas, el ruido del pecho, la edema de la mano izquierda, y por último, á que podrá atribuirse la rápida propagacion de la hidropesía.... Los tratados particulares sobre este afecto satisfacen cumplidamente estas cuestiones, por lo que debemos referirnos á ellos.

LITERATURA MÉDICA.

Extracto de las actas de esta Sociedad correspondientes al mes de abril anterior en lo relativo á la parte literaria.

En la sesion celebrada el dia 6 leyó el socio de número D. Juan Alvarez, profesor de farmacia, una memoria sobre los *muriátes térreos y alcalinos*. Despues de dar una definicion general de las *sales muriáticas*, indicando los seres de que se obtienen, los que las alteran y descomponen, y los caractéres que mas patentizan su exîstencia, entra en la descripcion especial de los *muriátos de barita*, *de potasa*, *de sosa*, *de cal*, *de amoniaco*, *de amoniaco magnesiano*, *de glucina y cincona*. detallando algunas de sus aplicaciones á la medicina y á las artes.

Igualmente la comision de ciencias naturales presentó clasificados algunos seres que observados segun el *Sistema naturæ* de Linneo marcaron perfectamente diferentes especies del género *quartzum*, llamado vulgarmente *cristal de roca* mezclándose con algunos el *stalactites spatosus*.

El socio de número Dr. D. Juan Antonio Iniesta hizo donacion para aumento de la biblioteca de un ejemplar del *Plan de enseñanza mutua* que los Sres. Bell y Lancaster han publicado para generalizar la primera educacion en la juventud: y á nombre del profesor de medicina D. Enrique Romero, que se halla establecido en la provincia de Estremadura, se presentó una hermosa cabeza de javalí (*sús scropha férox*), bien preparada y conservada, que aumentará la apreciable coleccion que esta Sociedad vá reuniendo por los esfuerzos y generosidad de sus corresponsales.

Asímismo el socio de número D. Nicolas María Carmona manifestó por medio de dos impresos la elaboracion que había hecho y puesto en venta en su oficina del *rob y fumigaciones antisifilíticas*, inscriptas con su nombre. Cada uno de dichos impresos contiene una breve explicacion de la oportunidad y método de usar estos diversos compuestos; apoyando su utilidad en los conocidos efectos que habían reportado de su administra-

cion muchos profesores de esta ciudad, particularmente nuestro consocio D. Serafin Sola, el cual las prescribió repetidas veces en las salas de venéreas que tuvo bajo su direccion en el hospital de mugeres de esta ciudad. El Dr. Carmona advierte que sus fumigaciones no están compuestas de otras substancias que el mercurio en su estado metálico, varias resinas y polvos vegetales antisifilíticos, de cuya combinacion no resulta óxîdo metálico alguno. En tal forma se han subministrado á párvulos en el estado de lactancia.

En la sesion celebrada el dia 24 se leyó la memoria ante-inserta del profesor D. Francisco Puente, y otra de un socio corresponsal que contenía varias observaciones sobre el *fungus hemátodes.*

Se presentaron y mandaron archivar los números de las decadas médico-quirúrgicas correspondientes á los meses de enero y febrero del presente año.

Igualmente el socio honorario Sr. D. Tomás Sisto presentó y distribuyó entre los concurrentes varios ejemplares del siguiente

Prospecto de una coleccion de estampas de anatomía que vá á publicarse en esta ciudad.

Apesar de los progresos que ha hecho el estudio de la anatomía en estos últimos tiempos, los profesores de medicina se quejan justamente de la falta de una coleccion da estampas que representen con exâctitud y claridad las diferentes partes del cuerpo humano.

La necesidad de una obra de esta naturaleza ha sido siempre muy urgente; pero la empresa era vastísima y árdua, no ménos por el inmenso caudal de conocimientos y aparatos facultativos que requiere su ejecucion, que por el de intereses pecuniarios que exîje una obra de estampería tan delicada y prolija. Sin embargo, un célebre anatómico de la escuela de Edimburgo ha tenido el lauro de coronar tan grande obra. El Dr. Fife, catedrático de aquella universidad, es á quien las ciencias médicas son deudoras de servicio tan relevante. El año de 1821 publicó este laborioso profesor su anatomía representada por estampas, en cuatro volúmenes de á folio, con las explicaciones correspondientes.

Siguiendo tan plausible ejemplo, pero sin suje-

cion á copiar exclusivamente sus diseños, cuando el natural ú otras copias mas esmeradas y fieles ofrezcan mejores originales, los editores de la presente coleccion, que se publicará por estampas sueltas, acompañadas tambien de sus respectivas explicaciones, se lisonjean satisfacer los deseos de los médicos y cirujanos españoles, que ni aún este medio supletorio podían ántes lograr sin gran dispendio en multitud de obras y colecciones voluminosas que solo pueden costear las bibliotecas bien dotadas de las academias, colegios y universidades.

Las estampas se publicarán segun el órden de su mayor urgencia é importancia, y grabadas á simple contorno é iluminadas cuidadosamente, podrán obtenerse á precios cómodos: siendo de esperar que por la propiedad y exâctitud con que están desempeñadas sirvan á los estudiantes de medicina y cirujía de guía segura para el reconocimiento y diseccion, y á los facultativos de manual que les recuerde en su práctica la forma, posicion, estructura &c. de los órganos y partes mas delicadas del cuerpo humano.

Nosotros no podemos ménos de recomendar esta empresa, no solo por la importancia de su objeto, sinó tambien porque nos es muy conocida la laboriosidad y aptitud de los editores, quienes no omitirán diligencia ni costo para ofrecer á los profesores de medicina y cirujía, y á todos los amantes de las ciencias naturales, unos modelos los mas propios y dignos de su contemplacion y estudio.

LITERATURA MÉDICA EXTRANGERA.

Nuevo aviso sobre el instrumento para destruir los cálculos de la vejiga. (Veáse el tomo 3.° de este periódico al folio 322.)

El deseo de adquirir celebridad que en muchas ocasiones suele presidir á las invenciones científicas y literarias, expone continuamente á sus autores á incurrir en contradicciones de la mayor importancia. Comparando el artículo que acabamos de citar con el que vamos á trascribir seguidamente, nos convencerémos de esta verdad.

En el *diario de los debates* del 1.º de febrero del presente año se incluye una exposicion hecha por el Dr. Giraudy, secretario perpetuo de la sociedad de medicina de París, por la cual anuncia que »la medicina francesa acaba de enriquecerse con un nuevo descubrimiento debido al Dr. Civiale, que consiste en un instrumento por medio del cual puede destruirse la piedra dentro de la vejiga, sin necesidad de recurrir á la talla.» Colma en seguida de elogios al inventor, y recomienda muy mucho la adopcion de este procedimiento.

En el citado artículo anunciamos que el Dr. ingles, Juan Edelton, había publicado su invencion en el año de 1817 descrita circunstanciadamente en el tomo 5.º del *Diario complementario del diccionario de ciencias médicas* al folio 47, y añadímos algunas consideraciones que hacía su redactor, inculcando los graves riesgos que amenazaba su uso, y deduciendo que debía proscribirse como una invencion absurda é inadmisible.

¿Cómo es que ahora brilla y se recomienda el instrumento del Dr. Civiale? Ignoramos si su mecanismo es el mismo, ó si se diferencian por él de tal manera que borre la impresion horrorosa que había hecho en nuestra mente la denuncia del redactor. De cualquier modo, si se disputan el orígen de este hallazgo, Mr. Civiale no puede optar á la consideracion de inventor, pues que esta gloria ó demérito pertenece hasta ahora al Dr. Marzet. (F. J. L.)

Análisis de una memoria *sobre la irritacion encefálica de los niños, ó consideraciones sobre las causas, síntomas y tratamiento de la enfermedad designada sucesivamente bajo los nombres de convulsiones internas, fiebre cerebral, hydrocéfalo agudo, aracnnoiditis &c. por* Mr. Piorry (Journal general de medicine francaise et etrangere. Fevrier. 1824).

Es muy sensible haber de reducir á breves periódos la análisis de esta memoria, siendo tan importante su objeto y tan relevante el mérito del autor; pero es preciso limitarse á presentar sumariamente su doctrina.

Mr. Piorry, fundado en la observacion, el raciocinio y las luces de la fisiológia, establece que nos faltan signos ciertos para reconocer durante la vida de un

modo incontestable, si es la aracnoides cerebral ó el encéfalo mismo el que se afecta en aquellos casos de enfermedad en que se manifiestan fenómenos originados evidentemente de la irritacion de los órganos encefálicos: bajo este respecto debemos adoptar su opinion. Léanse los escritos mas profundos y luminosos sobre el diverso sitio de la irritacion cuando aparecen ciertos fenómenos patológicos que se pueden llamar colectivamente encefálicos: nada hay seguramente mas claro, mas exâcto, ni mas satisfactorio. Segun ellos se designa con facilidad la parte que está afectada: tal síntoma pertenece á la irritacion del encéfalo, tal á la de la aracnoides: parece imposible equivocarlos. Pero, ¡cuánto se alucina el práctico en sus experiencias, luego que se aproxîma al lecho del enfermo! Esto nos recuerda aquella famosa distincion establecida por J. P. Petit entre los signos de la conmocion simple y los del derrame en consecuencia de las heridas de cabeza; distincion que parecía mas luminosa que el astro del dia, pero que los nuevos progresos del arte han obscurecido, demostrando la insuficiencia de los signos diagnósticos dados por Petit.

Como quiera que sea, la incertidumbre sobre el asiento preciso del afecto que dá orígen á los fenómenos morbosos encefálicos, no influye en el conocimiento de su naturaleza; esta es una irritacion: ni tampoco del tratamiento por el cual debe combatirse; debe ser esencialmente antiflogístico.

Mr. Piorry insiste mucho en demostrar que la afeccion encefálica es por lo comun secundaria de la lesion de algun órgano, y las mas veces del estómago ó canal intestinal; sin que deje tambien de ser originada, y aún con mas frecuencia de lo que se cree, de la irritacion de otro órgano ú de otra parte de la economía, como acreditan los ejemplos de irritacion encefálica consecutiva á una flegmasia del cuero cabelludo, del flogosis de las encías, de la otítis &c. De aquí deduce que la principal cosa que ha de hacerse en el tramiento de las convulsiones de los niños, es investigar el foco primitivo de la irritacion, y descubrir el órgano, cuya ofensa determina el estímulo cerebral. Mas como, en los niños, el predominio de accion del sistema nervioso, y por con-

siguiente la energía de las simpatías recíprocas de los diversos órganos sobre este sistema, hacen se manifieste muy fácilmente la irritacion encefálica por el influjo de alguna irritacion de un aparato orgánico; para evitar estos funestos resultados debe el médico apresurarse á calmar y desvanecer la irritacion que se manifiesta en algun punto del organismo. «Así, dice con razon Mr. Piorry, se prescribirá una dieta absoluta á un niño cuyos intestinos estén muy irritados: no son las sanguijuelas, sinó los medicamentos los que lo curarán; el buen régimen lo restituirá á la salud. Se hace cuanto se debe en prohibir el alimento; en lo cual no se practica la medicina expectante, sinó se dá á los órganos el tiempo y los medios de volver á su estado normal. Dos dias de abstinencia bastan para curar una afeccion que los alimentos prolongan, que agravan los medicamentos y que no alcanzan á curar las evacuaciones sanguíneas.» Cualquiera que sea la importancia de reconocer el punto de que se origina la irritacion que ha reflejado sobre el encéfalo, el autor reconoce que «inmediatamente predomina la enfermedad del cérebro, y la del primer punto de irritacion no tarda en desaparecer. Él papel importante que desempeña el cérebro en los fenómenos de la vida, es causa de que se manifiesten con vehemencia todos sus síntomas. Éstos se suceden, se combinan, y se multiplican á proporcion que continúa el daño de la víscera: por el contrario, la irritacion primitiva, el foco primero de la enfermedad disminuye en virtud de las leyes conocidas de la derivacion. Los síntomas que caracterizan esta última ofensa, se obscurecen, desaparecen, miéntras duran los cerebrales.»

Mr. Piorry ha demostrado que la irritacion encefálica es producida por el influjo de cualquier órgano enfermo: cita muchos hechos de los cuales resulta que, estando irritado el canal digestivo por alimentos indigestos, en el momento de desembarazarse de ellos por un movimiento antiperistáltico, han cesado los fenómenos cerebrales por intensos que hayan parecido, de donde concluye que no es necesaria la lesion profunda y duradera del encéfalo para que se manifiesten los fenómenos mas característicos de la irritacion encefalica morbosa. Así, el vómito espontáneo de algunos residuos de alimentos ha

hecho cesar inmediatamente el dolor supraorbitario, el delirio, los vértigos, las convulsiones y hasta la paralisis: no siendo raro haya disipado el estado apopléctico que resulta de la irritacion pasagera del encéfalo, determinada simpáticamente por un embarazo momentáneo del estómago.

Por lo que respecta á la terapeútica de la irritacion encefálica, Mr. Piorry observa juiciosamente que, en este como en otros muchos casos, se ha dirigido la curacion mas bien segun el nombre dado á la enfermedad que arreglado á la experiencia. Hay quien, no habiendo visto mas que convulsiones, ha prodigado todos los antispasmódicos; el que la ha considerado como una fiebre cerebral, ha recurrido á los febrífugos. Los que se han servido de la palabra hidrocéfalo agudo, han excitado la salivacion mercurial, empleado los baños de vapor y los diuréticos, y preconizado los vejigatorios aplicados por mucho tiempo y perforada la flictena sin quitar el epidermis. Por último, desde que se clasificó como una flegmasia de las meninges, se usaron las aplicaciones del hielo, las sanguijuelas, los derivativos mas poderosos &c.

Despues de haber discutido y compendiado las ventajas ó los inconvenientes respectivos de los diversos métodos usados contra la irritacion encefálica, refiere el autor algunos ensayos que ha hecho sobre la quina administrada en lavativas. Se ha determinado á recurrir á este medio, cuando ha visto en los individuos afectos de irritacion encefálica alternativas de rubor y palidez que demostraban, sinó la irritacion, por lo ménos la disminucion momentánea de la afeccion encefálica. Estos ensayos son por desgracia poco numerosos y su resultado equívoco todavía. En este medio no vemos otra cosa que una irritacion causada en el intestino grueso, y así no estamos obligados á suponer con el autor *alguna cosa especial* en su modo de obrar, que no difiere del de un derivativo enérgico.

Esta memoria merece ser leida: es sensible ver al autor, que ha mucho tiempo camina honrosamente bajo los estandartes de la medicina fisiológica, manifestar en su escrito alguna vacilacion, alguna incertidumbre en sus expresiones, como si temiese pronunciarse abiertamente contra una doctrina antigua.

☞ *Los Sres. socios de esta corporacion que no hayan recibido los diplomas de su clase, se servirán manifestarlo por medio de una nota de sus nombres y lugar de residencia que entregarán en el depósito respectivo.*

Este periódico se publica mensualmente, y consta de 16 *á* 24 *páginas. Se suscribe en* Badajoz *en la oficina de farmacia de D. Isidro Rosa y Romero, en* Barcelona *en la de D. Jacinto Compta, en* Cádiz *en la de D. Nicolas Carmona, en* Córdoba *en la de D. José Búrgos, en la* Coruña *en la de D. Calisto Garcia, en* Granada *en la de D. Francisco Javier Argüelles, en* Huelva *en la de D. Francisco Javier Iturralde, en* Jaen *en la de D. Bernardo Vasallo, en* Madrid *en la de D. Manuel Hernandez de Gregorio, en* Málaga *en la de D. Tiburcio Vigil, en* Santa Cruz de Tenerife, *en la del hospital militar á cargo de D. Vicente Salesa, en* Ronda *en la de D. Antonio Gonzalez, en* Santander *en la de D. Antonio Cuesta, en* Sevilla *en la de D. Pedro Gatica, en* Valencia *en la de D. Agustin Alcon, y en* Valladolid *en la de D. Clemente Juarez, á razon de* 30 *rs. vn. anuales, en las cuales se hallarán tambien de venta ejemplares sueltos y colecciones completas de los años anteriores. Los Sres. socios de todas clases acudirán á los respectivos depósitos de la provincia en que residen, á recoger el ejemplar que les remite puntualmente la Sociedad.*

PERIÓDICO

DE LA SOCIEDAD MEDICO QUIRURGICA DE CADIZ.

TOMO CUARTO.

NÚMERO 6º

CORRESPONDIENTE AL MES DE JUNIO DE 1824.

(3 *rs. vn.*)

CÁDIZ: AÑO DE 1824.

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA.

MATERIA MEDICA.

Dictámen de la comision encargada en el exâmen de la memoria del profesor de farmacia D. Francisco Puente sobre las virtudes médicas de la aristolóquia clematitis (véase el número anterior); *leido en la sesion que celebró esta Sociedad el dia* 6 *de mayo del presente año.*

Señores: consultada esta Sociedad por el Sr. Gobernador de la plaza sobre el exâmen de unos polvos que, como específicos contra la fiebre amarilla, le había remitido D. Francisco Puente, profesor de farmacia en Jerez de los Caballeros, contestó en 13 de diciembre de 1823 reduciendo su dictámen á presentar los productos de la análisis química, los efectos de su administracion en las experiencias efectuadas en algunos animales, y á deducir por consecuencia las propiedades nocivas del específico en dicha enfermedad por sus virtudes tónico-estimulantes.

Nueva reclamacion del autor á dicho gefe y ayuntamientos de la provincia, remitiendo una memoria que concede propiedades casi universales á la *aristolóquia*, ha motivado esta nueva consulta á la Sociedad por decreto de 4 de abril del presente año.

La comision, al encargarse por segunda vez de presentar su dictámen sobre el específico del profesor Puente, no desconoce que un descubrimiento de tal naturaleza pudiera producir ventajas incalculables, si su hallazgo no estuviese en contradiccion con los principios patológicos de la fiebre amarilla; pues si su carácter á la vez es uno en todos los invadidos, las variaciones impresas por la diversidad de temperamentos, género de vida, desarrollo y modo de accion de las causas productoras, ofrecen variedades tan notables que el medicamento mas bello para los unos, para otros llegaría á ser el veneno mas mortífero.

Por lo expuesto anteriormente se vé que si la comision en su primer informe no pudo designar la especie del vegetal que se presentaba á su exâmen por los obstáculos que ofrece para su clasificacion toda

sustancia vegetal pulverizada, se acercó á lo ménos á la familia y acusó las virtudes que la eran anexâs, oponiéndose por consecuencia á su administracion como á los ensayos y experimentos que se pedían.

Pero insistiendo el autor en la utilidad de su invento, é impelido de su filantropía, rasga el velo misterioso del secreto y presenta á la *aristolóquia* como base principal de su medicamento.

Sería inútil recordar cuales sean las virtudes de esta planta y cuales los efectos de su administracion; baste solo decir que las neuroses, las adinámias y las atáxîas, como todas las que exîgen grandes estímulos, son las enfermedades en donde juega un papel utilísimo.

La *aristolóquia* pues, cuyas virtudes tónico-estimulantes la hacen tan recomendable, ¿podrá convenir en un mal cuya esencia consiste en la inflamacion mas ó ménos graduada del sistema mucoso digestivo? ¿y no repugnará la sola idea de la administracion de un medicamento propio de enfermedades de opuesta índole?

En que la esencia de la fiebre amarilla consiste en la inflamacion del sistema mucoso, están convenidos todos los que han observado la marcha de la enfermedad hasta la inspeccion cadavérica, y esta misma corporacion lo ha sancionado en diferentes números de su periódico: si los que la consideran como fiebre adinámica, atáxîca, biliosa, ardiente, spasmódico lipírica &c. se atuviesen á los resultados de la inspeccion y no tomasen los efectos secundarios como primitivos de la enfermedad, la comision está cierta que la opinion sería uniforme y no se inventarían tantos específicos que prueban la diferencia de concepto acerca del verdadero carácter de la enfermedad.

Convenidos en la esencia inflamatorîa de la fiebre amarilla, como en que las virtudes de la *aristolóquia* no son otras que las de un tónico-estimulante, ¿habrá algun profesor que se atreva á hacer experimentos de tal naturaleza? Creemos que nó: pues miéntras la observacion y el raciocinio justamente apoyados no hacen variar las ideas admitidas hasta hoy sobre su verdadera naturaleza, sería mas bien acreditarse de enemigos que de amantes y bienhechores de la humanidad.

No hay observaciones de haberla administrado con tal objeto, á lo ménos el autor no las acusa; pero aún cuando exîstieran algunos curados, usando un medicamento contradictorio á la misma enfermedad, ¿podría afirmarse su virtud específica? ¿No vemos diariamente multitud de enfermos, cuyas naturalezas, luchando no solo con la enfermedad, sinó con el médico y sus remedios perturbadores, salen victoriosas por solo sus esfuerzos?

Quizás no exîste enfermedad para cuya curacion se hayan inventado tantos métodos, como para este proteo; y si las virtudes de tales específicos se hallasen tan comprobadas como las del virús vacuno, la humanidad no se resentiría tanto por las pérdidas que sufre. Y sinó: ¿el crédito de los calomelanos, de la nicociana, del eúpatorio, de los oleosos, de la quina, el almizcle y alcanfor, el del opio de Mr. Chaverte, ¿ha correspondido á los anuncios y promesas de sus autores? El exâmen imparcial de esta asercion nos dá á conocer la nulidad de tales específicos, dictados por la mejor buena fé, pero desposeidos de sus decantadas propiedades.

Sería demasiado difuso el escrutinio de las demás enfermedades para quienes se propone este medicamento en sus diferentes preparaciones. Así que, contrayéndose la comision tan solo á exâminar aquel afecto para el cual se supone ser su mejor específico, resta aún hacer algunas reflexîones sobre las diversas fórmulas que principalmente ofrece el autor para la curacion del que denomina *tifus ictérodes.*

Al dar principio á este exâmen, la comision observa que el autor aprecia en tan alto grado el vegetal que recomienda, que le atribuye esclusivamente virtudes mucho tiempo há concedidas á otros medicamentos. *In doloribus, febribus, vulneribus et corporis angustiis aristolóquia, jam sola, sive cum aliis medicamentis permixta, solamem est suavissimum, asilum tutissimum, atque probatissima medicina*: dice; lo que parece imposible de alcanzar, si se atiende á la polifarmacia que él mismo usa en sus fórmulas, en que se destruye las mas veces, lo que propone como selecto. Pudiéramos citar varias, pero la designada como anti-verminosa, acre-

ditará la justicia de nuestro pensamiento. Es la que sigue.

℞. *Extracti aristolóquiæ dracmam et semis,*
Syrupi rhabarbari uncias tres,
Mercurii dulcis,
Sulphureti hidrargiri nigri,
Seminis Santonici.
Radicis valerianæ ana grana sex.
Aquæ unciam. Me.

A esta composicion se objetará que si la *aristolóquia* es la que posee la virtud vermífuga, ¿á qué agregar el mercurio en dos de sus preparaciones, el ruibarbo y el santónico, cuyas virtudes antihelmínticas se hallan suficientemente comprobadas? ¿Porqué no presenta el autor algunos hechos, en que, administrada sola la *aristolóquia*, haya ocasionado la expulsion de los gusanos intestinales?

Pero la comision se ha propuesto limitar sus consideraciones patológicas á la fiebre amarilla, y así pasa á reflexîonar sobre esta máxîma sentada por el autor: «los profesores que en la curacion de este mal sigan la doctrina y huellas del filántropo La-fuente, deberán preferir el plan propuesto á las grandes y continuadas dósis de quina que aconsejaba aquel facultativo recomendable.» Creemos suficientemente rebatida por sí misma esta consideracion, pues el profesor La-fuente, y cuantos no observan otra cosa que la septicidad que se proponen combatir, habrán contrariado sobremanera la marcha de la enfermedad con su quina y alcanfor, y llevádola probablemente á un éxîto poco favorable. Y en igual caso, ¿qué esperanzas podrémos prestar á las preparaciones saturninas y á la *aristolóquia*, que prescribe la siguiente fórmula?

℞. *Pulveris aristoloquiæ*
Sulphuris sublimati et
proto carbonatis plumbei @ scrupulum vel gr. XVIII.
Me. optime cum aquæ vitelinæ sive ex ovorum
viteli confectæ unciis quatuor.

Separándonos por un momento hasta de la idea del carácter inflamatorio de la fiebre amarilla, en el albayalde que el autor propone ¿no se observa un remedio infiel, justamente proscrito en la práctica de infinitos

y recomendables profesores? Recordemos lo que nos refieren todos los que han observado el cólico saturnino, verémos que la náusea y el vómito, los dolores gravativos, las parálisis y las convulsiones mas violentas ponen fin á la vida de los infelices que afecta; y baste esto para persuadir á la Sociedad de la opinion que la comision puede haber formado de la anterior fórmula. Exâminemos la señalada con el número 4.º

℞. *Aceti aristolóquiæ libram unam.*
Acidi sulfurici diluti
Sachari et mellis depurat Q. S. ad gratam aciditatem.

Nada dirémos relativamente á las dósis de los medicamentos que componen esta receta: pero dado caso que el enfermo pudiese sobrellevar este *vinagre aristolóquico sulfúrico*, y dada la septicidad que se propone combatir el autor; ¿á quién se deberán las virtudes antisépticas? ¿á los ácidos ó á la *aristolóquia*, atendidas sus proporciones?

Ex cognitione morborum sumitur indicatio, decía el padre de la medicina, y así desconocida la naturaleza de las enfermedades, se hallan en contradiccion las indicaciones de las sustancias de que ha de hacerse uso para combatirlas. La aplicacion de sanguijuelas sobre el epigástrio, recomendadas por el autor como auxîliares de su remedio, dice que contribuirán felizmente al mejor éxîto y para ello describe los caractéres de que deben estar márcadas las mejores; pero no podemos ménos de preguntar, que en donde exîste tanta septicidad, ¿para qué son las sanguijuelas que no producirían otra cosa que acelerar la debilidad y por consecuencia la putrefaccion? Esta contradiccion resalta mas en el escrito que analizamos, cuando se lee al fol. 13 nota 6.ª, que deberá usarse del suero clarificado y las orchatas gomoso-nitradas, como aniquiladoras de las materias que irritan el sistema gastro-intestinal.

Finalmente, el autor no limita solo las virtudes de su hallazgo á los invadidos de fiebre amarilla, tambien los del bubon pestilencial, los de heridas, úlceras, lombrices, carbuncos, debilidad, obstruccion, fiebres, ictericias, retencion de orina, otalgias, cancros, angina maligna, mordeduras de animales ponzoñosos, convulsiones,

sollozos, temblores, rabia y de otra multitud de enfermedades, encontrarán su socorro en la *aristolóquia clematitis*. Tales propiedades, que en grado excelso se asignan al vegetal predicho, contradicen abiertamente las mismas propiedades médicas que se le atribuyen. Por tanto, la comision se vé en la necesidad de concluir que el específico presentado por el profesor Puente, no solo es nocivo á los invadidos de la fiebre amarilla por la naturaleza de esta enfermedad y las virtudes de la *aristolóquia*, sinó tambien por las propiedades de las preparaciones saturninas que asocia á algunas de sus fórmulas. Sin embargo es digno de toda consideracion y del aprecio de los amantes de las ciencias médicas el celo que distingue á este profesor por los progresos de estas, y su incansable laboriosidad por proporcionar medios de consuelo á los que afligen males tan horrorosos como los que dejamos enunciados en este escrito. Tal es el parecer de la comision que somete gustosa á la deliberacion de la Sociedad. Cádiz fecha ut supra =*Alonso García Jurado.=José Moreno Sanchez.=Manuel José Porto.=Juan Alvarez.*=La Sociedad aprobó el anterior dictámen, y acordó se comunicase al Sr. Gobernador de esta plaza.

MEDICINA PRACTICA.

Consideraciones sobre algunos hechos de sarna periódica, remitidos á esta Sociedad en setiembre de 1818 por su corresponsal D. Manuel María Salvadores.

Antes de exponer la historia y reflexîones que anunciamos, noticiarémos al lector que su autor, jóven apreciable, falleció de un modo desgraciado el año de 1820, dejando en orfandad á su númerosa familia, y privando á la medicina española de uno de sus mas laboriosos cultivadores. A pesar de sus achaques habituales, entre los que se distinguía una hemoptisis frecuente, era incansable en el estudio: cuando por ella le fué recomendada la mayor quietud y el sosiego de los órganos de la respiracion, gustaba de que le leyesen, y por medio de un amanuense sostuvo sin cesar su correspondencia con esta corporacion y con sus mas allega-

dos comprofesores, teniendo siempre objetos nuevos sobre que consultarles ó comunicarles. Exîsten pues en nuestro archivo las siguientes producciones, fruto de su incesante estudio y de su amor extraordinario á la observacion.

1.ª *Descripcion topográfico-médica de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda, con un mapa que representa los principales puntos de ella; remitida á esta Sociedad en el año de 1816.*

2.ª *Sobre una sarna periódica.*

3.ª *Sobre una muerte repentina con consideraciones sobre el influjo de las sangrías: consecuencias de su abuso.*

4.ª *Importancia de las observaciones meteorológicas para determinar el carácter de las enfermedades epidémicas y comparar las constituciones médicas de una estacion ó de un año con los procedentes.*

5.ª *Descripcion del sarampion que reinó epidémicamente en Sanlúcar de Barrameda á fines de estío y en todo el invierno de 1817, con historias particulares que presentan ejemplos de dicha flegmasia cutánea, yá en su estado de sencillez, yá en complicaciones diversas con la viruela, ascárides, lumbricóides, ténia y tós convulsiva.*

6.ª *Sobre las enfermedades reinantes en el trimestre de estío de 1818 y en particular sobre una demonomanía y una pasion iliaca.*

7.ª *Reflexîones sobre una viruela que reinó en Sanlúcar de Barrameda en 1817.*

8.ª *Apuntes sobre la vida literaria del Dr. D. Diego Tenorio que floreció á principios del siglo pasado.*

En el tiempo, dice el autor, que los sabios dedicaban sus taréas en hallar la piedra filosofal, la causa primera del movimiento y de la gravedad, y la próxîma de las calenturas y de otras enfermedades, la confusion é inexâctitud, las hipótesis y las conjeturas arbitrarias formaron un caos donde la verdad confundida con el error, se veía envuelta en teorías las mas veces pueriles. De aquí el admirable secreto de componer libros en folio en ménos tiempo que se hace un silogismo, cuyo mérito no podía recompensar el árduo empeño de buscarlos. Considerando la multitud de sistemas

que se han forjado, y la obscuridad que reina aún sobre muchas enfermedades, entra á exâminar el exântema conocido vulgarmente con el nombre de *sarna.*

Esta flegmasia ha sido tratada hasta principios del siglo pasado como una enfermedad puramente humoral en la que la melancolía, los humores ácidos y corrosivos, los fermentos particulares, la serosidad y la linfa acrimoniosas, forman teorías singulares segun las cuales han querido explicar los *pecantes* y los *porqués* de los síntomas, y las virtudes decantadas de sus específicos. Ultimamente, bosquejando las diferentes opiniones que han reinado sobre ella, adopta su verdadero carácter que consiste en una erupcion cutánea, esencialmente contagiosa, que se extiende sobre toda la superficie del cuerpo, ménos el rostro al cual infesta pocas veces, debida á la presencia de un insecto que Linneo há clasificado entre las *apteras*, bajo el nombre de *ácarus humanus*, *ácarus scabiei.*

Reflexîonando en seguida sobre los adelantos que ha conseguido el arte con tal descubrimiento en favor de la teoría y curacion de este mal, considera que este paso no ha sido tan completo faltando aún el conocimiento de un preservativo para que no se desenvuelva espontáneamente, pues se carece de datos sobre la residencia primitiva ó generacion del insecto. Este hallazgo produciría ventajas incalculables, consiguiéndose quizás la destruccion de una enfermedad tan incómoda como vergonzosa. El ha observado que el *ácarus scabiei* puede residir por mucho tiempo en el cuerpo humano, despues de trasmitido por el contagio, sin dar señales de su exîstencia, desenrollándose su germen en ciertas circunstancias, y reproduciendo la misma enfermedad como lo acredita la siguiente historia.

La esposa del gefe de un batallon de infantería contrajo la sarna en el octavo mes de la gestacion, por el inmediato contacto con una persona que la padecía; empleados todos los medios de un tratamiento activo, fué al parecer extinguida totalmente. Llegado el puerperio, se reprodujo en las partes primitivamente afectas: fué curada asimismo por un método semejante. Al año siguiente volvió á parir otro niño, y sin haber tenido contacto alguno con persona infec-

tada ni con ropas sospechosas, volvió á reproducirse la sarna, comenzando como en el año precedente por el antebrazo, mano y dedos del lado derecho. Diez y ocho dias hace hoy (setiembre de 1818), que volvió á parir, y sin otra causa vé dolorosamente llenos su antebrazo, mano y dedos derechos de pequeñas pústulas miliares, cuyo nombre la hace llorar tanto como su insoportable prurito: la infeccion se ha comunicado yá á la mano izquierda.

Tenemos á la vista una observacion que nos es propia, digna tambien de ser comunicada á nuestros lectores, y que corrobora las reflexîones conque termina su memoria nuestro difunto consocio.

Una señora de edad de veinte y ocho años, de temperamento linfático, nerviosa, sujeta ántes de su matrimonio á frecuentes epilepsias por las causas mas leves, parió en enero de 1817 un niño achacoso, al que periódicamente le repetían cólicos muy intensos: el ama encargada en su crianza conservaba restos de una sarna antigua; la comunicó al hijo y éste á su madre; una curacion metódica la desvaneció en pocos dias.

Un nuevo embarazo se anunció por síntomas propios en el mes de octubre; en el de diciembre se verifica el aborto, y comparecció á los pocos dias la erupcion escabiosa, que cedió á un tratamiento adecuado.

El 13 de marzo del año siguiente, precedidas algunas cefalálgias, y nevrálgias intensas en la cara, con tumefaccion notable de las encías; reaparece la sarna con una propagacion rápida sobre casi toda la superficie del cuerpo, especialmente en las manos, donde produjo úlceras dolorosísimas. Entónces la curacion fué mas general y además de los tópicos adecuados al diverso estado de la piel, tomó algunas onzas del azufre sublimado en union con la leche y otros demulcentes. Esta vez, mas rebelde la erupcion psórica, fué preciso usar de las fumigaciones sulfurosas. La erupcion huía por decirlo así, de los sitios sometidos al vapor á los no infectos: nuevos vapores dirigidos á estos, la extinguían. Finalmente, con el deseo de quitar todo recelo de una nueva infeccion, tomó en aquel verano los baños sulfurosos de la villa de Chiclana.

En setiembre de 1818 se hizo otra vez embarazada; el 14 de octubre malparió, y el 19 se esparcieron por los antebrazos y manos muchos granos del género psórico. El dia 24 de setiembre de 1821 parió felizmente una niña, y como en las ocasiones precedentes se observó en los mismos sitios un menor número de granos de la misma naturaleza.

En vista de las observaciones expuestas, podríamos invitar á nuestros comprofesores á la solucion de los programas siguientes: presentado en el cuerpo humano el *ácarus scabiei*, *¿por cuánto tiempo podrá mantenerse oculto su gérmen?* en este caso *¿qué circunstancias necesita para su desarrollo, y cuál es el verdadero antídoto para su total extincion?*

Pero muchos ramos de la ciencia experimentan de poco tiempo á esta parte notables revoluciones, que trastornan ciertos principios establecidos por los ingenios mas acreditados. Apénas ha habido tiempo para generalizar el conocimiento de la exîstencia de este insecto en la sarna, sirviéndola de orígen y causando la comezon que la es propia, cuando aparecen nuevos investigadores que la desmienten, y reputan por quimera esta observacion microscópica. Aúnque Redi, el inmortal Linneo, Morgagni, Geoffroy, Degeer y otros nos lo han descrito con una exâctitud propia de sus plumas; aúnque en nuestros dias el celoso farmacéutico Mr. Gales ha exâminado nuevamente este objeto para exponerlo con toda claridad y evidencia, no faltan unos, que sin negar la presencia del insecto lo suponen resultado y nó causa de dicha enfermedad, y otros que apoyándose en sus observaciones y experimentos, la desmienten.

Mead, Moufflet, Wichman, Guldner, y otros han dado reglas para buscarlo en los granillos mas recientes, ó siguiendo las arrugas de la piel, y para exâminarlo á voluntad, tanto vivos, gozando de todo su movimiento, como en las costras que produce la acumulacion de varios granos en forma cadavérica. Véase como explica Mr. Andry la formacion de estos por la presencia y accion de los insectos (*De la generation des vers dans le corps de l' homme.* París 1741. tomo 1.º folio 21). Estos animalillos, corroyendo las células estrechas en que se alo-

jan, abren los vasos imperceptibles esparcidos sobre la piel, y por esta abertura dejan escapar el líquido contenido en ellos, el cual forma vejiguillas en que permanecen encubiertos. Así es como los aradores y otros muchos insectos se introducen en la carne. La experiencia lo hace ver en los que manejan mucho tiempo los abejorros y los gusanos de seda, pues que bien pronto se infectan de sarna. Estos insectos, como todos los demás, están cargados de la semilla de otros mucho menores que ellos, la que se adhiere á la mano que los toca."

Así pues, si la sarna es un afecto contagioso, debido precisamente á la presencia del arador clasificado con el nombre de *acarus scabiei*, y nó á otras especies de aradores como lo han acreditado los experimentos, se debe inferir que no es una enfermedad esporádica y que podría hacerse desaparecer del número de las que afligen al hombre. Este punto es fácil de determinar en la práctica de los pueblos pequeños, por la posibilidad de rastrear su orígen; así como el decidir si en algunas provincias como en Valencia y Murcia, la manipulacion y cultivo del gusano de la seda ocasiona su desarrollo, como asegura Andry. Pero es bien sabido que este afecto desagradable está mas generalmente propagado entre los habitantes de otras provincias, que carecen de aquella industria, y lo atribuyen nuestros mismos escritores (*Historia de todos los contagios, preservacion &c. por el Dr. D. Antonio Perez de Escobar. Madrid* 1776.) al influjo del clima y de los alimentos, señaladamente al uso de cierta especie de pescados. Este autor, sin negarle su cualidad contagiosa, cree que es posible aparezca de un modo epidémico, y él mismo dice haber observado en Castilla por dos temporadas de primavera, cierta constitucion de calenturas exântemáticas escabiosas. Nuestro insigne Casal experimentó que en Asturias, además de ser endémica, se solía presentar á ocasiones como epidémica, cuyas observaciones coinciden con las de Ramazini, Baloni y otros.

Este ramo de higiene pública no debe ser tan indiferente al magistrado y al médico: es digno objeto de ulteriores investigaciones, y de esperar que nuestros corresponsales de las citadas provincias dedicarán su aten-

cion al exâmen é ilustracion de las cuestiones enunciadas.

(F. J. L.)

LITERATURA MEDICA.

Extracto de las actas de esta Sociedad correspondientes al mes de mayo anterior en lo relativo á la parte literaria.

En la sesion celebrada el dia 8 se leyó una *Exposicion que hacía el socio corresponsal D. José Fernandez Cruzado, residente en Santiago de Cuba, de un caiman* (*lacerta ¿an alligator? Lin.*) *y una escolopendra* (*lacerta americana L.*) queremitía cogidos en Maracaibo, donde se hallaba establecido anteriormente. Despues de hacer una descripcion del primero conforme con la de Valmont de Bomare en su *Diccionario razonado de historia natural*, añade:

Este anfibio es igualmente indígeno de la América meridional, se encuentra en gran número en los caudalosos rios que atraviesan este vasto continente. El famoso Orinoco abunda en ellos, como de tembladores, siendo causa de infinitas desgracias. Llaman *temblador* á un pez dotado de mucha electricidad, que tiene la facultad de trasmitirla á cierta distancia de la orilla á los hombres y animales, hasta ocasionarles la muerte en medio de las convulsiones mas fuertes, sinó huyen del peligro.

Como en la gran laguna de Maracaibo desembocan muchos brazos de dicho rio, hay tambien caimanes en ella, especialmente ácia las orillas de un islote situado al sur de la capital. Se encuentran igualmente en la garganta que forma la entrada de la referida laguna y ácia el fin del tablazo en una punta llamada de Palmas. Un vecino de Maracaibo, de valor y destreza sin igual, los coge valiéndose de este ardid: se enloda todo su cuerpo, se cubre la cabeza con limo y plantas marinas, conduce en su mano derecha un trozo de madera aguzada por ambos extremos y asido de una cuerda por el centro. Llegando al animal, aprovecha el momento en que abre la boca para clavárselo en ella de forma que le impide cerrarla, y le facilita la introduc-

cion de todo el brazo sin riesgo de ser mordido. Destapa la válvula que cubre su glotis y logra asfixiar al animal mediante la entrada del agua. Entónces sale á la superficie y á su voz tiran del caiman desde la orilla, y amarrándolo á un árbol le dán muerte á machetazos.

Los naturalistas dán el nombre de *escolopendra* á un género de animales, conocidos tambien por el de *milpies* á causa del gran número que se le encuentran. Se distinguen muchas especies diferentes en su forma, magnitud y color. Estos insectos no viven todos en unos mismos lugares; pues que unos habitan entre los leños podridos, otros serpeando por la tierra, algunos en el mar y aún en agua dulce, ó bien en los bosques y lugares incultos. Se encuentran tambien en las poblaciones, en el interior de las casas ó en los agugeros de las murallas. Los hay luminosos en la obscuridad. Suelen llegar hasta la longitud de media vara, son de aspecto horroroso y veloces en su carrera. Es indígeno de ambos continentes, tanto de los paises frios como de los cálidos.

Generalmente se tiene por funesta su picadura. En efecto es seguida de una inflamacion violenta que se propaga á todo el miembro ó partes circunvecinas. El dolor es agudísimo y seguido de movimientos convulsivos. Algunos individuos de constitucion débil y mucha sensibilidad han sucumbido repentinamente ó á poco de haber sido mordidos.

Como estos incidentes ocurren con frecuencia en aquella poblacion y casas de campo inmediatas, el autor ha tenido ocasiones de presenciar y tratar por sí muchos casos. Habiendo ensayado infinitos medios para calmar los numerosos síntomas que produce la mordedura y destruir tan funestos efectos, su experiencia le ha convencido que el linimento volatil de Fuller, bien saturado de alkalí en términos de formar un jabon espeso, frotándolo sobre la parte por espacio de una hora sin intermision, calma toda aquella borrasca.

Vulgarmente se conceptúa en Maracaibo venenosa esta herida; mas el Dr. Fernandez cree que este veneno es imaginario, tanto por el feliz resultado de la aplicacion del linimento dicho, como porque conceptúa que sus síntomas son consiguientes á la configuracion de los

colmillos del animal, que se cruzan en direcciones opuestas, yá la varia naturaleza de los tejidos que dislacera &c.

En la sesion celebrada el dia 15 leyó el socio de número D. Claudio Francisco Rodriguez una *descripcion de los síntomas que mas comunmente se observan en la hipocondria.* El autor empieza reconociendo la multiplicacion que se advierte en las enagenaciones intelectuales, bajo la forma de afecciones melancólicas é hipocondriacas, derivadas las mas veces de causas morales. La filosofia moral y la medicina, íntimamente unidas y subordinadas recíprocamente una á otra, deben oponer sus preceptos á esta degradacion de la parte mas noble de nuestro sér. Enumera en seguida las predisposiciones y las causas de este mal, y se detiene á considerar las opiniones de Helmoncio, Lacacio, Bordeu y Selle sobre el asiento de él en diferentes órganos, decidiendo que su residencia primitiva es en la region epigástrica. Describe en fin sus principales síntomas y muestra la afinidad que exîste entre la *hipocondria*, *la manía y la melancolía*, estableciendo la diferencia de la primera por los caractéres con que nos la ha trasmitido el profundo Stalh. Exâmina la opinion de Ludwig acerca de la supuesta depravacion y acrimonia derivada de las visceras quilopoyéticas, y para probar las excelencias del régimen tónico en ciertos temperamentos, expone una observacion deducida de su práctica particular. Concluye demostrando la necesidad de unir á los medios farmaceúticos los que la higiene presta y tanto pueden influir sobre la parte física y moral del hipocondriaco, sin desconocer la importancia de todos en algunas ocasiones, como acredita el triste ejemplo de la muerte del célebre Zimmerman.

De las prisiones consideradas en su actual estado y segun las reformas que deben experimentar con respecto á la higiene, á la moral y á la economía política. Obra escrita en francés por el Dr. L. V. Villermé, *individuo de muchas corporaciones literarias, y traducida por L. Cádiz.* 1823.

El desprecio y casi total abandono con que han

sido miradas las prisiones, han impelido á algunos sabios de nuestros dias á clamar por el alivio de esa desgraciada parte del género humano, que con mas ó ménos delito y á veces sin alguno, gime en aquellas mansiones de dolor.

Si los nombres de Jeremias Bentham, de Howard, la Rochefoucault-Liaucourt, Tomas Buxton y otros deben exîstir eternamente en la memoria de todos los amigos de la humanidad por las mejoras que han reclamado y propuesto como necesarias en las prisiones, el del Dr. Villermé ocupará tambien un lugar distinguido por estas mismas causas.

Conociendo que el objeto de estos establecimientos no debe ser solo el asegurar á los desgraciados que gimen en ellas, sinó al mismo tiempo conservarles la salud y procurar por todos los medios posibles separarlos del crímen; advierte la necesidad que hay de reformar las cárceles, llevando siempre por guía que los presos han de volver á ser miembros de la sociedad, de que se hallan separados, y que aquellas deben ser, nó escuelas de la maldad, sinó de la correccion y de las buenas costumbres.

Poseido de estas ideas filantrópicas, publica su tratado en el que, exâminándolas en su estado actual, manifiesta el abandono general en que se encuentran y los muchos defectos de la mayor parte de las de Europa. Expone las mejoras que juzga conducentes y presenta el plan necesario para que se verifique tan apetecible mudanza.

La salubridad del local en que se sitúe el edificio, la construccion y division de aposentos indispensables para que, participando cada preso de la luz y aire necesarios, no esté expuesto á contraer ese *tifus carcerario* que tantas víctimas sacrifica, son los primeros artículos que presenta el autor. Manifiesta en consecuencia la necesidad del aseo, tanto en las habitaciones como en los mismos presos, y la utilidad de que no carezcan de la cama y vestidos necesarios.

En el capítulo 6.° que trata de los alimentos, expone los diversos métodos seguidos en las cárceles de Europa, los compara con el de los Estados-unidos de América, deduciendo lo mas conveniente para que el

alimento sea de buena calidad, que coman todos á un mismo tiempo evitando así los escandalosos abusos que se notan en algunas prisiones; recomendando finalmente la lectura y observancia del artículo del *Diccionario de ciencias médicas* sobre la cualidad, preparacion y distribucion de alimentos en las casas de locos por ser muy aplicable á las cárceles.

El sueño y la vigilia, la falta de ejercicio corporal, el ocio y el trabajo son objetos que exâmina el autor detenidamente. Es un axîoma expuesto por todos los que han tratado *exprofeso* de las cárceles, que la ociosidad de los presos es la causa principal de su desmoralizacion. Villermé añade mas: *que en el trabajo y el aislamiento estriba toda la moral de las cárceles.* »No solamente el trabajo, dice, arranca á los presos de la inaccion tan temible para la salud, del fastidio y de la pereza, sinó que tambien su costumbre cuando se distribuye bien, hará se sustituyan el órden á la disolucion y la decencia al libertinage. Este es tambien el mejor de todos los medios segun atestigua la experiencia y se debe tener en consideracion en estos establecimientos. Exîgir que todos los sentenciados indistintamente trabajen, es por otra parte obligar á aquellos que no tienen oficio á que aprendan uno; es precaverlos de la indigencia y del ocio para cuando vuelvan á la sociedad; es por consiguiente cegar la fuente de los vicios y evitar nuevos delitos. Luego es eminentemente filantrópica esta institucion que convierte las cárceles en obradores activos.«

La tortura, los golpes, los calabozos y hierros, y otros varios usos que se siguen en la mayor parte de las prisiones, detienen al autor clamando por su reforma; pero las afecciones morales de los presos le detienen aún mas. ¡De qué modo tan diverso no influirán los efectos de la prision en el hombre de honor que por opiniones políticas ú otro extravío es conducido á la cárcel, que en el salteador ó en el acostumbrado á los crímenes que no conoce otros actos que las maldades! ¡Qué diferencia tan notable de aquel que es arrancado de entre los brazos de sus hijos, al otro que vive sin familia, del que abandona sus intereses al que todo lo

lleva *consigo*! ¡Qué sensaciones tan crueles producirá en el deudor involuntario ó el sospechado criminal, verse confundido con el ladron, con el falsario y con el asesino! Además, el tono imponente del carcelero, el ruido de los hierros y todo aquel aparato amenazador son suficientes para causar el abatimiento moral, el decaimiento de las fuerzas y la exâltacion de la sensibilidad, causas predisponentes del *tifus*, *escorbuto*, *hidropesías* y demás enfermedades tan comunes en las cárceles. Evitar estas mezclas imprudentes, disminuir en lo posible el terror anexô á estos establecimientos, obviar en fin que el criminal por sospecha sea tratado del mismo modo que aquel de quien no se ignora el delito, que el que yerra por primera vez se confunda con el yá avezado en el crímen, es el objeto del autor en este capítulo.

Las costumbres depravadas de un gran número de presos hacen que las cárceles sean las primeras escuelas de la corrupcion y de la inmoralidad. Allí es en donde el que robó con timidez, se enseña á hacerlo con descaro; el que se avergonzaba de sus crímenes, aprende á referirlos con desfachatez. ¿Se quiere reformar estas costumbres? aíslense los presos de un modo conveniente, trátense aúnque severamente, con justicia y humanidad, mejóreseles el trato, disminúyase la pena, cuando por sus acciones se hagan dignos de ello: hé aquí el modo de poner al delincuente en la senda de la virtud.

No se olvida el Dr. Villermé de las enfermedades propias de los establecimientos de los presos, por la acomulacion de muchos de ellos y por el género de vida á que con frecuencia se acostumbran. Hace ver los grandes inconvenientes que resultan de no haber en las cárceles enfermerías adecuadas al número de presos, ó salas á propósito en el hospital de cada ciudad.

Lo frecuente que es en Europa que el condenado una vez vuelva á serlo otras varias; la progresion de los delitos y el número proporcional de delincuentes con respecto al séxô y edad, son objetos tratados en diferentes artículos.

Finalmente dedica el capítulo último á la division de prisiones que debería establecerse, yá en razon de los diversos crímenes, pues que las de los simplemente

detenidos debe ser diferente de la de los yá sentenciados, las de los condenados á trabajos públicos de las de aquellos que les espera un mayor castigo; yá en razon de la diversidad de objetos á que tiende la justicia, como las casas de represion y de vagos, los depósitos de mendigos, y los establecimientos de correccion de jóvenes que por mandato paternal son separados de la sociedad hasta enmendar sus costumbres.

Tal es el plan de la obra que anunciamos á nuestros lectores. Ella es tan útil al jurisconsulto como al médico, al moralista como al legislador. En ella encontrará el hombre público observaciones convincentes sobre la necesidad de reformar las prisiones y aliviar al desgraciado que las habita.

Su estilo es claro y sencillo, y la traduccion aúnque casi literal está bastante correcta. La introduccion que antecede á la memoria, manifiesta muy bien las ideas del traductor y las causas que le movieron á ponerla en nuestro idioma.

Nosotros que abundamos en los mismos sentimientos, al dar noticia de esta obra, recomendamos su lectura, deseando con el Dr. Villermé que dentro de algunos años sirva solo para recordar lo que fueron las cárceles, y lo que deberémos á los paternales gobiernos que tomen á su cargo tan laudables reformas. (A. A.)

LITERATURA MÉDICA EXTRANGERA.

Annales de la medicine &c. *Anales de medicina fisiológica. Por F. J. V. Broussais, Dr. en medicina. Enero de* 1823.

Cuando en el año de 1820 empezó á publicarse este periódico, la medicina se hallaba en una revolucion. El catedrático de patológia y clínica interna del hospital militar de instruccion de París, acababa de dar al público un *Exâmen de todas las doctrinas médicas.*

Ni la del escocés Brown que contaba tantos partidarios, ni la del francés Pinel que había adquirido tan considerable número de prosélitos, ni aún la del célebre griego, mirada hasta entónces con la mayor ve-

neracion, estaban fuera de la crítica del Dr. Broussais. Todas segun él se hallaban sembradas mas ó ménos de errores; todas estaban apoyadas sobre bases falsas; todas, en fin, tenían tendencia á la ontológia. La doctrina que él presentaba era la única exênta de estos vicios, doctrina que trastornaba ciertos principios tenidos como cánones de la medicina. Las fiebres esenciales no eran otra cosa que la flegmasia de la mucosa gastro-intestinal, la ataxía y adinamia el mayor grado de esta misma flegmasia; el exceso de accion del sistema linfático daba orígen á las escrófulas y otras enfermedades del mismo sistema que anteriormente fueron consideradas como efectos de debilidad: las labes eran destruidas, los específicos menospreciados; el baño caliente era tónico, el frio debilitante.... ¿Cual pues debería ser el resultado de esta revolucion médica?

Muy luego se presentaron combatientes por todas partes. Unos impugnaban que las fiebres, especialmente las intermitentes, fuesen gastro-entéritis; otros se escandalizaban y prorrumpían en exclamaciones contra el que se había atrevido á contrariar la doctrina de su maestro y á derrocar algunas de las máxîmas hipocráticas. Una gran parte permaneció en silencio, esperando que el amor propio y las pasiones de toda especie se templasen, á fin de que la experiencia aclarase los principios de la nueva doctrina fisiológica y los hechos depusiesen en contra ó en favor de ella.

Nosotros juzgamos este medio como el mas conveniente para el adelanto de la ciencia. Muchos hechos prácticos de que diariamente somos testigos, unidos á los que desde el año de 1822 publica el catedrático Broussais por medio de sus *Anales*, nos han convencido de la utilidad que esta doctrina debe prestar á la ciencia que profesamos. La hemos deducido tambien de nuestras propias observaciones en que, guiados unas veces por nuestra misma razon esclarecida por el exâmen de los hechos que hemos tenido á la vista y consignado en varios números de este periódico, y otras por la aplicacion de los principios sentados por este autor, hemos hallado una conformidad propia para alentarnos en proseguir esta nueva senda. Nuevos proséli-

tos se han alistado en todas partes, y la voz de *doctrina fisiológico-patológica* ha resonado yá en todos los ángulos de nuestra península.

Creemos por tanto que nuestros lectores recibirán con placer cualquiera extracto ú observacion que le presentemos de la clínica médico-quirúrgica que el Dr. Broussais publica en los citados *Anales*. Hacemos eleccion en el número que tenemos á la vista de la observacion siguiente, no solo por la claridad con que se manifiestan diversos grados de la irritacion del estómago, producidos por un cuerpo estraño que se hallaba en su cavidad, sinó tambien por la explicacion que sigue de los diversos signos tomados del estado de la lengua.

Observacion de un embarazo gástrico, *seguido de una* fiebre biliosa, *producido por una moneda de veinte sueldos que se tragó una niña; por Mr. Deleau, doctor de la facultad de París &c. &c.*

¡Cuántas veces se ha repetido yá que el *embarazo gástrico y la fiebre biliosa* son dos grados de la irritacion del estómago! Para convencerse de esto, debería bastar la observacion de los hechos que se encuentran diariamente en la práctica, apreciar el efecto de los agentes terapeúticos que se emplean y sobre todo no perder jamás de vista los accidentes que sobrevienen las mas veces en consecuencia de los eméticos. Mas como todavía hay prácticos que no quieren convencerse de estas verdades, no será inútil el presentar la observacion siguiente.

La niña Lavignon, de tres años de edad, se tragó una moneda de veinte sueldos poco despues de haber comido: ántes de este accidente no tenía novedad. Un cuarto de hora despues fué acometida de vómitos violentos, acompañados de movimientos convulsivos que duraron como diez minutos. Los materiales arrojados consistían en alimentos á medio digerir. Prescribí el aceite de almendras con el lamedor de goma que produjeron cierta calma, aúnque no la suficiente á tranquilizarme. Inquieto sobre las consecuencias resolví hacerle tomar una sustancia de pan despues de promoverle el

vómito; mas esto fué en vano, los alimentos fueron arrojados solamente.

La noche fué sosegada, mas á la mañana la niña estaba triste, y reusaba todo alimento (*agua de goma, leche aguada*).

Dia 3.º Continuaba la aversion al alimento: la lengua se conservaba en buen estado, con admiracion mia; pero en la tarde del dia siguiente cambió, cubriéndose de una costra blanquecina; los bordes y la punta comienzan á enrojecerse. Se manifiestan agitacion, sed, llantos, sensibilidad en el epigástrio (*la misma bebida, dieta, cataplasmas sobre el vientre, lavativas*).

Dia 5.º La lengua está ménos aplanada que en el estado de salud, cada vez mas roja en sus bordes, la costra que la cubre toma un color amarillo, la sed es viva, el pulso bate con fuerza, el calor es grande, ningun sueño, tós gástrica, epistaxîs abundante.

Dia 6.º Vómitos, tres deposiciones; continuacion de la fiebre y de los síntomas referidos hasta el dia 12 época en que la lengua se ensancha y se limpia, quedando solamente con alguna mancha: las digestiones comienzan á efectuarse, lo que me hace presumir que el cuerpo extraño ha descendido. En efecto pasados dos meses, durante los cuales la niña está sujeta á cólicos y á un desate de vientre que se manifiesta de tiempo en tiempo, arroja la moneda y bien pronto recobra su robustez.

El esceptisismo mas desmedido no puede resistir á una observacion que yo llamaría casi material: la causa de la enfermedad es conocida, su efecto próxîmo es sin contradiccion una irritacion de la mucosa gástrica, marcada por los pretendidos síntomas de embarazo gástrico y fiebre biliosa, que de aquí adelante deben ser para el práctico los signos patonomónicos de gástritis incipiente.

Me eran bien conocidos estos signos, pues que los había explicado en mi memoria sobre el abuso del emético (*Ensayo sobre el abuso de los vómitos solicitados en las enfermedades; dedicado á Mr. Broussais.* Año de 1820. París); y no obstante confieso no había observado hecho alguno con mas claridad. Mas en este caso la cau-

sa de la enfermedad no podía ser desconocida ni refutada por persona alguna.

Reasumiendo: esta muchacha estaba perfectamente sana, y se tragó una moneda de plata.

1.º Se manifiesta una indisplicencia con aversion al alimento: (*Prodromos de saburras*).

2.º La inapetencia se aumenta, la lengua se cubre de una costra mucosa; la agitacion comienza con la sed; el pulso permanece casi como en el estado natural. (*Embarazo gástrico; saburras.*)

3.º La enfermedad aumenta; la lengua se enrojece y se estrecha, la costra blanca se vuelve amarilla, la fiebre se desenvuelve, la agitacion es viva. (*Fiebre biliosa.*)

La fiebre pútrida amenazaba; pero la sangre de narices, la dieta y la omision de todo medicamento estimulante la precavieron. No es necesario advertir que las saburras desaparecieron sin la administracion de los evacuantes.

Por bastante tiempo se ha desconocido el valor de los signos sacados del estado de la lengua. Los mas de los prácticos pedían el verla tan solo para hallar la indicacion de propinar los eméticos ó purgantes; no se sabía que significaba su color rojo. La ignorancia sobre este punto era tan grande que se felicitaban de haber limpiado la lengua con un emético, cuando este medicamento había producido un aumento de irritacion, y había cambiado en flegmasia aguda de las mas violentas un ligero flogosis de las vias gástricas. Se tenía la natural bondad de alegrarse al ver pasar la lengua á un rojo escarlata despues de haber estado blanca y mucosa: no se comprendía que la estrechez de este órgano con color rojo y terminacion en punta, indicaba una gástritis con constriccion convulsiva del estómago. El color moreno que sucedía con frecuencia al estado precedente, y que no señala otra cosa que los progresos de la flegmasia, presentaba al médico una indicacion, que creía muy fundada para prescribir el vino y los estimulantes. Cuando por los progresos de una flegmasia aguda del canal digestivo, la irritacion abandona el estómago para ocupar los intestinos, la lengua se limpia, se ensancha y convierte en

pálido su color, aúnque la fiebre continúe sostenida por la entéritis. Esta circunstancia era ignorada y el buen estado de la lengua inducía al práctico á prescribir alimentos que el estómago recibía bien, á la verdad, pero que los intestinos, todavía irritados, no soportaban sinó con trabajo. La enfermedad aumentaba, la lengua se ensuciaba de nuevo, y léjos de remediarse con la dieta, se veían los signos de un *embarazo gástrico* accidental que necesitaba la administracion de un nuevo emético. ¡Un emético á la mitad del curso de una gastro-entéritis!.... No obstante ¡cuántas observaciones de esta especie, terminadas por autopsía en las que *nada se hallaba*, se leen en ciertas obras de práctica que se han mirado hasta ahora como clásicas!.... En fin, luego que las gastro-entéritis son muy antiguas, las simpatías de la lengua se enervan, y aparece hermosa, sobre todo en las mugeres, en los viejos y en los de temperamento linfático. Esta apariencia engañosa separaba toda idea de gástritis ó entéritis, y dirigía á los prácticos á prescribir alimentos, antiespasmódicos y los tónicos. La doctrina fisiológica ha juzgado todos estos errores: los cuadernos de nuestros discípulos están llenos de disertaciones semiológicas que tratan de estos y otros diversos puntos. Estos cuadernos se hallan esparcidos entre los médicos; las discusiones con los doctores jóvenes de nuestra escuela aclaran diariamente una multitud de cuestiones, en otro tiempo contenciosas, y la mayor parte de las verdades de la doctrina fisiológica se ha hecho una especie de moneda corriente de que cada uno se mira con razon como el legítimo propietario. Así advertimos que casi todos los escritores que aparecen hoy dia en la literatura médica, se admiran de la ignorancia de aquellos que desconocen las verdades de la nueva doctrina. Con todo esto, como se encuentran todavía muchos que con la mejor intencion no han tomado parte alguna en este comercio científico, aprovecho la ocasion de las juiciosas observaciones de Mr. Deleau para llamar la atencion sobre los principales signos que se pueden deducir de la inspeccion de la lengua.=*Broussais.*

Piretológie physiológique &c. *Piretológia fisiológica ó tratado de las fiebres consideradas segun el espíritu de la nueva doctrina médica; por F. G. Boisseau, doctor en medicina de la facultad de París*: 1822.

Un tratado de fiebres, dice el Dr. Broussais al dar noticia de esta obra, no es otra cosa que un tratado de flegmasias bastante intensas para obrar vivamente sobre el corazon; por tanto sería preciso añadir un comentario que las refiriese á las inflamaciones de los diversos órganos, y segun el *Exâmen de las doctrinas*, este comentario no podía estar mejor colocado que en un tratado de flegmasias. Aúnque el autor se ha determinado á explicar las fiebres por la doctrina fisiológica, no se ha conformado del todo con el plan de enseñanza que hemos adoptado, y que puede hacer una verdadera ciencia de la medicina. El asegura por ejemplo, que la fiebre adinámica puede exîstir sin gastro-entéritis, que la atáxîca no ofrece siempre lesiones en el cadáver, que la inflamatoria puede depender de todas las flegmasias &c.; pero estos errores son sin consecuencia, porque el tratamiento no varía. La doctrina emitida en esta obra, y en general todas las ideas son verdaderamente fisiológicas: se conoce que el autor ha leido y meditado bien los principios de nuestra doctrina, y por tanto recomendamos su lectura que será interesante á los que siguen la senda de la verdadera medicina.——Mr. Duchamp acaba de publicar un compendio de las *enfermedades que sobrevienen en la puericia* á causa del acrecentamiento, que considera como orígen de muchas enfermedades. Demuestra en ella como la exâltacion de la accion vital se convierte en irritaciones morbíficas de los diferentes tejidos, como estas se suceden, se reemplazan y desarreglan la regularidad del incremento, y como pueden convertirse las unas en preservativo ú correctivo de las otras. Estas ideas, absolutamente nuevas merecen ser consultadas por los prácticos familiarizados con nuestros principios. *Broussais.*

ADVERTENCIA. Los Sres. socios de esta corporacion que no hayan recibido los díplomas de su clase, se servirán manifestarlo por medio de una nota de sus nombres y lugar de residencia que entregarán en el depósito respectivo.

Otra. Todos los individuos que profesan las ciencias médicas y sus accesorias, y gusten publicar sus producciones ó anuncios de sus obras en este periódico, las dirigirán francas de porte Al secretario de esta Sociedad.

Este periódico se publica mensualmente, y consta de 16 *á* 24 *páginas. Se suscribe en* Badajoz *en la oficina de farmacia de D. Isidro Rosa y Romero, en* Barcelona *en la de D. Jacinto Compta, en* Cádiz *en la de D. Nicolas Carmona, en* Córdova *en la de D. José Búrgos, en* la Coruña *en la de D. Calixto García, en* Granada *en la de D. Francisco Javier Argüelles, en* Huelva *en la de D. Francisco Javier Iturralde, en* Jaen *en la de D. Bernardo Vasallo, en* Madrid *en la de D. Manuel Hernandez de Gregorio, en* Málaga *en la de D. Tiburcio Vigil, en* Santa Cruz de Tenerife *en la* **del** *hospital militar á cargo de D. Vicente Salesa, en* Ronda *en la de D. Antonio Gonzalez, en* Santander *en la de D. Antonio Cuesta, en* Sevilla *en la de D. Pedro Gatica, en* Valencia *en la de D. Agustin Alcon,* y *en* Valladolid *en la de D. Clemente Juarez, á razon de* 30 *rs. vn. anuales, en los cuales se hallarán tambien de venta ejemplares sueltos y colecciones completas de los años anteriores. Los Sres. socios de todas clases acudirán á los respectivos depósitos de la provincia en que residen, á recoger el ejemplar que les remite puntualmente la Sociedad.*

☞ *En todos los depósitos de este periódico se halla de venta la memoria* sobre la reforma de las cárceles *de que se dá noticia en este número.*

PERIÓDICO

DE LA SOCIEDAD MÉDICO QUIRURGICA DE CADIZ.

TOMO CUARTO.

NÚMERO 7º

CORRESPONDIENTE AL MES DE JULIO DE 1824.

(3 *rs. vn.*)

CÁDIZ: AÑO DE 1824.

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA

MEDICINA PRACTICA.



Extracto de una *Memoria sobre la naturaleza, carácter, contagio y tratamiento de la fiebre amarilla, por D. Eugenio Francisco Arruti, médico de S. Sebastian, de la real Academia médica matritense &c. leida en las sesiones del 17 del mes anterior y 10 del presente.*

En el número 1.° de este tomo dimos una ligera idea de la fiebre amarilla que reinó en Pasages el año pasado de 1823, mediante algunas noticias que se sirvió comunicarnos, miéntras salía de la prensa la memoria que había formado, D. Francisco Eugenio Arruti, médico de S. Sebastian, el cual observó la enfermedad desde su principio.

En efecto la memoria salió á pública luz y en ella relucen la claridad, el órden metódico y mas especialmente la senda de la observacion que el autor siguió tan estrictamente. No obstante, la premura con que fué escrita á fin de manifestar al público lo acaecido en la epidemia desde que apareció, no le permitió presentar sus ideas de un modo tan satisfactorio como deseaba. Ansioso de verificarlo, ha extendido sus reflexîones con mas ampliacion en una memoria manuscrita que ha dirigido y dedicado á esta Sociedad, en la que desenvuelve completamente sus ideas.

Quisiéramos insertarla íntegra, pues su modo de pensar respecto al orígen de la referida fiebre amarilla y otra multitud de circunstancias la hacen digna de ocupar la atencion de nuestros lectores; pero la estrechez de este periódico en razon á las diversas materias que deben ocuparlo, nos imponen la necesidad de redactarla con bastante concision.

En el prólogo manifiesta el autor las diferentes opiniones que se han esparcido sobre la naturaleza, caracter y contagio de la expresada fiebre en la multitud de escritos tanto nacionales como extrangeros; y las disputas que sobre estas opiniones se han suscitado, hijas de la inexâctitud en las observaciones: inexâctitud que cree mas bien dimanada de la confusion y el desórden que

las mas veces reinan en estas epidemias, que de defecto de los observadores.

Cinco cuestiones son las que intenta resolver como las mas importantes. 1.ª ¿Cuál ha sido el primer orígen de la fiebre amarilla en la América y Europa? 2.ª ¿Cuál su carácter, y en qué partes de nuestra organizacion obra con preferencia la materia morbífica? 3.ª ¿Es contagiosa esta enfermedad? 4.ª ¿De qué medios nos valdrémos para libertarnos de ella? 5.ª Cuándo por desgracia acometiese esta plaga á un pueblo, ¿cuál es el medio mas acertado de auxîliar á los enfermos en particular y al pueblo en general?

La primera cuestion está dividida en dos secciones, para tratar separadamente de la aparicion de la fiebre en América y en Europa.

En la 1.ª seccion expone el Dr. Arruti los fundamentos en que estriban los escritores que han juzgado á la enfermedad importada á las Antillas en el siglo XVII, y los que la creen originaria de aquellos paises; y viendo que en todas las relaciones reina alguna obscuridad, expone su parecer del modo siguiente. » Las causas condicionales que se han considerado por los observadores suficientes para la produccion espontánea de la fiebre amarilla, son las siguientes. La intensidad de calor en lugares pantanosos y húmedos, y el acumulamiento de hombres en sitios angostos. Hernan-Cortes desembarcó con su pequeña division militar para la conquista de Méjico en un sitio donde se reunían estas causas en S. Juan de Ulua, hoy Vera-cruz. Es cierto que entónces no había una poblacion rica en aquel sitio, pero se reunían todas las demás causas condicionales para la produccion de la fiebre amarilla. Su clima era igual al que es hoy: la localidad debía ser peor, pues era impracticable la policía por entónces: la gente que llevaba el gran capitan no era aclimatada: la falta de recursos obligaba á la reunion de muchos soldados en sitios estrechos, y su detencion en ellos fué bastante prolongada: sin embargo no se observó epidemia alguna entre esta gente. Hoy es aquel sitio un foco perpetuo de fiebre amarilla: ¿cuándo se manifestó por primera vez esta enfermedad en aquel distrito? Cuando principiaron las relaciones

mercantiles, y cuando su puerto se vió frecuentado por naves procedentes de diversas partes del mundo. Posteriormente la enfermedad se ha hecho endémica sin disputa alguna en Vera-cruz, porque los miasmas hallaron en ella un suelo adecuado. Estos se han multiplicado succesivamente en cada epidemia, y como la temperatura de esta ciudad no permite la total correccion de las causas condicionales, aparece siempre la enfermedad como oriunda de aquel suelo."

»Si por un accidente desgraciado desapareciese totalmente la ciudad actual de Veracruz; si aquel distrito se redujese al estado en que le halló Hernan Cortés, y si en seguida se construyese un pueblo nuevo, me parece que la nueva poblacion, aúnque fuese ocupada por gente europea sin aclimatar, se hallaría libre de padecer el vómito negro, miéntras alguna embarcacion no condujese de nuevo el gérmen deletéreo.«

En prueba de este aserto manifiesta el autor que en las islas y en el continente americano hay infinidad de aldeas, en cuyo suelo renacen las mismas causas condicionales para el desarrollo de la fiebre amarilla que en Veracruz, Fuerte-real &c.: no obstante en estas aldeas no se presenta la enfermedad á no ser que se reuna en ellas considerable número de individuos procedentes de las ciudades donde se sufre la fiebre. Y no se diga que en este caso el acumulamiento de gente ha desenvuelto la enfermedad, pues que esta acumulacion no coadyuva al incremento de las enfermedades epidémicas, sinó cuando se reune una causa extraña propia para producirlas, y nunca directamente en union con las causas locales, á no ser aquellas que sin dicho concurso se hubieran realizado. Las fiebres intermitentes son ejemplo de esto, pues en ciertas localidades son epidémicas, sea cual fuere la poblacion y el vecindario de los sitios donde se padecen.

No sucede así con las epidemias de una enfermedad exôtica, pues nunca se realizaran por mas que las causas locales sean coadyuvadas del acumulamiento de gente. Por eso vemos, que en las islas Filipinas y en varias costas de la India oriental, donde se reunen en gran manera las causas condicionales propias para la produccion

de la fiebre amarilla, jamás se ha padecido, á ménos que haya sido alguna vez importada por alguna embarcacion.

En seguida hace ver el Dr. Arruti la poca fuerza de los argumentos de aquellos que se oponen á la importacion; pues si hubo epidemias antiguamente en el nuevo-mundo, todos los paises están expuestos á sufrirlas, sin que por esto sean de fiebre amarilla, y así como desde la primera importacion hay noticias, pues el horroroso modo con que se presenta hace no se olvide jamás, tambien las habría anteriores: y si las ha habido posteriores á la del año de 1691 sin que haya habido importacion, esto solo probará haber una reunion de causas condicionales propias para la residencia del mal.

El autor quiere buscar el orígen de la enfermedad, y dirige sus investigaciones al Africa. «Esta parte del mundo, dice, es de donde han salido todas las plagas horribles que afligen á la humanidad. Nadie duda que en ella tuvo orígen la peste bubonal, posteriormente se ha hecho endémica en la Siria y Turquía europea por razon del clima y falta de policía. Sin embargo, aún en la época presente, las epidemias grandes que se observan en Constantinopla, Smirna y Alepo, reconocen una nueva importacion de la parte de Africa. Esta es una verdad experimentada, como el que la causa productora de estas grandes epidemias son las monstruosas peregrinaciones á la Meca. Nadie duda que la viruela fué introducida en Europa por los árabes cuando invadieron la España. Esta enfermedad ha tomado su asiento en todas las partes del globo, por que su carácter se acomoda á todos los climas, y yá se le presenta como oriunda de Europa."

»Me parece que la fiebre amarilla trae su orígen de la misma parte del mundo y se ha hecho endémica en las Antillas por falta de policía y por el calor del clima. ¿Cuándo principiaron las primeras epidemias de esta afeccion en las Antillas? dos siglos despues de su descubrimiento. ¿Y en qué época? despues que comenzó el bárbaro tráfico de negros. Si hubiese una exâcta observacion en averiguar los hechos, estoy seguro de que resultaría que aún en el dia las grandes epidemias de las An-

tillas reconocen por causa el arribo de algun buque de la costa de Guinea ó alguna carena que imprudentemente se dá á embarcaciones de la misma procedencia."

Demuestra despues el autor que las causas que exîsten en las Antillas capaces de dar orígen á la enfermedad en cuestion, exîsten en varias provincias del Asia y de la América meridional; sin embargo en ellas jamás se ha padecido: además que si se considerase como dimanada de causas locales de insalubridad, afectaría indiferentemente á todos los pueblos que tuviesen los defectos necesarios para su espontáneo desarrollo; repetiría á los individuos que la hubiesen padecido si se exponían de nuevo al influjo de las causas, y haría sus estragos donde estas se reuniesen; lo cual de ningun modo puede conciliarse con el carácter y la marcha que siempre ha llevado la fiebre amarilla.

Expone en seguida que las intermitentes perniciosas y otras enfermedades propias de terrenos insalubres no pueden compararse ni ser debidas á las mismas causas que la terrible fiebre amarilla, cuyo contagio por medio de un fardo ó unas tablas inficionadas se extiende á millares de leguas como lo acredita la experiencia; por tanto quiere buscar un *aliquid divinum* que agregar al calor y la humedad. «En mi concepto, habla el autor, este *aliquid divinum* consiste en un desaseo extremado, reunido al calor y la humedad, propio solo de un pueblo bárbaro como el africano. La falta de comunicaciones con el continente de Africa nos impide el saber las enfermedades que allí se padecen. ¿Pero qué males no podrán originarse en un pais abrasado del sol y ocupado en toda su gran extension por hombres feroces, asquerosos é indolentes? La region oriental de aquella parte del mundo nos regala la peste bubonal, y es muy creible que la occidental nos regale la fiebre amarilla.«

El Dr. Arruti entra en la comparacion de estas dos enfermedades, concluyendo de ella que el calórico y el desaseo, unidos al buen humor y satisfacciones religiosas de los orientales, son muy probablemente la causa de la peste bubonal en que la materia morbífica se dirige á la piel; así como las mismas causas externas, unidas á las pasiones deprimentes de los infelices occiden-

tales, que entre sollozos y llantos son conducidos á la venta, producen la fiebre amarilla, pues por influjo de aquellas la fuerza vital se dirige al interior, causando en consecuencia la flegmasia abdominal.

Estas consideraciones tal vez habrán estimulado á algunos escritores á creer que la fiebre amarilla se produce en las embarcaciones que trafican en el comercio de los negros.

Probada la importacion de la fiebre amarilla en América y la nulidad de las causas locales allí exîstentes para desenvolverla por sí solas, se podría deducir muy luego que había sido traida á la Europa de otros paises en que se padecía.

Sin embargo, el autor recorre las diversas epidemias que han aparecido desde el año de 1741, en el que segun la mas exâcta noticia, apareció en Málaga; y observa que á la manifestacion de todas ellas ha precedido la llegada de algun buque de puntos inficionados. »¿Y se dirá todavía, exclama, que estas epidemias reconocen por causa ciertos defectos de localidad, puestos en accion por un calor excesivo? ¿Pues cómo no han producido sus efectos hasta el siglo pasado? ¿Cómo los producen ahora que la policía ha mejorado en nuestros pueblos? ¿Y cómo los producen en un año, y cesando sus efectos por espacio de diez, doce ó mas, vuelven á causar sus estragos? ¡Decantadas causas locales! siempre producen sus efectos en tripulaciones de barcos vinientes de paises sospechosos, ó en gentes que rozan con ellos ó sus efectos.»

La segunda cuestion relativa al carácter de la fiebre amarilla y á las partes de la organizacion en que la materia morbífica obra con preferencia, es tratada con bastante detencion. Despues de referir las varias controversias que ha habido, no solo sobre la naturaleza primitiva de la enfermedad sinó tambien sobre su carácter y clasificacion, para manifestarla con mas claridad, divide los síntomas morbosos en primarios, los cuales son comunes con todas las enfermedades agudas, y secundarios que son ardor y sensibilidad aumentada en el epigástrio; flatos, vapores, ardor y astriccion en la garganta; vómitos pertinaces y estreñimiento: además hace relacion de los diferentes fenómenos morbosos que

la materia morbífica produce en la economía segun el peculiar temperamento, clima y estacion.

De todo esto deduce el autor que la primera impresion de la materia morbífica es sobre el sistema nervioso, y de aquí los síntomas primarios de vahidos, congoja, náusea y otros afectos espasmódicos; y que secundariamente se afectan las vias gástricas, produciendo en ellas una inflamacion.

Juzga que los fenómenos que presenta esta inflamacion, son muy análogos á los producidos por un envenenamiento por ácidos concentrados, lo que le hace creer que reconoce por causa un veneno animal de naturaleza *ácido-corrosiva*, cuya propiedad es atacar poderosamente la membrana mucosa gástrica.

En consecuencia pregunta; "¿sería un absurdo el colocar la fiebre amarilla en el órden de las inflamaciones abdominales? ¿No le vendría al caso el nombre de *gástritis ictérodes?* Esta denominacion cuadraría muy bien á su carácter y consecuencias, y por lo que á mí toca, no hallo nombre mas apropiado para esta enfermedad: ora se considere la cuestion con respecto á la higiene, ora con respecto á la terapéutica particular. Los nosologistas verán si la aplicacion está bien hecha."

Concedida la naturaleza exôtica de la fiebre amarilla, parece concedido yá su carácter contagioso. No obstante el Dr. Arruti en su tercera cuestion hace ver que el contagio de esta fiebre es condicional; es decir, que necesita la reunion de ciertas causas para que se verifique, pues faltando ellas el contagio queda nulo. Estas causas son un calor que pase de 20 grados del termómetro de Reaumur, y los sitios bajos y pantanosos en tiempo de calma. En los sitios elevados podrá tambien verificarse el contagio si al calor referido se agregan el desaseo, las malas habitaciones ó la mucha reunion de gentes. Cuanto mayor número de causas condicionales se reunan, mayor será la actividad del contagio y mas dificil el detener sus progresos, especialmente en una ciudad populosa.

Confirma estas aserciones con hechos que presenta, tomados de la epidemia de Pasage. Por ellos hace ver que el bergantin Donostiarra, procedente de la

Habana que había hecho yá cuarentena en la Coruña habiendo perdido un hombre en la travesía, llegó á Pasage el 15 de agosto disfrutando el pueblo la mas completa salud; que el guarda y un carpintero que estuvieron á bordo, el primero desde la llegada del buque y el segundo en reconocimiento, murieron arrebatadamente el uno el dia 17 y el otro el 22; que el 20 se empezó á reparar el buque, situado muy cerca de una plazuela, y el 31 yá habían perecido seis de los doce carpinteros que habían empezado la reparacion, y dos hermanas que vivían en una de las casas cercanas; que el foco de la infeccion ha estado casi aislado en treinta y cuatro casas cercanas á la plazuela junto á la cual se hallaba el Donostiarra; y que los que habían padecido fuera del dicho foco, la contrageron en él: finalmente que la mayor parte de los acometidos fueron los que adquirieron el mal en el mismo buque ó próxîmo á él, los facultativos, enterradores y demás que tuvieron roce con enfermos ó cadáveres.

Despues de presentar tantas pruebas que manifiestan con evidencia el contagio, designa otras en las que apareció el mal sin carácter contagioso por faltar causas condicionales. Tales son: carpinteros que murieron en la banda de S. Pedro sin contagiar á nadie, y varias personas que fallecieron en otros puntos, ó enfermos que salieron fuera de la villa sin que propagasen el contagio.

El autor piensa que casos de esta naturaleza son los que habrán hecho que algunos consideren la enfermedad exênta de contagio. Este, dice, fué su parecer en un principio, pero reflexîonando los hechos con calma, ha mudado de dictámen.

En la cuestion cuarta, supuesta exôtica la enfermedad, pretende buscar los medios de impedir su introduccion. Cree algo crueles y aún inútiles las medidas sanitarias vigentes. Quisiera por tanto, que en diversos puertos de la costa se estableciesen lazaretos, que sin el gran costo de edificios y empleados que el de Marsella, Mahon, Liorna &c. tuviesen almacenes suficientes para que se descargasen los efectos del buque para su expurgo, y barracas para los enfermos. El Dr. Arruti, que considera la fiebre de Pasage dimanada no tan-

to del cargamento del Donostiarra, cuanto del mismo buque, aconseja que cuando se reparen los cascos de barcos que trafican donde es endémica la fiebre amarilla ó se padece con frecuencia, se tenga el mismo cuidado que con los cargamentos.

La cuestion quinta está dividida en dos secciones: en la primera se exponen las medidas sanitarias , convenientes para impedir los progresos de la fiebre en el pueblo que se presente: en la segunda se trata de los medios de auxîliar á los acometidos de ella.

En el momento que se declara infestado un pueblo de fiebre amarilla se pone cordon contra él, impidiendo que salga persona alguna; y si alguno sale es para sufrir una cuarentena rigorosa, mas incómoda á veces que la permanencia en el pueblo infestado. El autor, que mira el contagio condicional, se opone á tales medidas y cree por el contrario que la salida de los vecinos á casas de campo, siempre que estén bien situadas, es el mejor modo de disminuir y aún cortar el contagio. La línea de tropas debe ponerse en sitios lejanos para no impedir estas salidas al campo. Debe permitirse el que acudan gentes á traer comestibles, evitando solo el roce; y aún en los puertos de mar se dejará á los pescadores en su ejercicio, volviendo al ponerse el sol.

Es necesario tambien que el magistrado trate de sofocar el mal desde su principio, para lo cual conviene que el buque conductor del gérmen sea sumergido, y el cargamento ventilado y aislado en algun punto. Asímismo los enfermos y personas que les asisten ó están próxîmas á ellos, deben conducirse al campo, á sitios altos y ventilados, y alojarse en barracas separadas. Las casas de estas familias quedarán incomunicadas y no se habitarán hasta tanto que el tiempo refresque y sean fumigadas, limpias y ventiladas. Tratará de evitarse todo lo que cause terror y pueda aumentar las pasiones deprimentes. Finalmente el facultativo y demás personas que asistan á los enfermos del campo, permanecerán fuera del pueblo hasta la total extincion de la epidemia.

El autor, al tratar en la seccion segunda de esta cuestion de los remedios que han de ponerse en práctica en

los enfermos acometidos de la fiebre amarilla, juzga que deben diferenciarse segun los dos diversos estados que considera en la enfermedad.

El primer estado, ó sea aquel en que el contagio obra sobre el sistema nervioso, sin haberse presentado aún el movimiento febril, es en los mas de corta duracion, pero segun el autor el mas precioso para triunfar del enemigo. Entónces es, cuando piensa que se puede neutralizar el contagio ántes que produzca la inflamacion abdominal. «Ved aquí, prorrumpe, el momento favorable para dar la buena quina en sustancia. ¿Acaso no está bien probada su virtud para cortar las calenturas intermitentes? ¿Intentamos acaso otra cosa en nuestra dolencia sinó impedir la reaccion febril? ¿No tienen mucha similitud ambas enfermedades? ¿No tienen igualmente mucha conexîon las causas condicionales propias para el desenrrollo de la fiebre amarilla, con las que por sí solas producen nuestras intermitentes? Sí por cierto."

Mediante á que es muy frecuente no encontrar quina buena en polvo, que muchos estómagos no resisten la cantidad necesaria, y que el sulfato de quinina produce tan buenos efectos en las intermitentes, el Dr. Arruti dá la preferencia á este último. Ordena que el enfermo tome un grano ó dos de esta sal cada cuatro horas, guardando una abstinencia rigorosa. De este modo juzga se evitará muchas veces que el veneno de la fiebre acometa á nuestras vísceras.

¿Pero cuándo es llamado el médico en esta primera irritacion? ¿Cuándo dá lugar la enfermedad para el dicho tratamiento? Entónces sucede la reaccion febril, y la flegmasia gastro-intestinal se ejecuta momentáneamente, sin que apénas se advierta el primer estado que propone el autor. »Entónces es necesario olvidar los medicamentos referidos, pues que *obrarían como verdaderos venenos*. Las señales por donde se conoce, son la velocidad del pulso agregada á los síntomas yá referidos en la cuestion segunda. En cuanto principie este estado, debe aplicarse un gran número de sanguijuelas al epigástrio. El enfermo usará á pasto un cocimiento de cebada, simiente de lino y hoja fresca de malva con

azucar, y no tomará otra cosa. Podrá beber de dos en dos horas una cucharada ó dos de aceite comun ó de almendras dulces, con corta cantidad de mucílago ó de goma arábiga. Debe recibir una lavativa emoliente de seis en seis horas, y aplicar constantemente al vientre paños empapados en un cocimiento de malvas y lino Al dia siguiente, si permanece el ardor en el epigástrio, deben repetirse las sanguijuelas, y si la cefalalgia incomoda mucho, aplicarlas á las yugulares.«

En el segundo periódo, llamado *pútrido* por los autores, aconseja el mismo régimen interior y exteriormente, los sinapismos, las cantáridas y demás estimulantes poderosos.

El profesor Arruti termina su memoria presentando á la fiebre amarilla bajo las diversas complicaciones con que á veces se manifiesta, en razon de los temperamentos y de la influencia que ejerce la estacion mas ó ménos avanzada.

HIGIENE PUBLICA.

Resumen de los estados meteorológicos, constitucion médica y resultado necrológicos del segundo trimestre de este año.

En el mes de abril la mayor altura del barómetro ha sido á 30 grados 20 centésimos el dia 24, con viento al S. E y atmósfera clara. El mayor descenso ha sido á los 29 grados 68 centésimos el dia 11, con viento al O. y atmósfera clara.

El máxîmo del calor lo ha demostrado el termómetro centígrado en 27 grados, el de Farenheit en 78, y el de Reaumur en $20\frac{1}{2}$ el dia 29, con viento al E. y atmósfera clara. El mínimo lo han señalado los mismos instrumentos, el primero en 16 grados, el segundo en 60, y el tercero $12\frac{1}{2}$ con ventolinas, y atmósfera clara.

La mayor humedad de la atmósfera ha sido indicada por el higrómetro en 58 grados los dias 2, 3, 4, y 15, con vientos variables, y atmósfera clara. La mayor sequedad se anunció por el mismo en 51 grados el dia 28, con viento al S. E. y cielo toldado.

Altura media del barómetro 29 grados 94 centésimos: la del termómetro centígrado $16\frac{1}{2}$ grados; del de Farenheit 69 grados: del de Reaumur $16\frac{1}{2}$ grados, y la del higrómetro $54\frac{1}{2}$.

El tiempo ha permanecido despejado y claro en 74 observaciones, nublado en 4, toldado en 4 y con celagería en 8.

En el de mayo la mayor altura del barómetro ha sido á los 30 grados 14 centésimos el dia primero con viento al E. y atmósfera clara. El mayor descenso ha sido á los 29 grados 64 centésimos el dia 9, con viento al E. y atmósfera toldada.

El máxîmo del calor lo ha denotado el termómetro centígrado en 28 grados 40 centésimos; el de Farenheit en 80 grados y el de Reaumur en $21\frac{1}{2}$ grados el dia 29, con viento al E. y atmósfera clara. El mínimo lo han señalado los mismos instrumentos, el primero en 19 grados 40 centésimos, el segundo en 65 y el tercero en 14 grados el dia 4, con viento al N. y atmósfera despejada.

La mayor humedad de la atmósfera ha sido indicada por el higrómetro en 57 grados el dia 12, con viento al S. y cielo nublado. La mayor sequedad se anunció por el mismo en 52 grados el dia 8, con viento al E. y atmósfera clara.

Altura media del barómetro 29 grados 89 censimos; la del termómetro centígrado 23 grados 90 centésitésimos; la del de Farenheit 72 grados 50 centésimos; la del de Reaumur 18 grados, y la del higrómetro $54\frac{1}{2}$ grados.

El tiempo ha permanecido despejado y claro en 69 observaciones; nublado en 3, toldado en 9 y con celagería en 12.

En el de junio la mayor altura del barómetro ha sido á los 30 grados el dia 29, con viento al O. N. O. y atmósfera clara. El mayor descenso ha sido á los 29 grados 73 centésimos el dia 5, con viento al E. y atmósfera clara.

El máxîmo del calor lo ha demostrado el termómetro centígrado en 29 grados 40 centésimos, el de

Farenheit en 82, y el de Reaumur en $22\frac{1}{2}$ en los dias 4, 7 y 13, con viento al E. y atmósfera despejada. El mínimo lo han señalado los mismos instrumentos, el primero en 21 grados 40 centésimos, el segundo en 69, y el tercero en $16\frac{1}{2}$ el dia 24, con viento al N. O. y atmósfera clara.

La mayor humedad de la atmósfera ha sido indicada por el higrómetro en 57 grados el dia 19, con viento al S. O. y celagería suelta. La mayor sequedad se anunció por el mismo en 52 grados el dia 4, con viento al E. y atmósfera clara.

Altura media del barómetro 29 grados, $86\frac{1}{2}$ centésimos: la del termómetro centígrado 25 grados 40 centésimos: del de Farenheit $75\frac{1}{2}$ grados: del de Reaumur $19\frac{1}{2}$ grados, y la del higrómetro $54\frac{1}{2}$ grados.

El tiempo ha permanecido despejado y claro en 75 observaciones, nublado en 2 y con celagería suelta en 13.

Constitucion médica. En el segundo trimestre del presente año, á pesar de la irregularidad de la temperatura, no se han manifestado enfermedades de índole perniciosa, cual suelen invadir en el equinocio de primavera. Se observaron en el mes de abril algunas fiebres gástricas y mucosas. La viruela, la varicela y el exântema que aún predominaba desde el trimestre anterior, continuaron en los párvulos, complicándose á ocasiones los dos últimos. Durante todo el mes se ofrecieron á nuestra observacion bastantes casos de erisipela en el rostro, y el tratamiento que mejor prestaba, era el que disminuía la turgencia biliosa por la accion de los eméticos y laxântes, sin omitir las evacuaciones sanguíneas generales y locales, segun las circunstancias. Las corizas, que solían prolongarse de un modo crónico, la angina gutural y aún tubulosa, los catarros pulmonares y las diarreas sanguinolentas, especialmente en los párvulos, se hicieron frecuentes á mediados del mes; y ácia su fin los cólicos con notable irritacion intestinal. Algunas aracnoiditis, pleuritis y pleuropneumonias sobresalieron entre las demás flegmasias, ácia la misma época; pero sinó en algunos ancianos, generalmente cedieron al régimen antiflogístico mas adecuado.

En el de mayo, siguió casi la misma proporcion en las enfermedades. Los síntomas de irritacion sobresalían en casi todas ellas: los cólicos llegaban hasta la inflamacion mas pronunciada, y casi no hubo diarrea que no fuese sanguinolenta. Las cefalálgias fueron frecuentes, y el aparato urinario se resintió tambien, no siendo raras las hematurias. La generalidad de párvulos que se hallaban convalecientes de la viruela, daba ocasion á hallarse en la práctica multiplicados hechos de atrofia mesentérica, en que era constante la ascitis, la cual hemos visto ceder al uso de la digital purpúrea, fricciones apropiadas &c.

Los mismos afectos abundaron en el mes de junio. Las flegmasias abdominales, especialmente las del tubo digestivo, excedieron numerosamente á las de otros órganos: hubo algunas hemoptisis y bastantes menorrágias. En todos los casos se hizo notable el predominio de actividad del sistema sanguíneo.

Debemos llamar la atencion del magistrado y la de nuestros comprofesores, ácia un punto importante de higiene pública; á saber, la propagacion de dos enfermedades de las que la una hace meses nos asedia, sacrificando víctimas inocentes, y la otra se extiende tan rápida y vorazmente que debe estremecer á nuestros conciudadanos. El primero es la viruela que, introducida en esta ciudad desde el mes de diciembre del año anterior, há arrebatado, mutilado ó desfigurado un número considerable de párvulos, dejando á sus indóciles padres un estéril desengaño. 157 han fallecido en este trimestre, que conceptuamos es la cuarta parte de los invadidos.

Mnchos han implorado el socorro de la vacuna para preservar á millares de infantes y aún adultos; pero otros, neciamente obcecados por el suceso de uno ú otro que, vacunado, ha sufrido la viruela, persisten en su incredulidad. Nosotros darémos cuenta al público de este cortísimo número de hechos, describiéndolos con la sinceridad y exâctitud propias de un observador filósofo: anunciamos entre tanto que la vacuna, por pruebas cada dia mas victoriosas, es un *preservativo seguro de la viruela.*

El otro objeto de nuestros cuidados es el vicio sifilítico. Movido nuestro celo por la extension y estragos que hacía este mal en la poblacion, no dejamos de anunciarlo al dar cuenta de la constitucion médica del primer trimestre de este año (*véase el fol.*° 18 *de este tomo*). Cada dia se le vé adquirir un mayor dominio, y si los secretos que el corazon del médico sabe guardar, pudieran revelarse, demostraríamos hasta que punto se vén corrompidas las costumbres públicas, y cuán directamente influye aquel vicio en la degradacion física y moral del género humano. Por desgracia sus consecuencias no se limitan á la persona que lo adquiere: la inocente generacion que deriva de él, á veces numerosa, es un catálogo de mártires por la intemperancia de sus padres; y yá por los directos efectos del mismo vicio, yá por el de sus varias degeneraciones, viven una corta vida marcada desde la cuna con los signos del raquitismo, de la atrofia mesentérica, de la multiforme escrófula, de la tisis tuberculosa &c. &c. El eco de la humanidad doliente, que no resuena en valde en el pecho del médico sensible, nos anima á abogar por su causa y á invocar aquellos socorros que la higiene, ilustrada por la ciencia médica, sabe aplicar con mano y sucesos seguros.

Tal ha sido el resultado de nuestras observaciones, que enriquecido con la práctica acendrada de otros profesores, bastará para delinear la constitucion médica de este trimestre.

ESTADO NECROLÓGICO.

	Hombres.	Mugeres.	Niños.	Niñas.	Total.
Abril	66	58	72	50	246.
Mayo	60	51	92	69	272.
Junio	69	51	78	66	264.
	195.	160.	242.	185.	782.

(F. J. L.)

LITERATURA MEDICA.

Extracto de las sesiones semanales que ha celebrado la real Academia médico-práctica de Barcelona en el mismo citado trimestre.

Su socio secretario D. Rafael Steva leyó oportunamente la constitucion meteorológica de los respectivos meses, y el segundo D. Raimundo Duran la morbosa, de las que resulta que, segun las vicisitudes de los tiempos, dominaron las enfermedades de los sistemas mucoso y muscular, necesitando segun el mayor carácter de intensidad las evacuaciones sanguíneas, yá generales, yá locales. Así lo exîgieron en el primer mes muchas anginas, erisipelas, reumatismos &c. y aún muchos casos de pleuresías y pleuropneumonias, distinguidas singularmente por el fenómeno de la hemoptisis que las acompañaba. La complicacion biliosa, luego que se moderó la estacion, dió un nuevo carácter á los males que desde luego adoptaron una marcha mas sencilla: las fiebres intermitentes, la viruela, la escarlatina, el sarampion y las congestiones cerebrales, la mayor parte mortíferas, forman el completo del cuadro nosológico deducido en este trimestre.

La fundada opinion de que alguna de estas apoplegías fuese dimanada de las emanaciones ó efluvios del azafran, conduce al expositor á ciertas consideraciones sobre la influencia deletérea de varios vejetales, que con indiferencia se almacenan ó depositan en aposentos en que se duerme; y deduce que un aire cargado del principio odorífero del jacinto, del lirio, narciso y otros ha producido en algunas personas cefalálgia, náuseas, vahidos, y síncopes mas ó ménos profundos, segun la capacidad y temperatura de las habitaciones.

La Academia renovó la lectura de un expediente sobre las viruelas y la vacuna, formado por la junta superior de sanidad de aquella provincia en el año anterior, cuyo objeto era averiguar si la plaga de las viruelas se había extendido tanto en ella como cuando no se conocía su preservativo, señalando en este caso las

causas á que se atribuía tal propagacion; si en ella se observan algunas novedades dignas de atencion, con especificacion de hechos, y propuesta de los medios adecuados para que no se repitiese dicho mal, &c.

En otra sesion el Dr. Lusardi, oculista, leyó unas *reflexîones sobre el fungus hemátodes y medular del globo del ojo.* El autor expone en ellas seis observaciones, cuatro sobre el primero de estos afectos y dos del segundo, y deduce un pronóstico mas lisongero que el de otros prácticos que los reputan incurables. La Academia estima como muy interesantes las observaciones del Sr. Lusardi, citando con elogio la en que, sobreviniendo despues de la operacion una hemorrágia peligrosa, introdujo con mano atrevida dentro del globo del ojo un gran pedazo de nitrate de plata que cauterizó las partes, y cuya escara bastó á impedir la repeticion de tal accidente.

El socio D. Francisco Piguillem leyó asímismo una interesante memoria titulada *reflexîones acerca de las viruelas sobrevenidas á los vacunados*, en la cual se propone exâminar la certeza de este acaecimiento. El autor cree ilusorias las causas en que se apoya esta creencia, que nada arguye contra el método de Jenner, y ataca esta opinion con sólidas reflexîones. Apoyándose en el precepto de Bacon, *observationes non tantum sunt numerandæ, sed precipue perpendendæ*, exâmina algunas en que se debió verificar la erupcion variolosa porque la vacuna fué bastante inactiva, y mal observada en todos sus periódos para deducir hechos ciertos, fieles y bien averiguados; siendo futil el argumento que tiende á probar su legitimidad por haberse trasmitido de aquel á otros sugetos.

Exâmina despues si en los verdaderamente vacunados, las viruelas serían legítimas, haciendo vér por el testimonio de los mismos observadores que por lo comun han sido anomalas, y que no han seguido el curso regular y constante en este exântema, descripto por Rhasis, Sydenham y otros observadores. Despues de exponer un cuadro sucinto y detallado de estas anomalias que imponen á veces por una apariencia engañosa, concluye que muchos vacunados habrán tenido la viruela

bastarda ó varicela, de que no preserva la vacuna, y que segun una experiencia constante y universalmente confirmada por mas de veinte y cinco años, la vacuna es un verdadero y seguro preservativo de la viruela humana. (F. J. L.)

Anatomía en estampas.

Tenemos á la vista el primer cuaderno de la *Anatomía en estampas* que anunciamos en el folio 105 de este tomo, y decimos con la mayor satisfaccion que su desempeño ha excedido á nuestras esperanzas, tanto en la exâctitud y claridad relativas á la parte anatómica, cuanto en la perfeccion del gravado é iluminacion. No tememos asegurar que esta obra, única en su clase en nuestra España, puede rivalizar con las mejores extrangeras.

El cuaderno primero, en folio marquilla papel vitela, contiene dos estampas con sus correspondientes explicaciones. La primera representa una cabeza del tamaño natural, en la cual se hallan expresadas todas las venas que se distribuyen en la parte exterior de aquella y del cuello, con sus conexîones y anastómosis. Los troncos que pasan por debajo de las glándulas y músculos, están cuidadosamente señalados con puntos, á fin de no interrumpir su marcha. Los huesos, músculos, aponeuroses y glándulas se vén representados con exâctitud y claridad; como asímismo la marcha de la arteria temporal, cuyo conocimiento es tan necesario en el tratamiento de diversas afecciones externas. El nombre solo de Haller, de cuya obra está copiada esta cabeza, basta para recomendarla á los amantes de la anatomía.

La segunda lámina manifiesta todo el sistema venoso de la parte exterior de la cabeza y cuello: se observan bien situadas y marcadas las venas yugulares externas é internas, y la distribucion de la vena ángulo-ocular y de todos los ramos que descargan en ella, cuyo exâcto conocimiento es de la mayor importancia á los profesores del arte de curar. Se debe al célebre Walter tan interesante leccion de venas, cuyo estudio ofrece las mayores ventajas para la práctica.

La parte artística está desempeñada con toda perfeccion: los editores, siguiendo la práctica de los anatómicos que han publicado obras de esta naturaleza, han conservado los colores verdaderos, siempre que su efecto no se opone á la percepcion de las letras que demarcan su explicacion; en cuyo caso ha sido forzoso rebajarlos para evitar la confusion que de ello resultaría.

Recomendamos pues esta preciosa coleccion á todos los que se dedican al estudio y práctica de la medicina, seguros de que hallarán en ella un manual que podrá servirles de guia en la infinidad de circunstancias que exîgen del profesor el conocimiento mas exâcto de la situacion de las vísceras, de los vasos que estas reciben, de los nervios de la vida orgánica ó de relacion que influyen en sus funciones; ó en fin, el de las partes interesadas en cualquier lesion externa.

LITERATURA MEDICA EXTRANGERA.

Annales de la medecine &c. *Anales de medicina fisiológica; por F. J. V. Broussais, Doctor en medicina.* Febrero de 1823.

Cuando las flegmasias de pecho se multiplican, si los enfermos tienen la felicidad de caer en manos de un médico fisiólogo, á una época inmediata á la invasion, se libertan pronto de sus males por medio de las evacuaciones sanguíneas generales y locales, seguidas, si es necesario, de los vejigatorios, y auxîliadas de la dieta mas rigorosa que puede llegar hasta la prohibicion del caldo. De este modo he conseguido en el hospital de Valde-gracia curar en tres ó cuatro dias, á seis ó siete ancianos atacados de pleuropneumonías muy violentas. La curacion ha sido completa, y han recuperado las fuerzas con una prontitud admirable. Bien sé que esta práctica no es nueva, pues que la seguían los médicos mas famosos ántes de la era del brownismo; pero este sistema estaba desacreditado. La escuela francesa había adoptado como principio que la sangría no era útil sinó para moderar el exceso de inflamacion, pero era de todo rigor economizar una dósis suficiente, yá pa-

ra llevar la flegmasia á la resolucion, porque de otro modo el pulmon se hepatizaba, yá para precaver la adinámia, que aseguraban era una consecuencia necesaria de las sangrías copiosas. He combatido este error cuanto me ha sido posible en mis cursos teóricos, y por la exhibicion de los hechos en mi clínica: he probado que se podía sangrar una y otra vez hasta la extincion de la flegmasia en sugetos vigorosos, y que no tenían el pulmon enfermo ántes de la invasion: he demostrado que la adinámia no era mas que el resultado de una gastro-entéritis que, propagada naturalmente de los pulmones á las vias gástricas, ó producida por los eméticos, se agregaba bien pronto á la afeccion primera, y producía un estado complexô casi siempre mortal. La rapidez del restablecimiento en consecuencia de las sangrías copiosas ha demostrado esta verdad hasta la evidencia, como lo han visto todos los que han seguido mi práctica.

Un gran número de mis alumnos y muchos prácticos que se han dignado repetir nuestras experiencias, han obtenido los mismos resultados: responderán indudablemente algun dia á los detractores de las emisiones sanguíneas, y demostrarán hasta la conviccion que vale mas debilitar por algunos dias á un peripneumónico, que dejarlo morir ó que pase á un estado de languidez consecutiva. En efecto; ¡cuántas veces me he visto obligado en los hospitales militares á reformar enfermos que, por no haberlos sangrado en sus catarros febriles ó en sus pleuropneumonias agudas, las conservaban bajo forma crónica, y no se restituían á sus domicilios sinó para perecer en un estado de étisis ó marasmo! Si se pudiese decirlo todo en materia tan delicada, especificaría el tiempo y los lugares, y se vería con terror el triste resultado de un tratamiento antiflogístico incompleto en las inflamaciones de las vias respiratorias. Me limitaré á hablar en general, persuadido de que los médicos filántropos prestarán toda atencion á mis palabras. ¡Ojalá logre persuadir que la sangría debe repetirse á pesar de la cesacion de la plétora, de la disminucion de la plenitud del pulso, y aún de las fuerzas y de la gordura, con tal, que el pulmon no haya

sido desorganizado por una flegmasia crónica ántes de la aparicion del estado agudo! Temen muchos que el enfermo, extenuado por estas emisiones sanguíneas reiteradas, recidive en la inflamacion al primer resfriamiento de la atmósfera; esto es un error. Por débil que quede un convaleciente de pneumonia, resiste á la impresion del frio, con las precauciones mas sencillas, si la flegmasia ha sido bien tratada; porque es claro que no irá á exponerse al influjo prolongado de un aire frio y húmedo. Para aclarar estas verdades y preparar á los prácticos afables é imparciales y amigos de la humanidad á que las apliquen en la curacion de las pneumonias algo crónicas, por haber sido tratadas con poca energía en el estado agudo, como se observa en algunos casos cuando pulula el afecto en consecuencia de un invierno muy frio que ha subseguido á un estío muy cálido, voy á exponer las observaciones siguientes recogidas por uno de mis alumnos.

Pneumonia crónica. Francisco L.... de edad de veinte años, hijo de un padre que murió tísico á poco de haberlo engendrado, presentó en su infancia los síntomas de una constitucion escrofulosa con una movilidad nerviosa excesiva: dejó á París á fines de enero de 1820. Hacía dos meses que había salido de una casa de comercio, á causa de una tós fatigosa que había empezado en el de octubre anterior. Todas las tisanas dulcificantes le fueron inútiles, y se le aconsejó que fuese á respirar el aire natal para restablecerse. El 5 de febrero me confió su asistencia: hacía un frio excesivo; el enfermo pasaba entónces las noches y la mayor parte del dia tosiendo; la expectoracion era puriforme; la tez de un amarillo pajizo, sobre el cual resaltaba el color vivo de las mejillas; casi ningun apetito; el sonido muy obscuro en un grande espacio del pecho: (*agua de goma y cebada con leche por todo alimento: aplicacion de treinta sanguijuelas á los lados del pecho, por bajo de las clavículas, el dia 7 á las ocho de la mañana*). Una hora despues le sobrevino un desmayo, agitacion convulsiva y delirio que duró cinco horas, en cuyo tiempo ví al enfermo: no me conoció, y me habló de proyectos de viage para el dia siguiente. A la una yá había recobrado el sentido, de-

jé aún que corriese la sangre hasta las tres de la tarde: entónces se le cubrió todo el pecho con una cataplasma bien caliente, que reanimó la hemorragia hasta las ocho de la noche; la dieta fué rigorosa, y lo mismo el dia siguiente. El 9 le permití una ligera sémola en leche. Este régimen, el agua gomosa y las cataplasmas se continuaron hasta el dia 21.

En este tiempo se reanimaron sus fuerzas, recobró el apetito: no volvió á toser despues de la aplicacion de las sanguijuelas. El 23, yá en convalecencia, partió á la campiña y volvió á París el 2 de marzo á entregarse en sus ocupaciones comerciales. Le hé visto despues muchas veces, y sigue gozando de una salud perfecta.

Pneumonia crónica. L.... L... hermano del precedente, de edad de 23 años, cabello castaño, ojos azules, contrajo el 21 de enero de 1820 un catarro pulmonar muy intenso, que sin embargo no le impidió venir á Beauvais el dia 26. A poco tiempo volvió á París sin atender mucho á su resfriado: pasaba las noches regularmente, pero la menor fatiga excitaba los sacudimientos de la tós, y el excesivo ejercicio que hacía, contribuía mucho á ello. La piel estaba siempre halituosa: hizo uso de leche caliente, tisana de cebada y jarave dulcificante: se le puso un vejigatorio en el brazo izquierdo, todo sin mucho suceso.

L.... vino como su hermano á respirar el aire natal. El 6 de abril tenía muy disminuidas las fuerzas y poco apetito; la téz presentaba un color amarillo pajizo, y los pómulos muy encendidos; la tós era bastante fuerte, frecuente y seguida de una expectoracion purulenta; el pulso lleno, agitado: el enfermo estaba además muy inquieto por su situacion y atormentado con reflexîones muy penosas. El sonido era obscuro en casi todo el lado izquierdo del pecho.

El 7 de abril, le hice aplicar veinte sanguijuelas, cuyo abundante flujo fué favorecido por grandes cataplasmas: bebía tisana de cebada y de avena. Por la tarde noté el pulso con una aceleracion muy señalada.

El 8 disminucion ligera de la tós, piel halituosa: variaciones en la situacion del enfermo hasta el 18 en que se les pusieron treînta y seis sanguijuelas que miti-

garon los golpes de tós, pero sin desvanecerla completamente: desde entónces tomó algunas sopas en leche, fideos, y el loc con el jarave de adormideras. La cataplasma que se aplicaba dia y noche sobre el pecho, se ponía yá una sola vez.

En fin el 10 de mayo, vista la disminucion progresiva de todos los síntomas, lo envié á la campiña, recomendándole un régimen severo y el uso abundante de leche: sopas, fideos, arroz y cremas de leche formaban su alimento. Poco á poco volvieron las fuerzas, cesaron los sudores y empezó á nutrirse. Dos ó tres golpes de tos diarios era lo mas que molestaba al enfermo, y pasaba las mejores noches.

El dia 20 de junio hizo un viage corto; le había aconsejado que hiciese algun ejercicio á caballo para observar si un movimiento ligero ó el aire mas vivo reproducían la tós, y esta prueba satisfizo mis deseos. Ordené sucesivamente dos pociones calmantes con seis á doce gotas del ácido hidro-ciánico para quitar un resto de tos que yo consideraba sostenida por el hábito: lo alcancé con esta segunda tentativa, y el 24 de julio de 1820 mr. L... se hallaba en un estado de salud envidiable. Hace diez y ocho meses que se casó, y no ha experimentado la menor recaída. (*Se continuará*).

Observaciones de un boton canceroso y un parafimosis curados con la aplicacion de sanguijuelas, por Mr. Richond.

Un soldado tuvo un tumorcillo en el labio superior que cortó al afeitarse: se formó una costra que, arrancada y reproducida muchas veces, fué substituida por una excrecencia dura que se hinchó y extendió hasta el ala de la nariz. A la aplicacion repetida é imprudente de la piedra infernal, se siguieron dolores muy vivos; el tumor se puso duro y desigual, aumentándose el espesor del labio.

Su ápice estaba abierto, y presentaba una superficie desigual y ensangrentada. Se hicieron ocho aplicaciones de sanguijuelas; la primera en número de seis y de cuatro las demás: se usaron los dulcificantes. Las primeras disminuyeron el dolor, las siguientes lo quitaron del todo y bajó su volúmen. Reproducidos los dolores,

las sanguijuelas los calmaron de nuevo. En fin, á los veinte dias, salió del hospital curado perfectamente de un mal que, á los ojos de un práctico nó fisiólogo, hubiera necesitado una pronta operacion.

Se sabe que las sangrías locales, hechas con preferencia en el pubis y perineo, curan prontamente las blenorragias incipientes: esta es una aplicacion feliz de la doctrina fisiológica cuyos ejemplos se multiplican cada dia. El mismo suceso se alcanza en los bubones; tenemos iguales hechos en los exôstosis: faltaba intentarla en el *parafimosis* y es lo que afortunadamente ha conseguido tambien el citado Dr. Richond.

Un soldado de artillería se le presentó con este afecto. El prepucio estaba muy ingurgitado; la estrangulacion era considerable, dificil la escrecion de la orina y muy fuertes los dolores. Además, el anillo formado por el prepucio estaba separado de su base por un desgarro ancho, con bordes inflamados, que hubieran aumentado los esfuerzos para reducirlo: era tambien dificil desbridarlo por lo profundo y oculto de la estrangulacion. Amenazaba la gangrena, por lo que hechas algunas escarificaciones, se aplicaron catorce sanguijuelas. Al otro dia disminuyó la tumefaccion, y orinaba con facilidad: sin embargo había aún algunos dolores, por lo que se renovaron las escarificaciones y las sanguijuelas.

Desde entónces desapareció todo dolor, disminuyó la hinchazon por grados, y á los cuatro ó cinco dias quedaba solamente una infiltracion del prepucio que cedió á una solucion del acetato de potasa.

Las evacuaciones sanguíneas detuvieron los progresos de la inflamacion cuyo carácter amenazaba á la exîstencia de la parte. *Broussais.*

ADVERTENCIA. Los Sres. socios de esta corporacion que no hayan recibido los díplomas de su clase, se servirán manifestarlo por medio de una nota de sus nombres y lugar de residencia que entregarán en el depósito respectivo.

Otra. Todos los individuos que profesan las ciencias médicas y sus accesorias, y gusten publicar sus producciones ó anuncios de sus obras en este periódico, las dirigirán francas de porte Al secretario de esta Sociedad.

Este periódico se publica mensualmente, y consta de 24 *páginas. Se suscribe en* Badajoz *en la oficina de farmacia de D. Isidro Rosa y Romero, en* Barcelona *en la de D. Jacinto Compta, en* Cádiz *en la de D. Nicolas Carmona, en* Córdova *en la de D. José Búrgos, en la* Coruña *en la de D. Ramon Bermejo, en* Granada *en la de D. Francisco Javier Argüelles, en* Huelva *en la de D. Francisco Javier Iturralde, en* Jaen *en la de D. Bernardo Vasallo, en* Madrid *en la de D. Manuel Hernandez de Gregorio, en* Málaga *en la de D. Tiburcio Vigil, en* Santander *en la de D. Antonio Cuesta, en* Santa Cruz de Tenerife *en la del hospital militar á cargo de D. Vicente Salesa, en* Sevilla *en la de D. Pedro Gatica, en* Ronda *en la de D. Antonio Gonzalez, en* Valencia *en la de D. Agustin Alcon, y en* Valladolid *en la de D. Clemente Juarez, á razon de* 30 *rs. vn. anuales, en los cuales se hallarán tambien de venta ejemplares sueltos* y *colecciones completas de los años anteriores. Los Sres. socios de todas clases acudirán á los respectivos depósitos de la provincia en que residen, á recoger el ejemplar que les remite puntualmente la Sociedad.*

☞ *En todos los depósitos de este periódico se hallan de venta la memoria* sobre la reforma de las cárceles, *y la del Dr. Arruti* sobre la fiebre amarilla de Pasages *de que se dá noticia en este número. Tambien se admiten suscripciones á la* coleccion de estampas de Anatomía.

PERIÓDICO

DE LA SOCIEDAD MEDICO-QUIRURGICA DE CADIZ.

TOMO CUARTO.

NÚMERO 8º

CORRESPONDIENTE AL MES DE AGOSTO DE 1824

(3 *rs. vn.*)

CADIZ: AÑO DE 1824.

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA.

MEDICINA PRACTICA.



Consideraciones acerca del uso de los exûtorios en el tratamiento de la tisis pulmonar, leidas en la sesion del 20 de enero de 1816 por el socio de número D. Francisco Javier Laso.

Los médicos mas severos, los mas hipocráticos, y por consiguiente mas opuestos á tolerar raciocinios hipotéticos en la explicacion de las leyes que rigen nuestra organizacion en salud y enfermedad, han pensado que era lícito algunas veces someter á exâmen nuestras conjeturas, con la doble ventaja de contribuir por este medio á los progresos de la ciencia, y de dar así mas realce á las verdades útiles que sirven de fundamento á la medicina. Baste solo por testimonio de lo dicho, esta opinion que el elocuente Celso manifiesta en su prefacio al libro 1.º *De medicina: itaque ista quoque naturæ rerum contemplatio, quamvis non faciat médicum, aptiorem tamen medicinæ réddit.... ratione vero opus est ipsi medicinæ, si non semper inter obscuras causas, neque inter naturales actiones, tamen sœpe.*

Sin excederse de los límites que prescribe tal licencia se propone el autor de la memoria que extractamos exâminar esta asercion, que quisiera presentar apoyada en una serie numerosa de hechos, y llama ácia ella la atencion de nuestros comprofesores.

Me voy á ocupar de la tisis, dice; de esta enfermedad tan frecuente en nuestros dias, tan comun en estos paises, tan rebelde á nuestros medios, y tan cruel é injusta que nos arrebata la flor de la juventud en uno y otro séxô; los hombres mas bien dispuestos para las ciencias y las artes, y, como dice Portal, los seres mas apreciables de la sociedad. ¿Qué enfermedad es esta, exclama, que forma eternamente nuestro oprobio? Coste, Raullin, Stork, Simons, Bennet, Morton, Portal, Reid, Bayle... ¡qué! ¿vuestros trabajos, vuestras investigaciones habrán de ser estériles á aquellos en cuyo beneficio los consagrásteis?

La tisis es absolutamente incurable, dicen unos;

es contagiosa, repite neciamente la muchedumbre; debe su orígen á una acrimonia particular, sostienen otros; consiste en una llaga del pulmon mas ó ménos extensa, defienden no pocos:... y siendo la enfermedad que mejor puede predecirse, aún años ántes de aparecer; la que en su larga carrera permite á la medicina desplegar toda la extension de sus recursos, ninguna es ménos curable.

Cuando esta enfermedad se anuncia por sus primeros síntomas, entre los que la hemoptisis es de los mas constantes, la sangría en oportuna cantidad y tiempo, entorpece y á veces sofoca la marcha terrible de este afecto. Yá actuada, han buscado unos la curacion en la dieta láctea, en el cambio de clima, otros en los eméticos dados en muy cortas dósis y á intérvalos regulares; quien en los baños generales tibios y en la inspiracion de ciertos vapores, en el uso metódico de ciertos alimentos vegetales. Han confiado algunos en el ejercicio, y otros en la frotacion constante del cuerpo por el vestido de franela ó bayeta á raiz de la carne: pero todos unánimemente en los caústicos y exûtorios.

Están demostrados hasta la evidencia por los médicos de todas edades los lazos simpáticos que median entre el sistema dermóideo é infinitos órganos, y la observacion ha puesto fuera de duda que esta simpatía es mas íntima entre aquel y el de las membranas mucosas. Toda fluxîon se deriva de estas en el momento que se establece un punto activo de irritacion en la superficie exterior del cuerpo. Por lo tanto, es necesario sostener la energía de estos agentes de irritacion, cuyo principal efecto se debe á la exâltacion de la sensibilidad mas bien que á los productos subsecuentes; pues como ha dicho el sabio Stoll, *non suppuratio sed stimulus prodest.* El médico debe saber aprovechar estas reacciones saludables que el arte solicita sobre la naturaleza enferma, y no recurrir demasiado tarde á este poderoso medio pues, cuando llega á ser inútil á nuestras indicaciones, desacredita la ciencia y martiriza al paciente.

Pero los exûtorios tienen la doble y superior ventaja de establecer los mismos puntos de irritacion y verificar un desagüe de algun humor: aquello tienen de comun con los vejigatorios y sinapismos, y desviando cier-

tas fluxiones de los órganos interiores, pueden evitar la desorganizacion, un estado marasmódico y la muerte.

La unanimidad de opiniones á favor de tales medios, obliga á reconocer y confesar su utilidad en la curacion de la tisis; pero al exâminar detenidamente el proceder de los prácticos respecto al lugar de su aplicacion, brota un nuevo manantial de dudas.

Los vejigatorios en el pecho y dorso son un remedio conveniente en la curacion de la hemoptisis y de la tisis: establecer fuentes en los mismos parages es una medida prudentísima, pues que por ella se logra precaver su retorno. Los que así opinan, estriban su raciocinio en que, contribuyendo el espasmo del sistema capilar general á sostener el desarreglo del pulmonar, disipando aquel por medio de las cantáridas, restablecen el equilibrio entre ámbos. Y á la manera que en el dolor de costado no se prefiere el brazo ni la pierna para situar estos remedios, sinó que se aplican en aquella parte del cútis que corresponde en frente del dolor, así lo juzgan igualmente ventajoso en los casos citados, poniendo en ejercicio la simpatía que reina entre el cútis y la cavidad que recubre. En la hemoptisis los situan sobre el esternon ó columna vertebral, porque la sensacion incómoda que producen, afecta la totalidad del pecho: en la tisis se ponen en el sitio que indica la lesion de la sensibilidad, y en ambos casos llenan el objeto de la indicacion.

La utilidad del exûtorio en el brazo está demostrada por razones tomadas de la anatomía y fisiológia. El tejido celular, este sistema continuo en toda la economía, que enlaza y separa nuestros órganos, y que entra esencialmente en su estructura; acompaña desde el interior del pecho los vasos axîlares y braquiales que, por la cara interna del brazo, se extienden dando acá y allá diversos ramos, y aún anastomosándose con otros que se distribuyen en la cavidad torácica. Tambien se halla en un contacto inmediato con los cordones nerviosos y plexûs axîlar, cuyas mútuas comunicaciones y con otros ramos de los cervicales pone fuera de duda el escalpel anatómico.

Partiendo de este principio, Portal dedujo que la

aplicacion del exûtorio en lo mas alto é interior del brazo debía ser de una ventaja superior, por la seguridad con que se excitaba una parte del tejido celular, continuacion de la del interior del pecho, en la que podía residir la afeccion que trataba de curar. La observacion había dado tambien una cierta seguridad á su raciocinio, pues había visto sobrevenir la tisis en consecuencia de la supresion solicitada del sudor del sobaco, por la metástasis de tumores axîlares en supuracion &c; y por el contrario cesar por la presencia de estos, de que mi práctica me ha ofrecido tambien algunas observaciones. En consecuencia se decidió por la aplicacion de los exûtorios en el interior del brazo, cuyo proceder he imitado, observando siempre un alivio notable, aún en las tisis algo adelantadas.

La aplicacion, yá poco usada, del fontículo entre el dedo pulgar é índice de la mano, es un invento que señaló el acaso. La naturaleza parece que enseñó á nuestro Solano de Luque, hombre el mas atento en escucharla y el mas diestro en interpretar su lengüaje, que había otro lugar de eleccion para establecer los exûtorios en dicha enfermedad. El acaso dirigió una chispa saludable á un tísico entre el dedo pulgar é índice de la mano, y le produjo una ulcerilla de fácil y buena supuracion, pero tenaz en cerrarse; el enfermo recobró visiblemente su salud, permaneciendo aquella. El docto médico dedujo que la naturaleza amaba con predileccion este sitio para verificar una crísis saludable, y se generalizó este remedio casual con el nombre de *fontículo de Solano de Luque.* Wansvieten hace un digno recuerdo de este varon español, cuyo mérito no es suficientemente conocido de sus compatricios, diciendo: *mirabar postea, quod apud Solanum de Luque invenirem observationes, quæ hoc confirmant. Cum miratus fueram observationes illius de pulsu, ut signo crítico, designante narium hemorrágiam, alvi fluxûm &c. magno flagrabam desiderio videndi hujus viri editos tractatus. Adquisivi tandem ex Hispania quod desideráveram, et vidi, quod in péssima phthisi fontículum fécerit in loco inter póllicem et índicem manus medio, et felicissimo quidem eventû.* *(Gerardi Vanswieten. Comentaria in Herm. Boerhaave*

aphorismos. de cognoscendis et curandis morbis. tomo 4.º fol.º 17 y 18.) Parece que en el dia cuenta este método pocos partidarios.

Una fístula artificial en las inmediaciones del ano, ¿podría preservar de la tisis en las constituciones dispuestas, y curar las que aún no han hecho grandes progresos? Se ha observado muchas veces que la aparicion de un abceso ó fístula en el ano, miéntras la carrera de una pulmonía ó de la tisis constitucional, suspende la marcha de ellas; que la supresion espontánea ó por el arte de aquella afeccion local desenvuelve rápidamente la tisis en los dispuestos á ella; por tanto los prácticos, respetando esta ley, la miran como contraindicante de la operacion. ¿Podría el arte, imitando en ello á la naturaleza, cuando la tisis empieza á cebarse en un individuo originariamente tísico, contener sus progresos estableciendo una fístula en las inmediaciones del ano, ó por medio de un exûtorio en el mismo lugar?

Leyendo con atencion las sentencias de Hipócrates, se vé autorizado este procedimiento, pues que la naturaleza le mostró que era en efecto via conferente para juzgar las afecciones del pulmon: *quibus ob laborantem pulmonem abscesus secundum aures oriuntur, et in pártibus infernis suppurantur, ac fístula facta apariuntur, iis secunda valetudo contingere solet* (Pronóst. lib. 2.º 64). Es indudable que las partes inferiores de que habla, son las de la mitad transversal del cuerpo, como lo afirman todos sus comentadores, designando expresamente los muslos, ingles y bajo vientre.

Sucede, dice Richerand (*Nosographie chirurgicale.* tom. 3.º fol.º 442) que aparece en el ano una fístula, como resultado de un esfuerzo crítico. El humor sanioso y la irritacion que la acompañan, producen una revulsion saludable y llenan el lugar de un exûtorio esencial. Muchas veces la exîstencia de los abscesos de la márgen del ano está en relacion con los progresos de la tisis pulmonar. Si á su apercion se siguen fístulas, vemos que se suspende la marcha de los síntomas pulmonares: entónces el tratamiento debe ser meramente paliativo, pues á la cura radical se seguiría una muerte inevitable. Para corroborar esta verdad presenta una ob-

servacion digna de conservarse en memoria, y conforme á la cual he deducido de mi práctica la siguiente.

D. Francisco A. B.... de edad de treinta y dos años, de talla elevada, grácil, pálido, y cuyas cavidades eran muy estrechas, contrajo en un viage á la América española una afeccion de pecho, que él consideraba catarral. Cinco años tuvo su salud expuesta á las mayores alternativas, y cuando tocaba su extremo riesgo y extenuacion, cesaron como por encanto sus padeceres, sobreviniéndole en diciembre de 1817 un absceso en el perineo, á distancia de una pulgada del ano, que sin mucha incomodidad llegó á abrirse y perseveró dando supuracion, aúnque algunos dias en escasa cantidad. Olvidado del beneficio que le prestaba este exûtorio, establecido por la naturaleza para su bien, y molestado con la pension á que le tenía sujeto aquel desagüe, solicitó curarse radicalmente la fistulilla establecida, y sufrió de mano de algunos profesores varias tentativas y aún incisiones, de que no obtuvo el fin deseado.

Regresó á España, y constante en su solicitud, fuí llamado á mediados de julio de 1818, y omitiendo en su relacion la precedencia del afecto del pecho, manifestó los mas ardientes deseos de que se cerrase aquella abertura, sometiéndose con gusto á la operacion propia de este afecto. Nada parecía contrariarla, ni en su ejecucion ni en sus resultados; su edad lozana, su salud por otra parte firme, corroborada por una regular nutricion, buen color, agilidad y robustez, despejo y vivacidad en la parte moral, todo seducía al efecto. La fístula era pequeña, poco profunda, y supuraba con moderacion. Fué en efecto operado el dia 27 de julio, sin el mas leve accidente, por manera que el 15 de agosto se halló la herida consolidada, sin dureza y con todas las apariencias de una curacion sólida. Satisfechos sus deseos, se preparaba á gozar de las ventajas figuradas de su completo restablecimiento; pero pasó el invierno gravemente afectado de sus incomodidades de pecho, se enflaqueció, sufrió muchos ataques de tós, y se veía yá en un estado incierto, cuando la naturaleza le salvó segunda vez restableciendo la fístula á la aproxîmacion de la primavera: él me hizo esta relacion asegurándome no in-

tentaría mas su cura, y que se sujetaría á la observacion de ciertas reglas que le prescribí para que conllevase mas fácilmente su achaque habitual.

Oigámos de nuevo á Hipócrates, y en el párrafo 6.º del libro 2.º de las *Epidemias*, verémos en toda su luz la doctrina expuesta, y la aclaracion de los presagios ó pronósticos citados: *tusses diuturnæ, testiculis intumescéntibus, cessant: testium tumefactio ex tussi declaratio est comunicationis péctoris, mammarum, séminis et vocis.* Al comentar Piquer esta sentencia, no olvida traer á la memoria otras dos del mismo autor, de las que no debo omitir la siguiente: *quibus tussis sicca non solvitur, nisi dolor fortis in coxam, aut in crura, aut in testem.* En estas toses, sigue el comentador español, es fortuna que sobrevengan tales accidentes, porque esta clase de abscesos es obra de la naturaleza para terminar el mal, enviando desde las entrañas los humores viciados á las partes con los cuales tienen comunicacion. Y concluye; si se pudiera persuadir á todos los hombres que un mal pequeño precave otros mayores, se haría un gran beneficio al género humano. ¿Y no es esta la mejor aplicacion que puede hacerse del *quó máxîme natura vergit per loca conferentia, eo ducere?* (Hip. sect. 1.ª afor. 21.)

Bien creo puede inferirse de los datos establecidos que hay probabilidad de aplicar con fruto en el perineo ó en la márgen del ano un exûtorio ó fuente, para precaver una tisis incipiente ó sufocarla en su orígen.

La utilidad que producen en los sugetos delicados de pecho, las erupciones en los brazos, los abcesos celulares ó glandulares en los sobacos, los granos de todas clases en las nalgas ó inmediacion del ano, y los abcesos en los oidos, es tan evidente á todo práctico que sería molesto si pretendiese acreditarla con especiales observaciones.

LITERATURA MÉDICA.

Extracto de las actas de esta Sociedad correspondientes al mes de julio anterior en lo relativo á la parte literaria.

En la sesion celebrada el dia 10 leyó el socio de número D. Juan Nepomuceno Fernandez una *observacion*

que acredita la utilidad de las preparaciones del hierro en el tratamiento de los afectos escrofulosos. Es en extracto como sigue: una jóven de quince años, de salud delicada y temperamento debil, indicando desde su infancia la falta de proporcion en sus sistemas sanguíneo y linfático, hija de padres valetudinarios, tuvo á los catorce años su primera menstruacion, escasa y de mal color; era muy propensa á afecciones catarrales. En febrero de 1822, la intensidad de una la produjo una peripneumonia, para cuya curacion se emplearon dos sangrías copiosas: terminó por expectoracion abundante. La irritacion se propagó á las glándulas y vasos linfáticos, y á los veinte dias de convalecencia se declaró una fiebre alta: el 21, tumefaccion de las glándulas del cuello y mesenterio, cuyo volúmen creció con rapidez. A pesar de los esfuerzos del régimen antiflogístico, se presentó la supuracion en dos de las yugulares, que espontáneamente se perforaron, resultando úlceras del carácter escrofuloso. Rebeldes á los varios medios que su diverso estado exîgía, y permaneciendo en la inercia mas completa, recorrió el autor el catálogo de los medicamentos prefijados para tales circunstancias, y dió preferencia al hierro. Aquí hace un elogio de los usos y virtudes médicas de este utilísimo metal; y se decide por aquella preparacion, llamada ántes *azafran de marte aperitivo*, y en el dia *carbonate de hierro.* Su combinacion con el extracto de quina y el ruibarbo, bajo la forma de píldoras, las fomentaciones de las úlceras con agua del mar, y las reglas de higiene mas adecuadas, llenaron sus esperanzas del modo mas lisonjero, pues que á los cincuenta dias logró la completa cicatrizacion de las úlceras y disipacion de los demás tumores, notándose además un cambio en toda la organizacion de esta jóven que la constituye en un estado de robustez, impropio en los individuos de su familia.

En la del 17 se presentó á nombre del socio honorario D. José Pavon un ejemplar del *Elogio histórico del Dr. en medicina D. Ignacio María Ruiz de Luzuriaga*, compuesto y leido en la Academia de medicina y ciencias naturales de Madrid el dia 19 de noviembre de 1822 por el Dr. D. Francisco Fabrá Soldevila,

académico de la misma &c. Impreso en Madrid.

En la del 24 se leyó una *Memoria sobre la fiebre amarilla de Pasage* en 1823, compuesta y remitida á esta Sociedad por D. Juan Montes, médico comisionado por la diputacion de la provincia de Guipúzcoa.

El socio de número Dr. D. Juan Antonio Iniesta hizo donacion para aumento de la biblioteca de un ejemplar de la obra *Comentaria in libros Galeni de diferentiis febrium; de púlsibus ad tyrones et spurium de urinis. Auctore Joanne Baptista Navarro, doctore médico &c. Valentiæ.* 1628, y de otro intitulado *Nouvel essai sur la megalantropógénésie, ou l' art de faire des enfans d' esprit. Par Robert le jeune, docteur en medecine. París.* 1823.

En la misma sesion leyó el socio de número Dr. D. José María Lopez su discurso de tabla *sobre el modo de cultivar la grana ó cochinilla, descripcion de este insecto y demás noticias útiles para su aclimatacion en la península.*

Finalmente en la sesion celebrada el dia 31 presentó y leyó el socio de número D. José Pablo Perez su *Ensayo sobre un nuevo método de elaborar la quinina.* De esta produccion y las anteriormente citadas darémos mas lata noticia en los números siguientes.

LITERATURA MÉDICA EXTRANGERA.

Annales de la medecine &c. *Anales de medicina fisiológica por F. J. V. Broussais, doctor en medicina &c.* Febrero de 1823.

(*Continuan las observaciones sobre las flegmasias de pecho*).

Pneumonia crónica mas avanzada. El dia 8 de enero de 1820 me consultaron sobre la señorita G... de edad de diez y nueve años, de constitucion delicada: hacía tiempo que se quejaba de tos y sofocacion que le impedían el sueño y le producían un síncope de muchas horas. Varios médicos la habían asistido, pero ignoro lo que la dispusieron. Menstruaba mal por lo que la dispuse una sangría larga del pié el 10 de enero, y una infusion de tila por bebida. Estos medios produjeron mu-

cho alivio; pero como el frio era intenso (*el termómetro señalaba 14 grados*) se manifestó un acceso de fiebre intermitente á los pocos dias: la debilidad producida por la sangría en el sistema cutáneo era sin duda la causa: pero esta operacion fué indispensable, *ex duobus malis minimum.* Administré el polvo de quina en dósis de una dracma diaria con una pocion antispasmódica en la cual entraba el extracto de quina. El 27, restablecida completamente esta jóven, se entregó á sus ocupaciones diarias.

El dia 8 de mayo la volví á ver y me expuso que en este intérvalo había sufrido dolores violentos en el estómago con una tosesilla seca, é irregularidad considerable en el flujo menstrual: la hice aplicar seis sanguijuelas en los grandes labios y reapareció la menstruacion, pero la tós aumentó. Las cataplasmas sobre el pecho produjeron poco ó ningun efecto: la persuadí que fuese al campo á tomar la leche. Partió el 16: el tiempo estaba caloroso; todos los síntomas se disiparon, desapareció la tós, volvió el apetito y recobró sus fuerzas: pasaba las noches con tranquilidad y la enferma se creyó casi curada.

Pero el dia 25 cambió la escena: era el tiempo lluvioso y renacieron los accidentes: la señorita G... volvió á Beauvais el 6 de junio. Los síntomas gástricos y pulmonares fueron muy intensos: se aplicaron algunas sanguijuelas con poco alivio y esto me hizo temer mucho. El 21 de junio consiguió alguna calma, aúnque de poca duracion, por medio de un vejigatorio en el brazo: el 25, la aplicacion de diez sanguijuelas en el estómago permitió digerir una panatela; á pesar de esto subsistía la opresion, la tós la mortificaba, y las reglas no corrían tan abundantes como siempre, por lo que se la aplicaron ventosas en los muslos y el hipogástrio el dia 4 de julio: de este modo continuó hasta el 18. Reusaban los parientes el método que yo quería establecer, y pedí que se convocase en consulta á alguno de mis comprofesores, porque proponiéndome repetir con frecuencia la aplicacion de sanguijuelas, debía ponerme á cubierto de todos los clamores. El que concurrió sostuvo que solo predominaban los síntomas gástricos, y de-

signó las sanguijuelas en el epigástrio: esto me bastaba, quedando árbitro de ponerlas mas arriba ó mas abajo; en consecuencia el 19 se situaron quince en el estómago y se alivió un poco. El 21, un dolor que hacía tiempo ocupaba el lado izquierdo del pecho, me decidió á combatirlo con sanguijuelas: se moderó y aún la tós, que casi nunca era seguida de expectoracion, disminuyó alguna cosa.

El 23, nueva aplicacion de sanguijuelas en el dorso y costado izquierdo. Cada vez se observaba alguna mejoría, sin embargo que se le daba tan solo el agua de goma, alguna substancia de pan ó sopa en leche. Resolví continuar con estos medios cuanto pudiese, y dirigir las sanguijuelas al costado izquierdo, que era el mas enfermo y ofrecía un sonido obscuro en casi toda su extension.

El 26 y 28 de julio y el 7 de agosto se reiteraron las sanguijuelas. Se quejaba la enferma de cuando en cuando de un dolor con sequedad de la garganta, y le atribuía los golpes de tós; al principio el calor atmosférico lo disminuía y aún casi lo quitaba del todo, pero fijándose al cabo, me ví precisado el 6 de agosto á combatirlo con quince sanguijuelas: los resultados fueron satisfactorios. En su mejoría, solamente se observaba alguna vez cierta exâsperacion; y en una de ellas se pusieron el dia 27 un número de sanguijuelas que extrajeron muy poca sangre y no produjeron el menor alivio.

Continuaba la sofocacion, la tós no se había calmado del todo, y nos acercábamos á un invierno cuyo influjo me era temible. Decidí á la enferma á que no perdiese el fruto de su valor; y el 30 de agosto hice quemar un moxâ sobre el costado izquierdo. Inmediatamente que se estableció la supuracion, disminuyeron los accidentes y las digestiones fueron mas fáciles. Este estado de mejoría duró hasta el 24 de setiembre en que repitió la sofocacion y fué necesario poner seis sanguijuelas. Algunos dias despues volvió á sentirla, y el 4 de octubre apareció la menstruacion que corrió con abundancia. Antes y durante ella había estado muy incomodada: se agotaba la supuracion del moxâ, y creí que, para prevenir nuevos accidentes, era preciso abrir exûtorios á tiempo de que la supuracion se estableciese completa-

mente ántes de la primera época menstrual, y excitarlos de modo que pudiesen suplir á esta evacuacion en caso necesario.

El 16 de octubre puse otros dos moxâs en el lado izquierdo del pecho: se curaron con el ungüento amarillo y las reglas aparecieron el 29 de noviembre con menores accidentes. Algun tiempo ántes se había manifestado un absceso en la márgen del ano: temí que degenerase en fístula, pero la terminacion fué pronta y feliz. Había disminuido mucho el sonido obscuro del pecho, y desvanecídose completamente el color de las mejillas; tenía algun apetito, pero las digestiones eran un poco laboriosas, y exîgían que los alimentos se eligiesen entre los gelatinosos y feculentos: dormía bien y todo me inclinaba á creer á la enferma en estado de convalecencia. Sin embargo, no aventuré mi pronóstico por el temor que me causaba la estacion en que estábamos. Faltó la menstruacion en el mes de diciembre y como se había manifestado la indisposicion que regularmente la acompañaba, empleé aúnque sin suceso los pediluvios y fumigaciones. Como no conseguí restablecerla, me propuse reemplazarla con un vejigatorio, porque los moxâs no supuraban, ni era posible excitarlos con medio alguno.

Poco á poco me tranquilizé sobre el estado de la enferma: pues que explorando infinitas veces el pecho, lo hallaba muy mejorado. Mr. Broussais, que accidentalmente vino á Beauvais, fortaleció mis esperanzas, y me dispuse á combatir tan solo aquellos ligeros accidentes que pudiesen ocasionar la humedad ó el frio.

El 24 de diciembre vino la menstruacion; pero en seguida sofocacion, disgusto, pérdida de apetito. El 9 de enero apliqué otro moxâ que supuró ménos, y no impidió que volviesen las reglas el dia 17.

El 28 una exâcerbacion de los síntomas exîgió se aplicasen veinte sanguijuelas, y desde este momento la señorita G... no experimentó mas accidentes que turbasen su convalecencia, á pesar del rigor de la estacion.

En el mes de mayo de 1821 se sujetó al régimen de la leche como el año anterior y no la alteraron las variaciones atmosféricas. Recobró sus carnes y apetito, y su estado nada deja que desear. Hace un año que ha

elto á beber cidra: durante la enfermedad el agua ha sido su única bebida.

Estas observaciones, que podrían ser mas numerosas, hacen ver cuan culpables son los médicos que abandonan á los recursos de la naturaleza los enfermos en cuya frente han creido ver inscripto el ser patológico llamado *tisis*: en medicina, mas que en otra cualquier ciencia, las palabras son el todo. Si por la de *tisis* se hubiese entendido una desorganizacion producida por la flegmasia crónica del parenquima pulmonar, en todas circunstancias se habría procurado estinguir la irritacion que puede causar resultados tan funestos: no se verían estos enfermos, yá incurables, porque se han desaprovechado aquellos momentos favorables á su curacion, contentándose con prescribirles la leche de burras y el cocimiento del liquen.

Es menester convenir tambien en que no siempre se hallan sugetos bastante valerosos para soportar las privaciones y molestias que acompañan á un tratamiento racional: y cuando sean dóciles y sufridos, ¡cuánto hay que temer el influjo de aquellas personas que, creyendo obrar en bien del enfermo, se acercan á contrabalancear ó trastornar las prescripciones del médico! Reconozcamos en esto la exâctitud de aquel aforismo de Hipócrates: *non solum se ipsum prestare oportet opportuna facientem, sed et ægrum, et assidentes, et exteriora.* Hip. 1. sect. 1.ª=A. Gerard=.

Estos hechos, confirmados por otros muchos, vociferan los brillantes sucesos de la medicina antiflogística. No tememos los que se publican en un sentido opuesto, porque nuestra teoría los explica por la revulsion. Bien sabemos que las flegmasias se curan tambien estimulando; pero que se comparen los reveses y los sucesos de los métodos, y que decidan los hombres de buena fé. Que se consulten las observaciones de los cuadernos precedentes y dudarán ménos de la excelencia de la medicina ontológica aquellos que tienen la desgracia de no haber practicado jamás sinó conforme á los preceptos que ella inculca en sus discípulos.=*Broussais.*=

Hace mucho tiempo que he dicho que las flegmasías del encéfalo son producidas las mas veces por ... de las vias digestivas, yá en el estado agudo, yá ... el crónico. En efecto, los estímulos que preparan estas enfermedades actúan en las paredes internas del estómago: su membrana mucosa se inflama poco á poco por el influjo de los alimentos demasiado substanciosos, de las bebidas alcohólicas, del café, de los amargos, de los pretendidos tónicos, de las píldoras y elixires estomacales, purgantes &c. de aquí parten continuamente al cerebro influjos irritantes: lo hostiga, por decirlo así, durante un tiempo mas ó ménos largo; en fin desenvuelve violentas irritaciones que se manifiestan yá bajo la forma de aracnoiditis, sobre todo cuando la gástritis se ha elevado al estado agudo, yá bajo la forma crónica, lo que produce las jaquecas, manías y algunas apoplegías; porque la exâlacion sanguínea, el derrame de sangre en la sustancia cerebral, causa la mas ordinaria, pero nó la única de la privacion repentina de las funciones de relacion, no pueden considerarse sinó como efectos de la irritacion. Mis alumnos han presenciado la rápida curacion de los pródromos de la apoplegía por medio de las sanguijuelas aplicadas el epigástrio, y se han aprovechado de estas observaciones como era regular. Algunos casos terminados por la muerte les han patentizado lo racional de esta práctica, que los hechos siguientes justificarán á los ojos de los hombres imparciales.

Observacion 1.ª M. X... oficial de estado mayor adicto á la plaza de Estraburgo, de edad de cuarenta y cinco á cincuenta años, de temperamento sanguíneo y constitucion fuerte, bastante obeso, entregado inmoderadamente á las bebidas alcohólicas, fué atacado, hace algunos años, despues de un dia de embriaguez, de una parálisis parcial de los músculos del lado izquierdo de la cara. Una sangría, algunas sanguijuelas y un vejigatorio en el brazo bastaron para disipar este accidente y reponerlo en el órden de sus funciones.

Por algunos meses pareció que gozaba de la mejor salud: tenía hermoso color, estaba nutrido y con el mejor apetito. Sobre todo bebía admirablemente, pues ...

el consumo ordinario de botellas de cerbeza llegaba cada mes á ciento ochenta, sin comprender las de aguardiente, que usaba con frecuencia. Sin embargo, sufría de tiempo en tiempo dolores que refería á la cabeza, y se hallaba incómodo cuando cesaba la agitacion debida á los alcohólicos.

El dia de san Luis, estando en misa, experimentó una sensacion de debilidad acompañada de sudor abundante que le obligó á salir de la iglesia: se dirigió con dos compañeros á un café inmediato y bebió un vaso de vino. Pero apénas llegó al estómago este líquido, cuando sintió los mas vivos dolores en el epigástrio. Se declaró una inquietud general y corrió el sudor con mas abundancia. Tomó un segundo vaso, pero los dolores aumentaron: dirigía sus manos á aquella region y se desollaba el cutis con las uñas. Bien pronto sobrevinieron dolores de cabeza; pidió vinagre para aplicárselo á las sienes, y un minuto despues, cayó muerto.

Fué trasportado al hospital militar, donde se hizo la inspeccion al dia siguiente, y se observó una inyeccion considerable de los vasos del cutis cabelludo de la cara y del cuello.

Cabeza. Los vasos cerebrales muy ingurgitados de sangre, la aracnoides un poco espesa, el cerebro generalmente mole: tela coróidea espesa y dura: la capa óptica del lado derecho presentaba algunas desigualdades y una téz gris no natural.

El cerebro ofrecía ácia su centro, en medio de la substancia blanca, una especie de tubérculo griseo, cuyos bordes dentados y espesos contrastaban notablemente sobre la substancia blanca. Su volúmen casi igualaba al de una avellana; no tenía cavidad, pero su interior estaba blando: esta alteracion profundizaba casi hasta media pulgada.

Pecho. Los pulmones estaban sanos, el corazon voluminoso, sin hipertrofia.

Abdomen. El estómago, voluminoso, presentaba al exterior una mancha de color rojo obscuro, que ocupaba su gran fondo: la membrana mucosa se advirtió en los puntos correspondientes de un rojo igual, tirando á mo-

reno. Acia la grande y pequeña corvadura de este órgano se veía un gran número de vasos sanguíneos, algunos de color negruzco. Este color se hacía mucho mas notable por la extrema blancura de las demás partes.

El interior del duodeno estaba obscuro; y se observaban en él algunas líneas aplomadas: su tejido era blando, como pulposo; el hígado grueso, el vaso voluminoso y se desgarraba fácilmente. Las demás partes del tubo digestivo parecían sanas.

Se vé que los dos ataques que ha padecido M. X... han subseguido, el primero á un dia de embriaguez, y el segundo á una irritacion gástrica muy pronunciada, y que por consiguiente el estómago ha sido el centro, el punto de donde ha partido la irritacion simpática que elevó tan rápidamente la flegmasia cerebral á un grado excesivo.

Yo añadiré que el tubérculo del cérebro era efecto de la irritacion crónica de esta víscera, sostenida por el estímulo del estómago. Los tubérculos del cérebro se producen como los delas vias gástricas y pulmonares. En la *Historia de las flegmasias*, 3.ª edicion, artículo de las *flegmasias cerebrales*, se halla un endurecimiento en el mesocéfalo, producido igualmente por una gástritis crónica con duodénitis y grosor del hígado, manifestados por la inspeccion, y apoplegía sin hemorragia.=*Broussais.*

En la observacion que sigue se verá que una gástritis crónica, desconocida y agravada por el tratamiento, pasa repentinamente al estado agudo, induce en el cerebro la misma modificacion, y produce la apoplegía.

Grare Athené, soldado del regimiento de línea n.º 40, entró el 30 de setiembre de 1822 en el hospital de... para curarse de una ictericia. Era robusto y presentaba solo los síntomas de dicho afecto sin otra complicacion.

El tratamiento fué dirigido contra esta enfermedad y nó contra su verdadera causa que lo era la flegmasia gastro-duodenal. Tomó el suero nitrado por muchos dias y comía la cuarta parte ó mitad de la racion: despues se le dieron tres granos del tártaro emético, una purga y por último píldoras saponáceas.

En la noche del dia décimo octavo de su entrada, prorrumpió en gritos dolorosos que no cesaron hasta el

amanecer: á esta hora perdió el conocimiento y quedó insensible á todo estímulo exterior. El médico, fundándose en la benignidad de los síntomas anteriores, creyó probablemente que estos dependían de la exîstencia de lombrices en el tubo digestivo, pues que le ordenó el musgo de Córcega (*fucus helminthocorton. L.*) en pocion y lavativas; se le aplicaron dos vejigatorios al dia siguiente en las piernas: pero murió algunas horas despues.

En la autópsia hallamos los músculos bien designados, muy rojos; los órganos parenquimatosos teñidos de amarillo y aún mas el interior de las membranas serosas y sinoviales.

Cabeza. La cara y cuello cabelludo muy inyectados.

Los vasos que se manifiestan en la superficie del cerebro estaban sobrecargados de sangre: sobre la parte superior de ambos hemisferios y cerca de la gran escisura había un espacio como de tres á cuatro líneas de diámetro y una pulgada de profundidad, que presentaba un color amarillo mas subido que en lo demás, y parecía estar algo mas blando. Acia la parte media del cerebelo había una alteracion semejante á la consignada en la observacion precedente.

Pecho. En la superficie exterior de los pulmones se advertían manchas negruzcas producidas por la grande ingurgitacion de sus vasos; además, las vejiguillas bronquiales sobresalían desigualmente unas mas que otras, dilatadas por el aire, del cual había alguno inyectado por debajo de la pleura.

El ventrículo izquierdo del corazon parecía algo mas espeso; las válvulas sigmóidéas presentaban algunos puntos cartilaginosos.

Abdomen. Los intestinos gruesos estaban llenos de materias fecales endurecidas; el estómago, voluminoso, manifestaba señales de la mas viva inflamacion ácia su gran fondo; la membrana mucosa, en un espacio igual á la palma de la mano, estaba muy enrojecida y salpicada de manchas negruzcas; contenía un líquido negruzco que por la análisis se demostró que era sangre. El duodeno era de color gris sobre fondo de rosa; el hígado grueso, amarillento; la vejiga, distendida por la

orina, está enrojecida é ingurgitados sus vasos.

Aúnque no me son conocidos los síntomas que se observaron durante la enfermedad, ni posible el apreciar los efectos inmediatos de cada remedio, creo que con seguridad se puede atribuir la apoplegía á la exâsperacion de la gástritis. En efecto, las alteraciones observadas en el cadáver demuestran que exîstía una gastro-duodénitis crónica, la cual entretenía probablemente una irritacion cerebral.

El tratamiento irritante y la continuacion de los alimentos aumentaron sin duda la gástritis y la hicieron mas aguda: en esta época fué cuando sintió aquellos dolores tan vivos, y se verificó el derrame sanguíneo que manifestó la autópsia. Pero, excitadas nuevas simpatías, se aumentó la irritacion cerebral, y se manifestó la apoplegía.

Esta observacion tiene mucha analogía con la precedente, yá bajo la relacion de la causa de la apoplegía, yá de las alteraciones orgánicas: las hé unido, porque me parece que demuestran que en muchas circunstancias las afecciones cerebrales dependen de las irritaciones gástricas, y explican porqué es tan frecuente la apoplegía, segun todos los autores, en los sugetos que usan inmoderadamente bebidas alcólicas, los cuales tienen casi siempre una gástritis crónica.=*Richond.*=

Nadie creo se há propuesto rectificar, ántes que nosotros, la práctica antigua consagrada al tratamiento de la ictericia. Los eméticos y purgantes; los amargos, los jabones minerales, la saponaria, las chicoráceas, los mercuriales, esto es todo lo que se administraba en otro tiempo, y de este modo la mayor parte de las ictericias duraban meses y aún años; los que curaban, conservaban frecuentemente una gástritis crónica, hipocondriaca. Los icteros, aún sin dolor, sin calentura y con lentitud en el pulso, se curan prontamente con sanguijuelas aplicadas al epigástrio, y nada tienen que temer los enfermos de las consecuencias de este afecto. El mayor volúmen del hígado en los tísicos depende de las gastro-duodénitis que se complican con la afeccion pulmonar, y nó de la sobreabundancia de hidrógeno. Tal luz esparce nuestra doctrina, hace siete ú ocho

años, en las regiones donde ha llegado á penetrar; y aún cuando la medicina fisiológica no hubiese hecho mas que fijar las ideas sobre un punto tan importante como el que se trata en esta observacion: ¿no bastaría para recomendarla á los ojos de las corporaciones sabias? Pero con un poco de paciencia la verdad alcanzará el dia de su triunfo.=*Broussais*.=

§.° 2.°

Apuntes sobre las sanguijuelas, modo de aplicarlas y de favorecer ó contrariar sus efectos segun los diversos casos y accidentes que pueden ocurrir.

Ahora, que los principios de la medicina fisiológica dán una inmensa latitud á el uso de las sangrías locales, y por tanto se generaliza la aplicacion de las sanguijuelas en sugetos de índole y naturaleza diversa, en partes mas ó ménos sensibles y delicadas, con necesidad de mas ó ménos extraccion de sangre en el modo y en el tiempo, nos parece oportuno recordar á los prácticos ciertos preceptos generales que nos guían en tales procedientos, los cuales, aúnque parezcan en cierto modo supérfluos, envuelven sin embargo tales avisos, que pueden tranquilizar en muchas ocasiones la inquietud del enfermo y de los asistentes, y asegurar con exâctitud el cumplimiento de la indicacion del médico.

Para dar una idea concisa pero cabal de lo mas importante de este objeto, nos ha parecido conveniente extractar de la obra de cirujía de Sabatier (*De la medecine operatoire par R. B. Sabatier, chirurgien en chef &c. Nouvelle edition revisee par M. le baron Dupuytren &c.* A París. 1822. tom.° 1.°) las anotaciones que siguen.

Las sanguijuelas son unos instrumentos orgánicos, provistos de medios capaces de hacer heridas muy pequeñas, y de extraer la sangre de las partes que han herido.

Se conocen los caractéres naturales de este género de gusano. La sanguijuela de que nos servimos para aquel fin en la práctica, se distingue de las otras en la estrechez de su cuerpo, y en su color negruzco: tiene seis listas amarillas cambiantes en negro por en-

cima, y está manchada de un color amarillento por bajo.

Son mejores las que no han servido, y que ha poco tiempo que se han sacado del agua clara y corriente; aquellas cuyo grueso es mediano y que se mueven con vigor y rapidez. Para conservarlas en buen estado, es menester renovarlas cada dos ó tres meses, y tenerlas en corto número en una vasija llena de agua pura que se mudará cada dos ó tres dias; que tenga acceso el aire, y que su temperatura no baje de 15 grados en el invierno, ni suba de 25 en el estío. No deben aplicarse las que se pescan en aguas fangosas ó cenagosas, ó que se hayan cogido, empleando por cebo substancias animales en putrefaccion. La experiencia ha demostrado que á sus mordeduras se siguen constantemente inflamaciones erisipelatosas intensas y á veces muy graves.

Se pueden aplicar las sanguijuelas en casi todos los puntos de la superficie del cuerpo: agarran mejor en aquellos cuya piel delicada y fina las opone ménos resistencia. Se recomienda, á no ser que exîsta una indicacion positiva, que se desvíen; 1.° de las aberturas del oido, de la nariz, de la boca, de la uretra, de la vagina y del recto, por el recelo de que se introduzcan por algun descuido en el interior de estas cavidades; 2.° de las partes muy abundantes en tejido celular, como son los párpados, el sobaco, la corva, y la márgen del ano, porque en ellas determinan frecuentemente inflamaciones flegmonosas; 3.° de aquellos sitios que están abundantemente provistos de nervios ó de vasos subcutáneos arteriales ó venosos, porque interesando una arteria, vena ó nervio, podrían ocasionar hemorrágias graves ó dolores muy vivos; 4.° en fin, de aquellos lugares en quienes reside precisamente la inflamacion, fluxîon &c. á ménos que la enfermedad sea poco intensa, ó que se esté en la seguridad de producir tal flujo de sangre suficiente á hacerla abortar. La experiencia ha demostrado que en el caso contrario, las sanguijuelas agravan la inflamacion ó la fluxîon, y por tanto es preferible aplicarlas á alguna distancia de las partes afectas.

Estos preceptos son de todo rigor, y particularmen-

te el que advierte que no se apliquen las sanguijuelas sobre el trayecto de los vasos y de los nervios subcutáneos, porque su picadura ocasionaría dolores muy vivos ó hemorrágias difíciles de contener. Vitet había manifestado yá la misma opinion; pero los prácticos la apreciaron poco. Es verdad que se puede omitir esta precaucion en aquellos sugetos que tienen el cutis muy denso; pero no se debe olvidar en las personas muy jóvenes, en las mugeres cuyo tegumento es muy fino y transparenta líneas azuladas que indican el trayecto de las venas, y en fin sobre las partes del cuerpo en que la piel es naturalmente muy delgada, como en las íngles, los sobacos, el cuello, las regiones temporales &c.

Mr. Dupuytren ha visto algunas veces herido y perforado el dermis en casos de esta especie, y extenderse la úlcera al tejido celular: esto explica la formacion de esos grandes equímosis y erisipelas flegmonosas que suelen seguirse comunmente en los sugetos que hemos señalado. Este célebre práctico ha visto una vez abierta la vena yugular externa, y Mr. Richerand ha observado la picadura de la arteria temporal superficial en un niño.

Probablemente se deben atribuir á la picadura de algun filete nervioso subcutáneo los fuertes dolores y los movimientos convulsivos que ocasiona en ciertos sugetos la aplicacion de sanguijuelas.

Las que son muy vivaces, se adhieren fácilmente á las partes donde se acercan; pero á veces es indispensable valerse de ciertos medios para preparar estas partes. El mas eficáz y sencillo consiste en tasurarlas, y asearlas, sirviéndose de agua tibia, simple ó azucarada, ó de leche, de todas las substancias fétidas ú odoríferas; en atraer anticipadamente la sangre por fricciones que enrojezcan la superficie.

Hecha la eleccion de las sanguijuelas, resta solo presentarlas á las partes que deben morder. Para esto, se cogerán con los dedos por medio del cuerpo, y se dirigirá su cabeza, que es la extremidad mas delgada, ácia la parte en que se ván á aplicar: pero este método tiene sus inconvenientes; 1.º oprimidas entre los dedos, mas bien solicitan libertar su cuerpo que picar;

2.° no es fácil limitar el espacio en que deben obrar; 3.° es preciso irlas aplicando sucesivamente, lo que exîge un tiempo demasiado largo, y no produce siempre la fluxîon derivativa que se intenta determinar.

Hay un medio mas sencillo, mas seguro; ménos desagradable y fatigoso para el enfermo y para el que las aplica. Consiste en meterlas en un vaso, el cual se coloca invertido sobre las partes, y se mantiene en esta posicion hasta que todas han agarrado: entónces se levanta y se desprenden suavemente las colas que por lo comun se adhieren á las paredes del vaso. Por este procedimiento, las sanguijuelas libres de todo embarazo se entregan con placer á la succion; quedan exâctamente aplicadas en el preciso espacio que se quería, y como es á un mismo tiempo, se obtiene mayor suma de efectos que en el caso precedente. Pero este medio, tan ventajoso en los casos ordinarios, es impracticable cuando se debe obrar en parages estrechos y profundos, como el interior de la boca, de la nariz, cara interna de los párpados &c. entónces se debe preferir al vaso otro instrumento. El de Loefler llena muy bien el intento: consiste en un estuche susceptible de dividirse en dos partes segun su longitud, dentro del cual se encierra la sanguijuela. Una de las extremidades de este estuche se cubre con una tapadera que la cierra exâctamente y reune las dos mitades: la otra extremidad está libre, y se aplica sobre la parte que se quiere pique el animal. Schwilgue proponía enrollar un naipe, y colocar dentro la sanguijuela. Un cañon grueso de pluma, cortado en sus extremos y hendido oblicuamente en uno de ellos, puede reemplazar ventajosamente á todos estos medios. Pero, á fin de que la sanguijuela no retroceda ácia la extremidad opuesta del tubo, se introducirá en su canal un cilindro de madera acomodado á su capacidad, con el cual, además de empujarla ácia el sitio que se prefiere, se desprende su cuerpo luego que ha hecho presa.

Cuando la sanguijuela vá á morder, asoma de su boca tres cuerpecillos blancos, duros y dentados sobre sus bordes; redondea su labio en forma de disco el cual aplica exâctamente á las partes y le sirve de primer pun-

to de apoyo, al mismo tiempo que retiene la sangre que fluye de la herida: entónces se hace firme en cualquier parte inmediata, á la ayuda del disco que termina la extremidad opuesta de su cuerpo.

Ciertos dolores bastante vivos y prolongados por algunos segundos, avisan del momento en que las sanguijuelas hacen con sus dientes tres heridas que se reunen en un punto, y que representan una especie de estrella de tres rayos. Rara vez penetran estas heridas mas allá del córion; casi siempre se limitan al cuerpo mucoso de cuyos vasos chupan una sangre, casi del todo arterial. Apénas han hecho su mordedura, cesa el dolor y se observa que, á favor de una succion continua y por una especie de movimiento peristáltico de su canal intestinal, extraen la sangre hasta que este se llena, lo que se verifica comunmente en treinta minutos ó á lo mas en tres cuartos de hora.

El efecto mas aparente de las sanguijuelas es la sustraccion de sangre, y el flujo consiguiente de este líquido. Se puede valuar en algunas dracmas la mayor cantidad que puede extraer cada una; la que fluye despues de su caida, varía segun el estado de la parte, y debe ser proporcionada á las indicaciones que se han propuesto: puede llegar á ser excesiva y ocasionar una hemorrágia muy grave. Causan tambien otros efectos que, aúnque ménos aparentes, no son ménos ciertos é importantes: á saber, los cambios que ocasionan en la circulacion general; la exâltacion de las propiedades vitales, y el flujo de la sangre en los vasos capilares de la parte en que se han aplicado: las sanguijuelas poseen en un grado eminente este triple medio de derivacion.

Una vez repletas de sangre, se desprenden ordinariamente y caen por sí mismas; pero otras se despega el disco de la cola ántes que su boca haya soltado la presa, y el peso de su cuerpo causa una tirantez dolorosa en el sitio de la mordedura: entónces es preciso ó sostener la sanguijuela, ó apresurar su caida. La cual se determina fácilmente en todas las ocasiones en que nos proponemos suspender su accion, polvoreándolas con tabaco, muriate de sosa ó nitrate de potasa, ó bien rociándolas con agua salada ó vinagre.

Desprendidas enteramente las sanguijuelas, continúa saliendo de las heridillas alguna sangre, la cual disminuye por grados, y termina despues de algunos instantes. Si este flujo no corresponde á los deseos del práctico, es fácil aumentarlo lavando la parte con agua tibia, quitando por suaves fricciones los coágulos que tapan las heridas, y evitando que se formen otros: tambien se puede acercar un cuerpo cuyo calor determine y entretenga una evacuacion de sangre. Otro medio aún mas eficaz es el sumergir la parte en agua caliente, ó exponerla al vapor de esta en la temperatura de 35 á 40 grados. Por último, si se aplica una ventosa sobre el sitio picado por las sanguijuelas, se logra extraer la cantidad de sangre que se contempla necesaria.

Pero hay ocasiones en que es necesario moderar ó suspender este flujo: entónces aprovecha por lo comun el lavar la parte con agua fria ó estíptica, y el aplicar un pedazo de agárico sobre la picadura. Cuando la hemorrágia no cesa, se substituye á estos medios la cauterizacion con el nitrate de plata, el sulfate de cobre, el ácido nítrico, y aún con el hierro encandecido. Pero hay otro recurso mas seguro, que consiste en poner sobre la herida un cabezal en muchos dobleces, y aplicar sobre este la extremidad mas gruesa de una espátula que se haya calentado cuanto es posible sin que llegue á quemar. La sangre penetra entónces el lienzo, pero se coagula muy pronto por la accion del calor y por la evaporacion de su parte mas fluida; el coágulo que se forma basta para oponer un obstáculo invencible á todo flujo ulterior.

La aplicacion de las sanguijuelas determina tambien algunas veces equímosis, dolor, erisipelas, flegmones, abscesos, úlceras, fístulas &c. que exîgen sus especiales métodos de curacion. Ocurre tambien alguna vez que al aplicarlas cerca de la vagina, del recto &c. penetran en sus cavidades: pero las inyecciones del humo ó del cocimiento de tabaco, ó la disolucion de la sal comun las desprenden y hacen salir constantemente.

ADVERTENCIA. Los Sres. socios de esta corporacion que no hayan recibido los díplomas de su clase, se servirán manifestarlo por medio de una nota de sus nombres y lugar de residencia que entregarán en el depósito respectivo.

Otra. Todos los individuos que profesan las ciencias médicas y sus accesorias, y gusten publicar sus producciones ó anuncios de sus obras en este periódico, las dirigirán francas de porte Al secretario de esta Sociedad.

Este periódico se publica mensualmente, y consta de 24 *páginas. Se suscribe en* Badajoz *en la oficina de farmacia de D. Isidro Rosa y Romero, en* Barcelona *en la de D. Jacinto Compta, en* Cádiz *en la de D. Nicolas Carmona, en* Córdova *en la de D. José Búrgos, en* la Coruña *en la de D. Ramon Bermejo, en* Granada *en la de D. Francisco Javier Argüelles, en* Huelva *en la de D. Francisco Javier Iturralde, en* Jaen *en la de D. Bernardo Vasallo, en* Madrid *en la de D. Manuel Hernandez de Gregorio, en* Málaga *en la de D. Tiburcio Vigil, en* Santander *en la de D. Antonio Cuesta, en* Santa Cruz de Tenerife *en la del hospital militar á cargo de D. Vicente Salesa, en* Sevilla *en la de D. Pedro Gatica, en* Ronda *en la de D. Antonio Gonzalez, en* Valencia *en la de D. Agustin Alcon, y en* Valladolid *en la de D. Clemente Juarez, á razon de 30 rs. vn. anuales, en los cuales se hallarán tambien de venta ejemplares sueltos y colecciones completas de los años anteriores. Los Sres. socios de todas clases acudirán á los respectivos depósitos de la provincia en que residen, á recoger el ejemplar que les remite puntualmente la Sociedad.*

☞ *En todos los depósitos de este periódico se hallan de venta la memoria* sobre la reforma de las cárceles, *y la del Dr. Arruti* sobre la fiebre amarilla de Pasages *de que se dá noticia en este número. Tambien se admiten suscripciones á la* coleccion de estampas de Anatomía.

PERIÓDICO

DE LA SOCIEDAD MEDICO QUIRURGICA DE CADIZ.

TOMO CUARTO.

NÚMERO 9º

CORRESPONDIENTE AL MES DE SETIEMBRE DE 1824.

(3 *rs. vn.*)

CADIZ: AÑO DE 1824.

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA.

FARMACIA.



Ensayo sobre un nuevo método de elaborar la quinina, leido por el socio de número D. José Pablo Perez, profesor de farmacia, en la sesion del 31 de julio de este año.

Cuando este individuo comunicó á la Sociedad en 14 de febrero de este año el resultado de sus investigaciones sobre este interesante objeto, ofreció participar lo que adelantase en la continuacion de sus ensayos. Tal es el objeto de este discurso en el que presenta un nuevo método de elaboracion, que facilita obtener con mayor economía tan útil medicamento.

Se reduce pues á tomar dos libras de quina calisaya (*cinchona cordifolia. L.*), pulverizadas gruesamente, y tratarlas por dos onzas de ácido sulfúrico dilatado en ocho libras de agua. Se repite esta operacion tres veces, empleando en el segundo tratamiento onza y media del ácido, y la misma cantidad de agua; en el tercero una de aquel en igual porcion de agua; en el cuarto solo este líquido sin ácido alguno.

Estos procedimientos se han de hacer en un perol de cobre, ó vasija de barro, elevando la temperatura hasta 85 grados, y sosteniéndola por espacio de media hora en cada decoccion. Reunidos y filtrados los líquidos obtenidos se tratan por catorce onzas del sub-carbonato de cal, cuidando de agitar el líquido, con el objeto de favorecer la combinacion, y presentar de este modo con mas prontitud disgregados los principios que había disueltos en él. Entónces se observa la formacion de un precipitado abundante de color gris rojizo; el líquido pierde el sabor amargo que tenía y lo adquiere alcalino.

Para separar el precipitado, se pasa el líquido al traves de un lienzo, y se le añaden seis dracmas de ácido sulfúrico para impedir la accion de la base alcalina sobre la vegetal: se evapora hasta la mitad y se añaden tres onzas del sub-carbonato de cal. Se obtiene por esta segunda operacion un nuevo precipitado, aúnque en

ménos cantidad: se filtra como el anterior y se une al primero. Reunidos se lavan ligeramente y se desecan á un calor moderado: cuando está perfectamente seco, se somete á un calor de 45 grados por tres libras de alcohol á 36 grados. Esta operacion se repite hasta que los líquidos alcohólicos dejan de salir amargos.

Reunidos estos líquidos se destilan al baño de maria hasta separar las dos terceras partes del alcohol empleado; el que resta en la caldera interior del alambique se separa y pone en un evaporador de cristal á fuego lento y baño de arena. Entónces se presenta el líquido dividido en dos porciones: una es una materia viscosa de color bruno, la otra es un líquido alcalino amargo, de color rojizo amarillo. Estas dos sustancias se observan de diferente modo.

La materia viscosa se trata por el fuego en caliente por la cantidad de agua destilada y acidulada por el ácido sulfúrico que se contemple necesaria para su perfecta disolucion. Despues se toman cuatro onzas de carbon, sea animal ó vegetal, se inmergen en el líquido y se somete de nuevo al fuego en vasija á propósito hasta que pierde el color. Conseguido esto, se filtra y evapora á un calor moderado hasta que ofrece signos de cristalizacion, en cuyo estado se deja para que, por el enfriamiento, se presente la sal en las figuras geométricas que le son propias.

Al líquido alcalino separado de la materia viscosa y puesto en un evaporador, se añade media dracma de ácido sulfúrico dilatado en cuatro onzas de agua destilada. Se evapora hasta la tercera parte, y se añaden dos onzas de carbon vegetal; despues de algunos minutos de ebulicion, se filtra y evapora para obtener por el enfriamiento el resultado que se desea.

Esta es la teoría que he podido formar del método expuesto segun las análisis de M. P. y C. Si consideramos á la *quinina* combinada con el ácido *quínico* formando una sobre sal y unida ó interpuesta principalmente á la materia grasa, resinosa y colorante de la quina, y si estudiamos las propiedades del ácido empleado, verémos que tiene la de disolver los principios que acabamos de enunciar. Por tanto es fácil concebir

que el resultado ha sido obtener estos disueltos, mas un poco de *quinato de cal*, goma, y alguna parte del principio amiláceo. En efecto el tratamiento que se practica en seguida, lo demuestra: luego que el sub-carbonato de cal se pone en contacto con el líquido y tiene lugar la ley de afinidad, resulta que hay descomposiciones y nuevas combinaciones, y de este modo, neutralizándose las propiedades del ácido, queda el líquido sin el poder disolvente que ántes tenía, de lo que resulta el presentarse los diversos principios disgregados y formarse el precipitado á medida que se favorece la cristalizacion. Una de las combinaciones que al parecer se efectúan, es el unirse el sub-carbonato de cal al ácido sulfúrico y, desprendiéndose el carbónico, formarse el sulfato de cal: mas, descomponiéndose el *quinato ácido de quinina* por el sub-carbonato de cal, presenta la base aislada y se une á su ácido. Esto es tanto mas cierto cuanto que el sabor amargo desaparece y solo se presenta cuando él se trata precipitado por un líquido que tenga la propiedad de disolver el principio en cuestion.

Parece igualmente que el sub-carbonato de cal desempeña otra funcion, si puede llamarse tal su accion sobre la materia colorante, haciéndola insoluble.

De lo expuesto se deduce que el precipitado lo forman el sulfato de cal, quinato de la propia base, materia colorante, goma, principio amiláceo, materia resinosa y grasa, y la *quinina* interpuesta entre estas dos substancias.

Exâminando las propiedades de los diversos principios inmediatos que forman el precipitado, se infiere cual será el líquido que, presentando á la *quinina* en un estado mas aislado, tenga solo accion sobre ella el ácido á que se ha de unir para formar el compuesto salino. En efecto, ningun otro presenta las ventajas que el producto vegetal llamado alcohol, pues obrando este solo sobre la materia grasa, resina y quinina, manifiesta estas tres substancias separadas de las demás, como se observa cuando se ha destilado y evaporado el líquido alcohólico, y se presenta dividido. Entónces se advierte que la materia viscosa está formada de mate-

ria grasa, resina y quinina, y como en este caso el tratamiento por el agua débilmente acidulada solo debe tener accion sobre la base salificable, y aúnque disuelva alguna pequeña cantidad de las otras substancias por el carbon animal pueden ser separadas, se obtendrá siempre el *sulfato de quinina* en su mayor estado de pureza.

Si el líquido alcalino se presenta lactescente, parece debe atribuirse á la presencia de alguna cantidad de cal que pasa en las filtraciones del alcohol y queda suspensa. Filtrado aquel se presentó el sulfato calcáreo, de donde puede inferirse que el dicho líquido alcalino está compuesto de quinina, cal y una pequeña porcion de materia grasa.

MEDICINA PRACTICA.

Memoria sobre la fiebre amarilla de Pasages en 1823, remitida á esta Sociedad por D. Juan Montes, médico comisionado por la diputacion de la provincia de Guipúzcoa.

Siempre que ha aparecido la fiebre amarilla en algun punto de la península, los profesores que han presenciado sus estragos, han estado discordes sobre su orígen exôtico ú local. Unos han acusado la llegada de algun buque procedente de las Antillas ó de otro parage en que es endémica, designando los primeros enfermos procedentes del mismo buque, ó las personas que han rozado con ellos; y señalando la carrera que ha seguido desde los primeros puntos infeccionados á los inmediatos, hasta que de la reunion de muchos focos se ha hecho general: otros por el contrario han visto tan solo causas locales, capaces de producir todas las epidemias conocidas. Esto es lo que ha acontecido en la que ha reinado en Pasages el año próxîmo anterior de 1823. Mr. Jourdain, comisionado por el gobierno frances para observarla, aúnque no la presenció desde los primeros dias, no obstante, por las noticias y observaciones que recogió auxîliado de los cirujanos mayores Potau y Sanson-Ouin que estuvieron en Pasages desde que se presentaron los primeros enfermos, leyó á la Sociedad de

medicina de París una memoria que fué publicada en el *Diario general de medicina* del mes de febrero de este año, en la cual señala el orígen del mal en el bergantin *Donostiarra.* El profesor Arruti, que se hallaba en Pasages á la aparicion de la enfermedad y que la observó en toda su marcha, dió á luz otra memoria demostrando que la fiebre fué importada por el mismo buque y que se desenrolló en Pasages por haber encontrado suficiente número de causas condicionales. Se afirma en esta opinion, ratificándola con una multitud de reflexîones prácticas en la que ha escrito y remitido á esta Sociedad de la cual publicamos un extracto en uno de los números anteriores.

El médico D. Juan Montes, nombrado por la diputacion de la provincia de Guipúzcoa y que entró en Pasages el dia 20 de setiembre, no conformándose con la opinion de haber sido importada, escribe una sucinta memoria en la que expone sus ideas que extractarémos en seguida. Viene encabezada con este epígrafe: *nuestra situacion topográfica es tal, que nos imaginamos estar siempre recibiendo la peste por oriente y la fiebre amarilla por occidente.* (Mosseley. Medical inquiri of New-York.)

Advierte el autor en el prólogo que, cuando llegó á Pasages para observar la epidemia, no iba prevenido de la nó-importacion ni contagio, como sucede á muchos llevados de su opinion, pues que de las epidemias de Murcia en que se había hallado, dedujo tan solo dos únicas observaciones: 1.ª que el mal se limitaba á la ciudad, por lo cual su abandono salvaba á cuantos salían de ella: 2.ª que la quina dada en las primeras horas de la invasion era provechosa, pero perjudicial despues. Que por el autor del *Tratado de la fiebre amarilla de Pasages* se callan muchos hechos notables ó se desfiguran otros, bien por apoyar mejor su opinion, ó porque solo contó con las causas condicionales de Pasages, tan poderosas en aquella época como coadyuvantes, y no mas, al desenrollo de la fiebre. Que el bergantin *Donostiarra* no tuvo visita de sanidad á su llegada al puerto, por haber hecho yá escala en la Coruña y Santander. Advierte por último que le ha sido muy sensible no ha-

berse hallado en Pasages desde el principio del mal, tanto porque hubiera estorbado el incendio del buque como para haber visto y practicado algunas inspecciones anatómicas: pues que no vino al pueblo hasta el 20 de setiembre (*treinta y seis dias despues de la aparicion de la fiebre*), á cuyo tiempo no pudo practicar mas que una sola inspeccion y sacar los enfermos á un caserío ventilado que el dia 25 se habilitó de lazareto, permaneciendo hasta el 24 de octubre que se levantó el cordon.

El autor pasa á describir la topografía del puerto de Pasages que, dividido en dos barrios, está situado entre una playa y un monte muy elevado. A la falda de este están sus casas, que divide una sola calle estrecha y tortuosa: aquellas son en general pequeñas, obscuras y están arruinadas por la antigüedad de su fabricacion: la mayor parte de sus habitantes son pescadores y gente muy pobre, que no observan regla alguna de policía; arrojan la inmundicia á las crujías que hay entre las casas, lo que ocasiona una fetidéz insoportable, en los dias de calma, y exâlaciones mefíticas continuadas. Expone que aquella provincia es el pais mas húmedo de España, pudiendo añadirse que el barómetro no rige en ella; que la poblacion está mas baja que el nivel del mar, y que el monte por un lado y el mar por otro reflejan los rayos del sol sobre ella. Los cadáveres se entierran en el atrio de la iglesia y tan superficialmente que no hay persona que cuando llueve, no haya visto correr la grasa humana.

Habitaban esta villa entónces sobre tres mil y ochocientas personas emigradas de san Sebastian por causa del bloqueo. A un invierno seco y una primavera lluviosa había seguido un estío muy caloroso, muchas calmas ó continuos vientos del sur: las crujías y la playa estaban llenas de vegetales y peces en putrefaccion, de cuyas circunstancias deduce haber causas mas que suficientes para producir gastro-entéritis graves, de mucha intensidad en algunos sugetos.

El autor se ocupa en el capítulo siguiente de la historia del bergantin *Donostiarra*, en cuya exposicion difiere mucho de la que han presentado los Sres. Jour-

dain y Arruti. Este buque había salido de la Habana á principios de 1823 y llegó á la Coruña á los treinta y cinco dias de navegacion, perdiendo solo un hombre á poco de su salida: guardó diez dias de cuarentena. A los trece salió para Santander, donde permaneció seis dias y fondeó en Pasages el 2 de agosto: no se le hizo visita de sanidad por estas dos escalas. Empezó su descarga el 6 del mismo con seis marineros que permanecieron hasta la conclusion, sin que experimentasen novedad alguna: diez bateleras se ocuparon en la conduccion de efectos desde el barco á los almacenes, y veinte y dos personas de ambos barrios se emplearon en recibir y colocar la carga en aquellos. El 19 de agosto se empezó á abrir el costado, en lo que se ejercitaron veinte y nueve carpinteros, sin que en estos ni en infinitas personas que fueron al buque, se advirtiese novedad hasta el 25 en que cayeron enfermos cinco de los primeros. Estos, dice el profesor Montes, habían estado siete dias abordo trabajando expuesto á un sol abrazador; bebieron á las $6\frac{1}{2}$ de dicha mañana de unas botellas que encontraron en el rancho de proa, las cuales despedían un olor fuerte y dulce, y echaban mucho humo al destaparlas. Estos cinco individuos se sintieron en el momento atacados, se pusieron en cama y murieron al dia quinto. Como la tripulacion estaba yá despedida, no pudo averiguar lo que contenían aquellas botellas, y opina si sería algun *ácido concentrado como el muriático, ó el alcohol nítrico mas ó ménos dilatado.* Igualmente extraña como cosa muy notable que habiendo sido el primer enfermo un guarda del buque, no hubiesen seguido los carpinteros que se hallaban sobre los miasmas, y sí dos hermanas que enfermaron en el pueblo tres ó cuatro dias ántes que ellos.

Expone en seguida los trámites de la órden dada para quemar el buque y el dictámen que dió sobre este particular á la Junta de sanidad en 2 de octubre en esta forma: «que supuesta y dada por cierta la infeccion del barco, bastaba para su total desinfeccion la sumersion de sus velas y posterior exposicion al aire libre, é introducir en él un volúmen de tres ó cuatro pies de agua, con la cual podría lavarse bien toda su super-

ficie interior, añadiendo luego las fumigaciones &c. mediante á que la sumersion completa, ni era indispensable ni podía verificarse entónces por ser mareas muertas. Que no siendo susceptibles de contagio el hierro y demás metales, betunes, resinas &c., opinaba que no era necesaria otra preparacion, siendo esta misma la opinion de los mayores contagionistas.» Segun ella se hubiera excusado la pérdida de veinte mil duros en que se estimó su quema.

En el capítulo 3.° entra en el exâmen de algunas de las pruebas de la importacion que se exponen en el folleto de la epidemia de Pasages; y entre los argumentos que le opone dice ser uno de los principales el que, suponiendo que el contagio fué debido á la abertura del costado, un guarda enfermó tres dias ántes que esta se verificase: cree que su muerte fué debida á haber estado algunos dias de mucho calor abordo, durmiendo sobre cubierta, habiendo comido mucho dulce y bebido cantidad de aguardiente, segun declaran los que le asistieron.

Cita en seguida varios hechos que se hallan consignados en diferentes obras de fiebre amarilla en favor de su naturaleza, antigüedad, orígen indígeno, no-contagio fuera de la infeccion, terapeútica y medidas sanitarias mas conformes á su carácter, y los coteja con los acaecidos en la epidemia de Pasages para deducir que la topografia y demás circunstancias del barrio de San Juan han sido las únicas causas productoras de la fiebre amarilla. Concluye su memoria haciendo presente que no expone reglas sanitarias por hallarse manifiestas en tantos reglamentos y proyectos como tenemos, especialmente en los del año de 1821.

Resumen de las afecciones meteorológicas, constitucion médica y resultado necrológico del tercer trimestre de este año.

En el mes de julio la mayor altura del barómetro ha sido á los 30 grados 2 centésimos el dia 13 con viento al N. O. y atmósfera clara. El mayor descenso ha sido á los 29 grados 84 centésimos el dia 22, con viento al S. y atmósfera clara.

El máxîmo del calor lo han denotado el termómetro centígrado en 31 grados 40 centésimos; el de Farenheit en 88; y el de Reaumur en 25, el dia 19, con viento al S. E. y atmósfera clara. El mínimo lo han señalado los mismos instrumentos, el primero en 24 grados, 40 centésimos: el segundo en 75, y el tercero en 19, el dia 1.º con viento al E. y atmósfera clarz.

La mayor humedad de la atmósfera ha sido indicada por el higrometro en 58 grados el dia 5, con viento al S. O. y atmósfera clara. La mayor sequedad se anunció por el mismo en 51 grados el dia 21, estando el viento al S. E. y la atmósfera clara.

Altura media del barómetro 29 grados 68 centésimos. Idem del termómetro centígrado 27 grados 90 centésîmos. Idem del de Farenheit 81½ grados. Idem del de Reaumur 22. Idem del higrómetro 54½ grados.

El tiempo ha permanecido despejado y claro en 77 observaciones, nublado ne 11, toldado en 2, con celagería en 2, y calimoso en 1.

En el de agosto la mayor altura del barómetro ha sido á los 30 grados, 7 centésimos el dia 16 con viento al S. O. y atmósfera clara. El mayor descenso ha sido á los 29 grados, 80 centésimos el dia 23, con viento al O. y atmósfera clara.

El máxîmo del calor lo han denotado, el termómetro centígrado en 31 grados 40 centésimos: el de Farenheit en 88 y el de Reaumur en 25 el dia 15, con viento al O. y tiempo claro. El mínimo lo han señalado los mismos instrumentos, el primero en 23 grados 80 centésimos, el segundo en 75, y el tercero en 19, el dia 31, con viento al N. O. y atmósfera clara.

La mayor humedad de la atmósfera ha sido indicada por el higrómetro en 58 grados el dia 10, con viento al S. E. y cielo nublado. La mayor sequedad se anunció por el mismo en 53 grados el dia 2, con viento al N. O. y atmósfera clara.

Altura media del barómetro 29 grados 68½ centésimos. Idem del termómetro centígrado 27 grados 60 centésimos. Idem del de Farenheit 81½ grados. Idem del de Reaumur 22 grados. Idem del higrómetro 55½ grados.

El tiempo ha permanecido despejado y claro en 75 observaciones; nublado en 10, y con celagería en 8.

En el de setiembre la mayor altura del barómetro ha sido á los 30 grados 5 centésimos el dia 9, con viento al N. y atmósfera clara. El mayor descenso se ha verificado á los 29 grados 61 centésimos el dia 30 con viento al S. y tiempo achubascado.

El máxîmo del calor lo han denotado, el termómetro centígrado en 29 grados 60 centésimos: el de Farenheit en 85, y el de Reaumur en $23\frac{1}{2}$ el dia 15, con viento al N. y atmósfera clara. El mínimo lo han señalado los expresados instrumentos, el primero en 22 grados, el segundo en 71, y el tercero en $17\frac{1}{2}$ el dia 12, con viento al N. y atmósfera clara.

La mayor humedad de la atmósfera ha sido indicada por el higrómetro en 59 grados el dia 30, con viento al S. y cielo nublado. La mayor sequedad se anunció por el mismo en 52 grados el dia 13, con viento al N. y atmósfera clara.

Altura media del barómetro 29 grados, 58 centésimos. Idem del termómetro centígrado 25 grados 55 centésimos. Idem del de Farenheit 78 grados. Idem del de Reaumur $20\frac{1}{2}$ grados. Idem del higrómetro $55\frac{1}{2}$ grados.

El tiempo ha permanecido despejado y claro en 78 observaciones, con celagería en 7, nublado en 4, y achubascado en 1, habiendo llovido el dia 30.

Constitucion médica. El trimestre, cuya constitucion médica vamos á trazar, ha ofrecido á nuestra observacion algunos fenómenos importantes, por el carácter pernicioso con que se han presentado ciertos afectos. Desde luego hemos visto predominar en las fiebres durante el mes de julio un estado atáxîco bien marcado, complicándose además en las gástricas la tendencia á la putrefaccion y llevándolas á una terminacion mortal. Las gastro-entéritis, las diarréas abundantes y tenesmosas, y las disenterias fueron frecuentes y graves, especialmente en los ancianos: acompañaban fenómenos sanguíneos en las excreciones y hubo algunas hematurias. Ocurrieron tambien apoplegías que terminaron mas de una vida en pocas horas; acontecimiento que se observó igual-

mente en una muger séxâgenaria por consecuencia de la extrangulacion de una hernia crural.

En el mes de agosto, sin embargo de la constancia del calor, se advirtió que se exâcerbaron los afectados habitualmente de catarro, cayendo desde luego en suma postracion. Los párvulos, sin cesar la viruela aúnque con mas benignidad, sufrían el exântema urticario, y en ellos y en los adultos se vieron muchas otitis que terminaron por evacuacion puriforme. Algunos ejemplares de tós convulsiva y nevrálgias muy tenaces se señalaron entre los afectos nerviosos: de los externos se vió con extrañeza un número poco comun de fávos.

El órden mas sobresaliente en las fiebres desde principios de setiembre, fué el de las mucosas. El catarro pulmonar, las gástritis y entéritis, excedieron entre las afecciones del sistema mucoso: las diarréas y disenterias, aúnque benignas sus terminaciones, fueron muy generales. El reumatismo muscular y fibroso se presentó tambien en algunos. La epilepsia, yá producida de un modo hidiopático, ó yá debida á la afeccion de otros órganos mediante las leyes de simpatía, se manifestó en infinito número de párvulos, causando á la par que la viruela, una mortandad notable. Los tubérculos pulmonares y mesentéricos produjeron asímismo una exâcerbacion visible en los últimos dias del mes, y la revolucion propia del equinocio de otoño arrebató la vida de muchos en el periódo mas avanzado de los primeros.

ESTADO NECROLÓGICO.

	Hombres.	Mugeres.	Niños.	Niñas.	Total.
Julio	57	57	83	55	252.
Agosto	67	37	76	36	216.
Setiembre	53	36	71	64	224.
	177.	130.	230.	155.	692.

(F. J. L.)

LITERATURA MEDICA.

Elogio histórico del Dr. D. Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, compuesto y leido en la Academia de medicina y ciencias naturales de Madrid por el Dr. D. Francisco Fabra y Soldevila, Académico de número &c. &c. Impreso en Madrid, 1822.

Cuando la muerte nos arrebata uno de aquellos hombres distinguidos por sus virtudes y sus talentos, cuando desaparece de entre nosotros uno de aquellos seres privilegiados por la naturaleza, á quienes las ciencias deben sus mayores progresos, el sentimiento es general, la pérdida irreparable, y el único consuelo que resta á sus compañeros y amigos es recordar la historia de sus estudios, de sus adelantos, de sus virtudes sociales, trayendo así á la memoria al que de hecho no exîste yá en la naturaleza, presentándolo cual exîgen sus relevantes méritos.

Este es el objeto del Dr. D. Francisco Fabra Soldevilla, al leer á la Academia de medicina de Madrid el *Elogio histórico* de D. Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, doctor en medicina por la universidad de Edimburgo, individuo de las Sociedades reales de medicina é historia natural de la misma ciudad, del Líceo y Sociedad médica de Lóndres, académico de número y secretario de correspondencias extrangeras de la Academia médica de Madrid, asociado de las de medicina práctica de Mompeller y de la de Barcelona, corresponsal de las Sociedades de medicina y emulacion de París, de Burdeos, Marsella, Bruselas, Nueva-Orleans, Filadelfia, de las Academias médicas de Sevilla, Murcia, Córdoba y de la de ciencias de Munich, socio de mérito de la Sociedad económica matritense, secretario de literatura y correspondencia extrangera del colegio médico de Madrid, individuo de número de la Academia española de ciencias, literatura y artes &c. &c. nacido el 31 de julio de 1763 en Villaro, provincia de Vizcaya, de D. José Santiago Ruiz de Luzuriaga, médico célebre, y de D.ª Agueda de Arana.

Y qué; ¿será cierto que este hombre de mérito tan extraordinario, querido y venerado de todos los sabios nacionales y extrangeros, condecorado por la mayor parte de las reuniones científicas, ha fallecido? Sí, ha fallecido, y sus talentos y sus virtudes han perecido con él. Ha perecido, y la España ha perdido uno de sus hijos distinguidos, la medicina uno de los que mas se afanaban por conservar la salud de sus semejantes, las ciencias todas uno de sus mas decididos colaboradores. Recorramos con rapidez la vida de Luzuriaga.

Desde su tierna edad descubrió las mas bellas disposiciones y una aplicacion extraordinaria al estudio. Dotado por la naturaleza de una imaginacion viva, de una memoria feliz y de una disposicion fácil para pensar con prontitud, poseyó muy temprano aquellas facultades mentales que parecen desenvolverse con las sensaciones, dan gracia en todas las edades, forman el ornamento de la infancia, y son el manantial de nuestros primeros sucesos. Ellas proporcionáron al jóven Luzuriaga una superioridad bien conocida sobre sus condiscípulos, y le acostumbraron desde los principios á que ninguno le aventajase.

Concluida la primera educacion, le dedicó su padre á la latinidad, á la historia sagrada y profana, y á las lenguas griega, francesa, inglesa é italiana. Con estos conocimientos pasó á Vergara, donde estudió las humanidades, la lógica, las matemáticas, la física experimental y la quimia con los célebres Proust, Iriarte &c. que desempeñaban las cátedras de aquel seminario. De todos recibía las mayores pruebas de aprecio, y todos le proponían como modelo que debían imitar los demás compañeros.

El padre de Luzuriaga, entusiasta extraordinario de la ciencia de Esculapio que profesaba con tanto honor, observó con placer las disposiciones favorables de su hijo y resolvió no omitir medio alguno para sacar de él un médico perfecto: lo envió á París en 1780. Brison, Fourcroy, Jussieu, Sabatier, Portal, Lassus, Dessault, Bosquillon y demás sabios que explicaban las ciencias médicas fueron los maestros del jóven español.

En el año de 1784 publicó en francés una *Memo-*

ria química sobre la descomposicion del aire atmosférico por el plomo, la cual fué apreciada sobre manera y mereció insertarse en el diario de física de Rozier. El gobierno español, sabedor de los talentos de Luzuriaga, le premió designándole una dotacion de ocho mil reales. Al mismo tiempo fué nombrado socio corresponsal del jardin botánico de Madrid.

Marchó en seguida á Lóndres de donde pasó á Edimburgo permaneciendo dos años, en los cuales se aprovechó de las lecciones de los doctores Morvo Gregory, Blak, Hope, Home, y de la práctica del distinguido Cullen de quien recibió considerables demostraciones de aprecio. Obtuvo despues los grados de maestro en artes, bachiller y licenciado en medicina y finalmente el de doctor en la misma facultad, para cuyo acto compuso una disertacion latina con el título de *Tentamen médicum inaugurale de recíproca atque mutua systemàtis sanguinei et nervosi actione*, en la que manifestó su grande aplicacion y sus profundos conocimientos. Fué entónces nombrado individuo de las reales Sociedades de medicina é historia natural de Edimburgo, y á su vuelta á Lóndres de la Sociedad médica y del Líceo médico de aquella ciudad.

Deseoso de sacrificar sus desvelos en beneficio de su amada patria, determinó regresar á ella pasando por París y Mompeller, en donde se detuvo para comparar las doctrinas médicas que había adquirido con las que se enseñaban en aquella universidad.

Llegó por fin á España y despues de abrazar á su familia en Bilbao, y de no aceptar la oferta que le hacían de catedrático en el seminario de Vergara por el ansia de extender sus conocimientos en la capital, partió para ella, llevando ante sí la fama de sus vastos conocimientos, de su aplicacion y de sus virtudes.

La villa de Madrid fué el teatro donde resplandecieron mas los talentos de Luzuriaga: en ella fue donde participaron mas de cerca de su ciencia médica. Díganlo sinó la multitud de enfermos creidos incurables, y que á él debieron su salud. Incansable en el estudio de la medicina y ciencias auxîliares no perdía momento sin estar dedicado á ellas. La gran celebridad de que

gozaba hacía pesasen sobre él multitud de ocupaciones: no parecía quedarle mas tiempo que el necesario para el descanso. No obstante las producciones literarias que dió á luz, las traducciones que hizo y las memorias inéditas y multitud de escritos que dejó, prueban su extrema laboriosidad y su extraordinario talento.

En 8 de abril de 1780 leyó á la Academia matritense una *Disertacion químico-fisiológica sobre la respiracion y la sangre, considerados como orígen y primer principio de la vitalidad de los animales*, la cual fué inserta en el primer tomo de la coleccion de memorias de la Academia.

En consecuencia de la comision que le fué dada por los alcaldes de casa y córte en 3 de marzo de 1791 para visitar los establecimientos públicos en que se preparan los alimentos en vasijas de cobre, plomo y estaño, compuso una *Disertacion médica sobre el cólico de Madrid*.

Escribió despues su *Ensayo apologético sobre el método de hacer potable el agua del mar*, inserto tambien en el primer tomo de las memorias de la Academia médica de Madrid, en el que hace ver que ningnna nacion puede presentar obra impresa en 1566 en la que se proponga, conforme la hace el Dr. Laguna, la destilacion como un medio conocido para desalar el agua del mar, ni que tampoco se haya premiado á los que inventaron este medio ántes que en España.

El dia 30 de junio de 1802 leyó á la asociacion de caridad establecida en la córte un *discurso* en el que se proponían los medios de aliviar á los desgraciados que gimen en las prisiones, el cual se imprimió en 1803.

Los principales manuscritos que ha dejado son los siguientes.

1.° *Aviso al público sobre los abusos perjudiciales á su salud, dispuesto de órden superior.*

2.° *Ensayo sobre la conservacion de la salud de los marineros en sus diversas situaciones.*

3.° *Higiene naútica.*

4.° *Diferentes producciones para el desempeño de los vastos ramos de sanidad y salubridad pública.*

5.° *Hospitalidad domiciliaria.*

6.° *Proyecto sobre las reformas que reclaman los hos-*

pitales, con muchos documentos sobre el mismo objeto.

7.º *Una coleccion de trabajos relativos á la beneficencia, como hospicios de maternidad, inclusas ó casas de expósitos &c. que comprende muchos tomos.*

8.º *Informe imparcial sobre la vacuna, preservativo de las viruelas, descubierto por el Dr. Eduardo Jenner.*

9.º *Tratado sobre la raquitis.*

10. *Disertacion sobre la manía.*

11. *Método curativo de la demencia, arreglado á la práctica de varios célebres médicos ingleses.*

12. *Tratado de las calenturas carcelarias.*

13. *Varios informes y notas acerca de la fiebre amarilla.*

14. *Un trabajo interesante muy extenso sobre los diferentes remedios que nos han venido de América y de Asia.*

15. *Discurso sobre la necesidad de colegios médicos para el ejercicio de la medicina y lustre de la profesion.*

16. *Una memoria presentada á la Academia médica matritense en desempeño de la comision que se le dió para exâminar el proyecto de ordenanzas para el colegio de médicos de Granada, al fin de informar al supremo Consejo de Castilla.*

17. *Bosquejo sobre el plan para la organizacion de las escuelas de medicina, cirujía, farmacia y veterinaria y la ereccion de los colegios y academias de estas cuatro profesiones.*

18. *Plan de estudios para la juventud española que se destina al ejercicio de la ciencia saludable.*

19. *Informe dado al primer Secretario de estado y del despacho sobre el proyecto de las ordenanzas de la clínica de Madrid.*

20. *Informe dado al gobierno sobre el estado y organizacion de las escuelas veterinarias de la monarquía española.*

Fué el traductor de las siguientes obras.

1.ª *De la medicina doméstica de Buchain. 10.ª edicion.*

2.ª *Del tratado sobre el calor de los animales de Crauford.*

3.ª *Del tratado del escorbuto por Thomson.*

4.ª *Del dispensatorio de Edimburgo.*

5.ª *De la historia de la fiebre remitente biliosa amarilla que reynó en la ciudad de Filadelfia en 1793 del Dr. Benjamin Rush.*

Finalmente el Dr. Luzuriaga, amante sobre manera de las glorias nacionales y deseoso de contribuir al lustre de la Academia española de la que había sido nombrado uno de sus individuos, quería presentar una memoria en la que intentaba probar que desde Platon hasta Harveo nadie ha conocido mejor que los españoles la circulacion de la sangre. Sabía muy bien el mérito extraordinario de Harveo, el descubrimiento célebre que hizo acerca del uso y movimiento del corazon, pero quería al mismo tiempo vindicar en esta produccion á los españoles Andres Laguna, Luis Lobera de Avila, Pedro Jimeno, Bernardino Montaña, Miguel Servéto, Juan de Valverde y Juan Francisco Reyna, que todos precedieron al célebre ingles en el dicho descubrimiento.

Engolfado en la composicion de esta memoria y deseoso de no separarse un momento de sus ocupaciones literarias, no hacía caso del mal estado de su salud, hasta que en la noche del 13 al 14 de abril de 1822 fué atacado de una fuerte calentura con congestion encefálica que hizo concluir su exîstencia en la mañana del 22 del mismo mes.

La muerte de un hombre tan benemérito no podía ménos de arrancar lágrimas de dolor á cuantos le habían tratado, no podía dejar de conmover á tantos amantes de las ciencias que veían en su pérdida la de uno de aquellos que mas cimentaban el lustre y la gloria de la literatura española. Recordar sus muchos méritos y presentar el cuadro de su vida como modelo digno, por todos respetos, de ser imitado, este era el deber y el único consuelo que quedaba á sus amigos y compañeros. Esto pues lo que ha hecho el académico de número Dr. D. Francisco Fabra Soldevila en el elogio histórico que leyó á la academia de medicina y ciencias naturales de Madrid y del cual presentamos este corto bosquejo.

Anatomía en Estampas.

Acaba de publicarse en esta ciudad el 2.° cuaderno de la *Anatomía en estampas.* Contiene dos cabezas acompañadas de sus respectivas explicaciones: la primera la representa en un corte vertical, manifestándose por él todos los órganos interiores como son el cerebro, el cerebelo, medula oblongada y espinal; las membranas que lo revisten, sus diferentes senos, venas y arterias principales; parte del órgano del olfato; la cavidad de la boca con varios de los músculos propios al movimiento de los labios y de la lengua: la faringe y laringe con sus músculos, glándulas, membranas, cartílagos y articulaciones que forman la estructura del órgano de la voz. Por medio de la seccion de la espina dorsal se ve la direccion de la médula espinal y los ligamentos que ocupan los intérvalos de la vertebral.

Es muy dificil á nuestro entender el presentar con mas exâctitud anatómica órganos tan complicados por su estructura, cuyo estudio y conocimiento requiere la mayor atencion, yá se consideren fisiológicamente ó yá patológicamente.

La segunda cabeza representa *los nervios de la cara.* Sobre un dibujo bien entendido de los huesos y músculos de la cabeza se ven distribuidos, además de sus principales arterias y venas, *la porcion dura del 7.° par*; los principales ramos *del* 5.° que se esparcen por la frente, sien, mejillas y barba, con sus diferentes conexîones y anastómosis. Igual claridad y precision se observa en los ramos del *nervio cutáneo*, que se extienden por la parte inferior del cuello, y posterior é inferior de la oreja.

Juzgamos digna de atencion la escrupulosidad con que están delineadas tan finas ramificaciones nerviosas sin que su gran número y varias direcciones perjudiquen á su fácil percepcion é inteligencia.

La parte artística de dichas láminas está desempeñada con igual esmero y perfeccion que la del primer número, anunciado en el número correspondiente á agosto de este año.

Nada, pues, dejan que desear á los profesores que se dedican al arte de curar, ni á los estudiantes de medicina y cirujía á quienes recomendamos muy particularmente tan útil como interesante obra.

LITERATURA MÉDICA EXTRANGERA.

Revúe medicale francaise et etrangere &c. Revista médica francesa y extrangera, y diario de la clínica del hospital de Dios y de la caridad de París. Julio de 1824.

Memoria sobre el abuso de las evacuaciones sanguíneas de nuestros dias, por M. W. Hufeland.=El autor se exâlta vigorosamente contra lo que él denomina *hematomania* introducida entre nosotros hace algunos años. Veamos como se expresa este antiguo é ilustre práctico, respecto á este particular.

¿Qué cosa mejor puede hacer un veterano de la ciencia, cuya actividad han refrenado los años, que dar buenos consejos deducidos de las lecciones de su experiencia, á fin de reponer en el sendero de la verdad á muchos médicos que se desvían de él mas y mas cada dia? La voz que está combatiendo hace cuarenta años diferentes abusos, esta misma voz que, ahora quince, ha preconizado el método antiflogístico en las fiebres nerviosas artificiales, hoy dia se vé obligada á declamar contra los abusos de este. Nadie, dice el Dr. Hufeland, verá con mas placer la superioridad que ha tomado dicho método, como el que contribuyó el primero á ponerlo en práctica; el que lo defendió y sostuvo en el tiempo de la oposicion, y que ha contribuido mas á esta saludable reforma; pero no puede verse sin el mayor sentimiento que se ha llegado hoy dia al exceso contrario; que se derrama pródiga é inútilmente la sangre humana, *esta seba preciosa de la vida*, y muy frecuentemente sin saber porqué: sin embargo, convenimos en que hace ménos mal un medicastro aplicando algunas sanguijuelas, que prescribiendo el opio. Tambien creemos que no es peligroso aplicar algunas sanguijuelas á aquellos numerosos enfermos que cura la naturaleza con solos sus esfuerzos, y en quienes es indiferente cual-

quier método. Pero es indudable que hay enfermedades en que una evacuacion sanguínea, aúnque sea moderada, puede acarrear las mas funestas consecuencias y aún la muerte: y si es constante que con este método sanguinario se consigue impedir algunas fiebres inflamatorias, no es ménos cierto que la crísis queda imperfecta; y que la convalecencia, larga y penosa, es seguida de enfermedades consecutivas muy peligrosas.

Arrebatado de una santa indignacion, exclama el Dr. Hufeland que cuando apénas nos vemos libres de la *opiomania*, nos hallamos picados de una verdadera *hematomania*, de una verdadera sed de sangre propagada á muchos médicos, de quienes se puede decir, como de los antiguos dioses, que solo se apaciguaban con sangre. Yá en nuestros dias no se gradúa la pérdida de este líquido por onzas sinó por libras: cualquier dolor de cabeza, cualquier indigestion, ofrece un motivo para sacar sangre, de tal manera, que algunos médicos se disputan, como ciertos generales, el honor de haber derramado mas.

Parece haberse olvidado que la evacuacion sanguínea, siendo el remedio mas enérgico, es al mismo tiempo el mas peligroso y el que puede producir la alteracion mas terrible y mas dificil de reparar. Por tanto el autor se propone restablecer dos puntos de doctrina que considera demasiado olvidados, y que deben dirigir al médico en la justa valuacion de la sangría en las enfermedades; y son 1.° *economizar la sangre*; 2.° *favorecer la crísis*.

Acerca del primero, debe tenerse presente que una mala direccion en el estudio fisiológico y patológico de los nervios ha contribuido evidentemente á rebajar la importancia de la sangre para el ejercicio de la vida. Actualmente todo procede de los nervios, todo es nervioso: el calor, la circulacion, la irritabilidad, el movimiento del corazon y del tubo digestivo, en una palabra, toda la vida está en los nervios. Pero no me cansaré de repetirlo, en la sangre es donde reside la vida; en ella donde se halla toda la fuerza de la vida orgánica; es el orígen de todo lo que exîste y puede formarse en la organizacion: sin la sangre no hay ca-

lor, no hay circulacion, movimiento ni sensaciones: substraida la sangre del cérebro, al instante quedan abolidas las funciones intelectuales: en fin, sin el influjo de este torrente eterno de la vida, no hay estimulante vital, y por consecuencia ni germinacion, ni vegetacion, ni otras funciones vitales. Si echamos una mirada á nuestro alrededor, se verá que los hombres mas vigorosos son los mas ricos de sangre, y no aquellos en quiènes domina el sistema nervìoso. *Fuerza* y *sangre* están siempre en razon directa: la sangre es creadora de la vida, el nervio solo su regulador: aquel que saca sangre á un hombre, no le quita un instrumento parcial de la vida, sinó una parte de la vida misma.

Acerca del otro punto, *favorecer la crísis*, esto es, la marcha interior ú orgánica de la curacion de las enfermedades, este acto de la naturaleza por medio del cual se efectúan todas las curaciones, debe saberse que ninguna enfermedad se cura por nuestros medios terapéuticos, sinó por los cuidados de la naturaleza. Sin este acto interior de la curacion no se alcanza el restablecimiento, cuya máxîma es aplicable tanto á los afectos generales como á los locales, tanto á las fiebres como á las inflamaciones. Pero para llegar á esta crísis es necesaria la fuerza y una fuerza vital creadora, que haga posible la regeneracion de la vida y de los órganos. Si esta fuerza llega á faltar, la crísis es incompleta y la curacion se retarda, de lo que resulta que la enfermedad pasa al estado crónico ú toma otra forma. Por tanto es menester guardarse de debilitar mucho al enfermo, por no quitarle la fuerza necesaria para una crísis completa, y todos saben que ningun remedio puede producir la debilidad del principio vital con mas prontitud y evidencia que la sangría. Tambien se tendrá presente que muchas enfermedades no son otra cosa que crísis ó esfuerzos saludables de la naturaleza para desarraigar una afeccion profunda, y restablecer el equilibrio ó expulsar algunos materiales heterogéneos y dañosos: mas si en esta ocasion se saca por repetidas sangrías mucha sangre y por consecuencia mucha fuerza, se priva á la naturaleza del medio de perfeccionar su obra, y se transforman en enfermedades graves aún las mas ligeras. Veamos la apli-

cacion que hace el Dr. Hufeland de estos principios á las enfermedades particulares.

Fiebres inflamatorias. Demuestra la experiencia, que toda fiebre, hasta la mas sencilla, puede trasformarse en fiebre nerviosa por la prescripcion de sangrías no indicadas ó muy repetidas; y esto se advierte aún mas en las epidemias, en las cuales han sido frecuentemente mortales estas evacuaciones ó al ménos hacían mas dificil la curacion. Esto debe hacer que el médico sea muy circunspecto en el uso de las sangrías al principio de las fiebres, sobre todo cuando no las exîge la juventud del sujeto, la plétora sanguínea ó el carácter esencialmente inflamatorio.

Tambien acredita de un modo notable que en las fiebres inflamatorias las sangrías inconsideradas ó muy copiosas pueden ocasionar petequias, ú otras erupciones desagradables de la piel, como el autor asegura haber observado en los últimos años del siglo diez y ocho.

Fiebres gástricas. En las fiebres gástricas simples siempre son perjudiciales las sangrías, porque no conducen á la evacuacion de la materia morbífica que reside en el canal intestinal, de donde no puede expulsarse sinó por remedios apropiados y bien conocidos: por otra parte, aquellas quitan á la naturaleza la fuerza necesaria para desembarazarse de estas materias heterogéneas que pueden pasar á la circulacion por medio de la absorcion, como se observa en las fiebres biliosas, en las cuales se declaran icteros, petequias &c. en consecuencia de las sangrías, segun demuestran los ejemplos referidos por Stoll y Tisot. *Post venæ sectionem*, dice el primero, *plerique vel moriebantur, vel ita debilitabantur, ut obstructio hépatis sequeretur.*

Fiebres epidémicas. El Dr. Hufeland observa que la sangría en las fiebres epidémicas produce graves daños, y que cuantos se sangraban en estas circunstancias, perecían mas pronto que los demás enfermos: de donde resulta que, en el principio de las enfermedades epidémicas, es necesaria la mayor circunspeccion en el uso de las evacuaciones sanguíneas.

Inflamaciones. Tambien procura demostrar que la sangría puede ser peligrosa en las inflamaciones, qui-

tando á la parte afecta por esta evacuacion la fuerza suficiente para verificar la crísis necesaria: en las inflamaciones externas se patentiza este hecho. Es verdad que por lo comun se vé desaparecer en estos casos el rubor, calor y dolor, pero queda una induracion funesta: lo mismo acontece en las inflamaciones internas; de lo que resulta que, por las excesivas sangrías, se puede ocasionar aquel daño que se proponía evitar. Sobre todo deben temerse las sangrías abundantes en las inflamaciones del pulmon, porque es mas expuesto el paso demasiado súbito de un estado de exâltacion del órgano á su inercia, y una terminacion rápida en inflamacion nerviosa, gangrenosa, ó en crónica que acarrée en su consecuencia la tisis pituitosa ó el hidrotorax.

Inflamaciones gotosas. El autor ha conocido asímismo los inconvenientes de las sangrías en estas inflamaciones. Cree que en el mayor número de casos la afeccion gotosa no es mas que una crísis, una metástasis local, por cuyo medio es espelida la materia morbífica de adentro afuera, y entónces el mejor tratamiento consiste en dejar que la enfermedad recorra su movimiento crítico, favorecido precisamente por la fiebre que le acompaña, miéntras que la sangría quitaría la fuerza medicatriz necesaria á este fin: de esta falta podría resultar que la gota se transportase en una parte interna mucho mas delicada, y produjese una lesion mas peligrosa. El Dr. Hufeland asegura que ha visto muchas veces sobrevenir consecuencias desastrosas y aún muertes repentinas por este tratamiento, que solo cree acomodable en aquellos casos en que la gota se ceba en un sugeto jóven, pletórico y de una diatesis inflamatoria general, ó cuando se vé amenazada una parte muy importante como el ojo, el cérebro, el pulmon &c. entónces no duda en sangrar al enfermo.

Inflamacion reumática. Otro tanto puede decirse del reumatismo, aúnque este no debe ser considerado como una inflamacion exquisita y simple, sinó especial y en la que hace su papel la serosidad; por lo cual se opone á la sangría y aconseja los diaforéticos, vejigatorios &c. Dice haber observado muchas afecciones reumáticas que resistían tenazmente á las sangrías y sanguijuelas, y que

cedieron á la aplicacion de un vejigatorio. Así pues, la sangría no debe hacerse sinó en el caso de plétora sanguínea, rubor de las partes, en sugeto jóven, vigoroso &c.

Erisipela. Todos saben que un vomitivo es mucho mas eficaz para la cura de la erisipela que todas las sangrías: estas no deben prescribirse sinó en los casos extraordinarios de erisipela flegmonosa y profunda, ó cuando afecta la cabeza ó los ojos.

Escarlatina. Sucede lo mismo en la fiebre escarlatina, pues solo debe sangrarse cuando se presenta bajo un estado inflamatorio epidémico.

Enfermedades nerviosas. El Dr. Hufeland termina su memoria con el exâmen del uso de la sangría en dichas enfermedades y establece por principio que *en las enfermedades nerviosas en general*, *y en las mismas en particular* no pueden convenir las evacuaciones sanguíneas, no teniendo estos afectos nada de comun con la sangre ni con su sistema; que por el contrario, estas enfermedades se desenvuelven en consecuencia de la falta de aquella y de la debilidad, por lo que el uso del vino y de los demás tónicos y excitantes llega fácilmente á corregir la disposicion á los afectos nerviosos: de aquí resulta que no debe recomendarse en ellos la sangría sinó en los casos de plétora sanguínea, de flegmasia, disposicion inflamatoria, supresion de una hemorragia habitual &c.; y aún entónces la sangría no basta para curar la enfermedad nerviosa, sinó disipa solamente la complicacion sanguínea. Estas ideas están mas ampliadas en la citada memoria.

Este periódico se publica mensualmente, *y consta de* 24 *páginas. Se suscribe en* Badajoz *en la oficina de farmacia de D. Isidro Rosa y Romero*, *en* Barcelona *en la de D. Jacinto Compta*, *en* Cádiz *en la de D. Nicolas Carmona*, *en* Córdova *en la de D. José Búrgos*, *en* la Coruña *en la de D. Ramon Bermejo*, *en* Granada *en la de D. Francisco Javier Argüelles*, *en* Huelva *en la de D. Francisco Javier Iturralde*, *en* Jaen *en la de D. Bernardo Vasallo*, *en* Madrid *en la de D. Manuel Hernandez de Gregorio*, *en* Málaga *en la de D. Tiburcio Vigil*, *en* Santander *en la de D. Antonio Cuesta*, *en* Santa Cruz de Tenerife *en la del hospital militar á cargo de D. Vicente Salesa*, *en* Sevilla *en la de D. Pedro Gatica*, *en* Ronda *en la de D. Antonio Gonzalez*, *en* Valencia *en la de D. Agustin Alcon*, *y en* Valladolid *en la de D. Clemente Juarez*, *á razon de* 30 *rs. vn. anuales*, *en los cuales se hallarán tambien de venta ejemplares sueltos y colecciones completas de los años anteriores. Los Sres. socios de todas clases acudirán á los respectivos depósitos de la provincia en que residen*, *á recoger el ejemplar que les remite puntualmente la Sociedad.*

☞ *En todos los depósitos de este periódico se hallan de venta la memoria* sobre la reforma de las cárceles, *y la del Dr. Arruti* sobre la fiebre amarilla de Pasages *de que se dá noticia en este número. Tambien se admiten suscripciones á la* coleccion de estampas de Anatomía.

PERIÓDICO

DE LA SOCIEDAD MEDICO QUIRURGICA DE CADIZ.

TOMO CUARTO.

NÚMERO 10º

(3 *rs. vn.*)

CADIZ: AÑO DE 1824.

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA.

Diálogos familiares sobre las preocupaciones generalmente esparcidas contra la vacuna, traducidos del francés por D. Francisco Javier Laso, profesor de medicina y cirujía, &c.

Esta obrita, publicada por el Dr. Dudon, de la facultad de medicina de París, satisface con claridad y precision todos los argumentos que el vulgo opone á la vacuna. Era necesaria su traduccion á nuestro idioma, para que corriendo en manos de todos se convenciesen de la utilidad de tales objeciones, y de los beneficios que presta este portentoso descubrimiento. Para que logremos ver desaparecer de nuestro suelo esas epidemias devastadoras de viruelas, es necesario que todos los padres presten gustosos sus hijos á la vacunacion, á cuyo fin es indispensable no solo el ejemplo de los profesores y personas instruidas y el mandato del Gobierno, sinó tambien el convencimiento de la seguridad é inocuidad de la vacuna. Este es el principal objeto de esta obrita, que para mas fácil inteligencia se publica en forma de diálogos, presentando un padre que, amante sobre manera de sus hijos, no quiere exponerlos á la vacunacion sin manifestar sus dudas á un médico. Este le satisface, respondiendo victoriosamente á sus argumentos, y prueba completamente que el hombre al nacer no trae consigo el gérmen de la viruela; que esta no sirve para purificar la masa humoral; y que la religion, el interés individual y el de la sociedad entera se interesan en la extincion de tan horrible mal. Explica la distincion que debe hacerse de la vacuna verdadera con la vaccinula ó falsa vacuna, y la virtud preservativa de aquella contra la viruela. Demuestra el ningun dolor y peligro de la vacunacion, su preferencia á la inoculacion y la falsedad de que el pús vacuno pueda trasmitir enfermedad de ninguna especie. Finalmente habla del orígen de la vacuna, del modo de conservar y trasmitir el pús y de las señales que manifiestan que el sugeto ha sido bien vacunado.

La traduccion está hecha en un lenguage claro é inteligible para todas las clases de la sociedad, en cuyas manos debe hallarse con mucha frecuencia, y sería de desear que aquellas personas que gozan de mayor influjo en la clase mas numerosa y preocupada del pueblo, convencidas hasta la evidencia por la lectura de este folleto de los beneficios de la vacunacion, coadyuvasen con el Gobierno, y los profesores de la ciencia de curar al fin de desterrar de entre nosotros una plaga tan devastadora.=

Se halla de venta en Valladolid, en la oficina de farmacia de Dn Clemente Suarez.

MEDICINA PRACTICA.

Descripcion de dos peritonitis puerperales, tratadas diversamente y seguidas de una terminacion opuesta, acompañadas de algunas reflexîones; por el socio corresponsal D. José Gomez Carrasco, médico titular de la villa de Constantina.

Desde que se introdujo el buen gusto en el estudio de la medicina, y con él la luminosa antorcha de la anatomía patológica, se ha descubierto la naturaleza íntima de muchas enfermedades ántes desconocidas, y abandonados los tortuosos senderos que alejaban al espíritu del recto camino de la verdad, se han dado pasos mas sólidos en el tratamiento de muchas enfermedades.

Así ha sucedido con la que se denominaba *calentura puerperal*, la cual arrebataba con frecuencia centenares de víctimas porque, desconocida la índole de muchos males que sobrevienen al parto, y el sitio que padece en ellos, fluctuaba el juicio de los prácticos, atribuyéndola unos á la supresion de la leche ó de los loquios, separada ó simultáneamente; otros la calificaban de calentura esencial, y no pocos la consideraban, segun las ideas de Sydenham y Stoll, como exclusivamente sometida á las influencias meteorológicas de la constitucion morbosa reinante.

De aquí debió resultar que segun difiere la teoría que cada profesor ha adoptado, así tambien se diferencia la clasificacion que hace de la enfermedad, y por consiguiente el método curativo. ¡Cuántos males deben resultar de esta divergencia de opiniones! Muchos y muy graves al honor de la ciencia, y mucho mayores á la humanidad.

Aúnque algunos casos particulares nada prueban, animado del mejor deseo, presento las dos historias que siguen al juicio de los médicos reflexîvos, sin desconocer que el alivio repentino, ó mejor dicho, la cesacion pronta de estas enfermedades á beneficio del método antiflogístico, comparada con el suceso lento y paulatino que sigue al régimen estimulante ó evacuante, puede

inducir á la duda de si fueron los remedios los que curaron, ó la naturaleza sobreponiéndose á métodos contrarios. Hé aquí la falsa y errónea experiencia tan sabiamente combatida por Zimmerman en su ilustre tratado.

Observacion 1.ª Peritonitis puerperal, seguida de una gástritis, abortadas con el plan antiflogístico.

Una señora de edad de 27 años, de vida sedentaria, color blanco sonrosado, pelo castaño, exquisitamente sensible en lo fisico y moral, sanguínea por excelencia; muy robusta y de alta estatura, tuvo un embarazo feliz hasta la entrada del noveno mes en que, habiendo llegado el vientre á un volúmen y tension extraordinarios, experimentó continuos dolores que la dificultaban el ejercicio.

Llegado por fin el término, parió felizmente una niña robustísima; pero los dolores aumentaron despues considerablemente, los loquios corrieron con abundancia, y la orina con suma dificultad, lo que llamó poco la atencion, atendiendo al excesivo volúmen que en esta y otras gestaciones había adquirido la matriz.

Pasó la noche del dia siguiente con suma inquietud por efecto de un gran susto; los dolores y la hemorragia aumentaron. Yá al 3.º se notó un tumor duro, renitente y doloroso, que se hallaba como flotante en la parte lateral izquierda del hipogástrio. A las 9 de la mañana, frio tremoroso que duró tres horas, y en seguida fuerte calentura con lengua húmeda y casi natural, sed intensa, cefalalgia frontal con mucha sensibilidad de la vista y oido: los dolores abdominales continuaron sin aumento (*dieta severa*; *bebida diluente*, *atemperante*).

Dia 4. Remision notable de la fiebre y demás síntomas enunciados: el tumor casi había desaparecido.

Dia 5. Apirexîa (*caldos substanciosos*, *chocolate*) : dolores acerbos en los pezones excitados por la succion y que irradiando sobre el útero, despertaban los que yá casi se habían extinguido. Al medio dia bebió un vaso de agua á la temperatura ordinaria y en seguida se declaró un dolor vehemente en todo el abdomen, con es-

pecialidad en la region iliaca derecha, el cual no la permitía mudar de posicion ni aún soportar el peso de la ropa de cama: elevacion considerable del vientre, subsulto de tendones, ayes profundos, semblante airado, pulso acelerado y pequeño; calor poco aumentado. (*A las 7 de la noche, aplicacion de cincuenta sanguijuelas esparcidas en el hipogástrio*). A poco se empezó á advertir alguna calma por manera que á la madrugada del

Dia 6. Sobrevino un sudor general que duró cuatro horas, al cual siguió el restablecimiento de la leche: se regularizó el pulso, aúnque siempre quedó algo frecuente, en cuyo estado se mantuvo los dias 7 y 8, cediendo por último todo á la continuacion de una diafóresis general y casi no interrumpida.

En la mañana del dia 9.° tomó un suave laxânte para corregir la excesiva astricion que experimentaba hacía seis dias. Se verificó así quedando en sosiego el vientre, pero algo incomodada de la cefalalgia que no había cedido del todo.

El dia 10 comió con algun apetito sopas, chocolate y algunos bocados de gallina. El 11.° repitió el mismo alimento, pero mas condimentado; y á poco experimentó intensos ardores desde el estómago á las fauces, mucha inquietud y sed. Por la tarde calentura alta con calor urente, pulso lleno, tós continua y fuerte, conatos á vomitar, mejillas encendidas, saltos de tendones, cefalalgia agudísima con delirio y ansiedad: estos síntomas prosiguieron con aumento, y á la madrugada del

Dia 12. (*Sangría copiosa de doce onzas por herida ancha: la sangre presentó la costra inflamatoria*). La calentura había bajado un poco, pero se aumentó el delirio, alternando con ratos de sueños pavorosos, voces mal articuladas y quejidos profundos. (*A las 8 de la mañana veinte y cinco sanguijuelas en el epigástrio*). A las 11, cesacion del delirio: las náuseas se calmaron, se mitigaron la tós y la cefalalgia; la fiebre disminuyó de tal modo que la enferma pasó este dia y los dos siguientes en quietud sin acordarse de lo que acababa de pasar. Así desapareció del todo el movimiento febril sin observarse crísis alguna, y habiendo usado solamente del cocimiento de malvavisco, agua panada y leche de al-

mendras por todo alimento, con cuyo régimen se restableció continuando hasta el 19 la evacuacion loquial, pero sin retorno de la leche.

El autor observa que la historia referida ofrece algunos comentos á favor de la doctrina de las sobre-irritaciones, y pasa á exponerlos en corroboracion de la solidez de ella, y por el deseo que le anima de que se propaguen estas ideas entre los profesores españoles, siendo la península el punto de Europa en que, á su juicio, es mas necesario su estudio y mas ventajosa su aplicacion. Las reacciones orgánicas ó sobre-irritaciones locales internas ó viscerales han sido confundidas hasta aquí con las llamadas fiebres esenciales, y atribuidas por lo general á un supuesta debilidad ó á quiméricos vicios humorales; y por tanto sometidos á la ciega observancia de los preceptos de la escuela de Boerhawe, Cullen y Brown hemos prodigado los eméticos, laxântes, tónicos &c. &c. sin atender á los efectos morbosos que han subseguido á su uso. En la observacion expuesta hemos de considerar al *útero* como un centro de fluxîon causado por la enorme distension que sufrió en el embarazo, comprobada por los dolores que antecedieron y subsiguieron al parto. Las fuerzas vitales se hallaban acumuladas en él y con ellas la circulacion; así pues la sorpresa que sufrió la parida en la noche del dia 2.º la causó inquietud, aumento de los dolores, y el tumor: las impresiones físicas, lo mismo que las morales, irrádian frecuentemente sobre las partes irritadas. Tal fué la causa predisponente de la peritonitis, excitada despues por la impresion del aire atmosférico al mudarse de ropa: á poco sobrevino el frio tremoroso y la calentura sucedánea que casi se extinguió el dia sexto solo con la dieta rígida y la bebida diluente. La ingestion del alimento y la succion dolorosa fueron dos agentes incendiarios que excitaron de nuevo la sobre-irritacion yá amortigüada, favorecidos de la particular disposicion de la enferma, muy apta para tales reacciones orgánicas. El pulso se manifestó pequeño y veloz, el calor casi natural é impedidas las acciones locomotoras, porque las fuerzas vitales se concentraron en el punto irritado, desviándose del aparato circulatorio y del te-

jido muscular. El efecto de los medios empleados acredita la preferencia que lleva la doctrina fisiológico-patológica á los anteriores sistemas conocidos, y se palpa tambien porqué la aplicacion de las sanguijuelas que de ella emana, aplicadas en copioso número, puede cortar en tan poco tiempo la peligrosa carrera de tales enfermedades, que ó bien destruyen en pocas horas, ó acabando en otra terminacion, hacen intolerable la exîstencia; sin que á esto obste la carencia de fiebre, reputada hasta aquí como compañera inseparable de las inflamaciones: *febris inflamationis individuus comes.* Desconocidas ántes de Bichat las diferentes propiedades de los diversos tejidos que él analizó y halló como otros tantos elementos heterogéneos de nuestra organizacion, se había creido por una falsa analogía que el flegmon debía ser la norma ó tipo de todas las inflamaciones. Así tambien se creía que el dolor era un elemento constitutivo de las inflamaciones, habiendo muchas y entre ellas la gastritis y la gastro-entéritis, que carecen de él muchas veces, como se observa en la historia expuesta en que las mas fuertes presiones sobre el epigástrio no lo excitaban.

Entónces las sanguijuelas aplicadas en él cortaron el vuelo á la gastritis que motivaron los alimentos que inoportunamente usó. No puede desconocerse la accion estimulante de estos sobre la mucosa gástrica; y dado en ella el estímulo, *ibi dolor*, *ibi afluxûs*. El efecto material de los alimentos en estos casos es semejante al que causa un rubefaciente, que puede excitar segun su grado de accion yá la sensibilidad orgánica insensible, yá la animal: en ambas circunstancias hay aumento de circulacion, y aprovechan grandemente las sanguijuelas, sin dejarse imponer de las náuseas, vómitos y demás signos que acusan impurezas gástricas. Un emético, segun la máxîma recibida de *vómitus vómitu curatur*, sería muy dañoso en estas circunstancias.

Al observar la intensa cefalalgia, el delirio y demás síntomas capitales hubiera podido vacilarse en determinar si el cérebro fué ó nó primitivamente afecto; mas como los ardores del estómago, la inquietud y la sed preexîstieron á los demás síntomas, se debió clasificar de una gastro-encefálitis, y reputar que el cé-

rebro estaba solo excitado simpáticamente. El autor insiste en dar la preferencia á la medicina fisiológica sobre todos los demás sistemas conocidos, pues que conducidos por sus sanos principios, se determina con mayor exâctitud que órganos padecen, se aprecian las simpatías fisiológicas y patológicas, y las respectivas influencias que por su medio las ligan, y haciendo de ellas una justa aplicacion al estado patológico, se evita el fluctuar en las tinieblas de la ontología que tanto ha extraviado al espíritu humano de los senderos de la verdad.

Observacion 2.ª Peritonitis puerperal terminada por la muerte al octavo dia.

D.ª Ana C... y M... de treinta y dos años de edad, medianas carnes, color blanco, pelo y ojos negros, carácter apacible, aúnque dotada de mucha vivacidad, y agoviada de pesares tiempo hacía, parió felizmente en noviembre del año anterior un niño robusto, siguiendo despues en buena salud y sin cometer, segun se sabe, excesos de intemperancia. Los loquios y la leche corrían perfectamente cuando, de un modo súbito y sin causa manifiesta, la acometió al octavo dia del parto un frio tremoroso, á que siguió la explosion de una fuerte calentura con adustion y enrojecimiento de la lengua, mucha sed, disminucion notable de la orina, alguna diarréa, ansiedad y dolores acerbos en la region del útero que la impedían moverse en la cama con libertad.

En este estado continuó tres dias hasta que, simpatizado el cérebro, apareció un delirio pasivo, conforme con la templanza de sus pasiones, é interrumpido por momentos pasageros de calma y restablecimiento fugaz de sus facultades intelectuales.

Llamado en apelacion el dia 7.º observé todos los síntomas enunciados, la calentura muy alta, mejillas sonrosadas, sudores parciales de cuello y cara. Estos síntomas se aumentaban por la privacion de agua que pedía con instancia la enferma y le era negada por los asistentes, y por la demasiada ropa con que la oprimían sin permitirla sacar los brazos para templar el ardiente calor que la abrasaba. En fin, se observaba una elevacion

indolente de toda la region del útero, sin resistencia al tacto, ni dureza en punto alguno de él.

Reunido en consulta con el benemérito profesor D. Juaquin Lopez, no vacilamos un punto en calificar la enfermedad de una *peritonitis aguda puerperal*; pues, aúnque carecía del dolor, síntoma casi patonomónico de esta enfermedad, no por eso juzgamos que este fuese un elemento constitutivo y preciso de ella en algunas circunstancias, por cuanto el estado de enagenacion en que se hallaba la enferma, no la permitiría sentirlo. Así pues, obrando segun la exîstencia de tan terrible mal, dispusimos la aplicacion de treinta sanguijuelas en el hipogástrio, no practicada ántes por no haberlas hallado en el pueblo, y los demás medios de un rigoroso plan antiflogístico, dieta rígida, bebidas mucilaginosas, suero, fomentos emolientes tibios, y agua abundante á la temperatura natural. Estos auxîlios cambiaron la escena con asombro de sus allegados tan pronta y eficazmente, que remitieron los síntomas dichos por doce horas consecutivas, logrando conciliar dos de sueño á la entrada de la noche, y lo que es mas desapareciendo completamente el delirio.

Pero los estragos que tan vehemente y adelantada inflamacion debía causar, eran yá superiores al poder de la medicina. Así que en el predicho dia 7.º recargó un poco la calentura, suspendida en la hora de su entrada que era al mediodía: á la una reapareció el delirio, sucesivamente y con rapidez se manifestó el vómito, de que solo había estado ántes iniciada, se refrigeró la piel, se oyeron algunos golpes de hipo, bajó la dilatacion del pulso, substituyéndola una pequeñez y celeridad extraordinarias; sudores de cuello y frente, ligeros movimientos convulsivos, velocidad de los actos respiratorios, descomposicion del rostro; síntomas anunciados de antemano como precursores de una muerte próxîma que se verificó sin agonía en la mañana del dia 8.º

¡Qué campo tan dilatado ofrece á la reflexîon esta fatal desgracia para entablar por medio de la análisis un exâmen comparativo de las doctrinas antiguas y modernas! Deducirémos solamente en obsequio á la concision que si la historia precedente añade un hecho in-

contrastable, para los que profesan la medicina fisioló-gico-patológica, del inmenso poderío que tienen las sanguijuelas y demás elementos del plan antiflogístico, aún en las inflamaciones avanzadas al último periódo, tambien queda abierta la puerta al juicio arbitrario de los solidistas y humoristas, para persuadirse que la relajacion de la fibra, y la vacuidad ó deplecion ocasionada en el sistema circulatorio por el plan antiflogístico, producen en tales casos el desentono vital, el desconcierto de las funciones de la economía, y por consecuencia la muerte en enfermedades que creen pútridas ó atáxîcas.

El autor concluye protestando nuevamente que al comunicar estas observaciones, solo se propone por objeto el adelanto de la ciencia; que, desnudo de amor propio y de todo espíritu de sistema, rectificará su juicio si se nota en sus producciones algun extravío de los principios sólidos de la ciencia bienhechora que solicita sin cesar el disminuir los padeceres del género humano.

HIGIENE PUBLICA.

Consideraciones sobre la necesidad del estudio de la naturaleza geognóstica del terreno y su construccion mineralógica por la influencia que tienen en lo físico y moral del hombre; seguidas de una noticia sobre la pirita de hierro, que se ha encontrado en el cerro de los Mártires de la ciudad de S. Fernando; por el socio corresponsal D. Antonio Serrano, profesor de medicina &c.

> *Satius æquidem arbitror....naturæ quam magnorum voluminum studio excellere.* C. Baldin.

El autor, despues de reflexîonar sobre la utilidad de las asociaciones literarias para favorecer el vuelo inmenso que toman las ciencias de observacion en nuestros dias, entra en la consideracion del influjo que ejerce sobre el hombre la diversidad de climas que le es posible habitar. Parece que en este escrito, se ha propuesto glosar algunos de los artículos de la clave que

esta Sociedad há dictado á sus corresponsales (*véase el tomo 1.° de este periódico*) para describir la topografia médica del pais en que residen; por tanto seguirémos gustosos su exâmen, dando á conocer por este extracto sus ideas mas importantes.

Si consultamos, dice, los autores que han escrito acerca de la influencia que ejerce sobre el hombre el pais en que habita, se verá que por lo general la fundan en lo que puede llamarse puramente localidad, es decir, que se limitan á considerar el influjo resultante de la mayor ó menor altura sobre el nivel del mar, su situacion, vientos reinantes y en fin el punto del globo en que se halla situado. A esto se reducían todas las topografias médicas, omitiendo en ellas la accion directa y muy poderosa que deriva de la naturaleza geognóstica de aquel sitio y de su construccion mineralógica.

Dice un filósofo que las cualidades del aire, de las aguas y demás que nos rodean, influyen en la duracion de nuestra exîstencia. Este principio está apoyado en la misma naturaleza y en una experiencia confirmada en todos los siglos y bajo todas las latitudes. Si podemos demostrar que aquellos agentes experimentan á su vez el influjo del suelo por donde transitan, queda resuelta y probada la cuestion.

Es innegable que todos los vegetales son modificados por la índole del terreno en que viven; esto se acredita por la diferencia que presenta en todos sus caractéres el fruto de vegetales criados unos en suelo margoso, otros en tierra puramente arcillosa y otros sobre arenas silíceas. Para manifestar que ejercen un influjo directo en la organizacion del hombre basta considerar 1.° la diferencia que se nota en las costumbres, ferocidad y demás propiedades de los animales carnívoros y herbíçosos; 2.° que muchas plantas dán á los humores del animal que las come, el olor que las distingue. Si pues en los vegetales se alteran sus cualidades segun la naturaleza mineralógica del terreno en que se crian, si de él absuerven algunos principios minerales, y si la fuerza digestiva no basta siempre á hacerles perder todas sus propiedades, es claro que influirán poderosamente en el temperamento, salud y moral del hombre, que saca

de ellos la mayor parte de su alimento. La análisis química de los cuerpos orgánicos nos dá una porcion de sustancias minerales que se hayan constituyendo parte de sus órganos y humores.

Si se quieren mas datos del influjo de los vegetales en la economía humana, recordemos las épocas calamitosas de epidemias que han afligido á varios pueblos, y se verá que algunas debieron su orígen al uso de alimentos vegetales alterados. Citarémos entre otras la que asoló á Sajonia y la Alsacia en 1716 y 1717 que se atribuyó al trigo alterado por los meteoros: el pais de Hesse, la Luisacia y otras partes de Europa las han experimentado tambien por la mala calidad de los granos. Así los Gobiernos, amaestrados con las tristes lecciones de la experiencia, no perderán de vista un objeto tan interesante á la salud pública, extendiendo sus cuidados hasta las mieses y los granos. Algun tiempo el magistrado determinaba, con conocimiento de peritos, el dia de la siega, y todo lo demás que era propio á la buena recoleccion y conservacion de las cosechas.

Siendo gran parte de las substancias minerales que entran en la construccion del planeta que habitamos, mas ó ménos solubles en el agua, ván en ella disueltos muchos principios del terreno por donde pasa, ó arrastra tras sí otras porciones que mantiene en suspension. Varios hechos demuestran esta verdad; como la escavacion del mayor número de valles, los grandes depósitos de arena que dejan los rios en su tránsito, la formacion de las estalactitas, estalamnitas, oolitas y demás incrustaciones minerales, la formacion de las cuevas que se hallan en las montañas calizas y en fin las aguas minerales termáles y frias. El suelo de nuestra península, tan digno de fijar la atencion de los naturalistas por sus muchas y varias producciones, presenta infinidad de aguas abundantes en principios minerales y algunos del mayor interes por el uso que tienen en la sociedad. La riqueza de nuestro Rio tinto consiste en el mucho cobre que llevan disuelto sus aguas; así es que basta tener sumergida algunos momentos una plancha de hierro para que salga cubierta de una capa de hermoso cobre.

Para manifestar cuanta influencia ejercen las aguas sobre la economía humana, basta atender á los usos que tienen, á las virtudes medicinales que algunas disfrutan, y á las enfermedades de que á veces son causa. El bocio, segun la opinion de muchos médicos, es originado por la bebida frecuente de aguas selenitosas, ó que contienen mucha cantidad de sulfato de cal; no obstante se observa en algunos que no las han usado, ó que la han recibido de un modo hereditario.

El aire es otro de los agentes mas necesarios á la vida del hombre: cargado de tantas emanaciones obra enérgicamente sobre su economía, modificándola infinitamente. Para prueba recordemos los fenómenos que se observan en los que descienden á algunos subterráneos, y en los que trabajan en las minas de carbon de piedra, en las de cinabrio &c. Además, como el viento arrebata las partes mas tenues que hay en la superficie de la tierra, estas alterarán sus cualidades físicas y químicas y por consiguiente no será apto para la respiracion. En los arenales abrasadores de Africa, el viento se carga de una arena rojiza y sutíl que sofoca á muchos viageros.

La luz y el calórico son igualmente poderosos medios de nuestra conservacion, y obrarán de distinta manera segun la naturaleza, figura y cualidades de los terrenos que habitemos, segun su varia construccion geognóstica. Acredita su poder sobre la vida de los seres el aspecto que presenta la naturaleza entera desde que se oculta bajo el horizonte el astro que nos ilumina, y la sensacion que causa su presencia: los animales y vegetales se abaten, debilitan y padecen cuando por algun tiempo se ven privados de él. La tez del hombre varía por el cambio á regiones cálidas; los portugueses que fijaron su residencia en el cabo de Buena Esperanza, pasado algun tiempo, tornaron el color de su piel como el de los indígenos de aquellos paises. La luz altera tambien los colores de los minerales: mas esta variacion no puede verificarse sin alterar la naturaleza del cuerpo sobre que obra, es decir, sin que este experimente una verdadera descomposicion, combinándose sus principios constitutivos con los de la luz,

y modificándose por ella. De aquí puede inferirse el poder que este agente químico ejerce sobre nuestra economía.

No solo sirve el aire para mantener la vida como necesario á la respiracion: su peso, ejerciendo una presion sobre los animales, mantiene sus órganos en un estado de consistencia y densidad necesarias al desempeño de sus funciones. Esta presion está en razon directa de la densidad del aire, y esta en razon inversa de los grados de calor que tenga la atmósfera que se respira. Así pues, enrarecido el aire por el calórico, disminuye su peso, la presion es menor sobre los órganos, á que se sigue la falta de cohesion en la fibra, su relajacion y la menor energía en los movimientos musculares y demás funciones. La comparacion de los fenómenos vitales en las diversas estaciones del año comprueba lo expuesto.

No solo es debida la acumulacion del calórico á la disposicion fisica del terreno, pues tambien contribuye á ella su índole mineralógica. Siendo desigual la capacidad de los cuerpos para el calórico, los minerales disfrutan de esta propiedad, y la de mantener latente mas ó ménos cantidad de aquel principio, lo que influye en la temperatura del local; porque v. gr. la sílice goza de poca capacidad, y esto hace que los terrenos formados de materiales silíceos sean muy frios en invierno y muy calientes en estío. En los terrenos arcillosos sucede lo contrario.

Tambien influye el color en la capacidad de los cuerpos para el calórico y aún en su temperatura; las substancias minerales lo tienen mas ó ménos obscuro. El de las tierras arcillosas es pardo y algo negruzco, mas blanco el de las arenas silíceas. Muchas experiencias acreditan que el tránsito de estos cuerpos de una temperatura á otra está subordinado á la diferencia de sus colores: la nieve puesta sobre paños de diversos colores se licua tanto mas prontamente cuanto el color del paño se acerca mas al negro.

Siendo distinta la altura de los terrenos, variará segun esta, la presion que el aire ejerce sobre nuestros órganos. Los Alpes y Pirinéos en Europa, los Andes en

América, el monte de la Luna en Africa, y el Tibet en Asia, tienen bajo este aspecto el carácter primitivo, y segun la situacion de las poblaciones en una cordillera, serán tambien los fenómenos atmosféricos. Siendo la presion del aire en razon directa de su densidad, esta lo es, en igualdad de temperatura, en razon de la mayor altura de sus columnas: el aire pues, siendo ménos denso cuanto mas nos elevemos en la atmósfera, cuanto mas altas estén nuestras habitaciones, su presion variará tambien, será menor, y faltará á la fibra el tono necesario, de que se originan males diversos.

Segun sea la índole ó calidad mineralógica del suelo, así dará paso mas ó ménos fácil á los metéoros acuosos que caigan sobre él. El agua se detendrá en un piso arcilloso al paso que en otro arenoso se filtrará con facilidad: cuando se detiene en un suelo que no le dá paso, se eleva en vapores por la accion del calor y por otras causas, y altera de varios modos la salud de los moradores de aquel sitio. Este estancamiento de las aguas debido á la impermeabilidad del suelo ó á cualquiera otra causa, es tan perjudicial por la humedad excesiva de que carga la atmósfera como por las emanaciones venenosas que la infestan, producto de la descomposicion pútrida de los seres orgánicos que abundan en los pantanos.

El estudio de los cuerpos sublunares ha enseñado á los físicos cuales son, segun su naturaleza, conductores del fluido eléctrico, y desenvuelven esta ú otra electricidad, *positiva ó negativa*, como la llamó Franklin, ó bien *vítrea ó resinosa*, como en el dia se denomina segun la naturaleza de los cuerpos en quienes se desenvuelven los diversos fenómenos eléctricos. La cualidad mineralógica del terreno y aún su figura influyen en su estado eléctrico, y por consiguiente la mayor ó menor acumulacion de este fluido imponderable obrará directamente en nuestra economía. Este influjo, aúnque oculto á primera vista, debe ser bien activo segun nos dán á conocer la razon y la induccion; porque no es necesario que sus fenómenos se manifiesten, pudiéndose inferir de sus efectos sobre el cuerpo enfermo sometido á su accion. ¿No habrémos de atribuir al fluido eléctrico esas curas instantáneas y como

milagrosas que, despues de algunos violentos temblores de tierra ó de horrendas tempestades, experimentan ciertos enfermos que se hallaban postrados de mucho tiempo con hemiplegias, reumatismos y otros afectos del sistema motor y sensitivo? Entre otros hechos podemos citar el ocurrido en la Jamaica el dia diez de abril del presente año en un sugeto que padecía reumatismo crónico, cuyo mal ha desaparecido perfectamente despues de un terremoto que duró bastante tiempo, permitiéndole dejar la cama en que yacía hace yá muchos años.

Las producciones, tanto del reino vegetal como del animal, la figura del terreno, todo es diverso segun varía la naturaleza geognóstica de una localidad: así se advierten distintos el género de vida y las costumbres de un montañes, comparados con el habitante de la llanura. La desigualdad, aspereza y esterilidad de un terreno montuoso obliga al que lo habita á buscarse el sustento á costa de trabajos corporales muy activos; y como las variaciones atmosféricas son grandes y bruscas, necesita para resistir y habituarse á ellas que su naturaleza sea vigorosa y dispuesta. La sensibilidad se disminuye, pero en cambio el sistema motor se desenrolla y adquiere mayor fuerza y resistencia.

Nadie ignora que los habitantes del norte son ménos excitables, que su sensibilidad está mas apagada por el excesivo frio, y que usando de la ingeniosa frase del célebre autor del *Espíritu de las leyes* es mas fácil desollarles que hacerles cosquillas; pero tampoco se duda que si en el centro de un pais cálido hay algunas sierras, los pueblos que las ocupan, no parecen tener relacion con los de las llanuras circunvecinas, sinó mas bien se asemejan á los septentrionales. Esta comparacion puede hacerse entre los habitantes de diferentes provincias de nuestro reino, y verémos contrastar las formas y hábitos del habitante de Asturias con el que hace su mansion en las llanuras de Castilla.

Como las afecciones morales derivan del estado físico de los órganos, teniendo el terreno influjo en la economía física, lo tiene tambien en su moral, y ciertamente ofrece la misma diferencia que hemos marcado en cuanto á la organizacion. Los habitantes de las

montañas son de genio desabrido y violento: las artes y ejercicios en que se ocupan, los hacen crueles é insidiosos: la insensibilidad moral acompaña á la insensibilidad física, por cuya razon son mas dispuestos á todos los actos de inhumanidad y de fiereza. El corazon, como punto central de las fuerzas musculares, disfruta en estos sugetos de mas potencia y de un movimiento mas acelerado: el sistema circulatorio favorece grandemente su accion y hay una reaccion completa de los sólidos que aviva mas y mas el movimiento y produce una sensacion interior de comodidad y poder, lo que hace á estos hombres audaces y atrevidos.

El habitante de la campiña es generalmente de fibra muscular ménos enérgica, de corazon por consiguiente ménos robusto; los humores no circulan dentro de los vasos con la libertad que se requiere para el ejercicio regular de las funciones vitales. El alma no concibe la sensacion de poderío que se descubre en todos los actos morales de los montañeses; por tanto carecen de la audacia y bravura de estos. La jovialidad, la franqueza, sociabilidad y dulzura de todas las acciones forman el carácter de esta porcion, seguramente la mas apreciable del género humano: y así como en aquellos hay mayor disposicion para los ejercicios corporales, en estos hay mas aptitud para los trabajos del espíritu.

El autor expone además de estas causas otras que, á su ver deben influir muy enérgicamente en la constitucion moral del hombre; ella es producida por la impresion que ejerce sobre los órganos de la vida animal la diversa vista de las llanuras, de las sierras y eminencias muy elevadas, gargantas y cortaduras; de aquellas montañas que de tiempo en tiempo, precedidos ciertos movimientos convulsivos y estruendos horrorosos, vomitan fuego y torrentes de materia escandecida, ó de agua, lodo ú aire: así las elevadas agujas y encumbrada cima de San-Gotard en los Alpes, los picos y escarpaduras de los Pirinéos, las explosiones volcánicas del Etna, del Vesubio y del Junillo deben engendrar diversas ideas en los que las avecinan que las que producen en el sencillo morador de las llanuras ó suaves pendientes bajo un cielo sereno y apacible. Un

estudio mas detenido ha falsificado la teoría de las ideas innatas. Helvetius dice que nuestras ideas son consecuencias necesarias de las sociedades en que vivimos, de las lecturas que hemos hecho y de los objetos que se ofrecen á nuestros ojos; que una inteligencia superior podría, por los objetos que se nos han presentado, adivinar nuestros pensamientos, y por nuestros pensamientos, adivinar el número y las especies de los objetos que la casualidad nos ha ofrecido. Así pues, si segun el distinto aspecto del terreno, se desenvuelven por varias causas diversas ideas, debemos deducir que el carácter del hombre se diversificará segun aquel.

No se crea sin embargo que el clima es el agente único y exclusivo que acelera ó retarda el desenvolvimiento de la razon en el hombre, el que excita y domina sus pasiones, que lo vuelve cobarde ó animoso. El filósofo citado expresa su opinion de esta manera: si la diferente temperatura de los climas tiene tanto influjo, ¿porqué estos romanos, tan magnánimos, tan audaces en otro tiempo, son hoy dia tan flojos y afeminados? ¿Porqué, esos asiáticos, tan brabos bajo el nombre de Eleamitas, tan laxôs en tiempo de Alejandro, bajo el nombre de Persas, fueron con el de Parthos el terror de Roma en un siglo en que los romanos no habían perdido nada de su valor y disciplina? ¿Porqué las ciencias y las artes han sido alternativamente cultivadas y olvidadas entre pueblos diferentes, y han recorrido alternativamente todos los climas?... la temperatura de los climas no ha cambiado. Aúnque es dificil determinar con precision el grado de actividad de todos los agentes que hemos exâminado, podemos decir con un célebre médico de nuestros dias, que todo lo que establece un género particular de habitudes, de educacion, influye necesariamente en el temperamento, en la salud y en la moral de los hombres sometidos á su accion.

El estudio del influjo que directa ó indirectamente ejerce el terreno sobre el hombre, es de la mayor importancia al médico, pues por él puede llegar algun dia á descubrir las causas desconocidas de algunas dolencias que son endémicas del sitio donde ejerce su pro-

fesion. Además; si es necesario atender á la constitucion é ideosincracia del individuo, ¿cómo se omitirá el exâmen de aquellas cosas que puedan alterarla, tanto mas cuanto su accion se extienda hasta modificar su moral? La salubridad ó insalubridad de una poblacion depende en gran parte de las causas que dejamos señaladas, y así el médico debe conocerlas para obrar con acierto y oponerse á su accion, si le es posible. Su conocimiento le pondrá en estado de ilustrar debidamente al Gobierno, resolver algunas cuestiones importantes relativas á la higiene pública y particular; y hacer una descripcion exâcta de las aguas minerales que se proponga dar á conocer, ramo abundante de terapéutica que es preciso activar entre nosotros.

Real colegio de medicina y cirujía de Cádiz.

Sesion pública celebrada el dia 5 de octubre del presente año.

Las ordenanzas de este real establecimiento previenen (trat.° 3.° art.° XIV.) que el curso escolástico se empiece anualmente por una oracion en idioma vulgar que leerá uno de los maestros, dirigiéndose en ella á exôrtar á los discípulos á la aplicacion y al estudio. En cumplimiento pues de esta disposicion correspondió el Dr. D. Pedro María Gonzalez, catedrático de fisiológia, desempeñar este año tan solemne acto, y lo verificó por un discurso en que exponía ciertas *Consideraciones sobre la esencia de la vida, su término comun, su duracion natural y los medios de prolongarla.* Extractarémos algunos pasages mas interesantes.

Toda la naturaleza, dice, está llena de la influencia y de los efectos maravillosos de una fuerza incomprensible, emanacion inmediata de la divinidad, á que se ha dado el nombre de principio vital. Este agente misterioso y universal es el que produce, conserva y renueva todo; el que cada primavera hace aparecer la creacion tan nueva y brillante en lo material, como cuando salió de las manos del artífice supremo; es el que mantiene la armonía del universo, y el que vela ince-

santamente en la conservacion de los seres.

Sensibilidad y contractilidad; hé aquí las dos propiedades que caracterizan la vida, y que anuncian su presencia:... por ellas el animal crece y se nutre; el hombre percibe y juzga la impresion que los agentes externos producen sobre sus órganos, y establece numerosas relaciones con los seres que le rodean: por ellas se exîmen los cuerpos vivos del imperio absoluto de las leyes físicas á que obedecen todos los seres de la naturaleza inanimada, y desenvuelven fuerzas suficientes para repeler lo que les perjudica. El hombre y aún los animales mas estúpidos gozan de dichas propiedades en alto grado desde el instante de su nacimiento; pero esta energía vá disminuyendo progresivamente á medida que avanzan en edad: de aquí el considerar tres periódos distintos en la vida del hombre. El primero el del crecimiento, en el que el principio vital está en su mayor vigor; entónces el cuerpo crece, se nutre y perfecciona: el segundo es el del reposo, en el que las fuerzas de la vida proporcionan solo una reparacion igual á las pérdidas, lo que basta sin embargo para conservarla mucho tiempo: en el tercero es mayor la consuncion ó pérdida que la reparacion; los sentidos se entorpecen, los movimientos son cada dia mas lentos y pesados, las fuerzas se disminuyen, la destruccion se acerca y al fin se verifica la muerte por la extincion completa de las propiedades que formaban la esencia de la vida.

Generalmente se creé que la edad del mundo no ha tenido hasta el presente una influencia directa en la del hombre: este puede llegar en el dia á la muy avanzada que gozaron Abrahan y demás patriarcas. Es cierto que hay épocas en que los hombres, en un mismo pais, viven mas tiempo que en otros; pero tambien es evidente que esa diferencia no tanto proviene del pais como del hombre mismo. Tal parece ser el influjo que el estado social tiene sobre su vida que rara vez llega á su término natural. Casi todos los animales silvestres lo tocan, miéntras que el fin natural de nuestra exîstencia ha llegado á ser una especie de fenómeno.

Si observamos el estado social, vemos que apénas se encuentra un hombre que en el discurso de su vi-

da no haya abusado muchas veces de las cosas nó-naturales; que, seducido por sus pasiones, extraviado por los caprichos ó bien forzado por sus necesidades, busca ansioso el gérmen de las enfermedades que lo destruyen mucho ántes del término señalado por la naturaleza.

Tal es el estado de degradacion á que está reducida la especie humana por el desórden de las pasiones, que el mas prolijo exâmen de las listas necrológicas y el profundo estudio de las probabilidades de la vida, nos dán el funesto resultado de que entre dos mil y cuatrocientos individuos, solo uno llega á los cien años, y entre sesenta uno solo alcanza el término de ochenta años: todos los demás perecen de muerte artificial ó accidental. Así castiga la naturaleza á los que despreciando su poder, ultrajan las leyes que impuso para la conservacion de los seres organizados.

Considerando la vida bajo un punto de vista simple y natural, nada nos impide señalarle el término mas largo de que tenemos noticia. El hombre pues que haya vivido mas tiempo, puede considerarse como el modelo de perfeccion de la naturaleza humana, y como un ejemplo de lo que es capaz en circunstancias favorables. Entre mas de mil individuos citados por el inmortal Haller, que pasaron de un siglo, se encuentra á Horacio Jenkiz que vivió ciento sesenta y nueve años; á este sigue Tomás Parre que concluyó la carrera de la vida á los ciento cincuenta y tres. Estos hechos prueban sin réplica que el hombre puede llegar en nuestros dias á los ciento sesenta años, y se puede asegurar con la mayor probabilidad que la organizacion y las propiedades vitales en el hombre pueden exîstir y obrar con vigor por espacio de doscientos años. Esta asercion es tanto mas justa cuanto está fundada en la relacion que exîste entre el crecimiento del cuerpo y la duracion de la vida. Es un principio generalmente recibido que todo animal vive ocho veces tanto tiempo como tarda en crecer y perfeccionarse. El hombre en el estado natural necesita veinte y cinco años para su perfecto incremento; luego le corresponde una duracion absoluta de doscientos años.

La esperanza lisongera que debe inspirarnos esta ley,

natural se disipa cuando vemos precipitarse en el sepulcro el niño tierno, el jóven robusto, el hombre consistente y el viejo débil. Se sabe en efecto que de cien nacidos mueren cincuenta sin cumplir los diez años, veinte terminan su carrera entre diez y veinte años, diez desaparecen entre los veinte y treinta, seis de treinta á cuarenta, cinco de cuarenta á cincuenta, tres de cincuenta á sesenta, por manera que solo seis consiguen pasar de los sesenta años.

Prescindiendo de todas las hipótesis ilusorias ó impracticables propuestas para rejuvenecer y alargar el término natural de la vida, que sin embargo nos seducen tanto mas fácilmente cuanto mas deseamos conservarnos, es evidente que la macrobiótica ó arte de prolongar la vida, tiene sus reglas tan invariables y sencillas como la naturaleza de quien proceden, y consisten en evitar todos los excesos. La templanza y la moderacion, en cuanto tiene relacion con la vida del hombre, son las bases principales de nuestra exîstencia. Hipócrates recomienda la frugalidad en los alimentos, la economía en los trabajos del cuerpo y del espíritu, la moderacion en los placeres, la templanza en las pasiones y la serenidad en las adversidades. La observancia de estos preceptos aseguró á este médico filósofo una vida de ciento y cuatro años, consagrada al consuelo de la humanidad y á la fundacion de los principios de la medicina.

Tales son las ventajas que nos presta el buen uso de las fuerzas de la vida para llegar á su término natural: pero ¿podrán conseguirlo el jóven de pasiones impetuosas, el gastrónomo ansioso de manjares suculentos, el adulto disipado con los placeres del amor y de la sensualidad, y aquella parte del género humano, agoviada de necesidades facticias y oprimida de sensaciones dolorosas y aflictivas?

El autor exâmina despues cuanto influye sobre la duracion de las nuevas generaciones que los matrimonios no sean precoces ni tardíos, ni desproporcionados en la edad; cuanto importa que el hombre no lleve al lecho nupcial los restos de un amor muy prodigado; que las madres no turben los progresos de la preñez con placeres vanos y pueriles, ni usando vestidos estrechos

y ligeros que la opriman y no la abriguen, ni con vigilias, *bailes*, juegos y demás que puedan conmoverla violentamente; que dedicándose á alimentar el fruto de sus amores de su propio seno, no altere las cualidades de la leche con pasiones violentas ni alimentos excitantes. Así el fetus concebido en la primavera, por esposos en todo el vigor de la vida y en el fuego de los mas castos amores, verá la luz con una constitucion robusta que le prometerá largos y felices dias sobre la tierra, segun las diversas épocas de la vida del hombre, los climas que habita, las profesiones que ejerce, temperamento que goza &c. así son tambien las varias aplicaciones de los preceptos higiénicos.

Concluye el orador manifestando á los alumnos la importancia de la ciencia á que se dedican, los atractivos de su estudio, la inmensidad de su objeto y la nobleza y dignidad de su fin: recomendándoles que en su ejercicio sean humanos y benéficos, reservados en los casos que lo exîgen, compasivos con el menesteroso, sóbrios, frugales y moderados en sus pasiones, para manifestarse dignos hijos del virtuoso Hipócrates, y alcanzar una vida igual á la suya.

Sociedad académica de medicina de Marsella.

Rapport sur les travaux de la Societé &c. Relacion de los trabajos de esta Sociedad, durante los años de 1819, 1820, 1821, *y* 1822. *Impreso en Marsella año de* 1824.

Año de 1819. El Dr. Robert, secretario entónces de dicha ilustre y sabia corporacion, y nuestro socio corresponsal, hizo la exposicion de las ocupaciones literarias de aquel año segun el siguiente extracto.

Las instituciones académicas deben anunciar su pacífica exîstencia y su utilidad por sus modestos trabajos. Si algunos críticos mordaces han ultrajado á la medicina y desconocido sus beneficios, nadie ignora cual ha sido el trágico fin de estos atrevidos profanadores del templo de Esculapio. Así la naturaleza castigará siempre á aquellos que pretenden vulnerar con sárcasmos

un arte que desde su orígen fué considerado casi divino, y colocados sus primeros profesores en el rango de inmortales.

¿Quién podrá desconocer la utilidad de las sociedades médicas, sobre todo en la invasion de las epidemias populares y de los tifus, en que es tan necesario ilustrar á la autoridad, señalándole las causas que pueden producir el contagio, y las medidas propias á detenerlo? Así se sofocó en este célebre lazareto la que se desenvolvió por el mes de mayo de 1818. Del mismo modo cuando en el de junio gozaban todos los habitantes de la mayor tranquilidad, á pocos pasos del recinto de esta gran ciudad teníamos encadenado al monstruo horrible que ha devorado tantas víctimas en las ardientes costas de Africa. Así en el presente año no hemos llegado á temer el funesto aniversario de 1720, porque no ha habido entre los profesores adictos al servicio del lazareto mas que una sola opinion sobre la naturaleza pestilencial de la enfermedad que nos ha sido importada de Tunez, y que fué anonadada por las medidas tan sabias como rigorosas que tomaron los señores intendentes de sanidad.

Los individuos que componen esta Sociedad han continuado comunicándola con igual celo las observaciones mas importantes de su práctica. Señalado un tema para la sesion pública de este año, mereció una medalla de premio la memoria presentada por el Dr. Forcade sobre este objeto: *que influjo debe tener en la vida, costumbres y salud de los marselleses su cambio de habitacion, dejando la ciudad antigua para establecerse en los cuarteles nuevos.*

Año de 1820. Mr. Ducrós, secretario general, hizo la exposicion de las taréas de este año en un discurso que compendiado, se reduce á los párrafos siguientes. Esta Sociedad fundada en una época en que el bien de la humanidad imponía á los profesores el deber de reunirse para oponerse, por la libre comunicacion de sus luces, á los estragos de una epidemia funesta, ha continuado incansable sus esfuerzos. La resolucion de las cuestiones que la autoridad ha sometido á su exâmen sobre los puntos mas importantes de higiene y medi-

cina legal; las observaciones apreciables sobre la naturaleza y tratamiento de las enfermedades reinantes; las consultas gratuitas á favor de los indigentes, dirigidas por un celo que hace honor á la vez al corazon y á las luces de sus individuos; son otros tantos títulos que la recomiendan á la benevolencia del gobierno y á la gratitud de nuestros conciudadanos.

Es digno de publicarse entre otros, el siguiente hecho comunicado á la Sociedad por su corresponsal Mr. Isoard. Una jóven hizo uso en los primeros meses de un embarazo, aún dudoso, de una infusion de sabina; palpitaciones, disnéa extraordinaria y un estado de angustia seguido de síncopes, sobrevinieron á poco tiempo del uso de aquel violento emenágogo. Mr. Isoard fué llamado, y dispuso sobre la marcha los medios propios para operar una revulsion: los baños generales, pediluvios, vejigatorios y rubefacientes en las piernas no produjeron efecto alguno ventajoso, y solo consiguió aliviar á la enferma por pequeñas sangrías repetidas, cuyos saludables efectos se prolongaban, suspendiendo por intérvalos la salida de la sangre con el dedo aplicado en la abertura de la vena. Se reiteró el uso de este medio lo bastante para practicar treinta y cinco sangrías ántes del fin del embarazo, y de este modo se calmaron los síntomas de una sofocacion inminente, y llegó el embarazo á su término. Manifestados los dolores del parto, los esfuerzos de la naturaleza parecían insuficientes: los espasmos y las convulsiones sucedieron á dolores vivísimos. Se repitió la trigésima sexta sangría, y el parto se terminó sobre la marcha. La convalecencia fué larga, pero la curacion completa, sin que quedase el mas leve síntoma de lesion orgánica. Aún admitiendo que esta afeccion haya sido producida por el efecto irritante del emenágogo administrado, ¿nó se podría suponer tambien en esta señora una enfermedad orgánica prexîstente? Parece mas probable esta opinion, porque de este modo se explica muy fácilmente el logro de la curacion por el uso repetido de las evacuaciones sanguíneas que producen, como se sabe, los efectos mas saludables en las enfermedades orgánicas del pulmon, del corazon y de sus gruesos vasos.

Fué digna de consideracion la memoria presentada por Mr. Gassier que contenía dos observaciones de *embarazo gástrico complicado con un frio glacial en la cabeza.* Este síntoma raro cedió con el afecto que lo sostenía al uso bien combinado de los evacuantes y tónicos. Mr. Klaast, médico prusiano, leyó una disertacion latina, titulada *de dignitate organorum*, en que prueba con razones profundas y luminosas, y por un gran número de observaciones que la mayor parte de las enfermedades mentales dependen tan frecuentemente de una alteracion orgánica y de la transposicion de las vísceras del bajo vientre, como de una lesion del cérebro. Esta opinion coincide con las investigaciones hechas últimamente por el Dr. Esquirol sobre las causas y el asiento de la manía.

Mr. Robert comunicó á la Sociedad el siguiente hecho que quizás no tiene semejante. Un individuo, á quien se le administró el calomelano exteriormente (en una úlcera sifilítica), ha arrojado despues de algunos meses millares de glóbulos de azogue por la sola presion de las encías inflamadas. Es bien difícil explicar como este metal, administrado bajo forma salina y pasado á la organizacion, ha podido recobrar su estado metálico.

(Se concluirá.)

Premio propuesto por la Sociedad académica de medicina de Marsella para el año de 1825.

1.° *Determinar por observaciones clínicas cuales son las enfermedades en que sea preferible la aplicacion de sanguijuelas á las sangrías generales.*

2.° *Indicar cuales son los afectos en que es mas útil el último medio que las sangrías locales, y los casos que reclaman á la vez el uso de ámbos.*

Este premio consiste en una medalla de oro del valor de 300 francos que la Sociedad decretará en su sesion pública de 1825 al autor de la memoria que se juzgue digna de esta recompensa. Las memorias que se remitan han de ir bien escritas en frances, latin, italiano, español ó ingles, y dirigidas francas de porte á Mr. Ricard, secretario general.

Este periódico se publica mensualmente, y se admiten suscripciones en Badajoz *en la oficina de farmacia de D. Isidro Rosa y Romero, en* Barcelona *en la de D. Jacinto Compta, en* Cádiz *en la Secretaría de la Sociedad, en* Córdova *en la de D. José Búrgos, en la* Coruña *en la de D. Ramon Bermejo, en* Granada *en la de D. Francisco Javier Argüelles, en* Huelva *en la de D. Francisco Javier Iturralde, en* Jaen *en la de D. Bernardo Vasallo, en* Madrid *en la de D. Manuel Hernandez de Gregorio, en* Málaga *en la de D. Tiburcio Vigil, en* Puertorico *en la del hospital militar á cargo de D. José Yusti, en* Santander *en la de D. Antonio Cuesta, en* Santa Cruz de Tenerife *en la del hospital militar á cargo de D. Vicente Salesa, en* Sevilla *en la de D. Pedro Gatica, en* Ronda *en la de D. Antonio Gonzalez, en* Valencia *en la de D. Agustin Alcon, y en* Valladolid *en la de D. Clemente Juarez, á razon de 30 rs. vn. anuales, en los cuales se hallarán tambien de venta ejemplares sueltos y colecciones completas de los años anteriores. Los Sres. socios de todas clases acudirán á los respectivos depósitos de la provincia en que residen, á recoger el ejemplar que les remite puntualmente la Sociedad.*

PERIÓDICO

DE LA SOCIEDAD MÉDICO-QUIRURGICA DE CADIZ.

TOMO CUARTO.

NUMERO 11.º

(3 *rs. vn.*)

CÁDIZ: AÑO DE 1824.

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA.

HISTORIA NATURAL.

Noticia de la pirita de hierro, hallada en la ciudad de S. Fernando, comunicada por el socio corresponsal D. Antonio Serrano (Véase el número anterior f.° 214).

Si el médico saca utilidad del estudio del terreno, el estado la saca tambien bajo otro punto de vista muy distinto, pues que se hace fructificar uno de los ramos de la riqueza pública, y se emplean todos los medios que la naturaleza ha presentado al hombre para satisfacer sus necesidades y aún sus caprichos. En el estado actual de las sociedades, la economía política enseña á las naciones la necesidad de extraer los minerales de la tierra, y las ventajas que se siguen de saber aprovecharlos. Todo conspira á manifestar la utilidad de la mineralógia, y que siempre deben apreciarse las noticias que en esta materia se adquieran, porque de la revision de muchas observaciones resultará que en algun tiempo lleguemos á formar cartas geográfico-mineralógicas, y á tener ideas muy exâctas de la costra mineral de nuestra península que permanece todavía vírgen en este punto, y que, segun muestras de lo poco que se ha observado, la naturaleza nos ha sido pródiga como en todo, siendo rara la especie mineralógica que no tengamos.

La *espuma de mar* de Vallecas y Cabañas, la *vesubiana* en el Escorial, la *esparraguina* en Jumilla, el *fosforito* en Logrosan, el *cobalto* y el *nikel* del valle del Gistau en Cataluña, la *broncita ó espato cambiante* de Murcia, la *jemsionita*, la *cordierita*, el *berilo* &c. &c. y otras substancias raras se han encontrado en España en abundancia, y segun todos los indicios, nuestro suelo es rico por las muchas especies de minerales. El que forma el objeto de este escrito, aúnque bastante comun, merece ser puesto en noticia de la Sociedad, por hallarse en una formacion de yeso muy particular y digna de estudiarse.

Por la parte del S. de esta ciudad, distante poco

mas de un cuarto de legua y á la izquierda de Campo-soto, hay una pequeña eminencia llamada *Cerro de los mártires* que corre de E. á O. en longitud de trescientas cincuenta toesas, cuya elevacion es de veinte y cuatro á veinte y seis. La pendiente mas rápida y desigual mira al S. la mas suave é igual al N. por el E. termina en el rio de *Santi-Petri* y al punto opuesto está la playa.

Este pequeño cerro está formado en la mayor parte de arenas y de yeso en capas casi verticales de grueso vario desde algunas pulgadas hasta media toesa. Estas capas, como si causas muy poderosas hubieran obrado al tiempo de formarse, se advierten rotas y desechas en varios puntos: en otros solo son depósitos informes mezclados con arcilla muy compacta y con porciones de greda. La presencia de toda esta formacion indica al observador que al principio reinó la tranquilidad, pero que despues faltó el reposo necesario y yá no se hacían los depósitos con regularidad: la materia obedecía mas á las fuerzas físicas que á las químicas y todo fué desórden y acumulacion de substancias. Al principio se vé alternar el yeso y arcilla: los planos de separacion de las capas están muy marcados; pero en seguida desaparece esta regularidad. La arcilla no forma yá capas; está, sí, como amasada con la arena y el yeso mismo, ó arriñonada ó embutida en la masa de éste. Se concibe que al depositarse las primeras capas, cuando la materia debía estar tranquila en su disolvente, obedeciendo solo á las leyes de afinidad química, las moléculas de cuarzo que allí había á la sazon, obedecieron igualmente á esta afinidad, se reunieron y formaron cristales pequeños perfectamente terminados, de color rojizo y que constituyen la variedad que llaman *jacintos de compostela*. En fin, el yeso es por lo general compacto, blanco y de color rojizo: lo hay fibroso, petaliforme, especular y cristalizado en prismas muy marcados.

Pues entre estos depósitos informes de yeso, y como á las quince ó diez y seis toesas de la cima, se encontró una *bolsa* formada de pirita de hierro, la cual fué mirada por los sencillos trabajadores como un ri-

co filon de oro ú plata. Esta opinion se hizo general; pero teniendo yó algunas ideas de aquel sitio, inferí desde luego lo que sería, pues la especie del terreno bien indicaba no ser, segun las observaciones hechas hasta el dia, del en que se encuentran el oro y plata en masa. Si Humboldt determinó la diversa altura á que se crían los vegetales, los orictognostas saben muy bien que entre yeso no se verá una turmalina, un peridot, ni filones de plata y oro. El primer pedazo de esta sustancia que llegó á mis manos realizó mi sospecha, y no hubiera llevado adelante mis ensayos si la idea de remitir algunos ejemplares para enriquecimiento del gabinete de la Sociedad, no me hubiese obligado á ello.

Para manifestar que és una pirita de hierro (*sulfuro de hierro*, expondré los caractéres siguientes: color amarillo grís, fractura de grano fino con bordes bastante cortantes, lustre metálico, dureza tal que echa chispas con el eslabon, y la navaja la ataca dificilmente. Es quebradiza, muy pesada y despide por la frotacion olor de azufre. Cristaliza en cubos, y algunos de estos tienen las aristas y ángulos sólidos truncados.

Al soplete despidió olor azufroso, y aún del fragmento se elevó una llama azulada: se redujo á boton grís parduzco, el que tratado con el borax formó un vidrio obscuro muy sucio. El boton metálico fué atraible por el iman.

La disolucion del metal tratada con la infusion de agallas formó una tinta. Algunos creyeron la presencia del cobre: pero el amoniaco líquido patentizó que no lo contenía.

El modo de estar este mineral es, yá en masa de mayor ó menor volúmen, yá como sembrado sobre las láminas de yeso, ó bien en cristales aislados embutidos en la substancia misma de los cristales del yeso. Los ejemplares remitidos lo manifiestan muy bien.

Si consideramos que el mineral en cuestion se halla entre un sulfato de cal y una arena muy ocrácea, no extrañarémos que por causas desconocidas, haya habido en aquel punto una combinacion química y directa del azufre y del hierro, y se haya formado esta pirita.=San Fernando 28 de julio de 1824.—*A. Serrano.*=

CIRUJIA.

§. 1.°

Caso de exôstosis falso ó espongioso formado sobre toda la substancia del hueso ileon derecho, por el socio corresponsal Dr. D. José Vargas.

Historia. D. José Basilio Ortiz, de edad de 28 años, temperamento bilioso, constitucion robusta, color trigueño, con barba, pelo y vello negro y abundante, gozaba de buena salud ántes de la invasion de esta enfermedad: su ejercicio agrario, sin notas antecedentes de enfermedad alguna específica. En el año de 1821 notó en la ingle derecha un tumorcillo como de una glándula inguinal con muy poco dolor, que continuó aumentándose y extendiéndose ácia arriba sobre el ligamento de Poupart, de modo que en el mes de mayo de 1823, cuando le ví por la primera vez, el tumor ocupaba toda la parte superior del muslo en su faz anterior y lateral externa. Tenía una impresion profunda por el ligamento susodicho en la misma línea de la ingle y de allí arriba se extendía de un modo considerable, llegando en su diámetro trasversal desde la apófise superior anterior del ileon hasta la sínfisis de los pubis, y en su vertical desde las costillas falsas hasta la ingle, indicando al traves de los tegumentos del abdomén, bajo de los cuales se percibía firme é inmóvil, una espesura ó grueso de muchas pulgadas que estaba adherente y llenaba toda la region iliaca derecha ó la llamada costilla del ileon. La cútis mantenía su calor y color naturales, la salud en nada sufría; por el contrario el cuerpo estaba en un estado completo de robustez.

Acia el mes de diciembre del año de 1823 principió la cutis á inflamarse, cuando yá el tumor había llegado á su máxîmum y todo el miembro derecho, desde el muslo hasta los dedos del pié, estaba en un estado edematoso muy considerable, efecto de la compresion de los vasos femorales. Vino la supuracion

media pulgada debajo del ligamento de Poupart y dos pulgadas al lado externo del paso de los grandes vasos; se abrió al exterior y empezó á arrojar porciones de secuestro ó materia huesosa en cantidad considerable á proporcion que la supuracion iba avanzando.

El 4 de abril de 1824, á los cuatro meses despues de la abertura, el edema del miembro había desaparecido, la presion del tumor que se extendía desde la region iliaca hasta las costillas falsas, tambien; toda la region hipogástrica se presentaba á la vista natural, y solo al tacto se conocía que la espesura de algunas pulgadas del ileon y del ramal externo del pubis era considerable, presentando la parte derecha de la pelvis desde la misma sínfisis de los pubis hasta la cresta del ileon derecho, como llena, macizada é identificada del todo con su armazon huesosa. La misma espesura y dureza se notaban en todo el dorso del ileon y desde encima de la cavidad cotiloídea, sobre el agujero oval, hasta el pubis; ofreciendo en la parte anterior externa de la ingle y lateral anterior de la nalga derecha un tacto lleno, sólido y macizo que impedía exâminar la articulacion del muslo.

Por la abertura que sería como de pulgada y media, de forma redondeada, se percibían por un seno que iba al dorso del ileon, las asperezas de este hueso que formaba el núcleo del tumor, y por otro que iba ácia abajo á la parte interna del muslo se notaba con el dedo una pared gruesa formada por los tegumentos, fascia aponeurótica y músculos psoas é iliaco interno, en cuya faz interna se tocaban dos ó tres nódulos ásperos, huesosos, separados yá entre sí y todos sin conexîon con el dorso del ileon.

Desde el principio de la supuracion y evacuacion de las porciones óseas se presentaron la fiebre lenta ó supuratoria, algun enflaquecimiento poco considerable, y palidéz; pero conservaba buen apetito.

Se notaba la arteria femoral soliviada, corriendo en la pared carnosa bajo la cual pasaba el dedo por el seno inferior ácia la parte interna del muslo.

Reflexîones. En este caso, como en otros análogos, se presentan claramente la prevision y fecundidad de los re-

cursos de la naturaleza. Por una anomalia de nutricion y secrecion se forma sobre la base de una parte natural, otra que no lo es, de su mismo tejido: mas en el exceso mismo de su incremento están el remedio y el principio de destruccion de estas partes supernumerarias; en el mayor grado del mal toma la naturaleza los medios de reparacion ó el principio de su curacion.

Un tumor tan considerable es comprimido por los órganos que lo cubren, al paso que daña y embaraza todos los que le rodean. Se hace entónces un centro de fuerte irritacion, excita una accion vascular muy aumentada que llamamos inflamacion, sucede á esta la supuracion y con ella principia una absorcion asombrosa de las partes que cubren el cuerpo, así como del mismo cuerpo que por su volúmen irrita; miéntras que por la débil vitalidad de su tejido, este muere fácilmente y hecho yá objeto de las leyes de las partes muertas ó decadentes, es en parte absorvido con una rapidez bien notable, y en parte evacuado por la salida que la misma naturaleza le ha proporcionado.

De aquí la disminucion considerable de la parte superior del tumor en una dimension de cinco ó seis pulgadas sólidas ó en las tres dimensiones. De aquí la separacion de tantos pedazos que estaban mas someros á la cutis que se abrió; de aquí el desprendimiento de nódulos que estuvieron en su principio en continuidad con toda la masa; de aquí la separacion entre ellos mismos, y la aspereza ó puntas armadas que presenta como todo hueso en decadencia animal; de aquí, en fin, se deben tomar las bases de todo pronóstico fundado y de todo tratamiento que estribe en la patológia de la parte y en las leyes que la economía animal sigue en tales casos.

La oficiosidad de un cirujano en abrir y dilatar sería nociva y reprehensible. Mantener las fuerzas vitales cuyo proceso peculiar es cuanto hemos visto y sucederá hasta la perfecta curacion, sostener la naturaleza con buenos alimentos, con una ligera infusion de quina y algunos calmantes, cuando haya mucha irritacion, falta de sueño &c. es cuanto debe hacerse. Favorecer la absorcion, para aquellas porciones que no pueden eva-

cuarse, y para que junto con una supuracion loable concluyan felizmente todo el trabajo, es muy conveniente. Los medios de mantener las fuerzas para conseguir una buena supuracion, proporcionan tambien una absorcion saludable; ¿pero un estímulo aplicado exteriormente al sistema absorvente del muslo no sería un buen auxílio? ¿El mercurio en forma de ungüento aplicado á la faz interna é inferior del muslo no sería un remedio de esta especie?

Ofrece este caso particularidades muy notables. Se sabe que el exôstosis ataca con frecuencia los huesos del cráneo, la mandíbula inferior, clavículas y esternon, los huesos largos de las extremidades superiores é inferiores y las costillas. Mas rarísimas veces infesta los huesos inominados que con mas frecuencia son afectados del osteosárcoma ó exôstosis carcinomatoso. Tambien es raro su enorme volumen en huesos que están á cubierto de irritaciones externas y casuales que suelen dar lugar á la formacion de los tumores oseos en personas nó viciadas por un virús específico.=*J. Vargas.*=

§.° 2.°

Un caso de aneurisma de la carótida operado con suceso por el mismo Dr. Vargas.

María Villegas, de color pardo, natural del pueblo de Guainabo, y ahora vecina del de Trujillo en la isla de Puertorico, de edad de treinta años, temperamento al parecer sanguíneo-bilioso, de complexîon delicada, hábito de cuerpo delgado, sujeta á ligeras enfermedades sexûales é histérico, con desórden de las vísceras gástricas, y sana en cualquiera otro respecto, casada doce años há, durante los cuales há tenido algunos partos y dos abortos; estando todavía en su infancia, padeció un abceso en el cuello cerca del ángulo izquierdo de la mandíbula inferior, que fué abierto por un medio, que la enferma ignora, mas sí sabe, que no lo fué por instrumento alguno quirúrgico.

Desde entónces empezó á sentir un tumor aneurismal, que ha ido creciendo hasta el volúmen que actualmente tenía. Ocupaba el tronco parcial de la ca-

rótida externa en la misma bifurcacion que forma con la interna: el tronco comun de ambas estaba algo mas dilatado que el de la carótida derecha. En el año de 1818, primera vez en que ví la enferma, en consulta con los doctores Nichols, Oller, Spaillat y los licenciados Antique y Calvo, propuse la operacion sin que se perdiese tiempo. Su figura era oval con su diámetro mayor oblicuamente de arriba á bajo y del tamaño de un gran huevo de ganso. Su pulsacion era muy considerable, el saco indicaba tener pocos coágulos de linfa coagulable y sangre; pues sus paredes se percibían muy delgadas, el tumor cedía casi todo á la compresion, y su pulsacion estaba acompañada de un movimiento trémulo y de aquella impresion de vibracion que forma la sangre chocando contra las paredes del saco. Los ramos de la carótida externa, como la facial, la temporal y posterior del oido, pulsaban naturalmente demostrando el poco embarazo que su circulacion padecía. Entónces yá había algun peso y dolor gravativo de cabeza; sensacion de torpeza y embarazo en los movimientos del lado izquierdo; pero el sueño, el apetito y las demás funciones vitales y naturales se ejercían con toda regularidad. La muger se volvió al campo eludiendo la operacion y no la volví á ver por entónces.

En agosto de 1823, cinco años despues de haberla reconocido por primera vez; el tumor había aumentado mas de volúmen, tenía poco mas de tres pulgadas en su diámetro mayor, que se extendía desde el espacio medio entre el lóbulo de la oreja y el ángulo de la quijada inferior, hasta pulgada y media distante de la clavícula; su diámetro menor ó transversal tenía cerca de dos pulgadas. Su pulsacion era muy fuerte acompañada de un temblor vibratorio bastante sensible. No cedia enteramente á la compresion, aúnque indicaba tener poco coágulo ó capas de fibrina aforrando el saco que, muy delgado y solo cubierto por los tegumentos, amenazaba ulcerarse de un dia á otro. El dolor lateral de la cabeza, y la torpeza de la sensibilidad y del movimiento estaban muy aumentados, acompañados de zumbido del oido del mismo lado, lo que junto con el tormento de la mitad de la cabeza, le impedía mucho el sueño.

El lúnes 18 de agosto, por la mañana, á presencia de los profesores yá citados Oller, Spaillat, Faulet y Calvo, ejecuté la ligadura de la carótida comun una pulgada mas arriba de la clavícula.

Hice una incision sobre el borde interno del músculo esterno cleido-mastoidéo de cerca de dos pulgadas y media, desde mas arriba del borde inferior del tumor, manteniéndolo ligeramente forzado afuera, hasta la misma clavícula. En la division del tejido celular, la herida de dos ramitos arteriosos cutáneos dió un poco de sangre, como tres onzas, que fué toda la que perdió la muger en la operacion: tomé con la ligadura el ramito principal y dejé el otro que apenas daba sangre. Separé el músculo esterno-mastoidéo del esterno hyoideo, se presentó el ramo descendiente del noveno par de nervios, y el músculo omohyoidéo, y forzándolos arriba con el mango del escalpel, pude tocar y ver la vaina celulosa que cubre la carótida, la yugular, y en el fondo, entre estas dos, el par vago. Comprimí ligeramente con el índice de la izquierda entre la arteria y la vena, para marcar mejor la línea de division, y arañé con la punta convexâ del escalpel, para abrir esta cubierta, lo que hice con el dedo y cabo del instrumento separando fácilmente la arteria. Entónces apliqué de nuevo el índice de la mano izquierda entre los dos vasos para aislar bien la arteria de la vena y del par vago, y pasé con la derecha y por el lado externo de la arteria, para evitar con mas seguridad el nervio, una ligadura doble, con una aguja roma de pláta muy flexîble, como las de Scarpa para esta operacion. Separé los dos cordones delgados de seda, como tres líneas entre sí, y puse dos ligaduras á la arteria, no la corté por el medio de las dos ligaduras: traje los extremos de estas que até juntas, las dejé situadas en el extremo inferior de la incision, y aglutiné la herida con tiras adhesivas.

Dia 18 á las 8 de la noche. Pulso pequeño, daba cuarenta y cinco batimientos por minuto; ojos amortecidos, algun sudor frio en la mitad superior del cuerpo, voz remisa, algun dolor en la herida, los párpados superiores medio cerrados, un vómito. (*Fomentos de vi-*

no de Oporto tibio á la cabeza, y frotaciones con el mismo á todo el cuerpo. Caldos en corta cantidad con algunas gotas del mismo vino. Un paño de vino con láudano cerca de la ternilla mucrónata).

Dia 19. Pasó mejor noche, no hubo vómito, durmió cuatro horas. Pulso de 85 á 90; calor bueno, natural y general: aliviada del dolor, tranquila y aún contenta. El saco aneurismal estaba hinchado y algo dolorido, no se sentía en él la mas leve pulsacion. (*Disminucion de los fomentos de vino, y de su uso en el caldo. Cataplasma emoliente alcanforada en el tumor. Una lavativa emoliente para laxâr el vientre que estaba estreñido*).

Dia 20. Hinchazon aumentada del saco aneurismal, y al tacto mas duro, indicando la coagulacion de la sangre, que precede al proceso de la absorcion. Dolor de una muela picada, con fluxîon general del lado izquierdo de la mandíbula inferior. Hinchazon de las glándulas submaxîlares y aún de la parótida izquierda; mucho dolor en el lado, principalmente en el tumor aneurismal, del carácter de las nevralgias. La herida en este dia que era el tercero, estaba unida, excepto en los tegumentos, cuya incision tenía buen color, y daba una supuracion loable. Continuó el dolor, á veces bien fuerte desde el ángulo de la mandíbula á la oreja: mas como no había indicio de lesion de la arteria ligada, pues no había dolor en la herida, ni arriba ni debajo de ella, ni hinchazon; como no había fiebre, ni el dolor tenía las alternativas de las nevrálgias; como esta muger ha padecido otras veces odontalgias severas; en fin, como en estos dias, hubo un cambio completo en la constitucion de la atmósfera que, siendo mas cálida y húmeda, había originado una epidemia catarral con dolores reumáticos de la cara, y alguna irritacion de las glándulas submaxîlares: creí que el tumor aneurismal, y resentimiento de la arteria ligada habían excitado allí la afeccion reumática susodicha; pero que su dolor de ninguna manera era síntoma de la afeccion del saco.

El sinapismo en la espaldilla izquierda, las ventosas secas, los purgantes suaves, las cataplasmas anodinas y los calmantes de láudano por la noche, fueron disminuyen-

do el dolor, y permitiendo abrir la boca, de modo que el dia 20 de la operacion (7 de setiembre) estaban estos síntomas enteramente disipados. En este dia el volúmen del tumor era bastante menor que ántes de la operacion; se desprendieron las ligaduras con sus asas ó nudos limpios y la herida siguió cicatrizándose.

A los treinta dias de la operacion la muger estaba levantada, salió á la calle, y solo conservaba un punto como dos líneas sin cicatrizar. Al cabo de algunos dias se volvió á su casa, en el campo, á seguir su trabajo de costumbre.

En el mes de enero de este año de 1824, vino á verme buena y muy convalecida.

La simple lectura de esta descripcion dá bien á conocer el genio y las recomendables disposiciones que adornan á nuestro apreciable consocio el Dr. Vargas. Añadirémos solo en su elogio para no ofender su modestia estos artículos que publicó el editor del *Diario mercantil de Puerto-rico del* 19 *de setiembre de* 1823, dando igual noticia del feliz suceso de este procedimiento.

Una operacion, dice, de que solo exîsten publicados hasta el año de 1818 de ocho ó nueve casos en Europa y algunos pocos en estos últimos años en el norte de América y en alguna de las Antillas inglesas, no deja de ser de alguna importancia para probar que la economía animal puede resistir en estos climas, lo mismo que en Europa ó en la América del norte, un cambio tan súbito de circulacion en el cérebro, y que otras muchas operaciones, muy subalternas en cuanto á su delicadeza y al desórden que causan, pueden ejecutarse en ellos.

Al ver el encarecimiento que se ha hecho en nuestros periódicos de los célebres Abernethy y Treer que han operado felizmente en Inglaterra algunos aneurismas inguinales, se debe elogiar mas justamente á nuestro doctor por la naturaleza de la enfermedad, diversa en proporcion á los nobles órganos que ofendía. Tributemos, concluye, multitud de gracias á tan dignos profesores, y consolémonos en cualquier dolencia de esta clase en tener quien arrebate tan victoriosamente tales presas á la muerte.

Real Sociedad Jenneriana de Lóndres.

El Consejo médico de la real Sociedad Jenneriana habiendo sido informado de haber ocurrido varios casos que han suscitado preocupaciones contra la inoculacion de la vacuna, las cuales tienden á contrarrestar los progresos de tan importante descubrimiento en estos reinos, nombró una comision de treinta y cinco de sus miembros para inquirir, no solo la naturaleza y realidad de tales casos, sinó tambien la evidencia de las alegaciones hechas de haberse repetido dos veces la viruela en el mismo sugeto.

A consecuencia de esta relacion, la comision ha hecho una diligente investigacion de un cierto número de casos, en que se suponía que la vacuna había dejado de preservar de las viruelas, y tambien de otros en que se aseguraba haber tenido efecto estas despues de haberlas pasado una vez naturalmente por inoculacion.

En el curso de su exâmen, llegó á noticia de la comision que se habían propagado opiniones y asertos, que acusaban á la vacunacion de exponer á los pacientes á otros diversos males, temibles en su apariencia y desconocidos hasta aquí; y juzgando que estas opiniones eran conexâs á la cuestion sobre la eficacia de su práctica, tuvo por conveniente á su encargo exâminar tambien la validez de estos asertos, injuriosos á la vacunacion.

Despues de una investigacion muy prolija sobre estos puntos, el resultado de sus observaciones se ha presentado al Consejo médico, y del informe de la comision, aparece:

1.° Que los mas de los casos que se han producido como pruebas de la insuficiencia de la vacunacion para preservar de las viruelas, y que se han hecho objeto de la atencion pública, son ó totalmente infundados ó muy mal presentados.

2.° Que las mismas personas que fueron las primeras en referir muchos de estos casos, convienen en el dia haber sido erróneamente presentados.

3.° Que los datos que se han publicado de estos casos, han sido en su mayor parte, cuidadosamente in-

vestigados, hábilmente discutidos, y plenamente rebatidos por los diversos escritores que los han tratado.

4.° Que á pesar de las mas incontestables pruebas de la mala produccion de estos ejemplos, un corto número de médicos ha persistido en reproducir repetidamente los mismos relatos rebatidos yá ante el público, procurando por estos medios inhábiles suscitar preocupaciones contra la vacunacion.

5.° Que en algunos impresos publicados contra la vacunacion, cuyos autores no han tenido hechos auténticos para corroborar las opiniones que adelantan ni argumentos razonables con que sostenerlas, se ha tratado esta materia con una indecente y repugnante ligereza; como si el bien ó el mal de la sociedad fuesen objetos adecuados para emplear el sarcasmo y el ridículo.

6.° Que desde un principio que se introdujo y recomendó por el Dr. Jenner la práctica de la vacunacion, muchas personas que jamás habían visto los efectos del fluido vacuno sobre el cuerpo humano, que además carecían de todo conocimiento de la historia de la vacunacion, de los verdaderos caractéres y señales de la pústula legítima, y de las precauciones necesarias en su manejo, siendo por tanto incompetentes para decidir si los pacientes habían sido legítimamente vacunados, se aventuraban sin embargo á hacer la inoculacion de la vacuna.

7.° Que se han dado por debidamente vacunadas muchas personas en quienes se había hecho la operacion de un modo muy inhábil é imperfecto, y cuando el operador no había visitado con posterioridad á los pacientes, no pudiendo de consiguiente asegurar si había tenido efecto ó nó la infeccion: á cuya causa deben ciertamente atribuirse muchos de los casos citados en prueba de la ineficacia de la vacuna.

8.° Que se han presentado á la comision muchos casos, de que no puede formar opinion decisiva, por falta de los informes necesarios acerca de la regularidad de la vacunacion que precedió, ó de la realidad de la subsecuente aparicion de las viruelas.

9.° Que sienta por tanto en principio la comision que muy pocos casos se la han presentado de personas

que hayan tenido las viruelas, ofreciendo aparentemente signos de haber pasado la vacuna de un modo regular.

10. Que tambien se la han presentado casos en igual grado de evidencia, de personas que habiendo tenido una vez las viruelas, sea por inoculacion ó por contagio natural, las han pasado segunda vez.

11. Que en muchos casos en que se ha repetido la viruela, sea despues de la inoculacion ó de contagio natural, esta ocurrencia ha sido sumamente grave y muchas veces funesta; cuando por otra parte, siempre que ha parecido verificarse despues de la vacunacion, el mal ha sido tan suave y ha perdido de tal modo sus señales características, que ha llegado muchas veces á dudarse de su realidad.

12. Que es un hecho bien acrisolado, que en algunas situaciones particulares de ciertas constituciones, cuando se emplea la vacuna ó materia variólica, solo se excita un mal local por la inoculacion, sin afectarse la constitucion: y que sin embargo tomada esta materia de semejante pústula local, vacuna ó variólica, puede producir un mal general y perfecto.

13. Que si una persona que tenga las señales mas evidentes y características de haber pasado las viruelas, se inocula repetidamente para este mal, puede producirse una pústula, cuya materia comunicará el mal á aquellos que no hubiesen estado inficionados con anterioridad.

14. Que á pesar de ser dificil determinar precisamente el número de excepciones en la práctica, el Consejo médico se halla plenamente convencido que la ineficacia de la vacunacion, como preservativo de las viruelas, es una ocurrencia muy rara.

15. Que del inmenso número de personas vacunadas en el ejército y armada, en varias partes del Reino-unido y otros muchos puntos del globo, apénas se han referido á la comision otros ejemplares de semejante ineficacia, mas que los que se dice haber ocurrido en la metrópoli ó en sus cercanías.

16. Que está plenamente asegurado el Consejo médico, que en muchos parages en que las viruelas hacían violentos estragos, el mal se ha detenido pronta

y eficazmente en sus progresos, y aún ha llegado á exterminarse enteramente en algunas ciudades populosas, por medio de la práctica de la vacunacion.

17. Que la práctica de la inoculacion contra las viruelas, en su primer introduccion en este pais, encontró gran oposicion y se retardó mucho su uso, en consecuencia de malas representaciones y argumentos sacados de hechos aislados, y de extravíos nacidos de la falta de informes correctos, como sucede ahora con los que se producen contra la vacunacion; de modo que se pasaron cerca de cincuenta años ántes de llegar á establecerse decididamente la inoculacion de la viruela.

18. Que, con referencia á las listas de mortalidad, aparece que á la desgraciada negligencia de no vacunar y á las preocupaciones suscitadas contra esta práctica, debemos en gran parte atribuir la pérdida calculada en casi dos mil vidas por las viruelas en solo esta capital durante el presente año.

19. Que los pocos ejemplares de ineficacia que se producen, sea de la inoculacion de la vacuna ó de la viruela, no se deben considerar como objecciones á una ú otra práctica, sinó meramente como estravíos del curso regular de la naturaleza.

20. Que si se trata de comparar los efectos preservativos de la vacunacion con los de la inoculacion de la viruela, es preciso tomar en consideracion el mayor número de personas que se han vacunado en un tiempo dado. Y es muy probable que casi mas personas se han vacunado en los últimos siete años, que las que se han inoculado por viruelas desde que se introdujo esta práctica en el reino.

21. Que de cuantos datos y hechos han podido colegirse, juzga el Consejo médico que la vacuna es generalmente suave é inocente en sus efectos; y que los pocos casos que se han alegado contra esta opinion, pueden muy bien atribuirse á una peculiar constitucion.

22. Que muchas enfermedades cutáneas bien conocidas, y algunos males escrofulosos, se han producido como efectos de la vacunacion, cuando realmente traían su orígen de otras causas y en muchos casos no han ocurrido sinó mucho despues de esta operacion: y que

semejantes males son mucho ménos frecuentes despues de la vacuna, que despues de las viruelas naturales ó inoculadas.

Sentados estos hechos y presentadas estas observaciones, no puede el Consejo médico concluir su relato sobre un punto tan sumamente importante é interesante á todas las clases de la sociedad, sin hacer esta solemne manifestacion.

Que en su opinion, fundada sobre su propia é individual experiencia y en los informes que ha sido posible recoger de los demás, la humanidad ha logrado en nuestros dias un grande é incalculable beneficio en el descubrimiento de la vacunacion: y que se halla firmemente persuadido que la esperanza de ventaja y seguridad que se ha concebido sobre la inoculacion de la vacuna, será plenamente satisfecha.=Lóndres &c.= *John Walker*, *secretario del Consejo.*

SOCIEDAD ACADÉMICA DE MEDICINA DE MARSELLA.

Continúa la relacion de los trabajos de esta Sociedad durante el año de 1820.

El Dr. Laudick remitió una *Memoria sobre algunos fenómenos patológicos determinados por la metástasis de los humores gotosos y reumáticos*, en la cual prueba, contra la opinion de Bordeu, que las transmutaciones morbíficas no se efectúan por la continuidad del tejido celular, sinó por el sistema absorvente: verdad incontestable desde que los vasos linfaticos han sido tan bien descritos por Cruiskans, Hewson y Desgenettes. ¿El supuesto humor morbífico se dirije siempre ácia el nuevo punto en que parece fijarse la enfermedad? así pudiera admitirse con el autor de la memoria. En el estado actual de la ciencia parece casi demostrado que las relaciones simpáticas que unen los diversos órganos, establecen un *consenso* de irritacion por el cual se operan las metástasis, sin que la misma materia pueda ser conducida del primero al último punto afectado.

El profesor Lauth, de Strasburgo, uno de los anatómicos mas sabios de Europa, dirigió una curiosa *Me-*

moría sobre la formacion de la voz en los ventrílocuos. Habiendo exâminado con la mayor atencion muchos individuos que presentaban el fenómeno del engastrimismo, se ha convencido que en unos parecía formarse la voz en el pecho, miéntras que en otros salía de la laringe como en la mayor parte de los hombres. Mr. Geoffroy de St. Hilaire ha demostrado el año último que este tubo no era como se creía el agente esencial de la vóz, sinó solo un cornete cilíndrico que forma el vestíbulo del aparato respiratorio: apoyando sú teoría en los resultados que puede darle el descubrimiento de Mr. Laennec, ¿no podrían conciliarse las diversas opiniones de los fisiólogos sobre el mecanismo de la voz y de la palabra en los ventrílocuos?

Entre el gran número de observaciones quirúrgicas remitidas á esta Sociedad, merece particular mencion la siguiente de Mr. Merel. Una muger de edad de treinta y seis años se hizo embarazada despues de haber experimentado una inflamacion que había producido por adherencias la oclusion casi completa de la vagina. Llegado el término natural del parto, el médico de su asistencia reclamó las luces de sus comprofesores para decidirse á practicar la operacion cesárea. Mr. Merel fué el único que se opuso, aconsejando segun el método citado por Luis, que el parto se terminase por el recto, en lo cual convinieron. Inmediatamente que la cabeza del feto descendió al estrecho inferior, el operador dividió de un solo golpe de bisturí el tabique recto-vaginal, apesar de que había adquirido un espesor considerable y una consistencia casi cartilaginosa: el parto terminó fácilmente y la muger, sin accidente alguno consecutivo, pudo levantarse á los dos meses sin quedar sujeta á ningun achaque.

Mr. Valentin comunicó igualmente varias *Observaciones interesantes sobre la broncotomía*. La primera fué practicada por Mr. Trawdbridge, cirujano de los Estados unidos de América en un niño de siete años para extraer un cuerpo extraño introducido en las vias aereas, lo cual consiguió por medio de un estilete de plata flexîble, replegado en forma de asa. En otro se practicó dicha operacion para salvarlo de la inminente sofocacion

que le ocasionaba una violenta angina tubulosa. Otro caso fué motivado por la introduccion de un cuerpo extraño en la parte superior de la laringe, el cual no habiéndose podido asir, fué arrojado á la boca posterior por el impulso de una columna de aire dirigida al tubo aereo por medio de una cánula gruesa de goma elástica.

Años de 1821 y 1822. Relacion dada por Mr. Allemand, secretario general &c. La medicina, como todas las ciencias físicas, no tiene otros fundamentos que los hechos; estos no son invenciones de la imaginacion, sinó el fruto de los trabajos de aquellos que han observado bien la naturaleza y los han sometido al crisol de la experiencia. Conocida la utilidad de las asociaciones literarias para el adelantamiento de las ciencias, sostenido por la paternal proteccion del Monarca que sabe premiar al hombre que sobresale por sus talentos y laboriosidad, paso á haceros una exposicion rápida, pero imparcial, de vuestros trabajos durante la época ya citada, advirtiendo ántes que todos los miembros corresponsales han pagado su tributo en esta taréa, para que participen igualmente de la gloria que les toca. Se deben citar particularmente algunas de ellas.

Mr. Chamayon, secretario general del Ateneo médico de Montpeller, remitió una *memoria sobre el influjo del embarazo en varias enfermedades.* Consta de tres partes y lleva este epígrafe: *non hypoteses condo, non opiniones vendito; quod video, scribo.* En la primera expone el juicio de los antiguos sobre el papel importante que desempeña el útero en el sistema de la muger, y enumera las enfermedades que derivan de él. Despues de haber expuesto la opinion del célebre Barthez sobre el uso de los revulsivos y derivativos en el tratamiento de las fluxîones que se fijan, como por irradiacion, en el útero en la época de la gestacion, termina este artículo enumerando las enfermedades á que está sujeta la muger en esta época, aquellas cuya curacion puede obtenerse en ella, y aquellas cuyo desenrollo debe impedirse. Combate la idea de Fabricio de Hildano, que creía que las fracturas no se consolidaban durante el embarazo, y refiere en apoyo la opinion de Boyer y Richerand que aseguran que este estado no in-

duce el menor retardo en la consolidacion de los huesos.

En la segunda seccion expone aquellos afectos sobre los cuales parece que tiene el útero mayor influjo: tales son la fiebre cuartana, la oftalmia, el histerismo, la melancolía, la hipocondria, clorosis, leucorrea, y menorragia. Apoya este juicio en la autoridad de un gran número de autores antiguos y modernos.

El autor refiere en la seccion tercera las enfermedades contagiosas á que están sujetas las mugeres. En este punto difiere Mr. Chamayon de Mres. Gardien y Richerand: óiganse sus mismas expresiones; «me es sensible decir, tanto por la verdad de mi asunto como por el bien de la humanidad (se trata de la peste de Smyrna) que á excepcion de los tragineros de aceite, la peste no perdonó á persona alguna, á pesar de las numerosas precauciones conque se defendían; léjos de esto, parecía en muchos casos que atacaba con preferencia á las mugeres embarazadas.« El autor concluye por último que el embarazo proporciona casi tantas ventajas como produce inconvenientes; y que aúnque estos sean numerosos, casi todos se disipan con el parto.

El corresponsal Mr. Reyres presentó como un hecho muy curioso la observacion de una muger embarazada de cinco meses que vomitó por diferentes ocasiones varias substancias cuya naturaleza fué dificil determinar á primera vista; pero se reconoció despues que era tierra que había tragado en un acceso de histerismo, afeccion que coincide frecuentemente con un apetito depravado ácia las substancias mas desagradables y aún mas refractarias á la accion de los órganos digestivos.

El Dr. Dastros, socio corresponsal, leyó dos opúsculos, de que el primero comprendía el exâmen crítico de una observacion de gastro-entéritis inserta en los diarios de medicina. Despues de referir el hecho tal como se expone, el autor pretende que este caso se ha clasificado mal por una inflamacion de la membrana mucosa de las vias digestivas; y que, exîstiendo desde la invasion de la enfermedad síntomas de una fiebre esencial biliosa, no habiendo sido combatida por los evacuantes, debió producir las numerosas complicaciones que han hecho sucumbir al enfermo. Se esfuerza sobre ma-

nera contra el abuso que se ha hecho de la aplicacion de sanguijuelas y prueba que se habrían obtenido mayores ventajas de este medio, si se hubiera hecho preceder de una sangría general. Cita bajo este respecto muchos pasages de los autores mas recomendables que, en semejante enfermedad, han logrado precaver una congestion funesta sobre un órgano importante, sangrando oportunamente al enfermo y administrando en seguida los purgantes apropiados. Así pues, concluye Mr. Dastros, se insiste demasiadamente hoy día en no ver ni combatir sinó afecciones locales; poniendo poca atencion en el tratamiento, á las complicaciones que las acompañan.

En su segundo escrito refiere el suceso observado en una muger que, atacada de un flujo puriforme por la nariz, arrojó por esta via una cantidad de gusanos. Este profesor facilitó su salida haciéndola sorber una cantidad de leche caliente: estos incómodos huéspedes, atraidos sin duda por este licor dulce y agradable, no tardaron en dirigirse ácia fuera en número de mas de ciento que el autor presentó en un frasco lleno de espíritu de vino. Se continuó el uso de algunas inyecciones astringentes, y desaparecieron tanto la viva cefalálgia que atormentaba á la enferma, como el flujo puriforme que había antecedido.

Mr. Dugas presentó á nombre de Mr. Sper, cirujano en gefe de la marina en Tolon, una observacion interesante de una *flebitis* sobrevenida en consecuencia de una sangría del brazo, que había sido prescrita para remediar los accidentes de una hernia estrangulada. Mr. Sper atribuye esta inflamacion del sistema venoso á la viva irritacion causada en el vaso abierto, cuando el alumno encargado en repetir esta operacion, obtuvo una nueva evacuacion de sangre, separando los bordes de la herida por un fuerte sacudimiento sobre las partes inmediatas, como se practica generalmente. No me detendré en determinar si la inflamacion violenta que ocasionó la muerte del enfermo fué el resultado inmediato de esta maniobra, ó si una consecuencia de la irritacion que la materia purulenta formada en los alredores de la incision, podría haber determinado circulando con la sangre. Como quiera que sea, la autópsia cadavérica demostró que todos

los síntomas funestos que había ofrecido la enfermedad, léjos de constituir una fiebre gástrica ó adinámica, como se creyó desde luego, no eran otra cosa que el resultado de una inflamacion trasmitida desde la vena abierta á todas las que se distribuyen en los miembros superiores, cuello y pecho. La inflamacion de las venas no había llamado la atencion de los prácticos hasta nuestros dias; pero se ha recogido últimamente una cantidad de hechos que prueban positivamente su exîstencia, y la observacion de Mr. Sper bastaría á desvanecer cualquier duda que pudiese aún exîstir sobre esta enfermedad.

El profesor Lallemand, de Montpeller, remitió una memoria titulada: *Consideraciones sobre el ano contranatural*. Este trabajo contiene ideas nuevas sobre las causas de las curaciones espontáneas de esta enfermedad y sobre el papel que hace el mesenterio en estos casos. Parece segun este célebre práctico, que este lazo membranoso partiendo desde la columna vertebral que le sirve de punto fijo, vá directamente á ingerirse en la abertura del ano contranatural y forma un ángulo mas ó ménos agudo cuya punta se insinúa entre los dos extremos del intestino. Resulta, segun esta disposicion, que el mesenterio, estirado por graduacion y distendido fuera de regla, debe encogerse bien pronto por su elasticidad y por las diferentes inflexîones que experimenta la columna vertebral, y atraer poco á poco al intestino ácia el interior de la cavidad abdominal. Por esta accion continua, el ángulo en que se reunen los dos extremos del intestino, aumenta de extension á punto de aproxîmarlos por frente uno de otro: este efecto es tambien favorecido por la accion peristáltica de los intestinos que, de concierto con la accion del mesenterio, alarga las adherencias lo suficiente para borrar el ángulo que formaban los dos extremos del intestino en la herida. Desde este momento, las materias fecales comienzan á deslizarse en el extremo inferior, pasa cada vez ménos por la herida, y disminuye insensiblemente la abertura exterior hasta cicatrizarse.

Tal es, segun este profesor, la marcha que sigue la naturaleza en el caso en que la gangrena há destruido tan solo una porcion del calibre del intestino. Sin embargo

este autor cita una *Coleccion de tesis de cirujía* en que se refiere que un enfermo perdió casi dos pies y medio de intestino delgado y que curó espontáneamente á pesar de tan enorme pérdida, viviendo despues en la mejor salud otros veinte años mas. Esta memoria, así como las reflexîones que la acompañan, llevan el sello de un verdadero observador.

Mr. Revolat presentó una memoria titulada: *Consideraciones filosófico-médicas sobre el dolor.* El dolor que se ha definido una sensacion ó impresion desagradable que causa mas ó ménos desórden en el cuerpo, es sin contradiccion el mayor mal que aflige á la humanidad. En efecto, si abrazamos con el pensamiento el círculo de nuestras afecciones, si recordamos rápidamente los diversos tránsitos que marcan las edades de la vida, verémos al hombre dar desde su nacimiento gritos de dolor. Amenazada por todas partes su frágil exîstencia, y obligado, á pesar de la delicadeza de sus órganos á conservar sus relaciones con los objetos exteriores, no es admirable que empiece á pagar su tributo á la naturaleza desde la aurora de su vida.

Despues de haber citado algunos casos en que el dolor puede ser saludable, piensa el autor como Hoffman que es útil en la plétora y en las ingurgitaciones; crée con Sydenham y Barthez que es el protector de la vejez cuando se manifiesta por ataques de gota regular, y con Puzos y Lordat que en ciertas ocasiones puede detener las hemorrágias uterinas en las mugeres embarazadas y aún despues del parto. El autor piensa igualmente que obra á veces como crítico en la esquinancia y perlesía; que cuando ataca vivamente los pies, ha curado algunas veces diarréas crónicas, y que, fijándose en la cabeza, puede excitar vómitos saludables. Despues de estas citas, se ocupa del tratamiento que conviene al dolor segun el influjo de su causa.

Mr. Carcassone envió á la Sociedad una *memoria sobre la operacion de la pupila artificial*, dividida en tres secciones. En la primera expone algunas consideraciones sobre la membrana iris cuya naturaleza crée muscular y compuesta de dos planes de fibras, circulares y radiadas. En la segunda demarca los casos que

reclaman dicha operacion. Entre las enfermedades, ocupa el primer lugar la interceptacion de los rayos luminosos, bien sea porque esté obliterada la pupila, ó bien porque les impida el paso alguna mancha en la córnea: tambien puede obliterar su abertura una membrana falsa, una estrechez permanente &c. La tercera contiene los diferentes métodos y procedimientos empleados para esta operacion, que se practica incindiendo ó despegando el iris.

Mr. Plaindoux comunicó verbalmente á la Sociedad un hecho muy importante, relativo á la curacion de un ano contra-natural por un nuevo procedimiento imaginado por el profesor Dupuytren, y que consiste en la aplicacion de una pinza que tiene su nombre. Abrazando con ella los dos extremos del tubo digestivo, se restableció completamente su continuidad y cesó el derrame de materias fecales por aquella abertura accidental. Parece que este instrumento, coaptando el extremo superior al inferior, determina por su presencia una inflamacion adhesiva que consolida su union.

El Dr. Larrey remitió la observacion de un sugeto que, siendo naturalmente muy robusto, fué atacado de una afeccion escrofulosa causada sin duda por las privaciones de toda clase que sufrió durante su permanencia en los bosques, donde se refugió para substraerse á la ley de la conscripcion. Esta enfermedad determinó una ingurgitacion en la articulacion tibio-femoral, cuyos progresos fueron tan rápidos que en ménos de dos meses fué preciso amputarle el muslo. Con este motivo observó Mr. Robert que debía fijarse la atencion en este hecho sobre el modo como se había desenvuelto esta afeccion; pues que por ella se prueba que en muchos casos las escrófulas pueden ser adquiridas, y no trasmitidas por herencia como se atribuye lo mas generalmente.

La Sociedad es deudora á Mr. Zandick, médico de Dunquerque, de una observacion práctica sobre el uso de los baños de arena calientes en las ingurgitaciones articulares. La arenacion, dice, me ha ofrecido grandes ventajas en ellas, y pudiendo reunir muchos casos en que á favor de este medio, he alcanzado los mayores su-

cesos, llamaré la atencion de los médicos sobre un medio de curacion olvidado injustamente. Bajo el nombre de ingurgitacion articular en que los baños de arena han sido provechosos, comprende Mr. Zandick los tumores blancos, la hidropesía incipiente, el desenrollo morbífico de las extremidades articulares &c. Sin atencion á las causas que producen estas enfermedades, hace cubrir la coyuntura enferma con una capa espesa de arena seca y bien caliente; la deja de este modo por espacio de dos á tres horas por mañana y tarde, cuyo método continúa hasta que los dolores y la ingurgitacion se han disipado, con tal que esta esté exênta de inflamacion y haya pasado su estado agudo. El raciocinio y la experiencia apoyan esta doctrina. En efecto, como se trata de despertar la accion lánguida de los vasos absorventes, es preciso que no haya en la parte demasiada excitacion, pues que por dicho medio se aumentaría necesariamente. El autor expone algunas observaciones.

Mr. Meyrieu, médico de París, remitió otras observaciones acerca de hidropesías escrofulosas sobrevenidas; 1.° á una señora en la época de la cesacion del flujo menstrual: se infiltraron sus miembros inferiores, se formaron úlceras de que emanaba un líquido de una fetidez insoportable; por último se manifestó una hidropesía ascitis, á la cual sucumbió la enferma á los seis meses. 2.° A dos hijas de esta señora que fueron víctimas de la misma enfermedad con la diferencia que una de ellas estaba atacada de una hidropesía del ovario, de donde se le extraían todos los meses por la operacion de 13 á 15 azumbres de agua. 4.° A una señora cuyos padres eran escrofulosos. En esta la hidropesía se manifestó repentinamente en todo el lado izquierdo del cuerpo, acompañada de una sensacion de frio igual á la que produciría la aspersion del agua helada. En este caso se administraron los antiscrofulosos.

Asphar, cirujano en gefe del ejército de S. A. R. Ibrahim Pacha, hijo del Virrey de Egipto, remitió muchas observaciones que había recogido en Sennaar, al occidente de Abisinia. Unas son relativas á fiebres intermitentes, y otras al tratamiento de la disentería, curada fe-

lizmente por medio del calomelano en dósis de un escrúpulo tres veces al dia, al que agregaba algunos granos de opio, si la intensidad del afecto lo requería. Hay además la relacion de una herida, verdaderamente extraordinaria por su gravedad y suceso. Un negro recibió un tiro, y la bala atravesó la nalga derecha, la cavidad de la pelvis, cortó el cordon espermático, hirió el testículo y vino á anidarse en la raiz del miembro. Hecha la extraccion de la bala, se practicaron muchas sangrías y á favor de una asistencia cuidadosa, el enfermo alcanzó la curacion.

En una sesion á que concurrió el Dr. Bally, uno de los médicos que fueron á Barcelona á observar la fiebre amarilla, el socio presidente le rogó á nombre de la Sociedad que expusiese si creía que la enfermedad había sido importada, ó si había podido nacer espontáneamente en aquella ciudad. Mr. Bally demostró del modo mas positivo, por una exposicion luminosa de su situacion topográfica, que era imposible sostener la segunda asercion. Bajo este respecto hizo un paralelo del puerto de Marsella con el de Barcelona, y observó que el primero es mucho mas insalubre y mas propio, por las exâlaciones que emanan de él, para producir el desarrollo de una fiebre pestilencial que el de la capital de Cataluña, en el cual el agua, renovada sin cesar por las olas y las corrientes, está siempre clara y no puede contener ninguno de los principios maléficos que se desprenden en el de Marsella, donde los sumideros acarréan continuamente todas las inmundicias. Añadió además, que aquellos individuos que debieran haber enfermado mucho mas, en razon á sus trabajos mas cercanos á los lugares que se supondrían mas infeccionados si el mal dependiese de causas locales, habían sido los ménos afectados de él; y en apoyo de esto refiere que de doscientos pescadores que habitaban precisamente el punto de la poblacion en que había aguas estancadas, apénas se podía contar un pequeño número de enfermos.

Invitado asímismo á exponer algunos resultados de la enfermedad despues de la muerte, Mr. Bally respondió que parecía obrar mas profundamente sobre el estado de los líquidos; así se hallaba en el mayor nú-

mero de los que sucumbían prontamente, una alteracion tan sensible en la sangre que este fluido parecía, por decirlo así, en un estado de completa disolucion. El exâmen de las diversas partes del cuerpo, y sobre todo el de las cavidades esplácnicas, ofrecía en el mayor número señales de irritacion en las membranas mucosas y notablemente en las vias digestivas. El tejido parenquimatoso de los pulmones, del hígado, bazo y riñones, le pareció ménos alterado que en la fiebre amarilla de América: la médula espinal le ha presentado alteraciones mas sensibles; así vió casi siempre derrames serosos situados en la porcion lombar del canal raquídico, sin que se pudiesen reconocer señales de inflamacion, lo que es muy extraordinario. La superficie externa del neurilemo ofrecía, en el mayor número de cadáveres, coágulos de sangre que á su juicio, eran el resultado de una trasudacion al través de los capilares sanguíneos. La médula espinal no presentaba en su parte superior sinó señales muy ligeras de inflamacion. El cérebro estaba ileso en el mayor número.

La observacion comunicada por Mr. Allemand prueba cuán dificil es prevecr los resultados de una operacion, por mas convencido que se esté de la exâctitud del diagnóstico formado. Se trata de una operacion de litotomia practicada por este profesor á presencia de diez ó doce compañeros, en la cual todos aseguraron por el cateterismo que exîstía una piedra en la vegiga. Sin embargo, terminada la operacion, no fué posible hallarla á pesar de todas las diligencias. Se creyó desde luego que estando la vejiga en un espasmo violento, se debía esperar otro momento de calma para repetir las tentativas. Se curó al enfermo y se le puso en su cama: pero á la segunda curacion, apénas se levantó el aparato, se presentó la piedra, del volumen de una nuez, en los labios de la herida y se extrajo sin el auxîlio de las tenazas. El dia décimo-séptimo de la operacion el enfermo estaba completamente curado.

El Dr. Ricard leyó la observacion interesante de una persona que sufría largo tiempo vómitos y cólicos tenaces despues de la comida. El uso prolongado de los antispasmódicos nó inducía el menor alivio, y sospe-

chando que la tenacidad de este afecto podía depender de una excitacion demasiado fuerte del estómago é intestinos durante la digestion, creyó que el mejor medio de disminuir esta escitabilidad sería haciéndole tomar baños tibios despues de la comida. El enfermo se hallaba tan bien en ellos que los prolongaba por espacio de dos horas; no experimentando otro accidente que una tumefaccion indolente del abdómen la cual se disipaba á pocas horas. Este medio tan racional fué extremamente saludable, pues que á los siete ú ocho dias se vió curado radicalmente, lo que demuestra que el arte del médico consiste muchas veces en repartir las fuerzas de un modo igual en los diversos sistemas de órganos para obtener los cambios saludables que se desean.

Mr. el caballero Isoard trasmitió á la Sociedad ciertas observaciones relativas á una familia en la cual cada individuo presenta anomalias muy notables en las funciones de su organismo. Se trata de cuatro hermanas, de las cuales la primera hace de la noche dia: se acuesta al amanecer, duerme ó permanece en su cama hasta el obscurecer, se levanta para desayunarse, sale á pasear, come á la media noche, recibe visitas, y luego que la aurora aparece, toma todas las precauciones posibles para no advertir que se han disipado las sombras de la noche.

La segunda ha contraido el hábito singular de permanecer de rodillas la mayor parte del dia: experimenta una sensacion agradable cuando puede estar en dicha posicion con toda libertad.

La tercera tiene la tez pálida y una constitucion tan delicada que casi no se advierte en ella el paso del estado de salud al de enfermedad. Su hombro derecho presenta un vicio de conformacion que se nota tambien en su madre: está sujeta á frecuentes accesos de afonía mas ó ménos completos. Además, ofrece una particularidad digna de atencion, y es la separacion del cartílago que une las tres primeras costillas falsas con las del lado izquierdo.

En fin, la cuarta es sorda de nacimiento: se observa tal laxîtud en sus articulaciones, sobre todo en las de los dedos y cárpos que pueda torcer sin di-

ficultad la cara dorsal de la mano sobre el antebrazo. Sus cabellos, aúnque rubios, toman un color rojo amarillento durante los accesos de fiebre á que está sujeta, y luego que cesa el movimiento febril, recobran el que les es natural.

Se ha dicho que, en la fractura del cuello del femur con ruptura del ligamento interarticular, el fragmento superior debía ser considerado como una parte enteramente aislada, atendiendo á que esta porcion está privada, por la ruptura, del único medio que le pone en comunicacion con partes que gozan de vitalidad y son capaces de darla medios de nutrirse. Una observacion comunicada por Mr. Ducros demuestra que este cuello del femur está cubierto por una prolongacion de la membrana sinovial, la cual reemplaza en este sitio al periostio que cubre lo restante del femur. En una muger que sucumbió á los ochenta dias despues de una fractura del cuello del fémur, halló Mr. Ducros en esta membrana, engruesada por la inflamacion y en consecuencia bastante aparente para un exâmen satisfactorio, ramos vasculares muy numerosos y del volúmen de una pluma de pichon, los cuales partían para penetrar en la substancia del hueso hasta el fragmento superior, formado solo por la cabeza del fémur. Esta interesante observacion demuestra que en la economía animal todo há sido previsto para que las funciones de los órganos puedan executarse con órden y regularidad, cualesquiera que sean las causas que tiendan á dificultar su ejercicio. Hace tambien ver que la membrana sinovial no limita su trayecto, como se ha dicho, en el punto de insercion de la capsula articular, sinó que se extiende sobre toda la superficie articular ileo-femoral. En fin, es una nueva prueba de la importancia de la anatomía patológica cuyo estudio contribuye tanto á los progresos de la medicina, de la anatomía y de la fisiológia.

Los límites de este periódico no permiten aumentar la noticia de otras muchas producciones literarias que fueron presentadas á esta laboriosa corporacion, tan recomendable por los servicios que incesantemente está prestando á el estado y á sus conciudadanos.

(F. J. L.)

HISTORIA NATURAL.

Memoria que, sobre el cultivo y aclimatacion de la grana ó cochinilla, leyó á esta Sociedad en la sesion del 24 de julio del presente año el Dr. D. José María Lopez, socio de número &c.

No queriendo privar al público de un escrito, á nuestro parecer interesante, en una época en la cual se vá generalizando el gusto por el cultivo de tan precioso como rico insecto que algun dia podrá hacer la felicidad de la península; hemos juzgado necesario el redactar algunos periódos que lo harían algo difuso y presentar solo lo que puede ser mas útil á los curiosos que se dediquen á su aclimatacion.

Su autor, cuya estancia en las provincias en donde se cultiva le ha proporcionado los conocimientos que publica, no se desdeña de advertir que algunos son debidos á relaciones las mas veraces de personas inteligentes en este ramo de industria, y que solo el anhelo que advierte en muchos de conocer el método de su aclimatacion, le ha estimulado á presentar las siguientes observaciones como nacidas de su buen deseo. ¡Ojalá, dice, llegue á conseguir el objeto que me propongo en este pequeño escrito, que no es otro que la prosperidad de mi nacion!

Queriendo el autor buscar la verdadera etimológia de la palabra *grana*, despues de presentar las absurdas opiniones de los que han escrito sobre la materia y lo que juzga mas razonable, pasa á describirla diciendo: «que la clase de vivientes llamada *cochinilla* es de unos insectos que ofrecerán siempre al naturalista caractéres maravillosos que estudiar: que los machos son los que vuelan y gozan de grande agilidad, miéntras que las hembras (que son las interesantes para la industria) son una viva imágen del reposo, pues están destinadas á tener por sepulcro el mismo sitio en que colocaron su primera habitacion.

Siguiendo la clasificacion del inmortal Linneo, la coloca en la clase *díptera* de su sistema entomológico,

designándola con el nombre de *Coccus cacti.* Advierte que la granilla, conocida de tiempo inmemorial en Europa con el de *kermes*, pertenece al mismo género con la que no deberá confundirse, pues la denominacion de *Coccus illicis* que dá á esta última como el de la verdadera grana fina ó cochinilla de América, es tomado en ambas del vegetal en que viven fijos y se alimentan estos insectos, siendo para la primera la tuna ó nopal y la coscoja ó carrasca para la segunda.

Siguiendo la descripcion de la primera dice: "que el macho es una palomilla ó mosca que tiene dos antenas ó cuernecillos compuestos de diez articulaciones, y de once porcioncitas, las que no son esféricas sinó cóncavo-convexâs, de tal modo dispuestas que la parte convexâ de la una se mueve en la cavidad de la otra. En cada una de estas que constituyen la antena, se hallan dos pelos que forman ángulo con dichas antenas; estas se hallan colocadas en la parte anterior, y nacen juntas en la frente entre los ojos, y cada una de ellas con poca diferencia es del largo del cuerpo, pero mas gruesas con exceso que los pies: en ocasiones las disponen de manera que ambas antenas forman línea recta, pero lo mas comun es que las mantengan formando un ángulo obtuso: las menean con mucha agilidad; en una palabra, las antenas segun su disposicion son una semejanza á la del nopal.

Las antenas, á que el comun llama cuernos, son en los insectos aquellas partes que exceden á la cabeza, movibles sobre su base, y se doblan en diferentes sentidos á causa de las articulaciones. En los insectos se diferencian por la forma, la consistencia, lo largo ó grueso de ellas, y son de gran socorro á la historia natural, pues por su medio se reducen los insectos, á clases, géneros, especies &c. Con solo observar las de una mariposa se viene en conocimiento de si es diurna ó nocturna; pues las de la primera clase acaban en boton y las de la segunda en punta. Varios naturalistas dicen que las antenas sirven en los insectos de órganos para exâminar los objetos que les rodean, y para que unos no se encuentren con otros á causa de la inmovilidad de los ojos: á muchos les sirven de párpados para el tiempo del sueño.

El macho tiene seis ojos, negros como si fuesen de azabache, inmobles como los de las moscas y sobresalientes al casco: estos seis ojos están colocados dos en la parte superior, dos en la inferior y dos á los lados.

El cuerpo de la mariposa, exceptuando las antenas, pies, apéndices y alas, no excede al tamaño de una liendre, es de figura oblonga y aguzado ácia el ano con un cono en que termina el cuerpo: los pies son en número de seis, y se compone cada uno de ellos de cuatro articulaciones. Su estremidad es rara porque acaban en una especie de uña, y tiene dos pelos de manera que estos con aquella forman una especie de trípode: solamente tiene dos alas las que permanecen horizontales siempre que la palomilla no vuela, y tambien colocadas una sobre otra que parecen formar una sola pieza: son tan desmedidas respecto al animal, que exceden al cuerpo casi en duplicada largura, transparentes y cubiertas con algun polvillo blanco: su figura es elíptica, y se juntan al cuerpo por una pequeña articulacion: las alas no tienen mas de dos nervios concéntricos á su figura.

Las alas son las únicas armas ofensivas y defensivas de que los ha provisto la naturaleza. Causa especial gusto ver una palomilla cuando se le aproxîma otra á cierta distancia, el modo conque se pone alerta, como bate las alas por varios movimientos, las coloca verticalmente al cuerpo, y yá preparada al combate se pone á la defensiva, ó es la primera agresora.

Este animalillo es perfectamente rojo á excepcion de las alas, apéndices, y de un polvillo blanco que tiene por todo el cuerpo. Se llaman apéndices aqu llos filamentos que suelen tener los insectos en la extremidad del cuerpo: son en el macho de la grana blancos, á causa del polvillo de este color; tan débiles, que con un ligero soplo se les hacen pedazos, y tan largos respecto del cuerpo que están en una proporcion de siete á dos. Siempre forman entre sí un ángulo y nacen de aquella base en que termina el cuerpo á un lado del cono.

Esta palomilla nace en un cilindro de seda y nó de algodon aúnque se parezca á este último, porque como se sabe, este es produccion del reino vegetal, y

la seda tan solamente del reino animal. ¿Cómo la grana macho forma este cilindro? lo cierto es que no lo lo forma como los gusanos de seda porque estos tienen una hiladera doble, parecida á aquella en que tiran los hiladores de oro el metal, por donde sale el hilo de seda compuesto cada uno de dos hilos juntos; aúnque la tal union solo se observe con el micoscopio.

Las arañas usan para su tela de la hilera que les dió la naturaleza: en el macho de la grana no se observa algun órgano competente para fabricar su capullo, por lo que me parece mas verosímil decir que el capullo ó cilindro se forma de aquel humor que transpira el cuerpecillo como sucede en los animales testáceos, por ejemplo, el caracol cuya concha se forma por las materias transpiradas del cuerpo del animal. Este es probablemente el orígen del capullo en que se transforma el macho de la grana, ó la naturaleza usa de algun otro arbitrio difícil de descubrirse.

Lo que se puede asegurar es que el animalillo siempre se transforma, ó pasa del estado de granita á mariposa dentro de un cilindro ó capullo, el que está construido en forma de talego, ó costal mirando por lo regular la parte cerrada ácia el cielo, y la parte abierta ácia abajo. El animalillo está colocado de modo que la cabecilla queda en la parte cerrada, y la estremidad del cuerpo ácia la abertura del cilindro: cuando el macho se halla en su perfecta transformacion, sale retrocediendo, y no podía ser de otra forma por lo que queda expuesto del modo como está colocado en dicho cilindro.

No obstante que la grana macho deba reducirse á la clase de mariposas falenas, así llamadas por tener las alas en una disposicion horizontal, con todo, gozan de otros caractéres que no tienen las verdaderas mariposas.

Lo primero, porque se sabe que las mariposas, cuando rebienta la crisálida, se hallan enteramente formadas: no sucede así con la grana macho, pues por observaciones muy prolijas se ha confirmado que las alas les van creciendo poco á poco y las antenas se les iban extendiendo insensiblemente. Lo segundo, porque las ma-

riposas en su transformacion siempre salen por la parte superior del capullo, en donde dejan los filamentos de tal modo dispuestos, que con mucha facilidad, así por la humedad de un humor que arrojan como á esfuerzos que hacen para desembargarse de aquella prision, salen asomando siempre la cabeza primero: el macho de la grana se liberta por una operacion inversa, circunstancia digna de reflexîon. Lo tercero: la mariposa y otros insectos volantes pasan por tres estados muy diferentes y muy opuestos: todo gusano (tomando esta voz en su general expresion) pasa de aquel estado en que se vé, arrastrando ó viajando por los árboles y yerbas, al de ninfa que es aquel en que se vé en figura de haba, sin pies, sin ojos &c. y que parece muerta, solo esperando que el calor excite por la fermentacion la total desenvoltura de las partes que constituyen mariposas para salir á lucir como habitante del aire: el macho de la grana no goza de ninguno de estos caractéres pues por lo observado pasa del estado de granilla al de paloma, sin la trasformacion intermedia de crisálida: por todo esto debe reducirse á una clase de mariposas muy diferente de las observadas hasta estos tiempos.

Por las observaciones aparece que el macho tarda casi dos dias en fabricar el cilindro: cuando se verifica haber salido de él se vé entorpecido. Sin duda que saliendo de aquel encierro tenebroso, la luz le causa una sensacion muy viva, lo que le hace permanecer inmóvil hasta que sus ojos se connaturalizan con el elemento que causa tanta impresion en las retinas de un órgano tan delicado.

Si un hombre saliendo de la obscuridad recibe tanta impresion de una luz fuerte que permanece aturdido; ¿qué no debe esperimentar el macho de la grana que la recibe triplicada, pues tiene seis ojos y ningunos párpados?

Las palomillas, luego que aclara el dia, suben á la parte superior de la penca, caminando con mucha velocidad: parece que quieren respirar nuevo aire y recobrarse de las fatigas nocturnas que han padecido. Un observador del obispado de Oajaca dice: que la union directiva de la grana para la propagacion de su espe-

cie, se verifica de dia; yó no he pódido confirmar semejante observacion por diligencias que he practicado y puedo decir lo que Plinio hablando de las abejas: *apium coitus nunquam est visus.*

Esta es la descripcion del macho de la grana formada segun las noticias que he podido adquirir y por mis propias indagaciones. Muchos de los que han escrito sobre la grana no han descubierto el macho, lo que ha dado orígen á pensamientos absurdos. Pasemos á la grana hembra que es la mas interesante para los usos económicos.

Descripcion de la grana hembra. Es de figura muy semejante á la verdadera cochinilla ó milpies, como ántes decía: su cuerpo es convexô por la parte superior, y casi plano por la inferior: su tamaño como un grano de trigo bien logrado. Esta comparacion me ha parecido mas oportuna, porque así como la cochinilla viva es del grueso de un grano de trigo cuando este se halla en leche, seca se reduce al mismo volúmen que el grano de trigo seco. Sus pies que mas parecen uñas, son en número de seis casi imperceptibles y que solo se vén claramente con el microscopio: sus dos antenas poco visibles, y tiene una escrecencia en lugar de boca, que parece está ahujereada. Su cuerpo se compone de unos anillos, ó por mejor decir de unos pliegues ó arrugas que la hacen semejante á una sanguijuela cuando está encogida: los pliegues ó arrugas no son en número constante, sinó que suelen variar; por lo regular se componen de once anillos en la parte superior, y seis en la inferior.

A la grana hembra yá fijada no se le descubren ojos. Destinada por el criador á vivir sin movimiento y en unas continuadas tinieblas, á causa del polvillo blanco que la cubre enteramente, mas le serían gravosos que útiles los órganos de la vision. ¡O sabia naturaleza, dirigida por la mano oculta de la sabiduría eterna que distribuye los sentidos segun la necesidad! Todo en los animales es de una necesidad indispensable; ni sobran órganos ó miembros que no tengan su determinado fin, ni tampoco se hallan ménos de los necesarios.

La grana hembra, desde que se fija en el sitio que la convino, no solo pierde los dos ojos que tenía anteriormente sinó que las antenas y pies se le minoran tanto que solo con el microscopio se les pueden registrar: mayores pies y antenas tiene á proporcion la grana cuando es pequeñita, que cuando está yá fijada en la penca.

El cuerpo de la grana no consta de otra cosa que del pellejo, y puede ser que de algunos intestinos: lo único que se vé á mas de los huevos ó crias es un humor rojo en las pequeñas: en aquellas que no han llegado á la mitad de la corpulencia que deben tener, parece se observan algunos intestinos. Lo digno de notar por esta observacion es el que dichas granitas están yá semillenas de huevos y estos del mismo grueso que los de las granas. ¿Acaso cuando son pequeñas se unen con los machos? Es digno de averigüarse.

Todo el cuerpo de la grana llegado á su incremento se reduce á un cúmulo de huevos ó crias muy excesivo, por lo que el cuerpo de la grana se ha de representar como si fuese un talego lleno de balas. No es posible asegurar el número de huevecillos que contiene una grana; por un cálculo aproxîmado ha manifestado un observador, puede contener cada una de las hembras 632.777.

De la propagacion de la grana. La desproporcion entre los machos y hembras es una de las particularidades que ofrece la historia natural de la grana: el macho del tamaño de una liendre, y la hembra del de un grano de trigo, como ántes decía, es una desproporcion que parece no convenía á la multiplicacion de la especie; pero ello es evidente, y puede ser acaso fenómeno único en la historia natural. El tiempo en que se juntan para la propagacion de su especie no ha podido averigüarse por mas diligencias que se han ejecutado; me parece que es en las tinieblas de la noche porque de dia por lo regular los machos están adormecidos. Como estos tienen muchos de los caractéres que constituyen á las mariposas nocturnas, y estas se juntan por la noche para la propagacion, es muy regular se verifique lo mismo en la grana. Conjeturo que la

disposicion en que se colocan es la misma que vemos en las moscas y otros insectos; y la lascivia de estos animales la infiero tambien por su excesiva multiplicacion.

Del nacimiento de la grana. En todos los sitios en que hay grana hembra se registra una gran porcion de insectillos muy dificil de percibirse á la vista: son rojos, tienen seis pies de antenas pequeñas y se hallan todos ellos cubiertos de pelos muy frágiles; los de la parte posterior tan largos, que exceden cinco veces ó algo mas al cuerpo de la granilla. La comparacion mas propia que se puede hacer de la granilla pequeña llena de pelos, es de la semilla que los latinos llaman *pappus*; los españoles semilla con penacho ó *garzota*, y los franceses *aigretes*, y son aquellas semillas en que cada grano se halla con unos pelos muy delicados y grandes (como los de cardo y endivia) por cuyo medio se vén volar por los aires: en esta forma se percibe la pequeña grana. ¿Por ventura los habrá surtido la naturaleza de estos pelos para que por su medio se libren de los golpes que recibirían si cayesen, y presentasen al aire ménos superficie, ó para que el viento los arrebate y los lleve á otros nopales, como se verifica en las semillas referidas? Es muy creible.

Cuando la cochinilla pequeña es yá perceptible á la vista, arrastra consigo una bolilla que debe ser ó su escremento, ó el pellejo que ha mudado. La grana pequeña consta de seis semicírculos, ó anillos por la parte inferior del cuerpo, y por la superior de ocho, con lo que se verifica que cuando llegan á su debido tamaño se les aumentan tres anillos ó semicírculos: en la extremidad al cuerpo tienen el borde todo cargado de pelos blancos; pero los que tiene en las extremidades de pies y antenas son amarillos muy parecidos en su figura á las espinas de la tuna, que se clavan en los dedos cuando se manejan. La granita, ántes de fijarse, no presenta carácter alguno por donde se puedan distinguir los machos de las hembras; todos son iguales, y hasta que el macho forma su capullo, y las hembras se fijan y comienzan á criar su telita ó polvo, no se les observa algun carácter distintivo.

Segun las observaciones hechas por algunos curiosos

se sabe que la grana es insecto ovíparo. La película ó cáscara que cubre el cuerpecillo es muy sutíl puesto que, no obstante la interposicion de ella, al nacer se le perciben los ojos, anillos, y antenas: el animalillo abre la película ó cáscara con la cabeza, y muchos de ellos aún despues que andan, suelen arrastrar dicha envoltura: nacen unos en pos de otros encadenados al modo que vemos las cuentas de un rosario: nacen unos cabeza con cabeza, otros cola con cola, y algunos otros cabeza con cola: he observado que nacen encadenados aún en número de cinco y entónces salen con mas continuacion. ¿Acaso coadyuvará á esto el peso de unos sobre otros? Cuando uno solo asoma, tarda en salir: las cochinillas paren con mucha lentitud: ¿podrá suceder que nazcan unas en pos de otras para libertarse con el aumento del peso de la película? No conocemos los resortes de la omnipotencia.

Despues de nacidos quedan sin movimiento por dos ó tres horas: tampoco lo tienen al nacer. Tienen colocadas las antenas contra el cuerpo, caidas ácia la parte inferior, y con pelos en todos los anillos. Encerrados en un cañon de vidrio, viven sin alimento cerca de un mes, como consta por varias observaciones.

Del incremento de la grana y del modo con que se fija en los nopales. Despu s que la granilla rompe las prisiones con que la dió á luz naturaleza, y adquiere movimiento, se la vé caminar por toda la penca perdiendo de un instante á otro aquellos grandísimos pelos con que nació, y goza de las fuerzas de una juventud robusta. Parece que advierte el reposo en que ha de permanecer, por lo que procura desquitarse con caminar demasiado en el tiempo que logra el sentido de la vista y los pies que entónces son proporcionados, como yá dije ántes. El macho no se distingue de la hembra: en llegando al citado requisito, se fija principalmente sobre la seda ó telilla de las granas si esta es silvestre; pero si es fina, en la penca, inmediato á los sitios poblados de la grana: á este tiempo se le forma el capullo ó cilindro, y permanece allí hasta su transformacion en paloma. De las granillas hembras muchas se agregan á las poblaciones antiguas, otras andan por la penca ó tronco del nopal, y cuando ad-

quieren alguna corpulencia fundan nuevas colonias, ó bien sea cada una de por sí, ó muchas congregadas: siempre se colocan con la cabeza para arriba. El símil mas adecuado que se puede presentar á quien nunca ha visto grana, es el de las chinches: al modo que estas se colocan en los huecos de las paredes y otros sitios, en la misma forma se establecen las granas en los nopales, contiguas unas con otras. Al mismo tiempo que la granilla hembra fijada empieza á perder los ojos, se le minoran las antenas y pies, y comienza á criar un polvillo blanco muy sutíl: esto es la grana fina, por que la silvestre en lugar de polvo cria una tuniquilla de seda muy delicada, de modo que cada animalillo está enteramente cubierto, ó por mejor decir, se halla encerrado en una bolsa, con la diferencia que por la parte superior al cuerpo la seda le está muy adherente, y por la parte inferior nó, de manera que es muy fácil quitar aquel colchoncillo de seda que se halla entre el animalillo y la penca: no sucede así con la seda superior ó exterior, pues al intentar quitarla perece por lo regular el insecto. ¿Esta habitacion la fabrica acaso el animalillo? Nó; porque no tiene instrumento para ello, por lo ménos no se le descubre: lo que parece mas cierto es que se forma por medio de la transpiracion, como se espresó hablando de los machos. Un ejemplo que se nos presenta á menudo comprueba esto mismo.

Hay muchas viñas cuyo fruto al tiempo de mudarse se cubre de un polvillo muy delicado producido por los jugos transpirados. ¿Porqué los humores de la grana no producirán el mismo efecto? Tambien experimentamos que la naturaleza provee á los animales de pelos para que les sirvan de abrigo: lo mismo debe suceder con la grana cuya delicadeza necesita de algun resguardo, el que consigue con las tuniquillas ó polvo.

Del alimento de la grana. En la descripcion que dí de la grana, referí que en lugar de boca tenía una eminencia ó bolsillo que parecía estar ahujereado: sobresaliente á este tiene la grana un filamento tan delicado que visto al microscopio y comparado con un finísimo hilo de tela de araña, se vé que es incompa-

rablemente mas sutíl. Se pierde la imaginacion en concebir este órgano.

Si el filamento ú órgano que sirve á la grana para recibir su sustento, es tan pequeño en su diámetro, no lo es en su largo, porque casi con corta diferencia tiene las dos tercias partes del mayor diámetro del cuerpo de la grana, y es tan delicado que con separar las granas aún con suavidad de las pencas, se les rompe, y tan solamente suele quedarles aquella pequeña parte inmediata al pezoncillo.

Con un órgano tan delicado ¿qué mucho es que la grana lo introduzca por los mismos poros de la planta para chupar el jugo? No hay dificultad en creer que esto debe verificarse así.

De la cochinilla fina y silvestre. ¿Estas son de naturaleza diferente, ó solo son variedades de la especie? Ambas cochinillas surten la misma tinta y tienen unos mismos caractéres en su constitucion orgánica: lo único en que se diferencian ambas granas, es en que la silvestre es mas pequeña, por sí misma se propaga en los nopales con tanto aumento que los aniquila, por lo que en el obispado de Oajaca procuran extinguirla siempre que registran alguno en las nopaleras: tambien se diferencia de la fina en que, á mas de algun polvillo, está cubierta de túnicas como expresé anteriormente. Esta grana silvestre es la que recogen en algunos parages del reino de Nueva España aúnque en pocas cantidades y en Méjico la compran y usan para los tintes lo mismo que si fuese de la místeca.

La grana fina se diferencia de la silvestre en que tiene doble tamaño y que en lugar de las túnicas de la silvestre está cubierta de un polvillo muy delicado. Si la hembra fina excede en duplicada mole á la silvestre, no se verifica esto en los machos: el de la fina es con poca diferencia del tamaño de la silvestre, y en su constitucion orgánica no tienen diferencia.

Hecho cargo de las prolijidades y trabajos que se expenden en el obispado de Oajaca para cultivar la grana, debo decir que mas utilidades resultan de la cosecha de grana silvestre que de la fina. Para la primera no se necesitan nidos, ni molestarse en colocarla

en las pencas, procurar inquirir semilla, conservarla y demás atenciones que se expondrán despues.

Para la grana silvestre no se eroga en su preparacion dinero, ni trabajo: lo único que se hace es el recogerla al tiempo de su mayor incremento. ¿Qué importa que se logre cosecha doble de grana fina, si esta ganancia sobre-escendente á la cosecha de grana silvestre se ha expendido en gastos para la fina?

Hablo en la suposicion de que la silvestre dé el mismo tinte, como dije ántes y confiesan unánimemente los que han hecho informes verdaderos acerca de la grana.

De la planta propia para la cria de la grana. El nopal y la tuna son dos especies de plantas á las que el sabio Linnéo llama *cactus cochinilifer* á la primera y *cactus tuna* á la segunda: que tienen diferentes variedades en todas las que vive este insecto durante los cuatro ó cinco primeros años de su incremento, pues que pasada esta época toman una consistencia leñosa que ofrece una resistencia invencible á los débiles órganos con que extrae su jugo este pequeño animal. Esta pues es la única planta en que se propaga la grana, resultando vanas todas las tentativas que se han hecho para ver si podía conservarse y procrear aún en las otras especies del mismo género *cactus*, que son las que guardan mayores analogías con el nopal.

Del cultivo de la grana. Para tratar con el debido acierto del cultivo de la grana, extractaré dos instrucciones jurídicas, y otra que se puede reputar como tal, remitidas por personas instruidas y que la han observado en los mismos lugares donde se cultiva. Para dar una idea completa D. Francisco Ibañez de Corvera, alcalde mayor de Zimatlan, en su informe jurídico de 21 de febrero de 1759, trata muy por menor del cultivo de la grana y dice que en aquella jurisdiccion tienen diversos modos de cultivar la grana segun el temperamento ó clima en que habitan. En el partido de Sola de esta jurisdiccion siembran sus nopaleras á distancia de dos, tres, cuatro y mas leguas de sus pueblos, en las barrancas: allí desmontan la diversidad de árboles que produce la tierra, y así que se seca toda aquella

palizada la prenden fuego, y algunos dias despues van plantando sus nopales libertándolos á lo ménos dos veces al año de la yerba que produce la tierra, y á los dos ó tres años, segun sea el terreno, están en aptitud de poder recibir la semilla de la grana: para conseguir esta semilla lo hacen en esta forma. Por abril ó mayo, solicitan que se peguen algunos hijuelos de la grana en unas pencas de nopales que llaman de Castilla, y por lo ordinario con una libra de semilla, asemillan cuarenta pencas: las guardan dentro de sus jacales ó habitaciones por un mes ó veinte dias, y luego las van colgando por la parte de afuera en sus jacales bajo de techo pajizo: por agosto y setiembre están en estado de parir estos hijuelos que yá son madres: van quitando esta grana madre, y por una libra que echaron, cojen dos ó tres libras de semilla: esta la van distribuyendo en nidos que hacen de la yerba que llaman *Pastle* yá en unos tenatillos, yá en otra yerba que la tierra les ofrece para este fin, y estos nidos con la semilla los van repartiendo en la nopalera de donde salen hijuelos y andan buscando la penca para pegarse á ella. A los tres meses y dias poco mas ó ménos, segun el temperamento mas caliente ó frio (en el temperamento caliente se aviva ó violenta la cria), están aquellos hijuelos en estado de parir; y cuando el año es favorable paren con tal abundancia que despues de quedar bien asemillada la nopalera en que se cria, se quitan para otra en donde con la misma diligencia de los nidos acaban de parir y sacan naturalmente.

El cuidado que necesita la nopalera es grande y mucho mas en tierra caliente y húmeda, para que las sabandijas enemigas de la grana no se la coman y consuman: bien que en el año fértil y abundante de grana, pocas de estas sabandijas y animalitos las infestan, pero en el discurso de seis meses, poco mas ó ménos, segun es mas ó ménos caliente el temperamento que dura hasta que se hace la cosecha de grana, necesita continuo cuidado y que la estén espulgando de aquellos animalitos. Sucede que en la tierra caliente y húmeda, en descuidándose en dicho trabajo ocho ó diez dias, en lugar de grana se halla *tlasole* que es una te-

la de araña que se cria en algunas, y en que se envuelven algunos de aquellos animalitos. En tierra fria tarda mas en hacerse la cosecha de grana y pocas veces la hacen con abundancia; porque la grana apetece lo caliente, y en tierra fria tarda en criarse: en esta tardanza los aguaceros la matan y derriban, aúnque los animalitos referidos, ó sabandijas que la dañan, no abundan en tierra fria como en la caliente.

D. Pantaleon Ruiz de Montoya informa sobre lo que se acostumbra acerca del cultivo de la grana en la jurisdiccion de Nejapa, en estos términos.

Los animalillos se agarran de la penca del nopal en que se crian, y de cuyo jugo se sustentan por espacio de cuatro meses que es la duracion de su vida, llegando á perderla con un parto tan fecundo de hijuelos menudísimos que dejan á la madre sin jugo ni vida. Estos, trepando inmediatamente por las pencas del nopal, se agarran en el parage mas jugoso de él en donde se están sin movimiento perceptible el mismo tiempo de cuatro meses que su madre, hasta que tienen el mismo fin, dejando su posteridad asegurada en el mismo nopal, de que proviene una sucesion interminable y tan abundante que quitando la grana cuando está en sus mayores creces, ántes que empieze á parir, nos asegura unas cosechas abundantísimas.

Pero como quiera que quitándolas en este estado, llegaría á faltar la semilla ó sucesion, previenen los indios el reservar algunos nopales con grana, dejándola en él hasta que haya largado la mitad de sus hijuelos: en este estado quitan á la madre, y acomodándola en un nido que hacen del moho de los árboles (el Pastle) la trasplantan á otro nopal que no tenga grana alguna, en donde orcajan aquel nido entre penca y penca para asegurarlo de que el viento no lo tire; y produciendo la otra mitad de hijuelos en el mismo nido, ván trepando ellos á las pencas y se asegura la semilla en dos distintos árboles; y en ocasiones en muchos mas, porque en el tiempo de quince dias que están pariendo, la suelen mudar tres y cuatro veces á otros tantos nopales y en todas deja asegurada su sucesion, quedando la madre muerta en el último tan

sin substancia que su cuerpo se reduce á una muy delgada conchuela ó cascarita, y sirve para el tinte lo mismo que la que se cogió sin llegar á parir, aúnque con mucho ménos jugo, porque la otra se cogió ántes de largarlo en el parto.

De lo dicho hasta aquí se infiere que en el año hace la grana tres partos y en todos tres deja utilidad: la del Pastle que es la que murió en el nido, la grana madre que es la que mató el indio, y la de la cosecha que es la que se mata cuando está el insecto en estado de proxîmidad al parto.

Cuando es tiempo del parto, todas las granas indiferentemente lo verifican manifestando una misma señal, que es un abultamiento de la natura con una agüilla que forma un huevecito como el de una hormiga: es regla fija del parto, de la cual se valen los indios para conocer el tiempo en que se deben trasponer á otro nopal para que haga su asemilladura.

Tambien se cuida de limpiar continuamente los granos sacándoles aquel polvillo con una colita de venado muy suave para no tirarlos al suelo porque entónces morirían, y al mismo tiempo espulgan y matan los insectos enemigos que se la comen. Se mantiene en algunos paises en que el temperamento es propio, desde junio hasta octubre en los nopales en el campo á la inclemencia del tiempo, pero en otros llevan los nopales dentro de las casas ó cuevas, y en ellos hacen sus asemilladuras, y como el nopal conserva tanto tiempo el jugo aúnque esté desprendido de la tierra, se mantiene la grana en los cuatro meses de junio á octubre en que, estando yá para parir, la trasplantan á los nopales del campo.

La advertencia que nos subministra este informe de que cuando las granas están para parir comienzan por arrojar una gotilla de agua es muy importante: en esto la grana se parece á la especie humana, y á algunos cuadrúpedos: no sé si en algunos insectos se verificará semejante espulsion.

Un eclesiástico de mas treinta años de residencia en el obispado de Oajaca dió otra descripcion del cultivo de la grana que sirve de mucho para corroborar lo

que se ha dicho ántes, y se esplica así.

Cuando los naturales quieren hacer siembra de nuevos nopales en sus rancherías que tienen á distancia de una, dos ó mas leguas de sus respectivos pueblos, hacen una rozada de monte en una de las cañadas mas inmediatas á sus ranchos viejos, la pegan fuego á su tiempo y luego ván haciendo ahujeros en línea recta, si lo permite el terreno, de una cuarta de profundidad y una tercia de ancho, y cortan de la planta vieja las ramas ú hojas grandes, é introducen tres en cada ahujero hasta la mitad, sin arrimarlas ni cubrirlas de tierra, y luego á pocos dias prenden y echan raiz por la humedad de la tierra y lo jugoso de la planta. Esta siembra se hace por los meses de mayo y junio, y repiten lo mismo luego que las aguas cesan por noviembre y diciembre: empieza á echar hoja una sobre otra, y de esta se forma el tronco y la rama. A los dos ó tres años se halla en estado de poder criar la semilla de grana que le pusieren, pero para que llegue el nopal á este estado se requiere lo limpien del zacate ó yerba que se cria al pié con un instrumento de fierro que aquí se llama *coa*, engastado en un palo. Dicho fierro es algo ancho con figura de corazon, y se limpia el zacate por encima con mucho cuidado, porque á la menor herida ó punzada que dá la coa en la raiz ó tronco del nopal por allí se pudre y cae al suelo todo el árbol.

Criadas yá las nopaleras se sigue el cultivo y tiempos de asemillar, ó poner los nidos de las semillas en el nopal. El tiempo regular, en los valles y alrededores de Antequera, es por agosto y setiembre; en algunos pueblos del curato de Chontale por últimos de setiembre y octubre, y en los pueblos frios por noviembre y diciembre, segun el temple conocido yá por los naturales: en el temperamento mas frio asemillan su grana en todos los meses del año segun el temple de los sitios que tienen yá conocidos, y toleran los animalitos todos los temporales de aguas y frios: algunas veces se les pierde sinó continúa el agua porque si cesa, é inmediatamente sale el sol, los vapores que de sí despide la tierra los chamuscan y pierden la mayor parte: de aquí logran semillas para los meses de octubre y noviembre de que sacan mucho provecho en los demás meses. Guardan dichas semillas por

los meses de junio y julio en sus barrancas con techos de paja: en temperamentos templados cortan ramas con hojas de las nopaleras, las ponen rectas en el suelo de la casa entre palos y luego colocan los nidos ó alforjitas proveidos con semilla de grana madre que está haciendo su parto y que sacan de los solares de sus pueblos, y allí se van viniendo los chiquitos á las hojas y comienzan á criarse: durante el tiempo de aguas, la espulgan y matan el gusano y los demás insectos que la persiguen: por octubre empiezan su parto, la quitan de las hojas y la ponen otra vez en nidos para llevarla á las nopaleras que yá tienen limpias y preparadas para hacer sus cosechas, y en ellas concluir el parto. Se juntan en una hoja varios montoncitos como de cincuenta, y siempre se cuida de que queden pocos para que así engruesen y den lugar á que se crien los que estos produjeren para la segunda cosecha, hasta que empieze su parto que se verifica á los cuatro meses y dias, ó segun el temple en donde se cria, pues en unos es mas y en otros ménos. Luego que vá haciendo su parto la ván quitando poco á poco, dejando los suficientes hijos que puedan criar los nopales, y si reconocen que quedan muchos, los bajan al suelo con un pincel. Las madres que se quitan en el mes de enero ó febrero, se vuelven á poner en nidos para hacer segunda cosecha en nopales de temperamento frio, y se hace sola una cosecha que se recoge en los meses de mayo y junio: los hijos que restan en el nopal cuando se quitaron estas madres, se crian en ménos tiempo, y á los tres meses yá empiezan á producir otros hijos y entónces los bajan ó raspan todo, porque yá el nopal no aguanta y se le caen las hojas del peso y calor de estos granos, y tambien por libertarla del agua y granizo que es natural puedan caer en los citados meses de mayo y junio. En dos pueblos que hay en este curato, de temperamento muy frio, en todo tiempo se logra primera, segunda y tercera cosecha pues no le hace daño el frio de agosto y setiembre; pero en estos otros pueblos de temperamento templado solo se hacen dos cosechas que son desde octubre á febrero, y desde este hasta junio la segunda.

De estos tres informes acerca del cultivo de la gra-

na en diferentes temperamentos se infiere la poca variacion que usan en el cultivo. La advertencia del último informante sobre que no se entierren las pencas, sinó que se arrimen á las paredes del hoyo, prueba muy bien que en la provincia de los Chontales conocen la naturaleza del nopal. Esta es una planta que por lo regular se pudre siempre que artificialmente se rodea con tierra: por sí sola quiere criar las raices: el mejor método para el transplante es el de arrojar las pencas á la ventura, que ellas por sí solas crian raices y nuevos troncos. Lo mismo se experimenta en el maguey, pitahaya, y demás plantas que los naturalistas conocen por grasas ó jugosas: es necesario cicatrice al ayre la superficie separada para que no se pudra.

El Pastle que usan para los nidos es lo que en Méjico llaman heno, y sirve para adorno de los nacimientos en el mes de diciembre, y otros varios usos que omito por ser fuera del asunto.

De los enemigos de la grana. Parecía necesario tratar del producto y muerte de la cochinilla ántes que de sus enemigos, pero siguiendo el método propuesto de continuar segun todas las circunstancias que presenta, debo tratar de los enemigos que la persiguen y destruyen, porque primero se vé perseguida que cosechada y destinada á la muerte.

El principalísimo es el tiempo de lluvia: con un aguacero recio quedan los nopales limpios y la grana arrojada al suelo con pérdida irreparable para el dueño: lo mismo acontece con el granizo. Estos daños se pudieran precaver en parte forzando al nopal, lo que no es dificil, á que creciese nó en línea vertical, sinó obligando á las pencas á que tomen una direccion la mas horizontal que se pueda conseguir: entónces la grana que se criase en la superficie de las pencas que mira ácia el suelo, estaría libre de las violencias del agua: este método tiene por garante el mismo hecho porque he observado repetidas veces algunas pencas de un nopal que la naturaleza había dispuesto horizontales, muy pobladas de grana en la superficie que miraba al suelo, y lo demás del nopal limpio, á causa de un aguacero.

Contra este arbitrio milita otra enfermedad á que en Oajaca llaman chamusco ó chorreo, el cual se veri-

fica cuando estando la tierra seca, cae alguna lluvia menuda: si es solamente por poco tiempo, la lluvia mata la grana á lo que con toda propiedad llaman chamusco; si continúa la lluvia, entónces la grana se deshace y el tinte corre por las pencas á lo que llaman chorreo.

En las provincias de Jicayan y Misteca, como estan los nopales en cañadas algo llanas, se tienen puestas y prevenidas esteras ó petates para resguardar la grana del peligro del granizo y aguaceros. Los vientos muy calientes y fuertes son tambien contrarios á la grana. Los yelos lo son igualmente de ella que de todo insecto. Estos son los enemigos de la grana que dependen de la situacion de los terrenos y de la influencia de la atmósfera.

Otros enemigos tiene la grana que aúnque voraces, como las gallinas y demás que se crian por economía en las casas, no causan especial daño, porque la grana se cria en las partes superiores del nopal, en aquellas pencas que constan de un pellejo muy unido, y rarísima se vé fijada en las inferiores ó inmediatas á la tierra, por ser allí el epidermis grueso y rasposo.

Algunas otras aves de las que vuelan, como el pájaro carpintero, el cenzoutle, la calandria y demás aves insectívoras que se mantienen ó apetecen los insectos, son sus enemigos, pero se ahuyentan con mucha facilidad: las ratas son tambien perniciosas á la grana.

El enemigo mas poderoso es un gusano como la grana, en su incremento del mismo color rojo, que inclina un poco á morado: esto, y el ser mas delgado que la grana, me hizo creer al principio ser la misma grana que padecía alguna enfermedad, por la cual estaba lánguida y con alguna mutacion en el color. Apénas había formado este juicio, cuando reconocí que era un verdadero gusano porque observé mudaba de lugar y con bastante velocidad; aún á la simple vista se le conoce su movimiento vermicular: compónese el cuerpo de este gusano de once anillos principales que se deben reputar por veinte y dos á causa de que tienen una hendidura que atraviesa cada anillo por todo su largo. Se le observan dos ojos principales, y otras cuatro pintas negras en la parte superior de la cabeza, las que dudo si son ojos aún con el auxîlio del microscopio,

Consta tan solamente de seis pies los que tiene colocados en la parte anterior del cuerpo, en la posterior no tiene alguno; pero la estremidad le sirve de punto de apoyo para caminar velozmente. Como este gusano nace entre la misma seda de la grana, ataca al pobre animalillo por caminos cubiertos, y no puede huir por falta de movimiento ni defenderse por carecer de armas. Causa horror el ver la destruccion que hace en la grana este enemigo doméstico. La última transformacion del gusano destructor de la grana es en unos insectos que vuelan, que llaman en el reino catarinas: su color es mezclado de negro y ocre que parecen maqueadas y sus alas de aquellas que los naturalistas nombran en estuche.

Otro enemigo de la grana es el que llaman arador cuya descripcion no he encontrado en los autores que lo nombran.

Otro enemigo es el nombrado aguja por lo vivo, delgado y puntiagudo, que es un gusano que pica la grana y la chupa en breve tiempo. Este insecto despues de haber comido se vuelve paloma, vuela y se vá al monte. Es temible, pues no se conoce preservativo ni modo de destruirlo.

Otro enemigo difícil aúnque no tanto de destruir, es el que llaman armadillo: lo describe bien el eclesiástico de los Chontales con estas espresiones.

Es grueso y carnoso, aúnque regular su proporcion y tamaño respecto á los demás gusanos: este se mata fácilmente por ser muy torpe en andar y no hace mucho daño: su padre es un abejon que no hace daño á la grana, pero pone sus creces ó huevecillos en el nopal, de los cuales resultan los gusanos llamados armadillos.

El quinto contrario es un animalillo que llaman culebrita, y cuando ha cumplido mes y medio la grana, empieza á formar unas telas del mismo polvo enredando la grana en ellas, y comiéndoselas al modo de las arañas con las moscas. Este daño se remedia limpiando ó espulgando la grana todos los dias con unas cañas huecas, y soplando con ellas el polvo y túnicas que cria; es necesario poner mucha gente á esta limpia, segun y á proporcion del número de las plantas y de los daños que experimentan.

Para los que causan los frios, heladas y vapores perniciosos, no se ha encontrado remedio porque estos frios y serenos la matan dejándola negra y despues los hielos de diciembre la matan volviéndola blanca aúnque no toda muere, pues en una penca ú hoja suelen morir la mitad ó mas, pero con la que queda suele bastar para producir segunda cosecha de hijos. El granizo por el mes de abril y mayo, siendo fuerte y durable, la derriba toda al suelo cuando yá está gruesa. Este fruto, aúnque parece natural, tiene mucho de industrial por los muchos gastos que causa y costos que tiene la semilla que se pone en el nopal por el mes de octubre pues vale en este tiempo á dos y tres pesos libra, y por los meses de enero y febrero á peso y doce reales, aúnque en otros territorios suele valer á cuatro y cinco pesos libra.

Basta yá de insectos destructores de la grana: estos son los mas conocidos en el obispado de Oajaca y algunos de ellos tengo reconocidos en los contornos de Méjico: otros muchos se mantienen de la grana, que sería molesto referir en esta memoria.

Del modo de matar la grana. Esto es de grande interés no solo para el cultivador sinó tambien para el comerciante; el método influye tanto sobre su calidad que precisamente debía escogerse entre todos el mejor para evitar litigios y disensiones: propondré cual es el que tengo por mejor despues de haber expuesto la diversidad de prácticas que se usan en los paises en que se cosecha.

Comenzando por lo que se usa en Loja y Tucuman, nos refiere el Sr. D. Antonio de Ulloa lo siguiente.

Teniéndolas pues recogidas se matan para enzurronarlas, lo cual practican los indios con métodos distintos porque unos lo hacen con agua caliente, otros á fuego, y otros al sol: de esto resulta el que una grana sea mas ó ménos encendida, mas obscura ó mas clara, y entre los dos extremos con variedad de grados en el color. Todos tres métodos requieren un cierto temple; y así los que usan el agua caliente, atienden á la proporcion del calor que debe tener esta, y rocian con ella toda la cantidad: los que á fuego, lo ejecutan metiéndola sobre palas en hornos caldeados para

el intento moderadamente, porque el salir la grana de mejor calidad ó no tan buena consiste, además de otras precauciones necesarias, en que no se tueste ó recueza al tiempo de matarla, y por esto es mas sobresaliente la que se prepara poniéndola al sol.

Además de la mejor eleccion en el modo de matar la cochinilla para lograr las ventajas de su calidad, es preciso el conocimiento de saber cuando se halla en el correspondiente estado de quitarla de la nopalera y como esto solo la práctica de beneficiar enseña á distinguir por la repeticion de experiencias cuando está en su punto, no se puede establecer regla fija: así se observa en aquellas provincias donde los indios se emplean en su cria y beneficio. Hay diferencia de la que se coge en unos pueblos á la de otros, y aún entre ellos mismos igualmente respecto de la que beneficia cada indio, arreglándose á la práctica y método particular que tiene para ello.

El alcalde mayor de Nejapa, tantas veces citado, refiere el método acostumbrado en aquella jurisdiccion, de esta manera.

Al tiempo de matar la grana que es cuando está próxîma al parto, ván desprendiéndola del nopal y juntan una porcion considerable, la echan en una olla de agua casi hirviendo en que la tienen tres ó cuatro minutos, y escurriendo el agua de la olla tienden la grana en un petate, ó estera al sol hasta que se seca y limpia de los gusanos y tlasole conque se coge, y queda en este estado de venta de suerte que segun el mas ó ménos tiempo que ha estado recociéndose en la olla, queda la grana blanca roseta, ó negra como azabache.

Siendo el color blanco mas estimado para la venta, se valen otros de matarla en hornos ó Temascales, calentándolo y metiendo un petate dentro; tienden sobre él la grana y el mismo calor la ahoga: dejándola queda con aquel color blanco que ocasiona el polvillo superficial conque se cria; bien que este modo es el ménos usado entre los indios por lo molesto que es para matar porciones grandes, y así continuamente la matan negra que es el mas abreviado.

Los mismos métodos propone para matar la grana

el eclesiástico de los Chontales, que omito por no ser difuso. En algunos otros parages como la provincia de Chalco, Amilpas &c. en que los indios recogen algunas pequeñas porciones de grana, los unos acostumbran á matarla en comales puestos á la lumbre, otros la echan sobre cenizas calientes. De todos estos medios arbitrados para dar muerte á la grana, el mejor es el de matarla en temascales ú hornos que tengan poco calor, y despues de esto el de sufocarla al vapor del agua hirviendo.

Otro método muy fácil me parece que es el de matarla por medio del humo del tabaco, ó el de las muchas plantas fétidas que tanto abundan, mas con precaucion de alguna planta venenosa.

El autor, despues de hacer varias reflexîones sobre cada uno de los métodos expuestos, termina su memoria prometiendo presentar á la Sociedad una rica coleccion de láminas sobre los diferentes aspectos que en sus diversos estados toma la cochinilla. Por nuestra parte hubiéramos deseado darlas publicidad igualmente para su mejor inteligencia, pero causas que no dependen de nosotros harán retardar su publicacion. Terminamos con el autor estos breves apuntes por si pudiesen ser de utilidad á los que se dediquen al cultivo de un ramo de industria tan apreciable.

La real Sociedad económica de amigos del pais de esta ciudad cultiva con indecible esmero desde el año de 1820 este precioso insecto, habiendo logrado yá propagar su aclimatacion en varios puntos de la península. Una comision de su seno inspecciona y dirige todas las operaciones que su delicada conservacion y fomento hacen necesarias. Colocados los treinta primeros insectos que llegaron vivos en dicha época á esta ciudad en el jardin del hospital real, cedido á dicha corporacion por la bondad de S. M. para este fin y el de la aclimatacion de otras plantas exôticas, logró poblar en la segunda generacion cuarenta nopales del pais, preparados yá al intento.

A pesar de estar sometidos aquellos vivientes al influjo de todas las vicisitudes de los tiempos y de las estaciones por la absoluta falta de recursos en que se hallaba este cuerpo filantrópico, tuvo el inesperado go-

go de conservarla con notables aumentos en los años de 1821 y 22. Las turbulencias políticas ocurridas en el año de 1823 fueron tambien un golpe mortal para la grana, pues que de un modo, sorprendente á la verdad, no solo se perdió toda la que la Sociedad cultivaba, sinó tambien la mucha que había distribuido á varios sugetos de esta provincia que la custodiaban en sus jardines. Solo el Sr. D. Francisco Uriarte, general de la real armada, tuvo la dicha de salvarla en el puerto de Santa María, y nueve insectos que remitió á esta corporacion, bastaron para poblar en poco mas de un año 343 pencas ú hojas de nopal que situadas unas al aire libre y otras en el invernáculo nuevamente construido, alimentaban de diez á doce mil insectos.

Para atender á los inmensos cuidados que requería yá una empresa tan en grande, se acudió á la piedad de S. M. para que se sirviese señalar algun arbitrio que puesto á la disposicion de esta Sociedad, pudiese subvenir á los precisos gastos, conllevados hasta entónces por la generosidad y esfuerzos de sus individuos. S. M. penetrado íntimamente de la utilidad que puede atraer á sus pueblos el arraigo de este rico objeto de industria, concedió una moderada contribucion sobre las tiendas de vinos y licores, cuyo producto ha bastado para los expresados fines, asegurándose de este modo un perpetuo semillero de este codiciable insecto. Así es que esta Sociedad ha brindado y remitido generosamente porcion de nopales con sus crias á varias otras corporaciones del mismo instituto en las capitales del reino, y aún á muchos sugetos que la piden con interes para dedicar sus ensayos y observacion en el estudio de él. De este modo, el celo que la anima por el bien de su patria, y la decidida proteccion que el gobierno la dispensa, aseguran yá la estabilidad de este nuevo habitante, y abren la puerta á todo hombre curioso para que se apropie tan lucrativo objeto: sus deseos serán satisfechos si consigue así labrar la dicha siquiera de un solo individuo.

(F. J. L.)

INDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN este cuarto tomo.

Páginas.

HISTORIA NATURAL.

BOTÁNICA.

FARMACIA.

MATERIA MÉDICA.

FISIOLÓGIA.

CIRUJÍA.

MEDICINA PRÁCTICA.

HIGIENE PÚBLICA

LITERATURA MEDICA.

BIBLIOGRAFIA MEDICA.

Advertencia al encuadernador.

Se incluyen en este número las páginas 23 y 24 que se omitieron en su lugar por error de foliacion, y se añaden las 25 y 26 para que guarden regularidad entre sí todos los números de este tomo.

Se admiten suscripciones á este periódico en Cádiz *en la Secretaría de la Sociedad, en* Badajoz *en la oficina de farmacia de D. Isidro Rosa y Romero, en* Barcelona *en la de D. Jacinto Compta, en* Córdova *en la de D. José Búrgos, en la* Coruña *en la de D. Ramon Bermejo, en* Granada *en la de D. Francisco Javier Argüelles, en* Jaen *en la de D. Bernardo Vasallo, en* Madrid *en la de D. Manuel Hernandez de Gregorio, en* Málaga *en la de D. Tiburcio Vigil, en* Puertorico *en la del hospital militar á cargo de D. José Yusti, en* Santander *en la de D. Juan de la Sota, en* Santa Cruz de Tenerife *en la del hospital militar á cargo de D. Vicente Salesa, en* Sevilla *en la de D. Pedro Gatica, en* Ronda *en la de D. Antonio Gonzalez, en* Valencia *en la de D. Agustin Alcon, y en* Valladolid *en la de D. Clemente Juarez, á razon de 30 rs. vn. anuales, en los cuales se hallarán tambien de venta ejemplares sueltos y colecciones completas de los años anteriores. Los Sres. socios de todas clases acudirán á los respectivos depósitos de las provincias en que residen, á recoger el ejemplar que les remite puntualmente la Sociedad.*

Esta obra consta yá de cuatro tomos distribuidos en esta forma.

Tomo 1.º números 1.º 2.º 3.º suplemento y núm.º 4.º
Tomo 2.º números 1.º 2.º 3.º y 4.º (suplemento *al* 3.º)
Tomo 3.º núm.º 1.º suplemento. 2.º 3.º 4.º (Apéndice).
Tomo 4.º del núm.º 1.º al 12.º

Nota. El suplemento al núm.º 3.º y apéndice al núm.º 4.º se venden separadamente.

EXPOSICION HISTÓRICA

DEL MONSTRUO QUE NACIÓ EL DIA 30. DE MAYO PROXÎMO ANTERIOR EN LA

CALLE DE SOPRANIS DE ESTA CIUDAD;

FORMADA

Por una comision de la *Sociedad Médico-Quirurgica de Cádiz*, con arreglo á las observaciones hechas durante su vida, y al resultado de la inspeccion del cadaver:

PRESENTADA Y LEIDA

á la misma Sociedad en sesion extraordinaria que celebró el dia 8 del corriente.

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

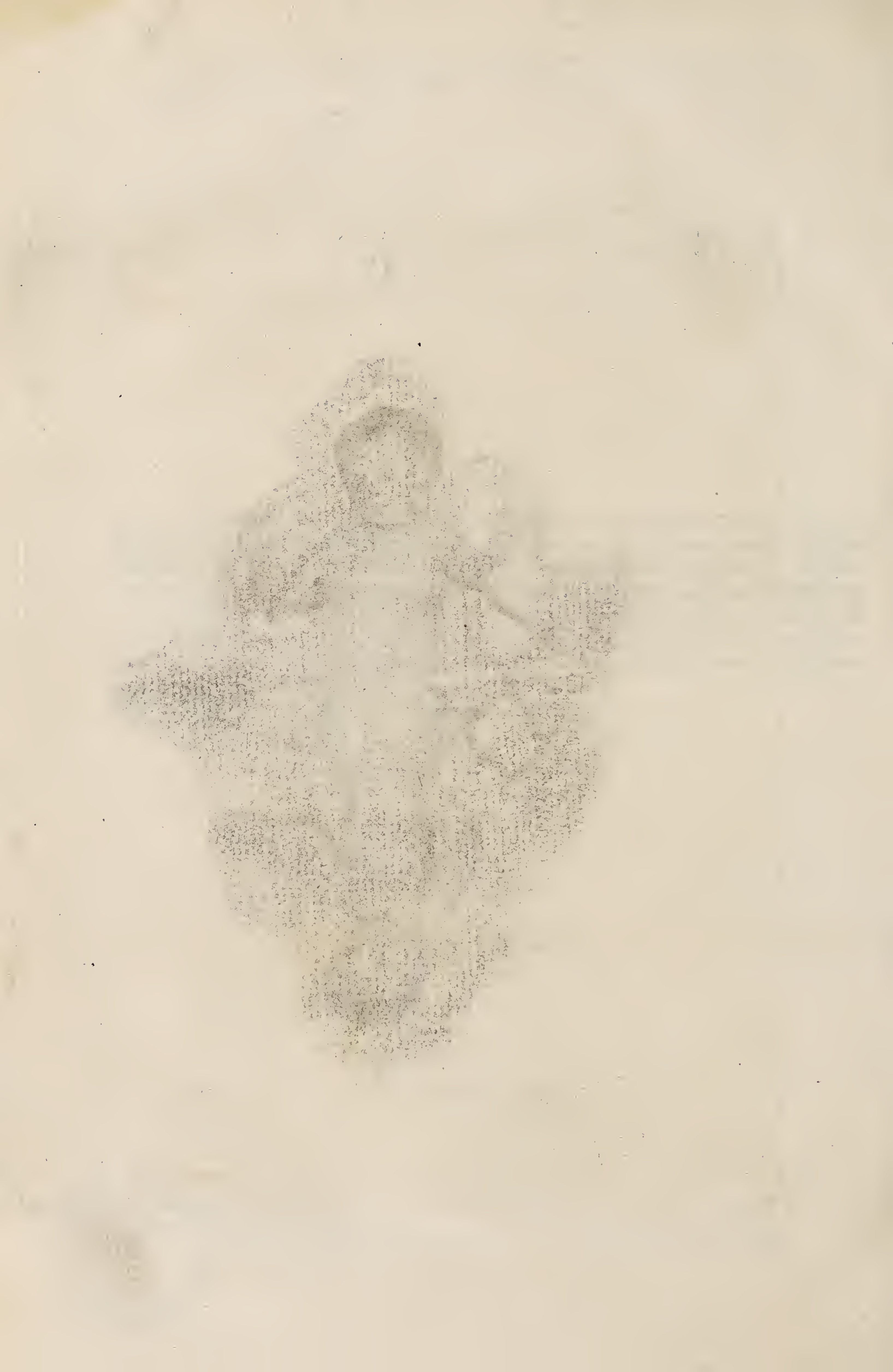
CADIZ:
EN LA IMPRENTA DE DON JOSÉ NIEL.
Año de 1818.

Con el fin de proporcionar al público la mejor inteligencia y conocimiento del todo y partes de este monstruo, hemos creido útil y aun necesario presentarlo en las dos situaciones de frente y espaldas y dar una delineacion de su esqueleto, tales como se advierten en las láminas 1.ª 2.ª y 3.ª. Por aquella razon tambien se ha procurado que la descripcion de este fenómeno se expresase con un lenguage claro y vulgar, dexando para ocasion mas oportuna el idioma propio de la ciencia.



1.ª



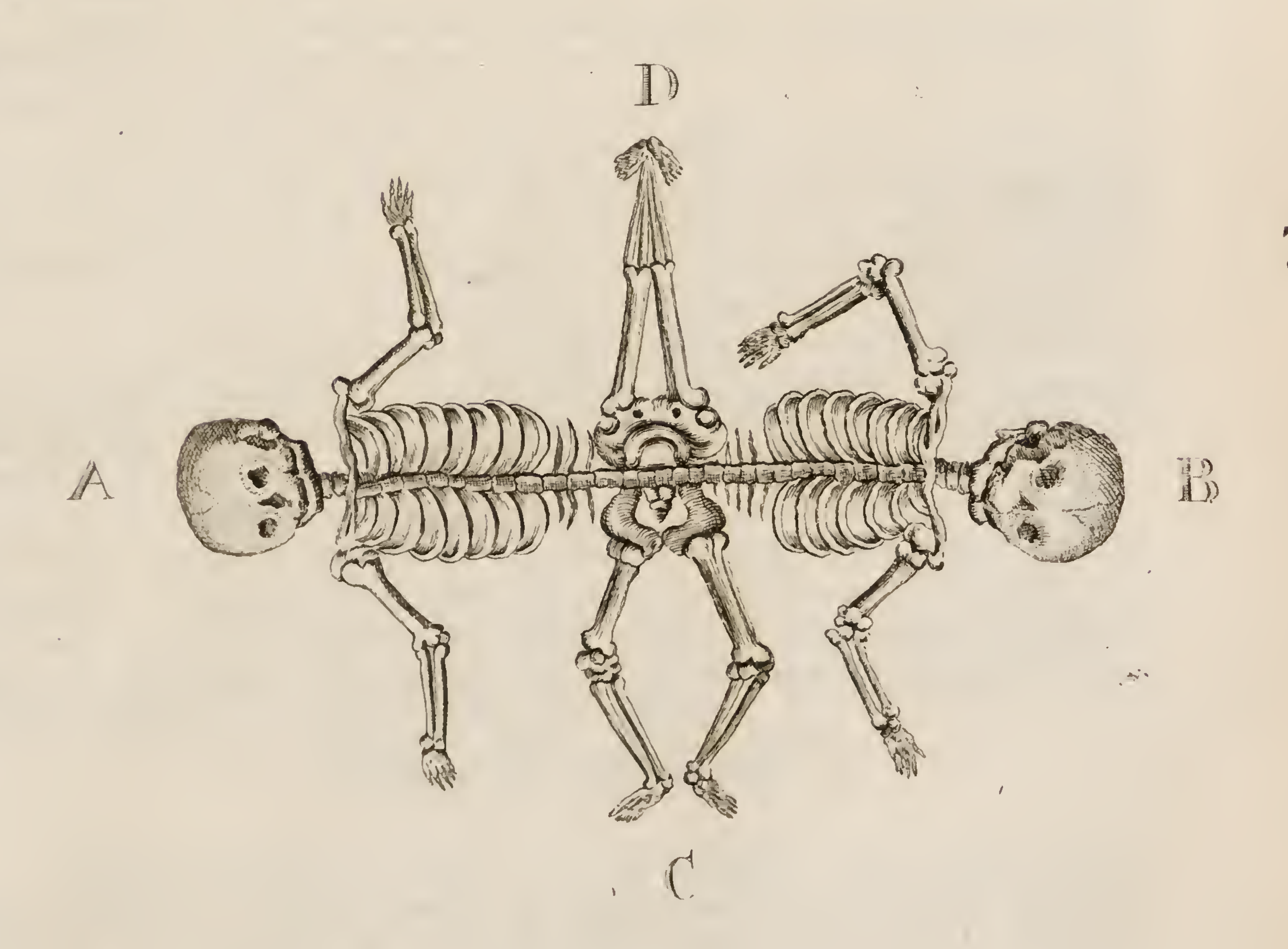


2ª

D

B A

C



3ª

DESCRIPCION
DEL MONSTRUO
QUE NACIÓ EN ESTA CIUDAD DE CÁDIZ EL DIA 30, DE MAYO DE 1818.

NOTICIAS RELATIVAS Á LOS PADRES DE DICHO MONSTRUO

Antonia Fernandez, natural de Cádiz, de edad de 30 años, temperamento sanguineo y constitucion sana, casó hace diez años con Domingo Dodero, natural de la Rivera de Final en Génova, de edad de 36 años, temperamento sanguineo, constitucion gracil pero robusta, y exercicio pescador. Han tenido en los diez años de su matrimonio quatro hijos, dos varones y dos hembras; y en los partos de todos ellos ha sido necesaria la extraccion de las *placentas* ó pares.

Durante los 9. meses de la quinta preñez, ni tuvo síntomas extraordinarios, ni experimentó novedad alguna en su salud, de modo que puede decirse fué bueno su embarazo.

A las 4. de la mañana del 30. de Mayo de 1818. empezaron los dolores del parto, el qual sin embargo no se verificó hasta las 10. del mismo dia, en cuya hora se presentó en buena situacion la cabeza B: salió ésta de la misma manera que el cuerpo con bastante facilidad; pero, al presentarse la parte inferior del vientre, se detuvo algo aunque poco el parto, mientras se doblaron las 4. extremidades del vientre en direccion ácia la cabeza, y pasaron por delante del ombligo para presentarse en las partes exteriores: entonces fueron extraidas por D. José Ramiro, que estuvo ayudando á la Matrona Doña Antonia Chavo; y continuándose la expulsion del cuerpo y cabeza de A, salieron naturalmente sin mayor obstáculo. La placenta ó par era muy voluminosa y constaba de un solo cordon umbilical, que estaba situado en el centro de ella; pero sin embargo fué arrojada entera y naturalmente á pocos momentos despues de haber nacido las criaturas.

INSPECCION EXTERNA.

Vivieron estas hasta las 4. y 13. minutos de la tarde del 4. del corriente, falleciendo con diferencia de 3. minutos la una despues de la otra. En la vida de ambas observamos varias alternativas en la respiracion (1) y circulacion, pues tanto esta como

(1) *Vease la nota* (8)

aquella fueron á veces iguales y á veces discreparon en la fuerza y en la frecuencia. Los quexidos de B fueron lentos é interrumpidos; pero A, si bien por los gestos manifestaba señales de dolor, ni pudo romper el llanto, ni se le oyó jamas el quexido. A ratos se esparcia un color amoratado por todo el rostro de B; pero mas frecuentemente se observaba en el otro, el que desde el momento de haber nacido manifestó un movimiento convulsivo en sus miembros, que hacia temer la pronta terminacion de su vida. Tambien se notaban en el mismo las palpitaciones naturales del corazon mas fuertes que en A. Las evacuaciones de vientre se verificaron varias veces por el solo y único orificio que la naturaleza les habia dado para tales funciones. Desde 20. horas antes de la muerte se constipó el vientre de ambos, y se aumentaron los movimientos convulsivos de A, por lo qual uno de los individuos que componian la comision de la Sociedad Medico-Quirurgica de esta Ciudad, encargada ya de la conservacion y buena asistencia de aquellos por disposicion del Exmo. Sr. Capitan General y Gobernador de esta Plaza, Socio Honorario de la misma, les administró los medicamentos que el arte tiene acreditados para tales casos (2); mas apenas pudo tragar el uno de ellos algunas gotas del jarave, pues desde la noche que precedió á sus muertes tampoco habian podido mamar. Los movimientos voluntarios de ambos fuéron siempre bastante lentos; pero mucho mas en el que tenia las convulsiones.

Luego que fallecieron, recibió la expresada comision aviso de S. E. para que procediese á completar la inspeccion de un fenómeno tan extraordinario; y habiéndolo practicado con la detencion que exîgía la materia, resultaron las observaciones siguientes.

Los dos gemelos estaban unidos por la parte inferior del vientre, que era comun á ellos y con un solo ombligo situado en el centro de aquel. El cordon que salía de dicho ombligo y toda su circunferencia estaban lividos y tenian el aspecto de una escara gangrenosa. A un lado del vientre se hallaban situadas las caderas C con las partes sexûales femeninas, que no ofrecian otra irregularidad sino la de tener los grandes labios bastante separados y gruesos, y la de carecer de orificios ó aberturas naturales. Las extremidades que correspondian á esta cadera, se hallaban bien conformadas; igualmente lo estaban las nalgas de este mismo lado, y tenian la hendidura en su estado ordinario; mas el ano ú extremidad inferior de los intestinos era mayor que lo comun.

En la parte lateral opuesta D habia otra cadera mas angosta que la antecedente, sin ofrecer en su parte anterior traza alguna ó señal de sexô, y en vez de ello se notaba ácia su medio y debaxo del pubis ó empeine una excrecencia verrucosa de

(2) *El jarave de chicorias con ruibarbo y el de meconio fueron ordenados en pequeñas cantidades.*

4. lineas de largo y dos de ancho que se adhería solo al cutis. Las dos extremidades que pertenecian á este lado, aunque se conocía por el tacto que constaban de los huesos correspondientes á dos muslos, carecian no obstante de rotula ó choquezuela, y no podia afirmarse tampoco la exîstencia de los peronés ó canillas menores: los tarsos ó talones eran disformes: estas dos extremidades se hallaban cubiertas con una sola piel, de tal manera que á la vista ofrecian el aspecto de un miembro inferior. Los pies estaban asimismo unidos hasta mas de la mitad de la planta, y desde un poco mas arriba de esta separacion salian 5. dedos ácia cada lado, siendo de advertir que el pie propio del lado A tenia el dedo grueso muy separado de los demas, y los tres últimos se encontraron unidos por medio de una membrana preternatural. Dicha cadera no tenía posteriormente señal alguna de nalgas, ni orificio de ninguna especie, y en su lugar notamos un ligero hundimiento.

El pecho, los brazos y la cabeza de B estaban bien organizados.

El pecho de A era algo abultado, y cerca del epigastrio ó boca del estómago aparecia un tumor confuso, que manifestaba al tacto la fluctuacion de un líquido dentro del pecho, y al traves de este líquido un cuerpo vacilante, duro y que se escapaba escondiendose acia el costado derecho.

Las extremidades superiores no tenian rareza notable.

En las partes laterales del cuello por debaxo de los angulos de la mandibula ò quixada, encontramos dos tumores desiguales de considerable extension, duros y amoratados.

La cabeza era un poco voluminosa, y desde luego sospechamos la exìstencia de un hydrocephalo interno ó colecion de serosidades. Las orejas guardaban una situacion transversal, de modo que sus lobulos ó pulpéjos miraban en linea recta acia la nariz. El occipucio ó parte posterior de la cabeza era aplanado; la eminencia huesosa llamada protuberancia occipital externa que se sitúa en medio del colodrillo, se observó tan borrada que parecía no existir; y á lo largo de ella había una hendidura, que aunque aparentaba la fractura de un hueso, solo estaba en el cutis.

La parte posterior de estos cuerpos representaba la figura de dos espaldas unidas por medio de unos solos lomos comunes á ambos individuos. La espinas de las vertebras ó huesos del espinazo se distinguian bien en una y otra espalda, pero en la parte media no se percibieron.

La longitud total desde lo mas alto de una cabeza á lo mas alto de otra era de 21. pulgadas.

El mayor diametro transversal desde las puntas de los dedos de los pies unidos hasta las de los separados 18. pulgadas.

La longitud de los brazos desde las estremidades de los dedos de una á otra mano 16. pulgadas.

La longitud parcial de los miembros inferiores unidos 6. pulgadas y 3. lineas.

La misma longitud de los separados, 7. pulgadas y 6. lineas.
La circunferencia del abdomen ó vientre en ambos, de 13 pulgadas.
La de la cabeza de B, 13 pulgadas y 6 lineas: la de A 13 pulgadas.

El cuerpo de uno y otro estaba algo demagrado, y el color amoratado era mas obscuro en la espalda: los miembros estaban flexîbles segun el movimiento que gozaban en vida, pues las extremidades inferiores separadas podian executar todos los regulares; pero las unidas tenian únicamente movimientos limitados en la ingle para poderse doblar y extender.

Las fontanelas ó molleras de B conservaban su estado natural, y las de A se hallaron mas osificadas.

INSPECCION INTERNA.

Hízose una incision semicircular en el vientre, y puestas las entrañas á descubierto, encontramos en la parte media por debaxo del ombligo una especie de membrana, que separaba interiormente el vientre del uno de el del otro: este diafragma ó tabique membranoso era compuesto del peritoneo ó tela interior del vientre de cada uno, que unidas entre sí no permitian la comunicacion de unas entrañas con otras. Había entre estas dos membranas partes comunes á los dos individuos, de las quales es forzoso hablemos antes de entrar en el exâmen de las cavidades particulares á cada uno de ellos.

El septo membranoso dicho tenia dos caras laterales, dos bordes, uno superior y otro inferior y dos extremidades. En la cara lateral que correspondía al individuo B encontramos un cuerpo de la figura y consistencia del pene con una cavidad en su interior semejante á la uretra, pero sin abertura exterior y sin comunicacion con la vegiga de la orina.

En la cara lateral que pertenecía al cuerpo A hallamos una entraña semejante al utero ó matriz con dos cuerpos situados en sus partes laterales parecidos á las trompas de Falopio (3), y en las extremidades de estas habia dos entrañas que imitaban á los ovarios; siendo de notar que todas las dichas partes estaban mas voluminosas que lo que corresponde á las entrañas á quienes imitaban. El utero se comunicaba con el ano ó extremidad del intestino recto de A; y las trompas con el utero.

El borde superior del septo membranoso se hallaba adherido á la cara interna del vientre. El borde inferior se ataba al cuerpo de las vertebras ó huesos del espinazo.

De sus extremidades, la una estaba adherente al pubis ó empeine de las caderas C, y la otra se unia al pubis de las caderas D.

Desde el cuerpo de las vertebras hasta el empeine de D habia un ligamento, que, introduciéndose en la pelvis D, se ataba á la cavidad interna de esta y reforzaba la adherencia del tabique ó septo comun.

La vexiga de la orina ocupaba el espacio que dexaban entre sí las

(3) *Una de las partes internas de la generacion de la muger.*

dos hojas del diafragma dicho, aproxîmándose á las caderas de C.

Cavidades particulares de B.

El cerebro, cerebelo y médula oblongada (4) las observamos en su estado natural.

El corazon y los pulmones lo estaban igualmente.

El estómago era pequeño, y poco mayor que un intestino grueso. Los intestinos tenian su magnitud y situacion regular. El higado, bazo, pancreas y riñon derecho tenian buena organizacion; pero el riñon izquierdo estaba sumamente consumido y carecía de ureter (5) El ureter derecho iba á desahogar en la parte lateral de la vexiga de la orina. La extremidad del intestino recto terminaba en el ano ú orificio comun.

Cavidades particulares de A.

Entre los huesos de la cabeza y las membranas del cerebro había una corta porcion de serosidad. La sustancia cortical ó mas exterior de la masa cerebral era de color rojizo uniforme: la sustancia medular de color mas subido: los ventrículos y demas partes del cerebro, cerebelo y médula oblongada en su estado ordinario. En las fosas occipitales inferiores se encontró como media onza de sangre coagulada.

Abierto el pecho por donde aparecía el tumor referido en la inspeccion externa, se derramó como una libra de un líquido sanguinolento. No encontramos mediastino (6) traquearteria (7) pulmones (8) ni pericardio (9). Toda la pleura (10) de ambos lados formaba una sola cavidad llena del líquido mencionado, y en medio del qual nadaba el corazon, que era bastante voluminoso, y estaba situado en la parte lateral derecha del pecho. La cara externa de este órgano se observó salpicada de manchas rojizas, y en su parte posterior notamos dos tumores esteatomatosos (11) del tamaño de dos guisantes.

(4) *Son partes de la masa del cerebro.*

(5) *Conducto por donde pasa la orina desde el riñon á la vexiga.*

(6) *Septo ó tabique membranoso que divide al pecho en dos cavidades.*

(7) *Conducto cartilago-membranoso que sirve á la entrada y salida del aire en los pulmenes.*

(8) *Estas son sin duda las partes mas interesantes y raras del fenómeno que vamos describiendo, y las que deben llamar mucho la atencion de todo observador de la naturaleza; pues siendo un principio recibido en Fisiología que* ninguno puede vivir sin respirar, ni respirar sin pulmones, *dudamos como pudiese existir tanto tiempo este individuo sin organos para el exercicio de la respiracion; aunque observamos y nos aseguramos de que entraba y salia aire por la boca.*

(9) *Saco membranoso donde está encerrado el corazon.*

(10) *Membrana que reviste lo interior del pecho y el ambito de los pulmones.*

(11) *De consistencia de sebo endurecido.*

El vientre estaba algo elevado y lo vimos lleno de un humor sero-purulento, inodoro, de color amarillo, cuya cantidad llegaría á media libra. El hígado carecía de gran lobulo, y el pequeño tenía una figura cordiforme con un apéndice en su base, que descansaba sobre la pequeña corvadura del estómago, y la vexiguilla de la hiel se hallaba engastada en el espesor del pequeño lóbulo. El estómago era de tamaño regular y estaba lleno de gases: los demas intestinos conservaban su estado ordinario hasta llegar al colon, cuyo arco faltaba, y la S se halló situada en la region iliaca derecha con las corvaduras unidas entre sí, terminando su extremidad en el recto: este intestino último desahogaba por el ano comun. El riñon izquierdo era mas grande que lo natural, y su ureter, pasando por detras de la tuba *Falopiana* del mismo lado, finalizaba en el recto. El riñon derecho tenía un volumen regular, y su ureter, que rodeaba por detras de la tuba del mismo lado, iba á terminar á la cavidad del que designamos utero.

La pelvis ó cadera C tenía buena conformacion: la cara superior del sacro se articulaba con la parte lateral del cuerpo de las vertebras: la misma articulacion tenían las espinas posteriores superiores de los huesos *ileos*.

La pelvis D era mas pequeña, carecía de sacro, y se observaron en ella las mismas articulaciones.

La columna del espinazo era continua en una y otra espalda, y las vertebras intermedias á las caderas eran en número de 5, las quales formaban un arco, cuya concavidad miraba ácia el vientre y la convexidad ácia los lomos.

No pudieron exâminarse los músculos, arterias, venas y nervios; así como ni los vasos linfaticos, los huesos y tumores del cuello; por que el padre de estos gemelos quiso conservarlos para sus fines particulares. Solo se pudo observar que el número de costillas en cada uno era de 24. (12)

Concuerda la precedente exposicion con la original leida á la Sociedad Médico-Quirúrgica en la sesion extraordinaria del 8 del corriente, que existe archivada en esta Secretaría de mi cargo de que certifico. Cádiz 11 de Junio de 1818.= Francisco Xavier Laso, Secretario.

(12) *Nuestros predecesores, guiados igualmente por el amor á la observacion que asegura los progresos de las ciencias naturales, nos han transmitido la descripcion de muchos fenómenos monstruosos; aunque por ellas se puede tachar á algunos de crédulos y algo supersticiosos. Ambrosio Pareo, honor de la Cirujía Francesa, nos dá el conocimiento de un monstruo, igual en sus formas exteriores al que acabamos de describir, "que dió á luz en Chartres, Cipriana Girande el último dia de Febrero del año de* 1572. *y vivió hta. el Domingo siguiente." Oeuvres de M.r Ambr. Paré, A Paris* 1575. *fol.* 809. *Posteriormente se nos ha remitido estampa y noticia impresa en forma de carta, de un monstruo muy semejante á estos, nacido en Palermo el dia* 4 *de Mayo de* 1695. *Segun ella consta " que no tenia señal exterior de sexô; que "por la inspeccion anatómica se halló que eran varon y hembra; que "vivieron algun tiempo, y que aquel sobrevivió bastante á esta. El "párroco, justicias y numeroso gentío concurrieron á registrarlos ocu-"larmente en vida, y á el hospital para ser testigos de la anatomía."*





